

A N A L E S
DEL INSTITUTO NACIONAL DE
ANTROPOLOGIA E HISTORIA
1952



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

MEXICO, 1954

Anales del Instituto Nacional
de Antropología e Historia

Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Los *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* son la continuación de los antiguos Anales del Museo Nacional de México, y el órgano oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia destinado a la publicación de los resultados de sus investigaciones científicas, relativas a México.

Sus distintas denominaciones, épocas, etc., aparecen a continuación.

<i>Denominación</i>	<i>Epoca</i>	<i>Años</i>	<i>No. de Volúmenes</i>	<i>Nos. de los Tomos de la Colección</i>
Anales del Museo Nacional de México.	1a.	1877-1903	7	
	2a.	1903-1908	5	
	3a.	1909-1913	5	
Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.	4a.	1922-1933	8	18-25
	5a.	1934-1938	3	26-28
Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia.	6a.	1939 a la fecha	6	29-34

(An. Inst. nac. antrop. hist., Méx.)

TOMO VI

No. 34 de la colección

A N A L E S
DEL INSTITUTO NACIONAL DE
ANTROPOLOGIA E HISTORIA
1952



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

MEXICO, 1954

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
(Córdoba 73, México, D. F.)

DIRECTOR

Arq. Ignacio Marquina

SUBDIRECTOR

Prof. Jorge Enciso

SECRETARIO

Lic. Alfonso Ortega Martínez

DIRECTOR DE MONUMENTOS
PREHISPÁNICOS

Prof. Eduardo Noguera

DIRECTOR DE MONUMENTOS
COLONIALES

Prof. Manuel Toussaint

DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA
(Moneda 13, México, D. F.)

Dr. Eusebio Dávalos Hurtado

DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL
DE HISTORIA
(Castillo de Chapultepec, México, D. F.)

Dr. Silvio Zavala

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
(Moneda 13, México, D. F.)

DIRECTOR, Dr. Pablo Martínez del Río. SECRETARIO, Dr. Eusebio Dávalos Hurtado

DIRECTOR DE BIBLIOTECAS
(Moneda 13, México, D. F.)

Prof. Antonio Pompa y Pompa

JEFE DE PUBLICACIONES
(Córdoba 73, México, D. F.)

Lic. Alfonso Ortega Martínez

Toda correspondencia relacionada con los *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, deberá dirigirse al Departamento de Publicaciones, Córdoba 73, México, D. F.

CONTENIDO

	Pág.
Actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año 1952.	11
ARQUEOLOGIA	
Exploraciones arqueológicas efectuadas en Chichén Itzá, Yuc.: 1951. <i>Jorge R. Acosta.</i>	27
La zona arqueológica de Tulancingo. <i>Carlos R. Margain.</i>	41
Uxmal: Temporada de trabajos 1951-1952. <i>Alberto Ruz Lhuillier.</i>	49
Trabajos realizados en Teotihuacán: 1952. <i>Agustín Villagra.</i>	69
Exploraciones en Palenque: 1952. <i>Alberto Ruz Lhuillier.</i>	79
HISTORIA	
Ubicando el lugar de origen de Don Miguel Hidalgo. <i>Antonio Pompa y Pompa.</i>	113
Monumentos coloniales relacionados con Hidalgo. <i>Manuel Toussaint.</i>	125
La Fortaleza de San Juan de Ulúa. <i>José Gorbea Trueba.</i>	135
La Colección de Muebles del Museo Nacional de Historia. <i>Gonzalo Obregón.</i>	151

Actividades del Instituto Nacional
de Antropología e Historia

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA DURANTE EL AÑO 1952

PREHISTORIA

El Instituto Nacional de Antropología e Historia fundó el Departamento de Prehistoria a principios de 1952. La creación de este Departamento obedeció, por una parte, a la necesidad de abarcar en una forma organizada el campo fecundo de los antecedentes de la arqueología mexicana, y por otra, a los prometedores resultados de los trabajos sobre la estratigrafía del Pleistoceno Superior y Reciente, realizados en la cuenca de México por el Instituto de Geología y la Fundación Wenner-Gren de Nueva York. Con el apoyo del Instituto Nacional Indigenista se pudo obtener la colaboración económica de Petróleos Mexicanos y de la Secretaría de la Economía Nacional, con la cual el Departamento fué instalado en el Museo Nacional de Antropología e inició sus trabajos, tanto de laboratorio como de campo.

En la cuenca del río Bravo, en terrenos que quedarán afectados por la construcción de la Presa Falcón, se iniciaron trabajos de reconocimiento antes que se estableciera el Departamento de Prehistoria,¹ reanudándose en 1952 en colaboración con la Universidad de Texas. Se halló una gran cantidad de material de importancia, si bien el testimonio estratigráfico no resultó tan claro como sería de desearse. Sin embargo, digna de atención

¹ AVELEYRA, L. 1951. "Reconocimiento Arqueológico en la Zona de la Presa Internacional Falcón, Tamaulipas y Texas". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. T. XII, México, pp. 31-59.

especial es una punta del tipo llamado Plainview, la primera hasta ahora hallada en México, sobre la cual se publicó un corto artículo.²

Pero muy halagador es que desde ahora pueda expresarse que las actividades del nuevo departamento han dado un fruto de excepcional valor, consistente en la demostración indiscutible de la asociación de artefactos con un esqueleto de mamut, según el hallazgo realizado en el pueblo de Santa Isabel Iztapan, del Estado de México, y que corresponde en antigüedad al Pleistoceno Superior. La gran importancia del descubrimiento ameritó la publicación inmediata de los estudios respectivos.³

Por otra parte, durante una expedición efectuada bajo las auspicios de la Southern Illinois University y con la autorización del Instituto, se localizó la punta de proyectil de tipo más antiguo que hasta ahora se ha encontrado en México. El hallazgo se hizo en la Sierra Madre Occidental, aproximadamente a 50 Km. al oeste de la ciudad de Durango; se trata de una punta de cuarzo normal cristalino que en ambas caras presenta una canaladura (lám. I). El estudio detallado de este implemento llevó a la conclusión de que representa una transición entre los tipos Clovis-Ohio y Folsom.⁴

ARQUEOLOGIA

La Dirección de Monumentos Prehispánicos ha ceñido sus actividades, como en los dos años anteriores, a la reconstrucción y consolidación de los monumentos arqueológicos de México, realizando a la vez algunos reconocimientos de zonas aún inexploradas.

Los trabajos llevados al cabo en Uxmal y Chichén Itzá, Yuc. se describen pormenorizadamente en las páginas 49-67 y 27-40 de este tomo.

En Kabah, Yuc. se exploró, consolidó y reconstruyó la Cámara N° 5 del Codz Pop, o Edificio B del Sistema I, y la escalinata central de la fachada oeste de la Gran Plataforma sobre la que descansa el Codz Pop y

² ARGUEDAS, R. DE LA BORBOLLA, S. and AVELEYRA, L. 1953. "A Plainview Point from Northern Tamaulipas". *American Antiquity*, vol. XVIII, N° 4, pp. 392-93.

³ MARTÍNEZ DEL RÍO, P. 1952. "El Mamut de Santa Isabel Iztapan". *Cuadernos Americanos*, Año XI, N° 4, México, pp. 149-70; AVELEYRA, L. y MALDONADO, M. 1952. "Asociación de Artefactos con Mamut en el Pleistoceno Superior en la Cuenca de México". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, T. XIII, N° 1, México, pp. 3-30; AVELEYRA, L. and MALDONADO, M. 1953. "Association of Artifacts with Mammoth in the Valley of Mexico". *American Antiquity*, vol. XVIII, N° 4, pp. 332-40.

⁴ LORENZO, J. L. 1953. "A Fluted Point from Durango, Mexico". *American Antiquity*, vol. XVIII, N° 4, pp. 394-95.

demás edificios del Sistema I; se exploró, además, el Altar Jeroglífico o Estructura D del mismo Sistema I, que se encuentra al oeste del Codz Pop. Fué en la Cámara N° 5, o esquina suroeste del monumento, donde se obtuvieron los datos suficientes para la reconstrucción de la fachada oeste de la Gran Plataforma. El grupo de monumentos fué cercado, y se hizo una limpieza general en toda la zona (láms. II y III).

En Tacoh, Hopelchen, Camp., se exploró y consolidó la parte oeste del edificio, reformándose su fachada principal que da hacia el este.

Los resultados obtenidos en Palenque, Chis. fueron de la más alta trascendencia para la arqueología americana, según puede verse en las páginas 79-110 de este volumen donde se encuentra el informe completo.

En Max Quivil, San Cristóbal de las Casas, Chis., se hicieron pozos estratigráficos con el objeto de estudiar la cerámica local.

En el Estado de Veracruz se hicieron trabajos de reconstrucción y consolidación en varias zonas, como en el Edificio A del Tajín Chico, así como en la Pirámide de los Nichos de la misma zona de El Tajín; en Zempoala se practicaron pozos estratigráficos; en el Castillo de Teayo se continuó la consolidación del monumento principal y se proyectó la forma de techar el templo superior. Importantes exploraciones se efectuaron en el Fortín de Santiago, Huatusco, encontrándose un *teocalli* que porporcionó los datos sobre la forma en que se acostumbó techar los edificios, habiéndose hecho también algunos pozos estratigráficos.

En cuanto a las ruinas de Mitla, Oax., se hizo un estudio para techar el Salón de las Grecas, ya que es urgente proteger las decoraciones murales, con lo que a la vez se podrá mostrar al público el estado original de los edificios arqueológicos locales.

En Santa Ana, Acatlán, Jal., se exploró y estudió una tumba compuesta de tiro y bóveda de la que, aunque saqueada, pudieron rescatarse cinco piezas de cerámica pertenecientes al período Nayarit II.

En Tlatelolco, D. F., se continuaron las exploraciones de la pirámide, descubriéndose la 9ª época de construcción.

En el Estado de México fueron objeto de consolidación las subestructuras del Templo Redondo de Calixtlahuaca, y en Tepexi del Río se descubrió una importante zona arqueológica perteneciente a la cultura tolteca. Esta zona, verdadera ciudad arqueológica, se encuentra en el cerro llamado El Tesoro, habiéndose localizado también un cementerio cuya importancia radica en que ofrece una estratigrafía casi completa, abarcando

do desde el Horizonte Arcaico hasta la Epoca Azteca. Las actividades desplegadas en Teotihuacán aparecen descritas en las páginas 69-78 de este volumen.

Los reconocimientos efectuados comprendieron el de la zona de Coacula, Gro., donde se recolectaron los fragmentos de cerámica superficial, que su estudio permitió atribuirlos a los complejos tolteca y azteca; el de Ixtepete, Jal., en las cercanías de Guadalajara, que ayudó a localizar unas ruinas, entre ellas un *momoztli* de tepetate, y que durante el año fueron unidas con la capital del Estado por una carretera; el del Cerro del Huachichil, Méx., donde se colectó la cerámica superficial, se inspeccionaron las colecciones particulares procedentes del mismo lugar, y se halló un gran número de restos de animales prehistóricos, dato que desde luego fué comunicado al Departamento de Prehistoria; el de Don Juan el Alto en San Miguel Allende, Gto., zona arqueológica situada a 10 Km. al este de la población mencionada, constituida por montículos que forman patios, por terrazas que salvan los desniveles del terreno y cuya cerámica superficial en su mayoría corresponde al complejo tolteca. Otros reconocimientos fueron el de los contrafuertes de la Sierra Madre Occidental en el Estado de Durango, donde se localizó la punta de proyectil de tipo transicional Clovis-Ohio y Folsom antes mencionada, así como una nueva zona arqueológica llamada Gallegos, la que está relacionada con el complejo cultural de La Quemada-Chalchihuites; y en fin, el de Cave Valley y Piedras Verdes River en Chihuahua, donde se recogió la cerámica con el objeto de establecer las relaciones entre las culturas del norte de México y el sur de Estados Unidos de Norteamérica.

Trabajos de conservación de los monumentos ya explorados y reconstruídos, se llevaron al cabo en Monte Albán, Oax.; Tlatelolco, D. F.; Teotihuacán, Méx., donde, además, se descubrió un adosamiento en la Pirámide del Sol; Calixtlahuaca, Méx.; Tula, Hgo.; Xochicalco, Mor., zona en que a la vez se inició la construcción del campamento.

Mediante la Dirección de Monumentos Prehispánicos, el Instituto vigiló la demolición de edificios en la ciudad de México, con el objeto de recoger el material cerámico y anotar la existencia de estructuras arqueológicas.

Con la ayuda económica de la Fundación Wenner-Gren de Nueva York se editó la segunda Memoria del Instituto.⁵

⁵ CASO, A. Y BERNAL, I. *Urnas de Oaxaca*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, II, México.

HISTORIA

La Dirección de Monumentos Coloniales realizó obras de conservación y reparación en 21 dependencias que están bajo su control. Entre las principales pueden citarse las ejecutadas en el Museo Histórico de Churubusco, D. F., para consolidar los claustros; las del ex convento de San Francisco, Tlaxcala, techándose un claustro e iniciándose el arreglo del campanario, y las efectuadas en el Museo Colonial del Carmen, Villa Obregón, D. F.; Museo Colonial de Actopan, Hgo.; Museo Colonial de Santa Mónica, Pue.; Museo Colonial de Huejotzingo, Pue.; Museo Colonial de Tepozotlán, Méx.; capilla del Cerro de las Campanas, Qro. y edificio de El Obispado, Monterrey, N. L.

La Dirección continuó vigilando la conservación de todos los monumentos artísticos e históricos del país, por lo que durante 1952 presentó a la Comisión de Monumentos 63 asuntos tendentes a protegerlos de reformas y alteraciones.

Se formularon dictámenes sobre los edificios que por su interés artístico e histórico deben considerarse como monumentos nacionales, habiendo aprobado la propia Comisión de Monumentos las siguientes declaraciones:

DISTRITO FEDERAL. La casa N° 11 de la calle de Rodríguez Puebla; las Nos. 15, 32, 65 y 67 de la calle de la República de Nicaragua; la No. 15 de la calle de Luis González Obregón, y la Zona Típica de Tlacopac.

ESTADO DE CAMPECHE. Los templos de San José, de la Tercera Orlam. (lám. IV) y el templo parroquial de Cuautla.

ESTADO DE MORELOS. El Santuario de Jesús Nazareno en Tepalcingo, den, de Jesús y de San Francisco de la ciudad de Campeche, y el templo y ex convento de San Luis Obispo en Calkiní (lám. V).

Se dictaminó sobre las obras por realizar en casas catalogadas o declaradas monumentos, concediéndose durante el año 416 licencias, así como sobre las solicitudes de importación y exportación de objetos de arte.

El personal técnico de la Dirección realizó exploraciones en los Estados de Hidalgo, Puebla, Morelos, Oaxaca, Querétaro, Michoacán y Guanajuato para catalogar los monumentos locales poco conocidos, y mediante estos trabajos se incrementó el archivo fotográfico, el que durante el año llegó a contener 64,782 documentos.

Se sustentaron conferencias sobre los temas siguientes: *El ambiente artístico de México en la época de Sor Juana Inés de la Cruz*; *Aportaciones de México al arte universal*, y *Folklore religioso de Taxco*.

La Dirección colaboró con otras instituciones en la defensa de los monumentos coloniales, como en los casos de la ciudad de Puebla y de la Zona Típica de Villa Obregón, D. F.

Finalmente, se ha emprendido la redacción de un amplio estudio histórico que abarca desde la fundación del Imperio Tolteca hacia 900 años d. C. hasta la conquista española en 1521.⁶ Los resultados de los estudios acerca de los distintos sistemas de correlación están siendo incorporados en esta obra, y como consecuencia de ello se modifican muchas de las fechas hasta ahora aceptadas para sucesos anteriores al siglo xv. No sólo el andamiaje cronológico, sino la substancia misma de los sucesos y su significación son abordados, siendo uno de los temas a que se dedica toda atención el de las grandes crisis por las que atravesaron tanto el Imperio Tolteca como el Mexica, y cómo esas crisis fueron un punto de cambio en la orientación de cada una de esas culturas. La estrategia guerrera de los mexicas es estudiada en mapas donde se señalan los puntos de apoyo de cada una de sus principales campañas, lo mismo que las etapas en la paulatina dominación de un territorio. Esto, a su vez, permite vislumbrar cuál fué la situación encontrada por los mexica en cada una de las comarcas conquistadas por ellos.

LINGÜÍSTICA

Uno de los técnicos especializados en lingüística fué autorizado para llevar al cabo un curso de perfeccionamiento en la Universidad de Oklahoma, al final del cual hizo un estudio, utilizando los nuevos conocimientos adquiridos, sobre la rectificación del sistema tonal del ichcateco. Además, se prosiguió el estudio de la fonémica del matlatzinea, trabajo efectuado tanto en el campo como en el laboratorio, a base de los servicios de varios informantes. Se adquirió una máquina de escribir con tipos para idiomas indígenas.

BIOLOGIA HUMANA

Como resultado de las experiencias obtenidas durante el año ante-

⁶ JIMÉNEZ MORENO, W. *Historia Precolonial de México*. (En preparación).

rior, los trabajos del Departamento de Biología Humana continuaron en 1952 con la intensidad que imprime la necesidad de hacer frente a una serie de problemas de vital importancia.

Con el apoyo moral de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, así como de la Guardería Infantil de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, se inició el registro de datos para formar series longitudinales relativas al desarrollo infantil normal, sobre niños de ambos sexos y de edad comprendida entre seis meses y seis años, trabajo que deberá prolongarse por varios años mediante el control constante de los casos estudiados. En el tomo VII, N° 35 de la colección, se incluye una nota preliminar referente a dicha investigación, teniéndose proyectado ampliarla en breve a otras dos guarderías de la ciudad.

Por otra parte, se hizo un estudio de los rasgos morfológico-funcionales más importantes, correspondientes a un grupo masculino saludable de edad comprendida entre 14 y 17 años, para lo cual se contó con la más amplia colaboración de la Academia Militarizada "México", y después con la del H. Colegio Militar donde se examinó a la totalidad de los cadetes de primer año; resultados parciales de dicha labor se presentan en el tomo VII, N° 35 de la colección. El departamento tuvo activa participación en el examen del gran número de candidatos a Cadetes del H. Colegio Militar que, conforme al reglamento de dicho plantel, se presentaron durante los dos últimos meses del año. En relación con estos estudios de los grupos juveniles mexicanos, ha sido necesario iniciar el registro del metabolismo basal del individuo, para lo cual se solicitaron los servicios de un laboratorio privado.

El departamento colaboró con la Dirección General de Educación Física en el estudio de algunos problemas deportivos, y en relación con la última Olimpiada hizo el examen biométrico de un grupo de atletas designados para representar a México, ideándose al efecto un sistema de valoración y calificación basado en las experiencias logradas en los trabajos realizados sobre la juventud.

A solicitud del Instituto Nacional de Nutriología se dió una conferencia en su local, sobre las manifestaciones físicas de la salud entre la población juvenil masculina de México.

En colaboración con el Departamento de Antropología del Gobierno del Estado de Veracruz se realizó un estudio somato-psíquico en el Reclusorio de Perote, tendente a precisar los principales factores criminógenos del Estado con miras a contribuir a que se combatan eficazmente. En el to-

mo VII, N° 35 de la colección, se incluye parte de los resultados logrados a este respecto.

Por haberlo solicitado el Gobierno del Estado de Veracruz, se prestó la cooperación requerida para la realización de un estudio somatométrico de 13 grupos campesinos del Estado, compuestos por individuos adultos de ambos sexos; la elaboración estadística de estas series quedó totalmente terminada.

En unión con la Escuela Nacional de Antropología, el departamento participó en el Congreso de Historia celebrado en Baja California, con un trabajo referente a los caracteres somáticos de la población del noroeste de México.

Quedó iniciada la determinación científica de los rasgos corporales de la mujer mexicana, lo cual persigue varios objetivos, pero siendo uno de ellos el subsanar ciertas deficiencias que ofrece el uso de la indumentaria manufacturada en serie; en el tomo VII, N° 35 de la colección, se presenta la exposición detallada del propósito.

El catálogo de las colecciones osteológicas quedó concluído, constando de más de 10,000 tarjetas, agrupadas según los rubros esenciales para el manejo fácil y rápido de los ejemplares con que se cuenta.

ETNOLOGIA Y ANTROPOLOGIA SOCIAL

Dadas las fluctuaciones cuantitativas que se han observado en el monto de los visitantes del Museo Nacional de Antropología, fué preciso realizar un cuidadoso estudio tendente a puntualizar sus causas y, en su caso, señalar un plan de acción para el mejor servicio de la Institución. Este estudio se incluye en el tomo VII, N° 35 de la colección.

Mediante una corta expedición a la región de los seris quedaron señaladas las posibilidades de una investigación que abarque los diversos campos de las ciencias antropológicas y se definieron los aspectos que deberán integrarla, posponiéndose su realización para el futuro próximo.

Fué objeto de estudio el proceso del cambio social, en el conjunto de las culturas rurales no indígenas, por la influencia de las grandes industrias nacionales. El análisis se inició con la de Petróleos y los Ferrocarriles, a fin de proveer de instrumentos necesarios para la selección del personal y evitar trastornos de desorganización social en las nuevas comunidades, dentro de la órbita de la industrialización. Un objetivo parecido tuvo la continuación de la elaboración de los materiales relativos a la zona

de Atlixco, o sea, adquirir los conocimientos necesarios para contribuir a que se eviten los desajustes sociales y se favorezca la industrialización local.

Se hizo el inventario cultural de Acacoyahua, Chis., principalmente en lo que se refiere a la agricultura y sus relaciones con otros aspectos, terminándose el informe sobre los ichcatecos, en conexión con la Comisión del Papaloapan y el Instituto Nacional Indigenista, con énfasis especial en su economía y organización social.

Durante un recorrido por las Mixtecas Alta y Baja, se revisaron los archivos existentes, para hacer un estudio sobre el cacicazgo en la Colonia a través de la descendencia del último rey de Tilantongo, Oax. Por último, quedaron listos para su publicación dos importantes trabajos, uno sobre los mitos de Mesoamérica y el norte de México,⁷ y otro referente a la Chinantla.⁸

LOS MUSEOS

Una de las actividades sobresalientes de los museos del Instituto fué la selección de sus mejores ejemplares para la Exposición de Arte Mexicano que tuvo lugar en París y Estocolmo por iniciativa del Instituto Nacional de Bellas Artes. Cada colección contó con un catálogo descriptivo y fotográfico, redactado minuciosamente; el empaque de las piezas se realizó con el mayor esmero, y durante todo el tiempo que las colecciones han permanecido en el extranjero, el Instituto Nacional de Antropología e Historia ha tenido un representante especial que inspecciona todo lo relativo a su manejo e instalación en las salas de exposición.

Mientras tanto, el Museo Nacional de Antropología inauguró la "Sala Mexica" (láminas VI y VII), editando una guía sobre la misma, y abrió al público la "Sala Egipcia" (láminas VIII y IX) que cuenta, a su vez, con una guía mimeográfica; esta Sala quedó formada con una valiosa colección obtenida como depósito del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York. Con motivo del Día de la Madre se instaló la exposición "El Amor Maternal en la Plástica Prehispánica", y posteriormente la relativa a "La Cámara Secreta de Palenque" en donde se presentaron los objetos en ella encontrados y se reprodujo la gran lápida que cubría el sarcófago,

⁷ DAHLGREN, B. Hombres y Dioses. Antología de Mitos Cosmogónicos del Norte de México y Mesoamérica (inédito).

⁸ WEITLANER, R. J. Relaciones de la Chinantla (inédito).

este último, por entonces todavía no descubierto. Otra sala, sobre "La Cultura Arcaica", está próxima a inaugurarse, habiéndose presentado en dos centros educativos la "Exposición Circulante de Arte Precolombino".

Se montó una exposición fotográfica de materiales arqueológicos en Ciudad Trujillo, República Dominicana, y el Museo ofreció su colaboración para instalar la "Exposición de la Laca" en Chiapa de Corzo, a la que más adelante se volverá a aludir; la "Exposición del Grabado Europeo y Mexicano", tanto en el local del Instituto del Seguro Social como en la Universidad de Nuevo León, y la Exposición del VIII Congreso de Arquitectos. Además, suministró materiales para los museos de San Luis Potosí y Villahermosa, seleccionándose otro lote para el de Acapulco. Quedaron terminados los proyectos para una exposición de pinturas con motivos etnográficos de Perú y para la referente a la colección de las islas del Pacífico, la que se obtuvo por canje con el Museo de Chicago; fué adquirida una colección de 126 piezas etnográficas de Nueva Guinea.

Se instaló un pequeño laboratorio para estudiar y coleccionar el material cerámico procedente de las exploraciones arqueológicas, y toda la documentación fotográfica, tanto negativas como positivas, pasó a un local de los Laboratorios Viking, previa catalogación y clasificación; a su vez, el total de las diapositivas del Museo quedó concentrado en un sitio preparado al efecto.

El Museo Nacional de Historia no abrió nuevas salas de exhibición, pero realizó adaptaciones y cambios en las salas de "Artes Menores", "Misioneros", "Carrozas", "La Conquista" y de la "Cultura Mexicana". En esta última se reemplazaron, por medio de copias, los cuadros y objetos que habían sido facilitados como préstamo por diversas instituciones.

El Centro de Documentación entregó dos catálogos para su publicación; en el tomo VII, N° 35 de la colección, se incluye el quinto catálogo de la serie; se hizo el revelado de las películas tomadas en los archivos de Guadalajara y se efectuó una expedición a los archivos de Oaxaca para fotografiar nuevos documentos. Con la compra de dos nuevos aparatos de lectura, el Centro puede dar un servicio más eficiente a los investigadores que utilizan sus fondos.

No obstante, la preocupación fundamental del Museo fué el arreglo de sus bodegas. Se adquirieron 25 armarios de acero para la bodega central de los departamentos de Arte y de Historia (lám. X), en los que se colocaron los objetos clasificados por tipos, materias y épocas, después de limpiarlos con todo esmero y una vez restaurados, cuando así fué nece-

sario. Hasta ahora se tienen arreglados los objetos de cerámica oriental (China y Japón), cerámica europea (Francia y otros países), cerámica mexicana (Puebla, Jalisco y Guanajuato), vidrio mexicano y extranjero, plata, esculturas religiosas pequeñas y marfiles orientales y europeos. A la vez, se han clasificado las fotografías, litografías, grabados e indumentaria, según el sistema decimal, habiéndose formado un fichero que comprende todas las piezas existentes. Otra pequeña bodega guarda todas las monedas y medallas que no están exhibidas, depósito que permite el estudio de ejemplares de especial interés para los investigadores. El depósito de pinturas conserva una gran cantidad de cuadros, algunos de especial interés histórico o artístico, y a él se acude toda vez que es necesario cambiar las pinturas que existen en los salones o cuando se trata de presentar una exposición temporal.

El Museo Nacional de Antropología y el de Historia cuentan con un Centro de Educación, con personal especial, comisionado por la Secretaría de Educación Pública, para atender a los alumnos de las escuelas primarias y secundarias, mediante explicaciones adecuadas para los educandos.

El Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, dirigido por un Patronato constituido por el Instituto Nacional Indigenista y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, hace exhibiciones temporales de nuestro arte popular y a la vez busca mercado a los productos de alta calidad, para estimular la producción de las manifestaciones más selectas de las artesanías manuales (láminas XI y XII). El Museo ha logrado crear un interés público general, que es evidente por el número de personas que visitan sus exposiciones. En 1952 se contó con una asistencia de 368,000 visitantes, y la última exposición realizada para mostrar al público el arte popular de las "Posadas, Navidad y Reyes", atrajo a más de 52,000 personas. En este pequeño Museo, cualquier domingo se puede apreciar una asistencia no menor de 3,000 visitantes.

El programa del Patronato comprende también la rehabilitación y conservación de nuestras artesanías manuales; las bateas y las cajas pintadas de Olinalá han vuelto a sus cauces tradicionales y al uso de las viejas técnicas de pintado y acabado; el rebozo de Tenancingo ha mejorado considerablemente, y hoy día pueden encontrarse rebozos de la más alta calidad, fabricados en telares indígenas por los reboceros de Tenancingo. En 1952, el Patronato inició la fabricación de rebozos de seda en Santa María del Río, San Luis Potosí, para revivir esta industria que casi estaba per-

didada por la introducción de la artisela que permitió la fabricación del rebozo de Santa María en fábricas con telares mecánicos. Se ha mejorado considerablemente, y continúa el trabajo de recuperación, de la loza de Talavera de Puebla, de la alfarería de Coyotepec y Atzompa en Oaxaca, y de las lozas que se fabrican en diversos lugares de los Estados de México, Michoacán y Jalisco. Igual programa de recuperación se ha seguido con muchas de las industrias textiles familiares, estudiándose la forma de producir nuevamente suficiente cochinilla para resolver el problema del teñido tradicional de las telas y trajes indígenas de diversas regiones del país; se han atendido las necesidades de adquisición de lana para la fabricación de sarapes y se ha estimulado la producción de los objetos indígenas de alta calidad.

Con todo éxito se ha establecido un pequeño museo para la producción de bateas y piezas pintadas de laca en Chiapa de Corzo, Chis., para que las mujeres que se dedican a esta industria tengan un museo vivo que les sirva de inspiración en su trabajo. Se proyecta establecer un museo semejante en el pueblo de Olinalá en Guerrero, en la Escuela-Taller para rebozos de seda en Santa María del Río, en la Escuela para teñidoras de Bizarrón y en Tolimán, ambos del Estado de Querétaro. Actualmente se prepara el estudio general de las industrias textiles indígenas de México.

En las ruinas de Santa Teresa, de la calle de Guatemala, se hicieron las adaptaciones necesarias para instalar un pequeño Museo Etnográfico en que actualmente se exhiben diversas escenas de la vida aborígen a base de figuras de cera.

En el Museo de Guadalajara quedó arreglada la "Galería de la Nueva Galicia" y la sala correspondiente a la "Historia Contemporánea de Jalisco", así como la de los "Pintores Mexicanos Contemporáneos".

En la capilla de Aránzazu, de la ciudad de San Luis Potosí, quedó inaugurado el Museo Regional del Estado.

LOS LABORATORIOS

El laboratorio de fotografía del Museo Nacional de Antropología trabajó intensamente formando el catálogo fotográfico de la amplia colección que el Museo Nacional de Artes e Industrias Populares envió a la exposición celebrada en París y Estocolmo, y preparó todo el material con que se montó la exposición en la República Dominicana, exposiciones ya mencionadas anteriormente.

El laboratorio de Sonido y Grabación continuó estudiando, catalogando y aumentando el material de música indígena, habiéndose adquirido una nueva máquina grabadora en cinta de papel.

LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

El 3 de marzo de 1952 la Escuela Nacional de Antropología e Historia inició su décimoquinto año de labores.

En el primer período, que comprendió del 3 de marzo al 15 de julio, se impartieron 34 cursos a 147 alumnos; en el segundo, iniciado el 4 de agosto y concluido el 29 de noviembre, hubieron 144 alumnos inscritos en los 36 cursos impartidos en las disciplinas siguientes: Antropología Física, Arqueología, Etnología, Lingüística y Museografía.

De los 291 alumnos inscritos, 241 fueron de nacionalidad mexicana y 50 extranjeros.

Durante el mes de marzo, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Nacional Autónoma de México revisaron el Convenio de Colaboración por medio del cual se comprometen ambas instituciones a coordinar la enseñanza de la Antropología y de la Historia, a manera de evitar la duplicación de cátedras; al efecto, quedó ahora estipulado que los cursos ligados con las disciplinas antropológicas se impartirán en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y todos los correspondientes a la rama de Historia se impartirán en la Facultad de Filosofía y Letras. El Convenio fué publicado en el Anuario que anualmente distribuye la Escuela de Antropología.⁹

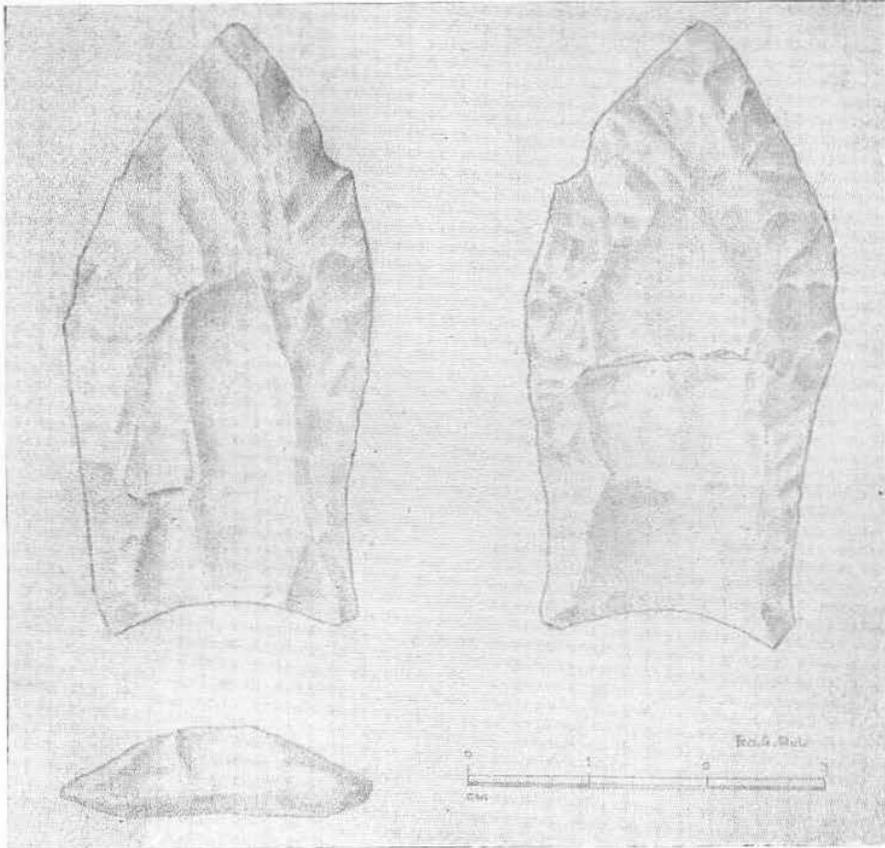
Lo anterior obligó a integrar el departamento de Historia de la Facultad de Filosofía, en el que quedaron incluidos los profesores de la rama pertenecientes a la Escuela de Antropología. Por desgracia la asistencia a los respectivos cursos fué escasa en 1952, por haberse iniciado cuando la mayoría de los alumnos ya estaba inscrita en otros.

El Instituto Nacional Indigenista continuó colaborando con la Escuela, erogando los gastos correspondientes a ocho catedráticos para impartir cursos de Antropología Social, así como ofreciendo becas a los alumnos avanzados que en ellos se interesan.

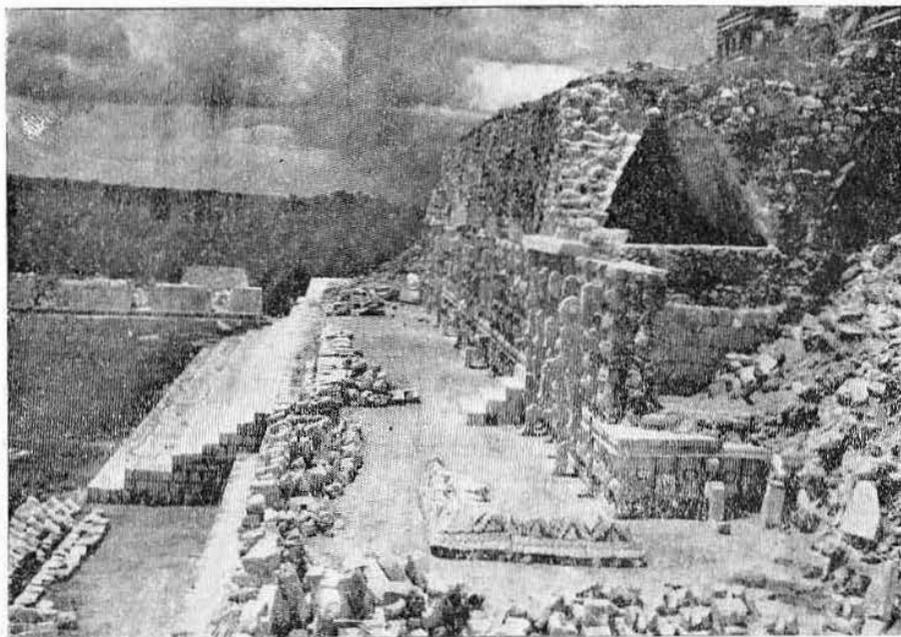
⁹ Convenio que Celebran la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Nacional de Antropología e Historia para la Coordinación de las Actividades en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Escuela Nacional de Antropología en el Campo de las Ciencias Antropológicas e Históricas. *Anuario para 1953*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 22-24.

Se invitó a cuatro profesores huéspedes extranjeros, y el titular de Prehistoria de la Universidad de Barcelona dictó un ciclo de conferencias acerca de la arqueología y la prehistoria de España.

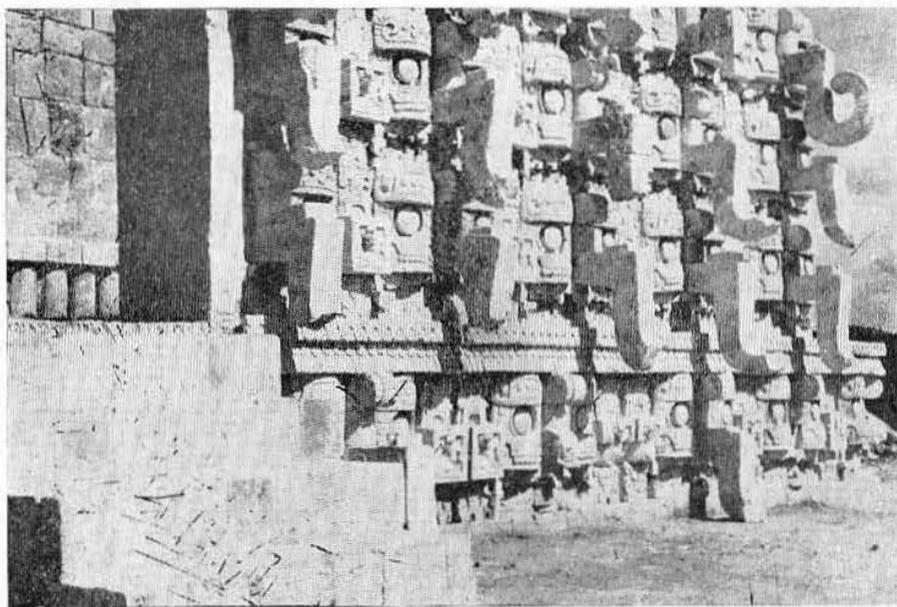
*La Dirección del Instituto Nacional
de Antropología e Historia.*



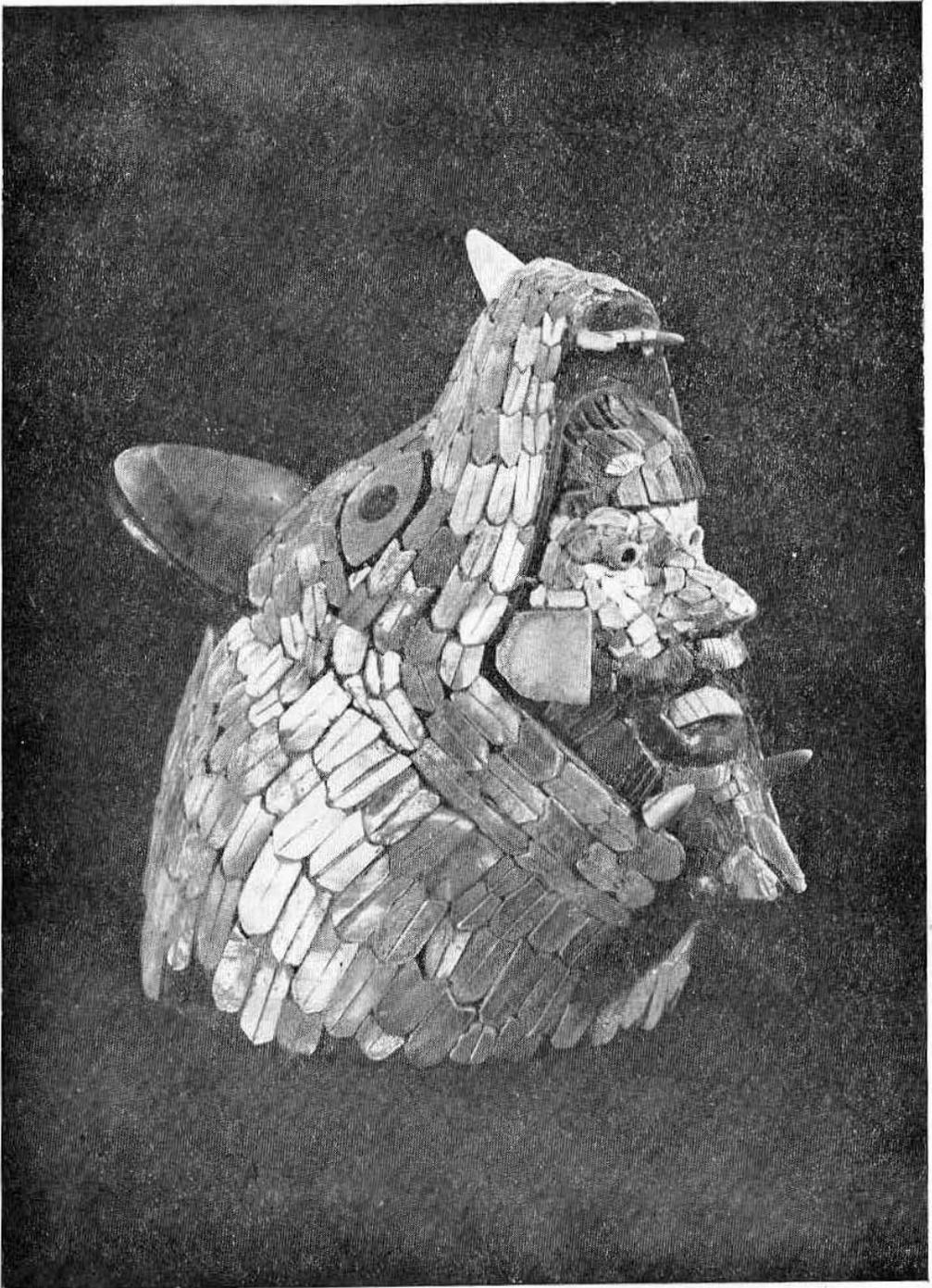
Lám. I. Ambas caras y corte de la punta de proyectil, transición entre los tipos Clovis—Ohio y Folsom, encontrada cerca de la ciudad de Durango.



Lám. II. Vista general del Codz Pop, Kabah, Yuc.



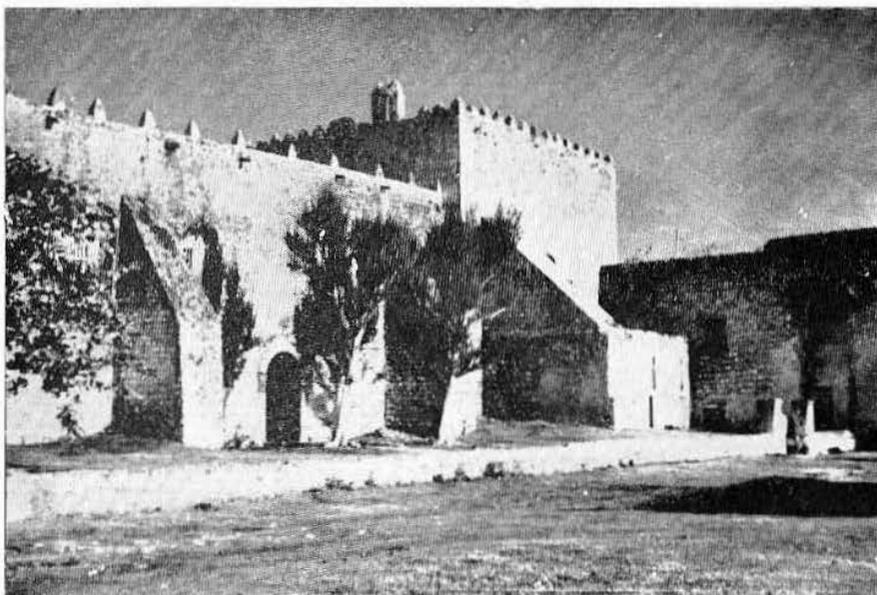
Lám. III. Extremo sur de la fachada oeste del Codz Pop, Kabah, Yuc.



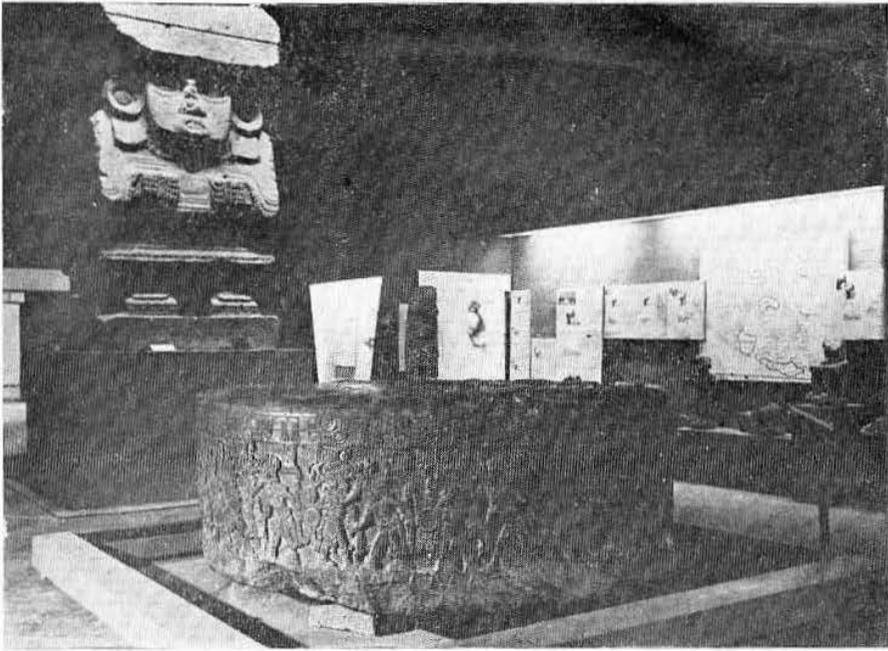
Lám. IIIa. Vasija *plumbate*, del siglo XII d. C., encontrada en el Adoratorio del Templo Circular de Tula, Hgo. Representa a un hombre barbado (¿Quetzalcóatl?) con un yelmo en forma de cabeza de animal, tal vez de jabalí. El mosaico que cubre la pieza apareció disperso, pero con los datos obtenidos durante la exploración pudo ser reconstruido por Mateo A. Saldaña. La altura máxima es 13.6 cm. y su mayor anchura 9.3 cm.



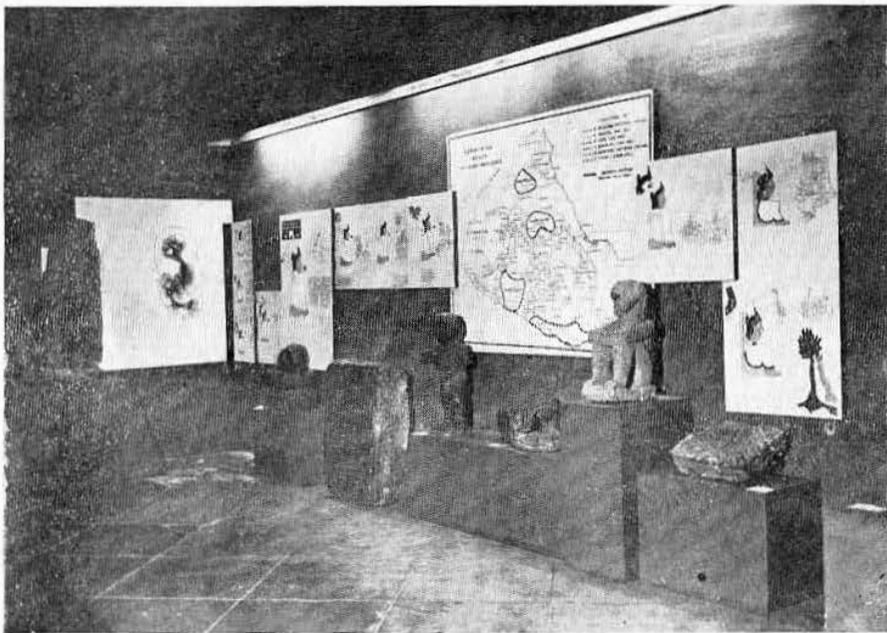
Lám. IV. El Templo de Tepalcingo, Mor., declarado monumento nacional en 1952.



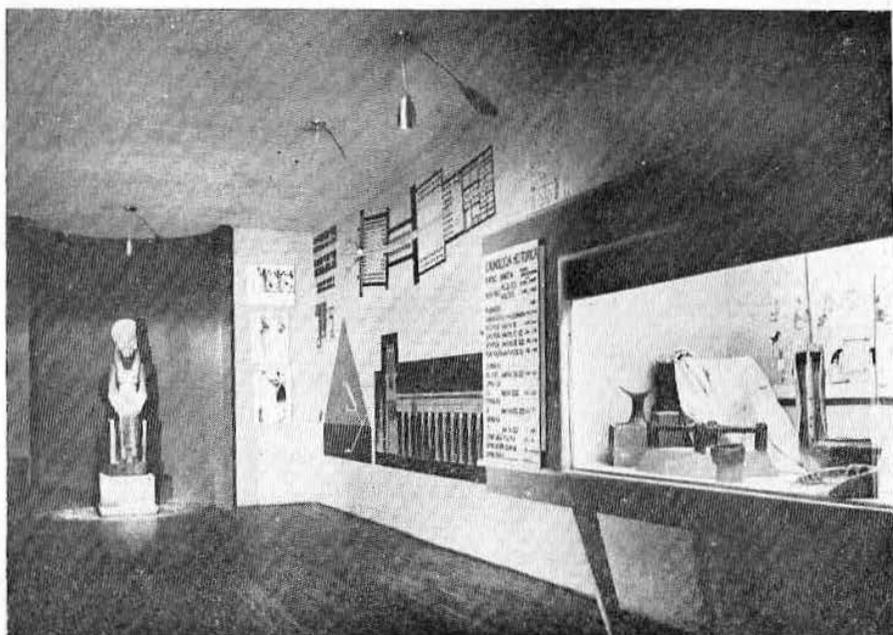
Lám. V. Templo y ex convento de San Luis Obispo, Calkiní, Camp., declarado monumento nacional en 1952.



Lám. VI. Aspecto de la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología inaugurada en 1952.



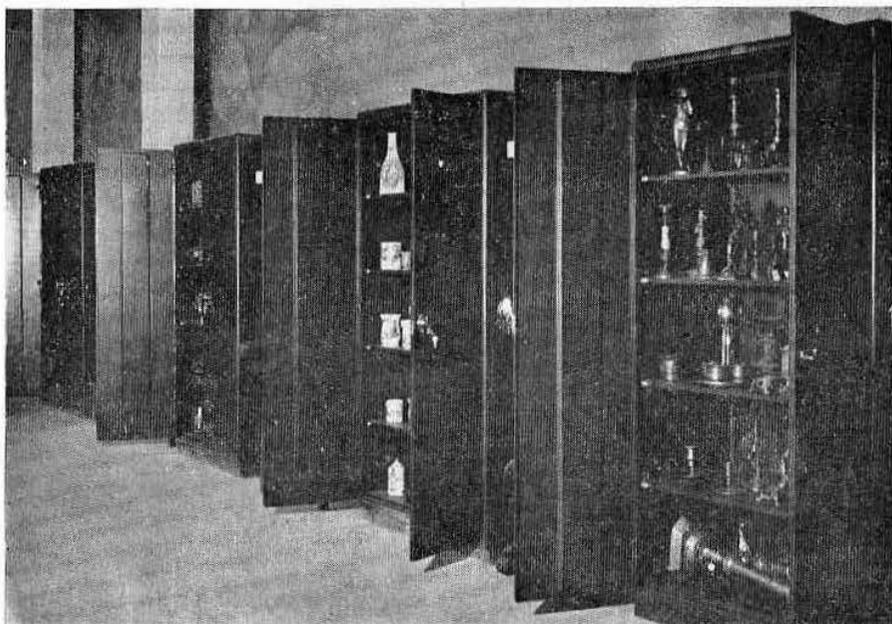
Lám. VII. Otro aspecto de la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología.



Lám. VIII. Vista de la Sala Egipcia del Museo Nacional de Antropología, inaugurada en 1952.



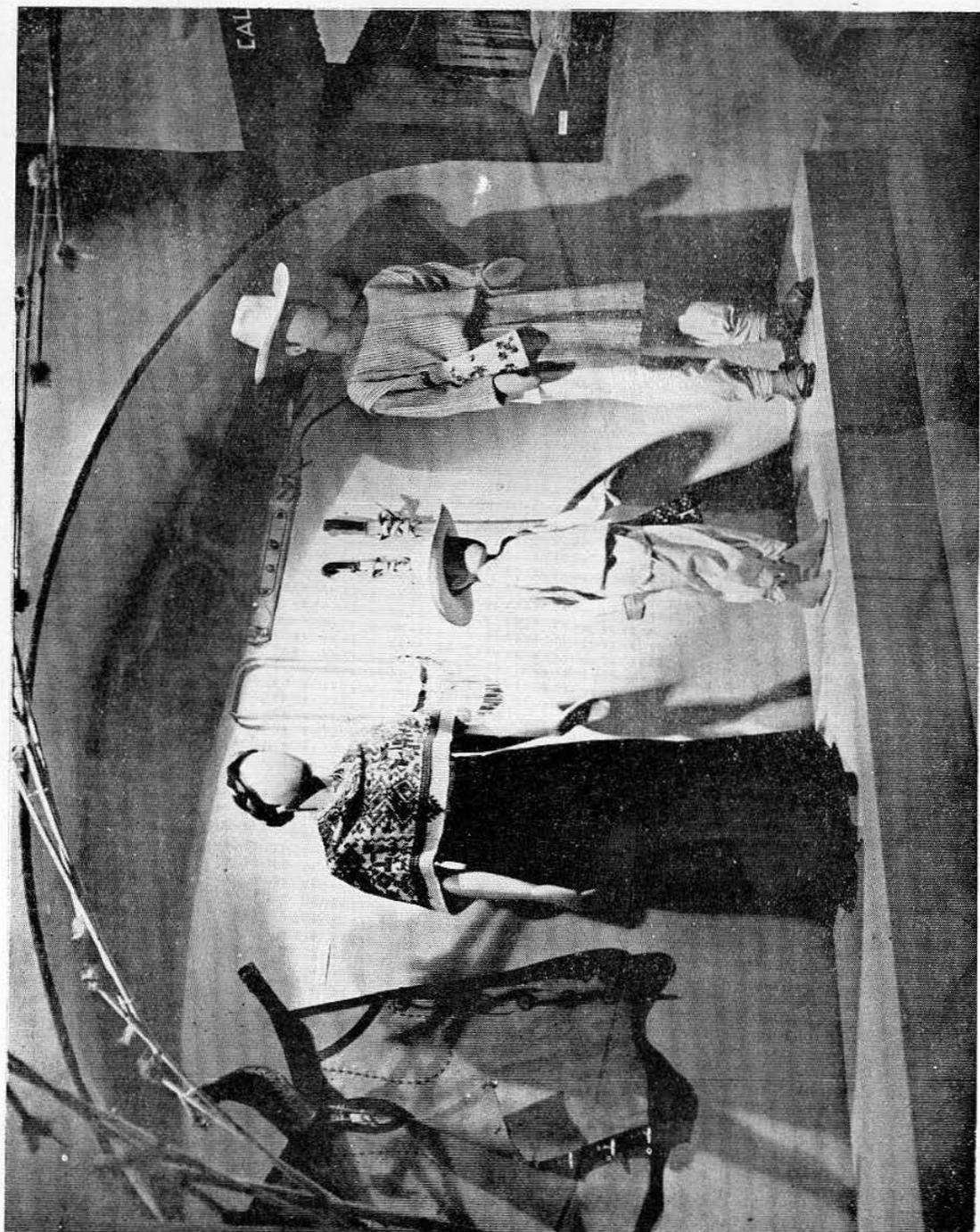
Lám. IX. Detalle de la Sala Egipcia del Museo Nacional de Antropología.



Lám. X. Aspecto general de la bodega central de los departamentos de Arte y de Historia del Museo Nacional de Historia.



Lám. XI. Detalle de la exposición relativa a la Sierra de Puebla, ofrecida por el Museo Nacional de Artes e Industrias Populares.



Lám. XII. Otro detalle de la misma exposición del Museo Nacional de Artes e Industrias Populares.

Arqueología

EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS EFECTUADAS EN CHICHEN ITZA, YUC.: 1951

JORGE R. ACOSTA

Las exploraciones comprendieron del 21 de mayo al 18 de agosto de 1951, y para la realización de los trabajos se contó con la colaboración del gobierno del Estado de Yucatán.

El personal técnico estuvo formado por el que esto escribe, quien dirigió los trabajos, en colaboración con el arqueólogo Ponciano Salazar Ortigón y la pasante de Antropología, Srita. Amalia Cardós.

El fin perseguido fué la restauración de los dos monumentos situados al este de El Juego de Pelota, denominados El Templo de las Aguilas y El Tzompantli. Estas estructuras se hallaban muy destruídas, dando muy mal aspecto a la Gran Plaza, que es el sitio más visitado de toda la zona.

Además, se hicieron trabajos en diversos monumentos que reclamaban consolidaciones inmediatas y una limpieza general en los principales grupos de edificios.

EL TEMPLO DE LAS AGUILAS

Fué el 24 de abril de 1931 cuando se comenzó a quitar el escombro de los alrededores del monumento, trabajo que estuvo bajo la dirección del arqueólogo José A. Erosa Peniche, de la entonces Dirección de Ar-

queología de la Secretaría de Educación Pública, con quien colaboró T. A. Willard, de la Institución Carnegie. En aquella época, los citados arqueólogos hicieron un intento de reconstrucción en el lado este y en el ángulo sureste de la estructura (lám. I).

Los trabajos de 1951 se iniciaron con un desyerbe general, para después limpiar sus alrededores y descubrir otra vez la estructura, que en parte se encontraba cubierta de maleza por el abandono en que durante veinte años se le tuvo.

Hecho lo anterior, se pudo observar que algunas de las piedras esculpidas se encontraban ordenadamente colocadas sobre el piso, en un intento de localizar la continuidad de los motivos como paso previo a la reconstrucción.

Fuera de la parte ya restaurada, el monumento se encontraba muy destruído, al grado de sólo tener *in situ* el bajo talud inferior de 90 cm. de alto y algunos escalones. En cuanto a los demás elementos, como los tableros, las cornisas, las alfardas y las grandes cabezas de serpientes, se hallaban abandonadas en las cercanías de la estructura (lám. II).

El trabajo, por lo tanto, consistió en clasificar, ordenar y estudiar todo el material caído, a fin de obtener de esta manera datos suficientes para restaurar el edificio. Se formaron sobre el piso, y a cada lado de la estructura, las piedras que parecían corresponder a los sitios destruídos. Ordenado el material, se dedujo que se trataba de una construcción muy semejante al Templo de Venus y que, en consecuencia, su reconstrucción no presentaba ninguna dificultad.

Se trata de una plataforma de planta cuadrangular de 9.40 m. por lado, en cada uno de los cuales tiene una escalinata que sobresale 2.75 m. de la base de la estructura. La altura total es de 2.90 m. y está formada por un solo cuerpo en talud, sobre el que hay un tablero abierto y encima otro, en forma de tablero cerrado (fig. 1).

Los motivos ornamentales son semejantes en los cuatro lados. El tablero entrante de cada uno de ellos, tiene la representación de un jaguar, en posición sedente; los tableros salientes laterales ofrecen dos águilas viendo hacia el felino. Es interesante hacer notar que los jaguares no miran hacia el eje de la escalinata, como es la costumbre de los motivos principales, sino hacia afuera, es decir, hacia los ángulos exteriores.

Es pertinente mencionar que algunas losas decoradas fueron puestas en su sitio durante los trabajos de 1931; pero no se llegó a subir nin-

guna de las piedras que formaban la pesada cornisa superior. Esta adopta la forma de un tablero cerrado que lleva esculpidos, en bajorrelieve, dos personajes ricamente ataviados, reclinados de tal manera que se tocan por

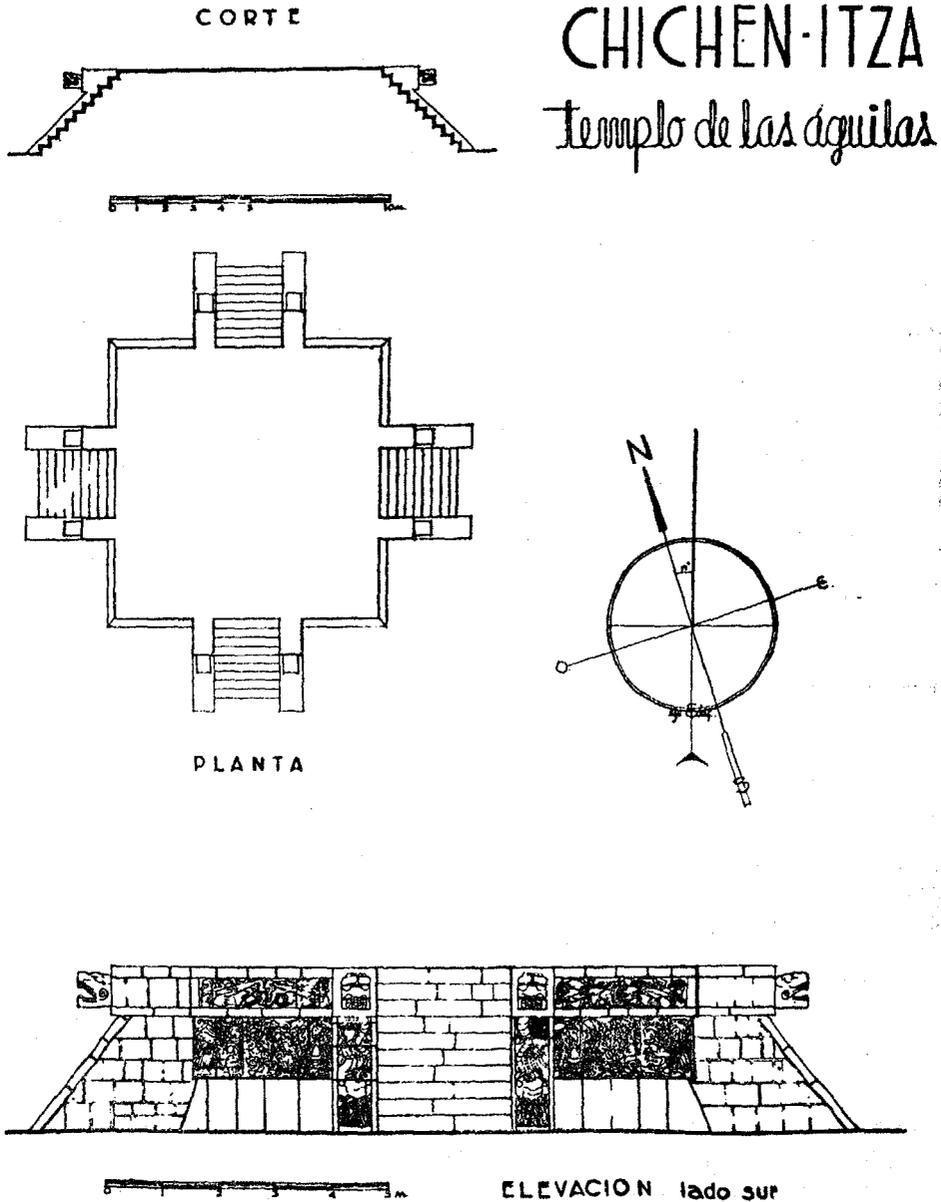


Fig. 1

sus extremidades inferiores; las figuras están limitadas por una moldura lisa de 16 cm. de grueso (fig. 2).

Esta combinación escultórica de un jaguar entre dos águilas y con dos personajes en la parte superior, se encontraba en cada lado de la escalinata, razón por la que se repite ocho veces en todo el monumento.

Las cuatro escaleras de la estructura están limitadas por alfardas que siguen la misma inclinación de los escalones. Cada una de ellas está decorada con una serpiente emplumada en bajorrelieve, y la cola del reptil apóyase sobre el suelo, rematada por un haz de plumas. En seguida vienen los tres crótalos y después el cuerpo ondulante, hasta llegar al sitio donde la alfarda cambia de inclinación para volverse vertical. Es precisamente en la parte vertical donde se hallaba la gran cabeza en bulto de la serpiente.

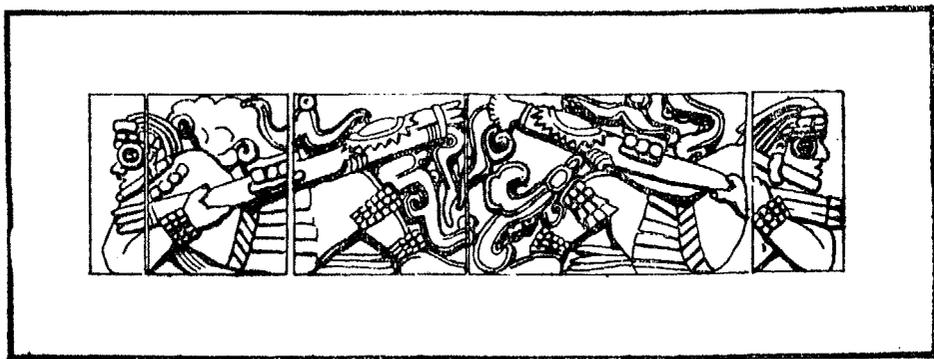


Fig. 2. Decoración de la cornisa del Templo de las Águilas.

Después de un detallada revisión del material, se observó que faltaban algunas lápidas para completar las fachadas. Por ejemplo, de las ocho representaciones de jaguares que originalmente tuvo, faltaban tres. De éstas, una fué localizada en el Museo de Arqueología de Mérida, otra se halla en el Museo Nacional de Antropología y la tercera aún no se ha encontrado.

Es importante hacer notar que muchas de las piedras no estaban próximas al monumento, debido a que fueron removidas y algunas de ellas llevadas a la antigua hacienda de Chichén Itzá por Eduardo Thompson. Posteriormente fueron reunidas tanto por los arqueólogos Erosa Peniche y Alberto Ruz L., como a últimas fechas por nosotros.

En vista de lo anterior, tenemos que confesar que existe la posibilidad de que en la reconstrucción, algunas de las piedras no estén en su lugar primitivo. Esto no afecta la apariencia original del monumento,

ya que uno de los jaguares de un lado, muy bien pudo haber correspondido al opuesto.

La restauración se inició en el ángulo suroeste, colocando otra vez en su sitio el tablero con las representaciones de jaguares y águilas, hasta la altura de la parte ya restaurada por Erosa Peniche, corriéndose después este nivel tanto en el lado oeste como en el norte. Una vez hecho esto se procedió a la colocación de la pesada cornisa superior. Se empezó con la de la fachada sur, se siguió con la del oeste y, finalmente, con las de los lados norte y este. Con este nuevo nivel se obtuvo la altura máxima de la estructura, o sea 2.90 m. por sus cuatro lados (lám. III).

Escalinatas. Después de los trabajos de reconstrucción del basamento, se procedió a restaurar las escalinatas. Para esto se utilizó la del lado sur, que se hallaba mejor conservada. De ella se tenían *in situ* sus dos primeros escalones y parte del tercero, así como el arranque de ambas alfardas (lám. IV). En total fueron diez los escalones que se colocaron para llegar a la parte superior.¹ De éstos, los tres primeros estaban más o menos en su lugar, cuatro fueron restaurados con material que se encontraba suelto en las cercanías, reconstruyéndose los tres superiores con piedras más pequeñas debido a la falta de material original (lám. V).

En cuanto a las alfardas, se principió a restaurar la del lado oeste de la misma escalinata, para lo cual ya se había encontrado la continuidad del motivo de la serpiente. En total se colocaron dos grandes losas sobre la que se tenía *in situ*, faltando, sin embargo, un fragmento de 25 cm. para completar el cuerpo. A la vez se colocó la gran cabeza en bulto de la serpiente, que se hallaba tirada en la base de la escalinata.

Se continuó con la alfarda este, y lo mismo que en el caso de la anterior, la primera losa estaba en su lugar, pero por desgracia no pudimos encontrar su continuidad sino sólo un fragmento de la parte alta, quedando toda la parte intermedia provisionalmente ocupada por núcleo; también se colocó y amarró con cemento la gran cabeza de la serpiente.

En vista de que estas cabezas son muy pesadas, estando rotas sus espigas en ciertos casos, hubo necesidad de perforarlas por la parte posterior y reforzarlas con varillas de hierro para después sujetarlas en posición con un vaciado de cemento (láms. VI y VII).

Con lo anterior, quedó terminada la fachada sur del monumento, siendo relativamente fácil reconstruir las tres escalinatas faltantes, aunque se hallaban en muy malas condiciones de conservación. Ninguna de ellas con-

¹ Los escalones tienen en promedio 29 cm. de peralte por 30 cm. de huella.

servaba *in situ* losas de las alfardas, pero los mejores datos se encontraron en la escalinata norte, la cual tenía los tres escalones inferiores completos y restos de otros cinco superiores, fuera de su sitio.

En vista de que no existían los materiales originales para restaurar las alfardas, en la mayoría de los casos se optó por poner núcleos, colocando arbitrariamente algunos fragmentos de losas esculpidas en los sitios que parecían corresponderles. Sin embargo, tenemos la esperanza de localizar algún día las losas faltantes y colocarlas en los lugares que ahora ocupan los núcleos.

Por fortuna se pudieron localizar las ocho cabezas de serpientes que rematan las alfardas, de las que seis se hallaban en las cercanías del monumento, una fué llevada de la antigua hacienda de Chichén Itzá, y la última se encontraba cerca del Templo de Venus.

Hay que hacer hincapié en que durante los trabajos de reconstrucción siempre se marcaron las piedras repuestas por nosotros, "entallándolas" con cemento, forma contraria a la seguida en la mayor parte de las otras zonas en donde la parte nueva se marca por medio del "rejón" o "cuñas" para "entallar" la parte original. Este cambio obedeció a que en Chichén los antiguos constructores utilizaron a menudo las "cuñas" en sus edificios.

La construcción en forma de núcleo fué utilizada en todos los casos donde faltaron losas para completar el motivo. Por ejemplo, en la fachada norte quedaron dos grandes vacíos por la falta de las losas con representaciones de jaguares; estos espacios fueron rellenados con núcleo en forma provisional, puesto que se tiene el deseo de trasladar la lápida esculpida que actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología para colocarla otra vez en su lugar original.

Al finalizar la temporada de trabajos se había concluído la restauración de esta importante estructura, y puede decirse que es de las pocas veces que en la zona maya se reconstruye totalmente un edificio para que el visitante se forme una idea cabal de cómo fué la estructura cuando estuvo en uso (fig. 3).

Los trabajos de reconstrucción de esta estructura estuvieron a cargo del que esto escribe.

EL TZOMPANTLI

Este interesante y bello monumento, que se halla a muy corta distancia al noroeste del Templo de las Águilas, también fué en gran parte res-

taurado en la presente temporada. Ya se ha publicado un informe detallado de los trabajos de exploración y reconstrucción efectuados en esta estructura,² por lo que para evitar repeticiones me concretaré a dar una breve reseña.

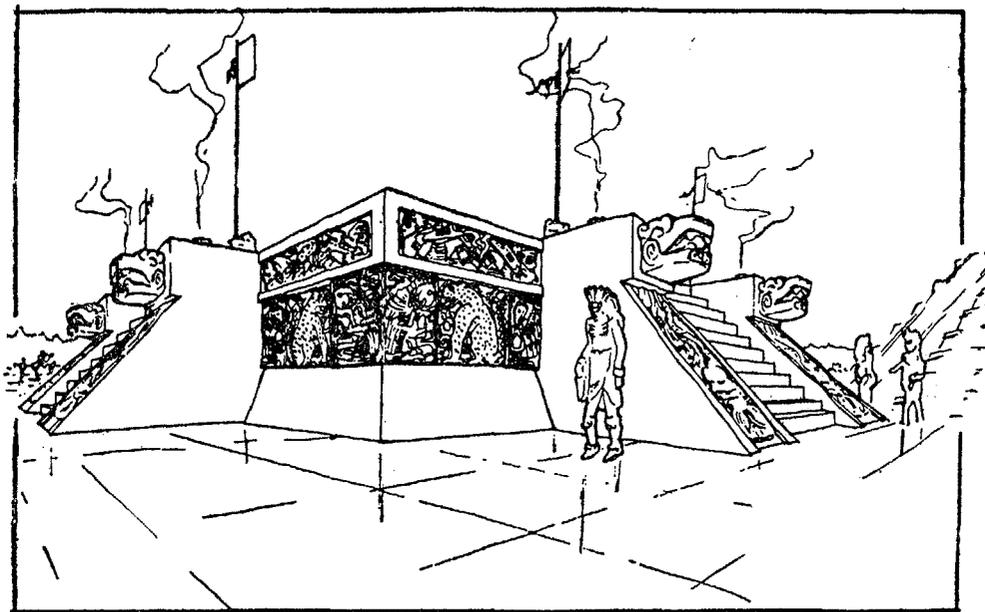


Fig. 3. Reconstrucción ideológica del Templo de las Águilas.

Especial empeño se tuvo en dar mejor aspecto a este conjunto de edificios, razón por la que se restauraron las fachadas principal y sur. Esto se logró después de colocar otra vez en su sitio aproximadamente 320 piedras esculpidas con magníficos bajorrelieves que representan los clásicos estilos toltecas de figuras humanas, cráneos, serpientes emplumadas y águilas (láms. IX y X).

Para finalizar se abrió una ancha trinchera exploradora que atravesó de norte a sur el monumento, y que aportó importantes datos arqueológicos, siendo el más espectacular el descubrimiento de una extraordinaria escultura en piedra de las que se han denominado *Chac-Mool*. Es curiosa la gran abundancia de este tipo de esculturas en la zona arqueológica de Chichén Itzá, y que ésta sea la décimocuarta que se ha encontrado. Por su

² SALAZAR ORTEGÓN, P. "El Tzompantli de Chichén Itzá, Yucatán". *Tlatoani*, vol. 1, núms. 5 y 6, México, pp. 37-41.

gran belleza y acabado es comparable a la que descubrió Augusto Le Plongeon a principios del presente siglo.

Muy cerca del hallazgo anterior se encontraron los fragmentos de una piedra circular decorada por ambas caras con serpientes entrelazadas. Según los datos obtenidos en el campo, se trata de un antiguo anillo de juego de pelota, que fué usado posteriormente como altar (lám. XI).

En la misma trinchera se localizaron entierros consistentes en los cráneos de dos decapitados, asociados a fragmentos de discos con mosaicos de piritas y objetos de jade muy destruídos por la acción del fuego (lám. XII).

OTROS EDIFICIOS

Además de los trabajos anteriores, se hicieron otros de limpieza y consolidación en varios sitios de la zona que los necesitaban con urgencia, como en el Juego de Pelota, El Castillo, el Templo de los Guerreros, El Caracol, el Chichen Chob, Las Monjas y el Akab Dzib. Hay que mencionar que desde que terminaron los trabajos de la Institución Carnegie no se había llevado al cabo tal índole de trabajos, por lo que muchos de los monumentos estaban en mal estado de conservación.

En todos estos edificios se hizo una limpieza general, se barrieron los pisos y en la mayoría de los casos se lavaron las paredes interiores para borrar las numerosas inscripciones dejadas por los turistas.

De la estructura interior del Templo de los Guerreros se sacó el escombros acumulado por la destrucción de las pinturas que decoraban sus paredes, debiéndose hacer notar que de las pinturas murales interiores ahora casi no queda huella alguna. Es lamentable que se haya perdido esta obra de arte indígena, debido a que no se aplicaron oportunamente las sustancias necesarias para lograr su conservación.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

En resumen, el plan de trabajo consistió únicamente en la consolidación, restauración y limpieza general de la zona, sin pretender en lo más mínimo hacer trabajos de investigación. El objeto más bien, fué el de procurar que el público, observe la ciudad arqueológica lo más real que se pueda, pues una de las misiones más importantes que el Instituto Nacional de Antropología e Historia es, aparte de la de investigar, la de educar al pueblo de México utilizando la técnica pedagógica de mostrar objetivamente su glorioso pasado.

La restauración del Templo de las Águilas fué relativamente fácil, debido a que es una réplica en menor escala del Templo de Venus, que años atrás fuera reconstruido. Desde luego, los lineamientos para estos trabajos consistieron en continuar la restauración del ángulo sureste, que había sido repuesto por el arqueólogo José A. Erosa Peniche. Los únicos problemas que se presentaron fueron de índole más bien constructiva como el de distinguir la parte restaurada de la original; la manera de llenar los vacíos dejados por las losas esculpidas faltantes sin que se diera un mal aspecto al monumento. La colocación de las grandes cabezas de serpientes que rematan las alfardas también presentaron serios problemas de estabilidad, ya que en su mayoría estaban fragmentadas y, en algunos casos, ya no tenían las espigas. Todas estas dificultades fueron allanadas satisfactoriamente y en cada caso se dió la solución particular que se requería, como ya dijimos en páginas anteriores.

Sin embargo, me parece conveniente hacer algunas consideraciones sobre uno de estos problemas, o sea, la obligación que tiene el arqueólogo de diferenciar la parte restaurada por él, de la parte original en un monumento arqueológico. Una de las normas que el investigador siempre tiene que respetar es precisamente la de ser sincero en su trabajo, es decir, que debe exponer con toda claridad lo que ha interpretado y creado; pero en los trabajos de restauración de edificios es donde existen mayores posibilidades tanto para dicha creación como para incurrir en errores. Por más preparado que sea un arqueólogo, siempre está expuesto a cometer un error de interpretación que puede adulterar el aspecto de un monumento arqueológico. Este peligro, constante en todos los trabajos de restauración, puede tener menores consecuencias, si se tiene la precaución de marcar la parte restaurada; en caso contrario, se convierte en un difícil problema, porque pasado algún tiempo otro investigador más preparado ya no podrá distinguir si se ha cometido un error en la reconstrucción.

En el Centro de México no existe este problema; los arqueólogos han elaborado técnicas muy eficientes para diferenciar lo que restauran de lo ya existente u original de un edificio prehispánico. La más común consiste en utilizar pequeñas piedras o "cuñas" entre las juntas de las piedras repuestas; otra, en colocar una hilera de "cuñas", formando un marco alrededor de la parte auténtica conservada.

En contraste con lo anterior, existe un tipo de construcciones en donde no se puede utilizar ninguna de las técnicas expuestas sin afectar grandemente la apariencia estética del monumento. Nos referimos, en lo parti-

cular, a zonas como Mitla y la maya en general, donde la ornamentación sobre los edificios es a base de complicadísimos mosaicos de figuras geométricas y mascarones. Lo más común es que éstos estén contruidos con piedras muy bien cortadas que se ajustan a la perfección, sin dejar más que angostas junturas en donde no podrían colocarse las "cuñas" para señalar la parte restaurada.

Lo que aquí se quiere hacer notar es que el problema aún queda en pie, debido a que los investigadores de estas zonas no han buscado la solución adecuada y han preferido continuar por el camino más fácil, de restaurar sin establecer distinción alguna.

A mi juicio, esto no es correcto porque da lugar a que el visitante crea que todo lo que ve es auténtico, sin que deje de haber quienes crean que todo es nuevo. Para un arqueólogo esta situación es desesperante, puesto que para él, el monumento representa un documento, interesándole desde luego saber hasta qué punto se conservó, para así poder rectificar o ratificar lo que su colega ha hecho con anterioridad.

Cierto es que en la mayoría de los casos se toman fotografías y dibujos antes de proceder a la reconstrucción; pero quien visita las zonas no siempre tiene a la mano toda esta documentación, la que por lo general se encuentra en los archivos de los museos.

Creo que es urgente encontrar una manera de hacer esta diferenciación en los edificios mayas, pues de lo contrario se están perdiendo importantes datos arqueológicos, y llegará el día en que el arqueólogo mismo no podrá distinguir o recordar la parte que ha repuesto de un edificio determinado.

El Templo de las Aguilas fué restaurado totalmente, en lo que se refiere al basamento piramidal, pero no se sabe si tuvo alguna estructura superior. Existe esta posibilidad porque en las inmediaciones se hallaron numerosas piedras de forma cónica, aproximadamente de 1.50 m. de longitud, que bien pudieron pertenecer a una construcción levantada sobre la plataforma superior. El obispo Landa, refiriéndose a la función tanto de este templo como del de Venus, expresa: "...en que dicen representaban las farsas y comedias para solaz del pueblo", es decir, en donde se llevaban al cabo ceremonias religiosas ante la mirada de miles de fieles que concurrían a las fiestas.

Piedras semejantes fueron halladas al hacer la exploración del Templo de Venus, pero en vista de que los arqueólogos no supieron cuál era su sitio original, las dejaron en las cercanías del monumento, hecho que se repitió con las del Templo de las Aguilas.

La trinchera de exploración realizada en la parte central de El Tzompantli también puso al descubierto muchas de estas piedras de forma cómica; en su mayor parte estaban casi en la superficie, colocadas con cierto orden, por lo que es de creerse que fué algún explorador el que las puso en ese sitio. Por desgracia no se tuvo el tiempo suficiente para agotar la exploración, que quizás hubiera aportado datos sobre la colocación y función de las mencionadas piedras.

Aprovecho la oportunidad, para aclarar que fué en el Templo de las Águilas y no en el de Venus, donde Augusto Le Plongeon halló la primera de las figuras recostadas que bautizó con el romántico nombre de "Chac Mool". Basta una hojeada a su libro titulado *Queen Moo*, para darse cuenta de que dicha escultura fué sacada de un monumento decorado con figuras humanas reclinadas, águilas y jaguares. Se ignora quién fué el responsable de este error, que por desgracia se ha repetido en todas las publicaciones que se refieren a la zona maya.

No existe la menor duda de que este entusiasta investigador francés fué, en gran parte, el culpable de la destrucción de este monumento. En aquellos tiempos las exploraciones se efectuaban más bien a base de buena voluntad que de técnica, con resultados desastrosos para los edificios arqueológicos.

Puede asegurarse, sin lugar a equivocación, que el Chac Mool encontrado recientemente en El Tzompantli y el descubierto por Le Plongeon, fueron esculpidos por el mismo artista. La razón es la gran semejanza que existe entre las dos piezas, tanto en lo estético como en el acabado.

La abundancia de los llamados Chac Mooles, ya sea de Tula como de Chichén Itzá, indican que se trata de un rasgo distintivo de la cultura tolteca. Sin embargo, esto no quiere decir que no hayan sido utilizados por otras culturas, como sucedió con la tarasca y la mexicana en épocas posteriores.

El Chac Mool, tanto en Tula como en Chichén Itzá, aparece asociado a edificios dedicados a Quetzalcóatl, y aunque a veces muestra atributos del dios de la Lluvia, no parece ser un dios. Es demasiado humano y pacífico para serlo, además de que se encuentra en los templos que ya tienen como dios titular a la Serpiente Emplumada.

Tal vez estas esculturas tuvieran una utilidad más bien ornamental-religiosa, como es el caso de los atlantes y los porta-estandartes, los cuales también llevan a veces atributos del dios de la Lluvia. En el caso de Chac Mool, bien pudo tener la función exclusiva para soportar una vasija cere-

monial o *cuauhxicalli* sobre el vientre. Quiero hacer hincapié que en el Tzompantli de Chichén Itzá, hasta la fecha se han localizado tres de estas esculturas.

Es indudable que los bajorrelieves del Templo de las Águilas encierran un profundo simbolismo que no hemos todavía estudiado a fondo. Es seguro que el edificio estuvo dedicado a Quetzalcóatl, como puede observarse por las múltiples representaciones de serpientes emplumadas sobre las alfarjas de las escaleras. Al mismo tiempo, los otros bajorrelieves indican que estuvo dedicado a Quetzalcóatl como dios creador; las águilas recuerdan al sol; los jaguares, con sus manchas, a la noche, y los personajes recostados y el Chac Mool a la lluvia. En otros términos, todos estos elementos están representando la Creación con la eterna lucha entre la vida y la muerte, respectivamente. El agua en forma de lluvia es el elemento básico para que el maíz pueda ser cosechado, para que el alimento que fuera la base de la sustentación de los pueblos prehispánicos, no faltara.

Es muy significativo el hallazgo de dos decapitados en las exploraciones efectuadas en El Tzompantli. Los guardianes de la zona informaron que en este mismo monumento otros investigadores realizaron descubrimientos similares. Por desgracia, estos hallazgos no fueron debidamente registrados y hasta la fecha no han aparecido en publicaciones científicas. Sin embargo, el dato es importante y viene a demostrar que entre los toltecas de Chichén Itzá existía la costumbre de enterrar las cabezas de los sacrificados en el mismo Tzompantli, en vez de ensartarlas sobre las estacas colocadas en la parte superior de la plataforma. No sabemos si estos entierros fueron hechos al construir la estructura o depositados posteriormente al celebrarse las diversas ceremonias dedicadas a los dioses; pero queda confirmada esta costumbre de ofrendar la cabeza de decapitados en los bajorrelieves que se observan en la fachada principal del monumento. En ellos vemos una procesión de guerreros en cuyas manos llevan la cabeza de un decapitado, alternando con águilas que llevan en sus garras corazones humanos. Escenas más reales de este mismo rito pueden verse en las banquetas laterales del Juego de Pelota.

Los dos cráneos estaban asociados con objetos de jade, muy dañados por la acción del fuego, y un disco de piedra arenosa sobre el que todavía quedan restos de un mosaico hecho a base de pequeñas placas de pirita muy bien pulidas. Tanto el disco, como algunos de los objetos de jade, fueron depositados ya rotos e incompletos. Varios discos de piedra are-

nosa semejantes al anterior, fueron hallados por los arqueólogos de la Institución Carnegie, durante las exploraciones hechas tanto en El Caracol como en el Templo de los Guerreros, según menciones de sus respectivas publicaciones.

El altar circular, que fué encontrado fragmentado e incompleto, sin duda era un antiguo anillo de juego de pelota que fué transformado en altar; la prueba se encuentra en sus dimensiones y en sus motivos ornamentales de serpientes entrelazadas, sobre todo en el orificio central que es característico de los anillos de juego de pelota. Este cambio de función quizá se haya debido a que su manufactura fué defectuosa o a que se rompiera la espiga en el momento de hacerla, razón por la que fué preciso darle otro uso. Según los restos de estuco que por uno de sus lados tiene la piedra, se deduce de que fué usada en posición horizontal, es decir, empujada en el piso.

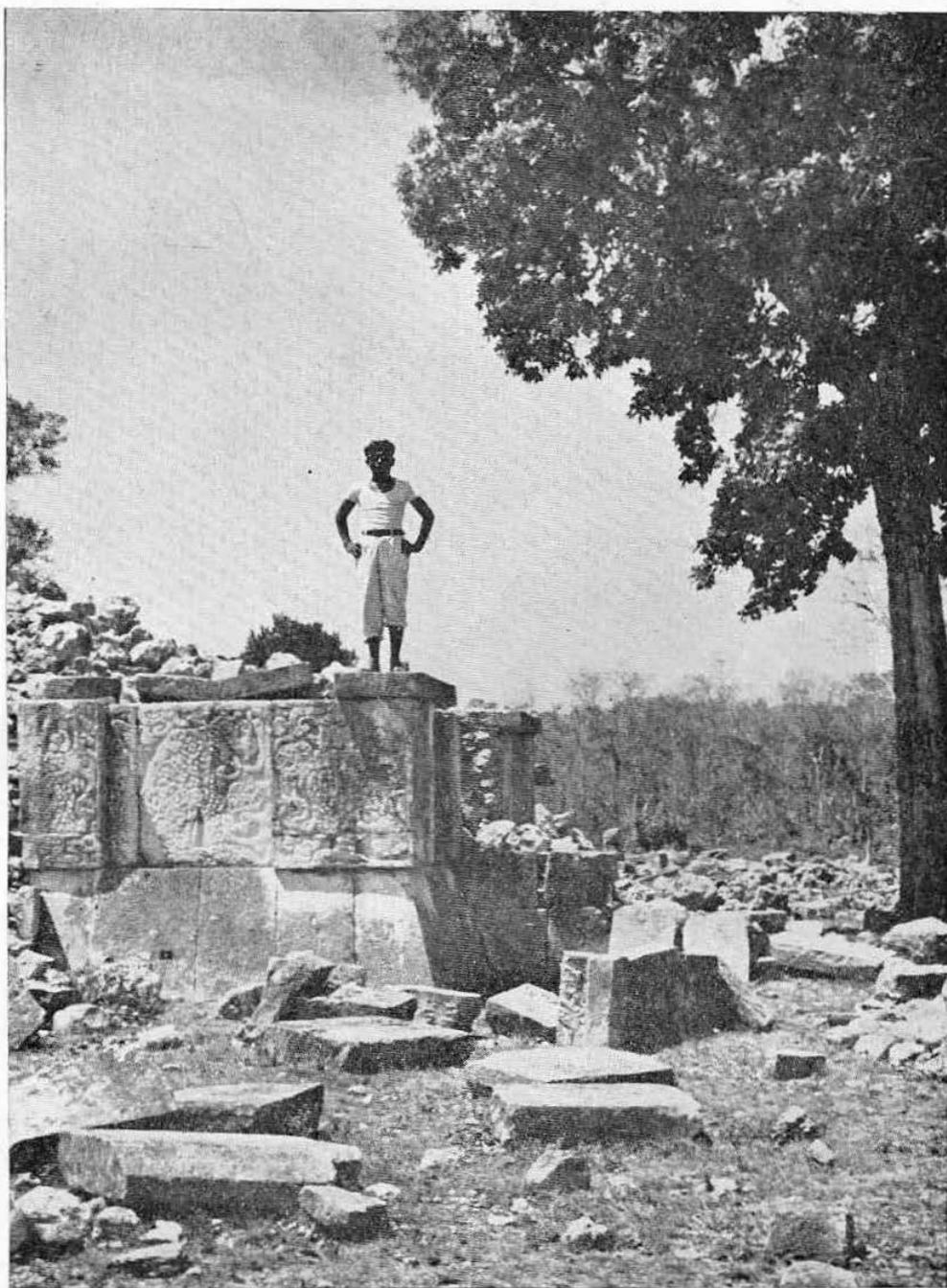
Llamamos la atención sobre el hecho de que sobre la moldura mayor de una de las caras laterales se ve una hilera de veintiséis pequeños pescados, de los cuales trece van en una dirección y los restantes en la opuesta, hasta unirse en el lado contrario al lugar donde se encontraba la espiga del anillo.

Los bajorrelieves de El Tzompantli también encierran simbolismos relacionados con Quetzalcóatl. Desde luego, su nombre deriva de las representaciones de "calaveras humanas ensartadas en palos"; pero los guerreros semidescarnados, las águilas y las "serpientes emplumadas", indican que es un Tzompantli dedicado a Quetzalcóatl, posiblemente en función de *Tlahuizcalpantecuhli*, o sea Venus, la Estrella Matutina.

Otra característica se suma al Templo de las Águilas y al Tzompantli; la de compartir la misma desviación de 17° al igual que los demás monumentos que forman la Gran Plaza. Esta manera de orientar los edificios es típica de los toltecas, tanto de Tula como de Chichén Itzá y otras ciudades que recibieron fuerte influencia tolteca. Tal costumbre de orientar los monumentos no fué un invento puramente tolteca, sino una herencia de las culturas anteriores, o sea de los teotihuacanos.

Aunque cronológicamente no pueda precisarse la fecha de la construcción de estos dos edificios, podemos sugerir que datan del siglo XII, es decir, que fueron hechos por gentes de la segunda emigración del Valle de México a Yucatán. Con relación al Tzompantli puede agregarse que se

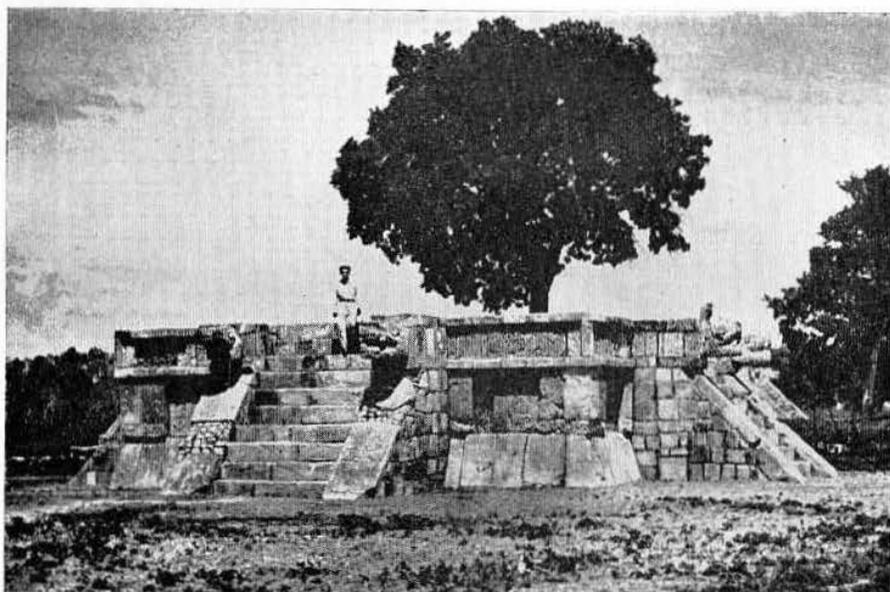
trata de una estructura todavía más reciente, puesto que fue construído directamente sobre el último piso general de la Gran Plaza de Chichén Itzá, el que sin duda fué colocado al terminar la edificación tanto del Templo de las Aguilas como el de Venus.



Lám. I. El Templo de las Aguilas. Vista general del ángulo sureste mostrando la parte restaurada en 1931.



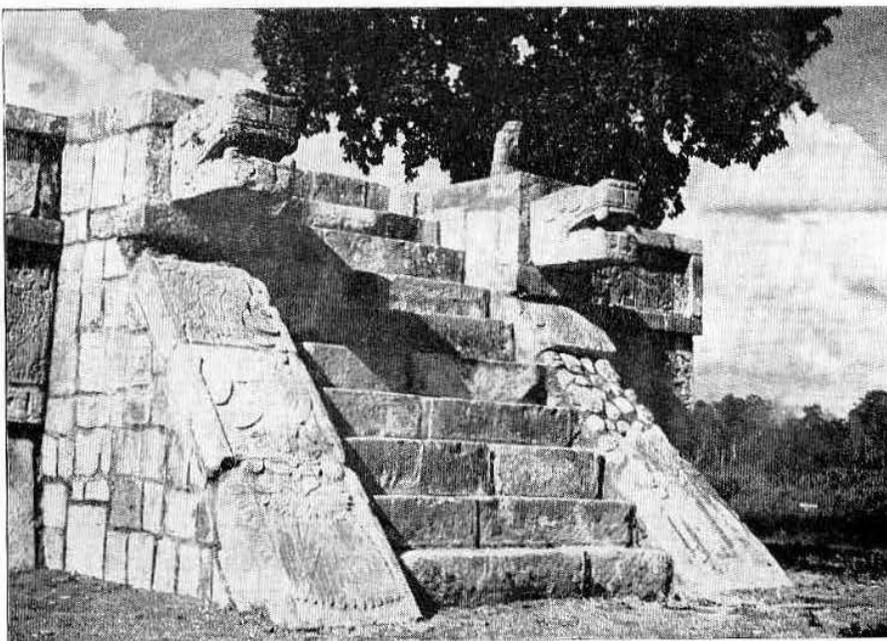
Lám. II. Templo de las Aguilas. El lado oeste antes de los trabajos de restauración.



Lám. III. El lado oeste completamente restaurado.



Lám. IV. Base de la escalinata sur mostrando *in situ* las piedras de la escalinata y de las alfardas.



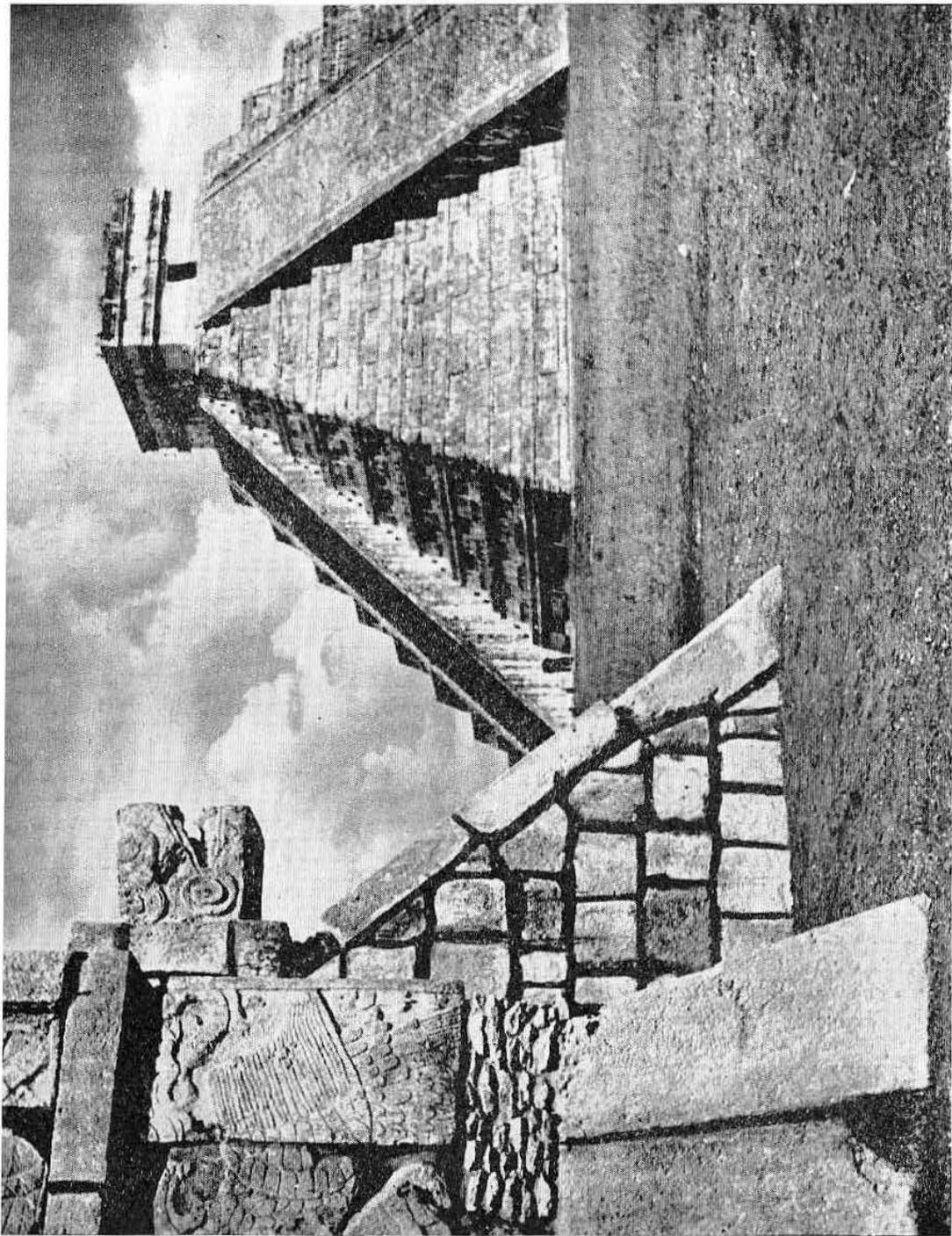
Lám. V. La escalinata sur restaurada.



Lám. VI. Manera en que se "amarraron" con varilla las cabezas de serpientes que tenían la espiga rota.



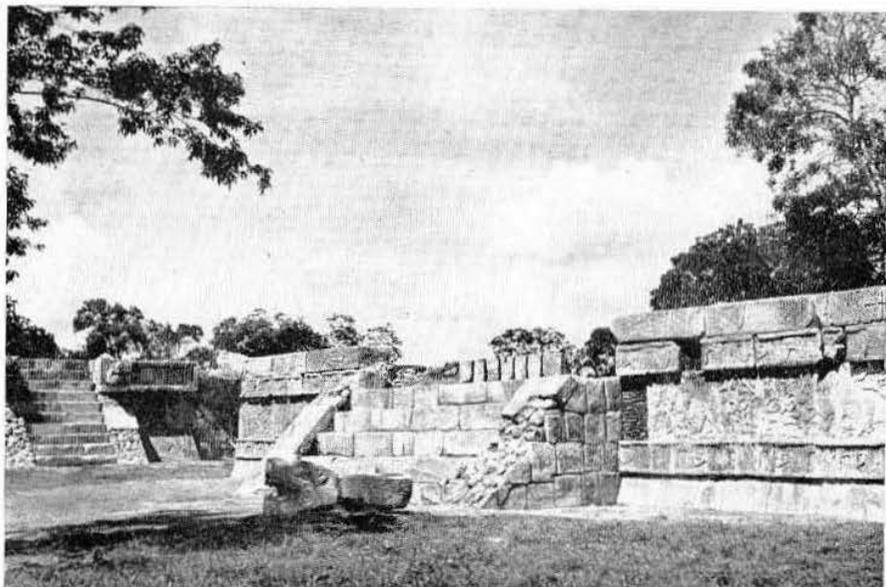
Lám. VII. Véase la forma en que se colocaron las varillas a las cabezas de serpientes que carecían de "espiga".



Lám. VIII. Detalle del ángulo suroeste de El Templo de las Águilas, Chichén Itzá. Al fondo El Castillo.



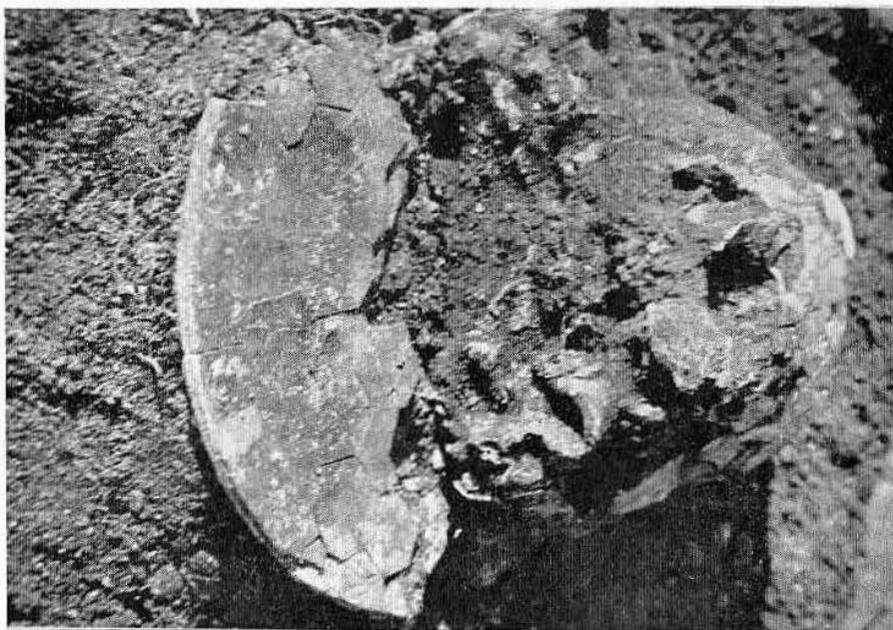
Lám. IX. El Tzompantli; vista general de la fachada antes de los trabajos de restauración.



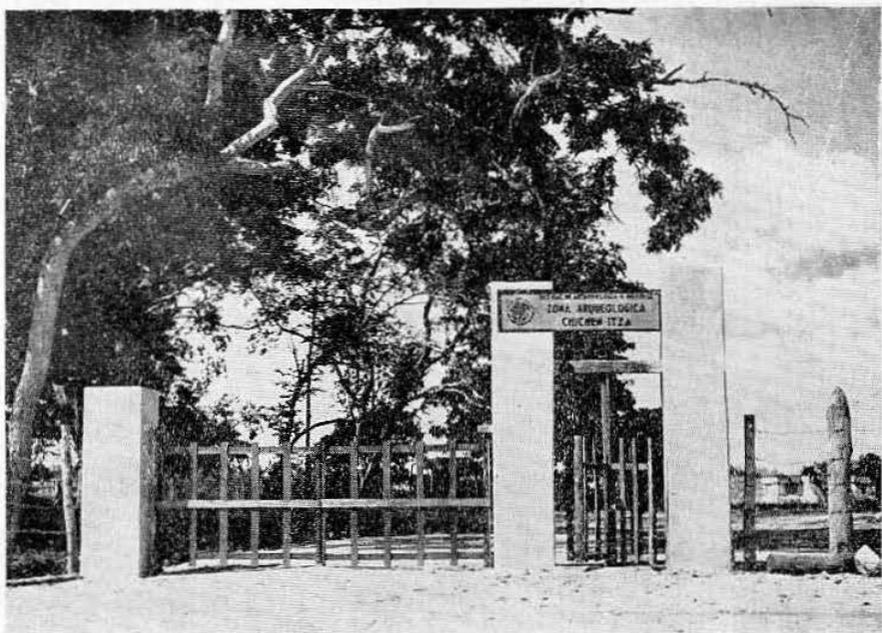
Lám. X. La fachada principal del mismo edificio después de los trabajos de restauración.



Lám. XI. Anillo de Juego de Pelota encontrado en El Tzompantli y que fué utilizado como altar. En la moldura exterior hay una hilera de pequeños pescados.



Lám. XII. El Entierro 1-11 de El Tzompantli, mostrando un cráneo colocado sobre un disco incompleto.



Lám. XIII. La nueva entrada a la zona arqueológica de Chichén Itzá.



Lám. XIV. El campamento de Chichén Itzá, con las reformas hechas en la última temporada de trabajos.

LA ZONA ARQUEOLOGICA DE TULANCINGO

CARLOS R. MARGAIN

Estas notas sobre la zona o zonas arqueológicas que se encuentran cercanas a la actual población de Tulancingo, en el Estado de Hidalgo, tienen por objeto, primero: dar a conocer y preservar, como antecedentes, los datos obtenidos hasta la fecha en breves recorridos que he efectuado desde hace algún tiempo; algunas de estas visitas se realizaron hace casi 15 años, otras posteriormente, y las últimas en épocas recientes.

En segundo lugar, tienen el propósito de especificar lo que se deduce de los datos presentados, a saber: la gran importancia que desde el punto de vista arqueológico tiene Tulancingo. En tercero, señalar que esa importancia arqueológica adquiere mayor valor, cuando sabemos de la indudable posibilidad de ligar los datos arqueológicos de Tulancingo con relatos o crónicas históricas y, por último, derivar de todo lo anterior la inevitable conclusión que consiste en la necesidad de efectuar trabajos de exploración en esa zona.

En el año de 1939 efectué mi primer recorrido por las zonas arqueológicas cercanas a Tulancingo. De un informe que rindiera por aquel entonces, entresaco lo que sigue.

“En la región llamada Huapalcalco encontré una zona, aproximadamente de 1 Km.² de extensión, en donde existen numerosos montículos. Todos los que pude ver —aunque bastante superficialmente— eran de ca-

rácter arqueológico. Una parte de la zona está ocupada actualmente [1939] por población indígena la que, con el fin de arreglar sus chozas, ha hecho excavaciones. En todos los lugares donde excavan encuentran lo que ellos designan con los nombres de 'entortados' y 'muñequitos', que no son otra cosa que pisos arqueológicos con sus aplanados de hormigón y estuco, y figurillas arqueológicas de barro, respectivamente.

"En un montículo que el propietario del terreno había excavado —con objeto de 'escombrarlo', según su propia expresión— dejó al descubierto parte de un piso arqueológico revocado con estuco, el cual estaba limitado por muros *in situ* que llegaban a una altura de 50 a 75 cm. Se trataba de los restos de alguna cámara o aposento, cuyos muros estuvieron originalmente decorados con pinturas policromas. Restos de estas últimas, con un vivo colorido, se podían apreciar claramente. Traté de descubrir algo más de las pinturas y pude notar que seguían en buen estado de conservación a lo largo de los muros todavía no descubiertos. Como el destino que el propietario del predio le había dado a esos restos de cámara arqueológica era el de chiquero, le pedí, y obtuve, que sacara a los animales que en tal sitio tenía alojados.

"Por lo que hace a los 'muñequitos', en el mismo sitio localicé dos pequeñas cabezas de figurillas de barro, una de tipo azteca y otra de tipo "arcaico", pero debido a lo removido que había sido el terreno, ambas estaban casi al mismo nivel.

"En otro montículo cercano, que según se me informó había sido 'explorado' muchas veces por los vecinos, se me indicó que era de ahí de donde procedía la pieza de cerámica que aparece en la lámina I.

"En unos cerros cercanos que dominan esa zona encontré restos de construcciones también arqueológicas, sólo que casi completamente arrasadas. Por su colocación, visibilidad y características, estos montículos desde hace mucho tiempo —quizás desde épocas coloniales— han sido objeto de excavaciones de saqueo por los buscadores de tesoros. Esto parece no haber sucedido en la zona que está inmediatamente abajo, de acuerdo con la información obtenida hace apenas un año [1938] de gente que vive donde están los montículos (como aquel a que me he referido, en el cual se encuentran pinturas). Desde lo alto se aprecian otros muchos en donde todavía [1939] no hay habitaciones modernas (Lámina II).

"En dirección completamente opuesta a la de *Huapalcalco*, con la población de Tulancingo como punto intermedio, y a 5 Km. de distancia

aproximadamente, existe otra zona en donde hay un sitio que llaman *El Pedregal*. Este se encuentra en una zona algo elevada, desde donde también se domina el valle. Debe su nombre a una eminencia artificial, compuesta de piedra volcánica suelta. Indudablemente se trata de un montículo arqueológico, y actualmente [1939] tiene la forma de herradura. Sobresale unos 10 m. de la superficie más o menos plana de donde arranca; las ramas de la herradura tendrán, cerca de su base, de 7 a 10 m. cada una. Precisamente en su curva interior se ha establecido lo que se puede llamar 'la cantera', ya que de ese sitio se extrae la piedra —que más o menos tiene el mismo tamaño medio— para ser utilizada como material de construcción en un poblado cercano llamado Santiago.

“Traté de localizar algún sitio del montículo donde se pudieran apreciar restos, aún conservados, de los paramentos originales de la construcción arqueológica. La gran cantidad de vegetación espinosa que casi cubre al montículo por todos lados, me impidió encontrar dichos restos, en el supuesto caso de que aún existan.

“En la población de Tulancingo, el Sr. Felipe Vargas, que es el coleccionista más asiduo y dedicado por lo que se refiere a objetos arqueológicos de la región, me informó que de *El Pedregal* procedían algunos objetos de piedra que me mostró, pero por desgracia su estado de conservación es pésimo y no aportan mayores luces”.

Posteriormente, en 1943 regresé a Tulancingo en respuesta a un llamado del Sr. Felipe Vargas, para darme cuenta de lo que había pasado con el montículo arqueológico de *El Pedregal*.

La construcción de una carretera por las inmediaciones había originado que ese lugar, que desde mi primera visita ya era utilizado como cantera por los vecinos del poblado de Santiago, sirviera para los mismos fines, sólo que esta vez para la construcción de la carretera, es decir en una forma mecanizada y en escala mucho mayor. El resultado había sido que una vez retirada toda la piedra suelta que originalmente cubría el montículo, quedaran a la vista, en bastante buen estado de conservación al momento de mi visita, los paramentos de tres lados de una construcción piramidal. En uno de ellos se apreciaba una escalinata, y es muy probable que la estructura a la vista constituyera una originalmente cubierta por otra, destruída por completo, y que en 1939 observara como una capa de piedra suelta.

Por razones que nos son muy familiares a los arqueólogos mexicanos —falta de fondos, entre otras cosas— a pesar del aviso que diera para

que por lo menos se consolidara la estructura descubierta, esto no se llevó al cabo.

En otra visita efectuada por 1950, la bastante bien conservada escalinata que viera en 1943 prácticamente había desaparecido (lám. III).

La pirámide que en 1939 conociera con el nombre de *El Pedregal* había dejado de llamarse así, ya que toda la piedra suelta sin escombro, que originara el nombre, había desaparecido. Esa estructura pertenece a un extenso complejo de plazas y montículos que en la región se denomina *Zazacuala*.

En esta zona es notable —de llamar la atención a un arqueólogo— la gran abundancia de fragmentos de cerámica que se encuentran superficialmente (Lámina IV), y por lo que hace a técnicas constructivas, pude apreciar:

- a) El típico núcleo de piedras sueltas está ligado con barro en los montículos (Lámina V).
- b) En algunos, cosa rara, el núcleo es totalmente de tierra apisonada (Lámina VI).
- c) Los pisos están hechos de hormigón con cubierta de estuco pulido (Lámina VII); los muros, con aplanados similares, se encuentran decorados con pinturas policromas.
- d) Hay pisos hechos solamente de tierra muy bien apisonada. (Lámina VI).
- e) En *Huapalcalco* la obsidiana abunda notablemente (Lámina IV).

En otra visita que hice en 1952 recorrí otra zona que está en las goteras de la población de Tulancingo, el llamado barrio de *Zapotlán*. Este sitio es notable por dos cosas: a), por la extraordinaria abundancia de cerámica arqueológica superficial que existe no lejos de restos de construcciones, arranques de muros principalmente, que parecen ser arqueológicos; y b), por el hecho de que hoy día ese barrio está habitado fundamentalmente por familias de ceramistas, los que, según se me informara, por generaciones han vivido en ese sitio.

Lo anterior hace pensar que quizás desde épocas prehispánicas el actual barrio de *Zapotlán* en Tulancingo, Hgo., haya sido sede de ceramistas.

Durante mis diferentes visitas tuve ocasión de conocer colecciones u objetos arqueológicos de propiedad particular que hay en Tulancingo. La colección más notable es la del Sr. Felipe Vargas, quien por años ha propugnado por establecer un pequeño museo regional. Por iniciativa suya

se abrió uno en la plaza de la población, en la parte baja del quiosco que en ella se encuentra. Por diversas dificultades, así como por lo inadecuado del local —húmedo en extremo— el museo fué clausurado. Ulteriormente el Sr. Vargas logró que nuevamente se abriera en lo que era sede de la Cámara de Comercio de la población, y allí estuvo mientras él fué presidente de dicha Cámara. La última ocasión que tuve oportunidad de verlo, el pequeño museo estaba a punto de cerrarse una vez más, ya que el Sr. Vargas no obtenía cooperación alguna. Las vicisitudes por las que en el correr de los años ha pasado el interesante museo, formado principalmente a base de las colecciones reunidas por el Sr. Vargas, han hecho padecer a los objetos arqueológicos que las forman. De no haber sido por el particular interés de la persona que mencionamos, desde hace tiempo las colecciones se habrían dispersado o perdido totalmente. Es de desearse que al emprender exploraciones en la zona, los técnicos que en ellas trabajen logren obtener la suficiente ayuda para que los esfuerzos desplegados durante muchos años por el Sr. Vargas, culminen con lo que tanto ha anhelado: la creación de un museo regional permanente en Tulancingo.

Producto de mis observaciones sobre las colecciones que he mencionado, son las especificaciones siguientes:

1. En figurillas hay:
 - a. abundantes y muy variados tipos de cabecitas “arcaicas” (Lámina VIII),
 - b. *todos* los tipos principales de cabecitas teotihuacanas, sin ser muy abundantes (Lámina IX),
 - c. tipos perfectamente definidos de figurillas de origen tolteca (Lámina X),
 - d. abundancia de figurillas con las peculiares características aztecas (Láminas, XI y XII).
2. En cerámica se encuentran:
 - a. vasijas negras bien pulidas, de las variadas formas que se aprecian en las láminas XIII y XIV;
 - b. vasijas de cerámicas de barro rojizo grueso, con una pintura de fondo rojo y motivos en blanco, negro y amarillento, en técnica negativa, muy pulidas (Láminas XV y XVI); al hacerse el pulimento la decoración pintada se esfumó o hizose borrosa en sus líneas principales, lo cual da un aspecto peculiar a toda la decoración;

- c. vasijas de silueta compuesta de color rojizo con motivos decorativos en negro y blanco, muy bien pulidas.
 - d. una vasija extraordinaria —según mi criterio, pieza única— en forma de una figura antropomorfa de Tláloc; realizada con técnica de pastillaje, sin ningún pulimento y sin huellas visibles de haber estado pintada (Lámina XVII);
 - f. abundantes fragmentos de cerámica —soportes sobre todo— con el característico “brochazo” de color rojo de los del tipo mazapa;
 - g. abundancia de fragmento de los tipos llamados aztecas.
3. En objetos de piedra se observaron:
- a. esculturas antropomorfas de tipo azteca (Lámina XVIII);
 - b. fragmento de cornisas o almenas con decoración constituida por el conocido motivo de la greca escalonada (Lámina XIX).

De todo lo anterior se deduce, obvia e inevitablemente, la extraordinaria importancia arqueológica que tienen las zonas cercanas a la actual población de Tulancingo en el Estado de Hidalgo.

La larga y contrastada secuencia Cronológica, por una parte, y la extensión e importancia de los complejos arquitectónicos por otra, indican un largo — y al parecer ininterrumpido— período de ocupación.

A lo anterior hay que añadir el hecho de que son numerosas las crónicas o fuentes históricas que hablan de Tulancingo, como “La Relación del Origen de los Mexicanos” y “La Relación Genealógica”, ambas del cronista Pomar y Zurita, publicadas en la *Colección de Documentos* de García Icazbalceta; el Códice Chimalpopoca, que incluye *Anales de Cuauh-titlán*, en donde se menciona Tulancingo; Sahagún, que en la versión española de su *Historia de las Cosas de la Nueva España* dice que los toltecas estuvieron en Tulancingo cuatro años, pero que en el original escrito en náhuatl la paráfrasis puede indicar, según Jiménez Moreno, que fueron cuatrocientos; el cronista Chimalpahin también menciona Tulancingo, e Ixtlilxóchitl hace otro tanto.

Todas estas fuentes indican que los toltecas, antes de establecerse en Tula, lo hicieron en Tulancingo, lo cual concuerda con la hipótesis expuesta por Jiménez Moreno referente a que en la toponimia indígena, aquellos nombres terminados en *tzinco* (*cingo*) o en *tonco* (*tongo*), indican que los respectivos sitios fueron ocupados o establecidos primero. Así, Tula fué precedida por Tulancingo; Azcapotzalco por Azcapotzaltongo, etc.

En consecuencia, estas notas conducen, finalmente, a manifestar la

inevitables necesidad de ejecutar trabajos de exploración en Tulancingo. Probablemente su realización ofrezca la respuesta a cuestiones como:

- I. Los antecedentes del “arcaico” y posibles relaciones con el Occidente de México;
- II. Los antecedentes de Tula;
- III. La comprobación de los distintos y numerosos períodos de ocupación, que por lo que hace a los datos aquí presentados, por una parte dan la impresión de ser muy importantes, y por otra, no parecen presentar interrupción en su secuencia;
- IV. La relación de los datos arqueológicos con los de la historia escrita, resolviéndose con ello varias hipótesis basadas en informaciones históricas que todavía no encuentran comprobación arqueológica.



Lámina I.—Figurilla tipo "arcaico" policroma (ojos crema; cara rojo y negro) y posiblemente relacionada con las culturas de Occidente.

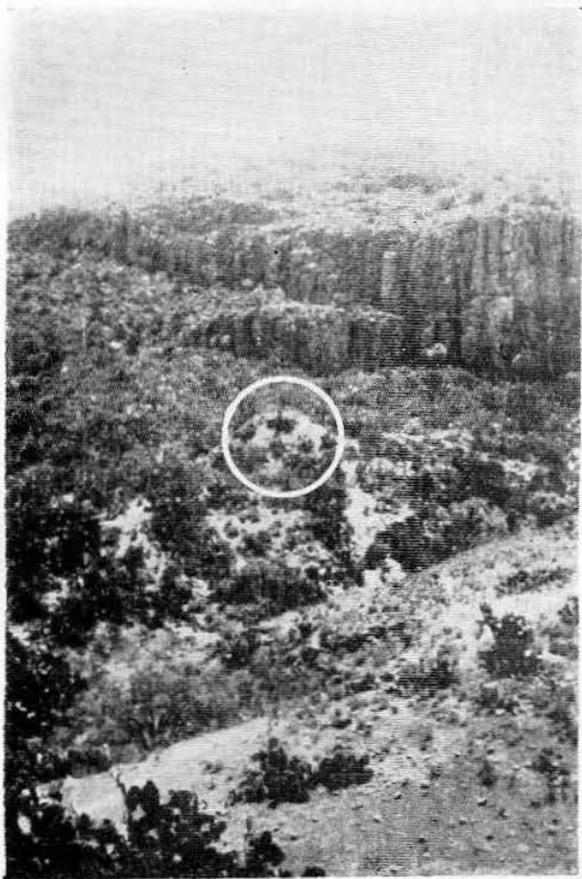


Lámina II.—Vista de la zona de Huapalcalco, Hgo., en el círculo se aprecia una de las pirámides principales. Tanto en las laderas como arriba de los acantilados hay restos arqueológicos.

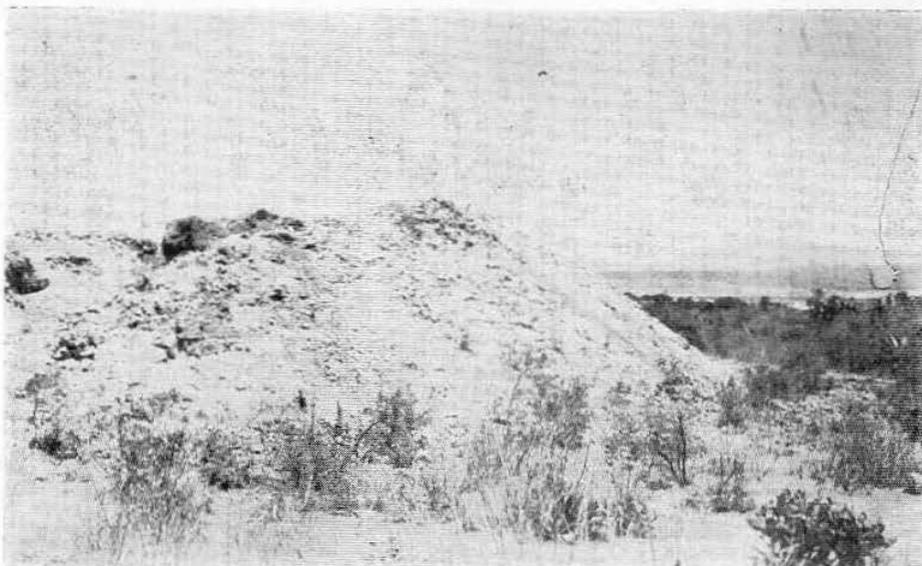


Lámina III.—Vista de la pirámide principal en el sitio originalmente llamado "El Pedregal", hoy Zazacuala, después de haber sido desmontada y casi destruida para ser utilizada como material de construcción.



Lámina IV.—La extraordinaria abundancia de fragmentos de cerámica y de obsidiana es notable en la zona de Zazacuala.

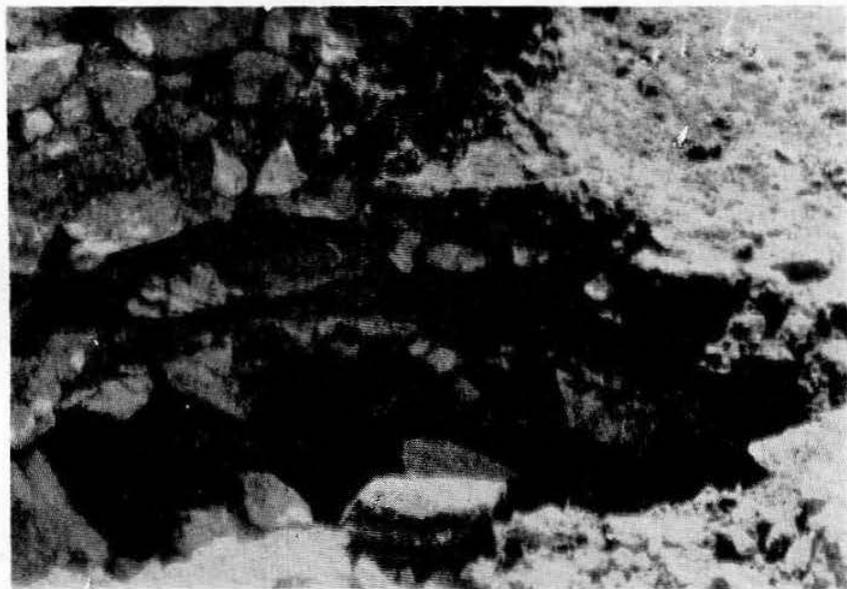


Lámina V.—Se aprecia el típico núcleo de piedras ligado con barro. Asimismo se pueden observar los pisos hechos de hormigón con cubierta de estuco.



Lámina VI.—Las flechas indican los pisos hechos de tierra muy bien apisonada, así como el núcleo hecho del mismo material.

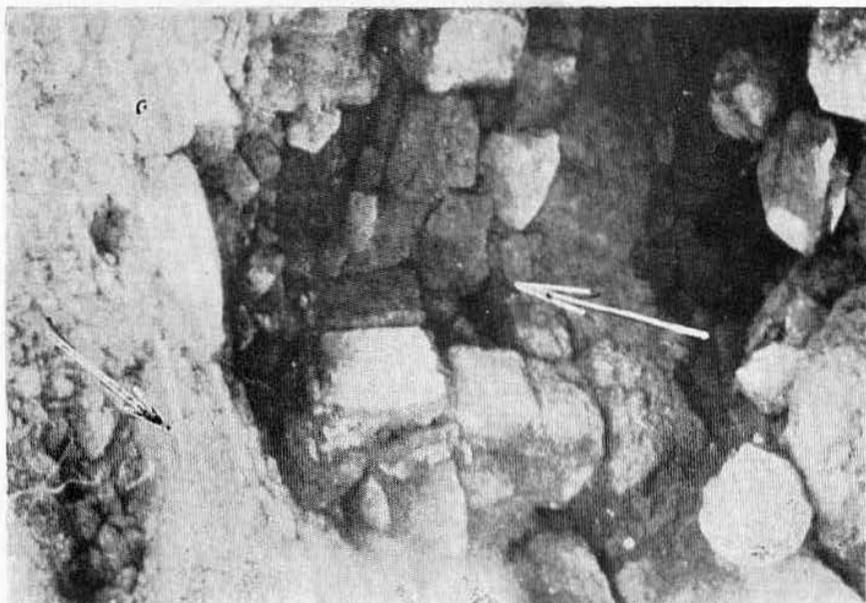


Lámina VII.—Las flechas indican claramente los pisos (superpuestos) hechos de hormigón con cubierta de estuco pulido.



Lámina VIII.—Son muy variados los tipos de figurillas "arcaicas" que se encuentran en la región de Tulancingo, Hgo.

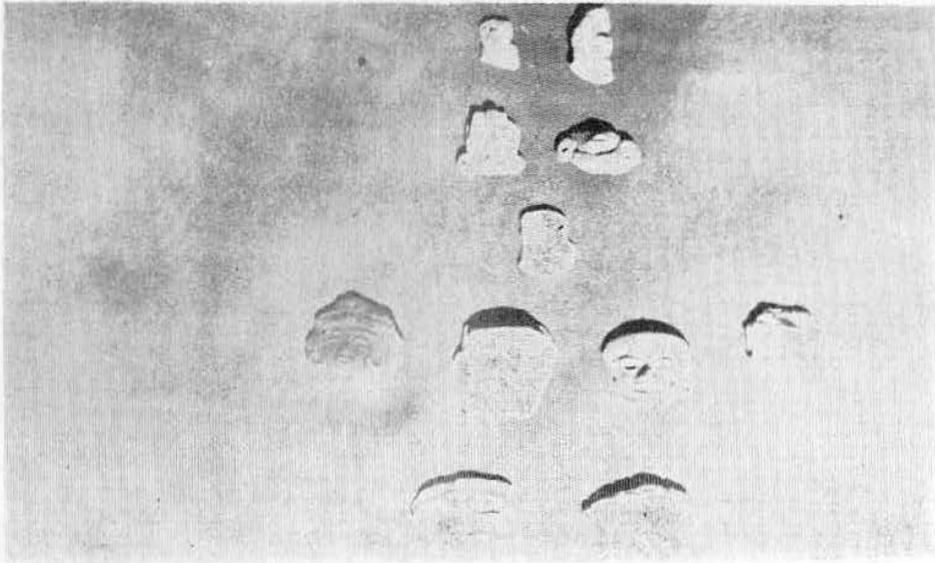


Lámina IX.—Aunque no muy abundantes si se encuentran todos los tipos de "cabecitas" teotihuacanas.

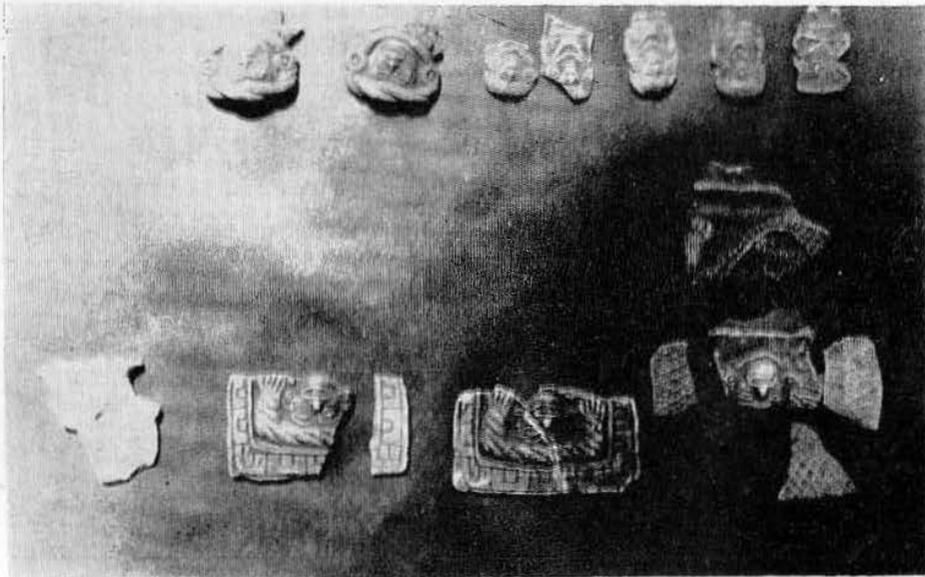


Lámina X.—En Tulancingo existen también tipos de figurillas toltecas bien definidas.

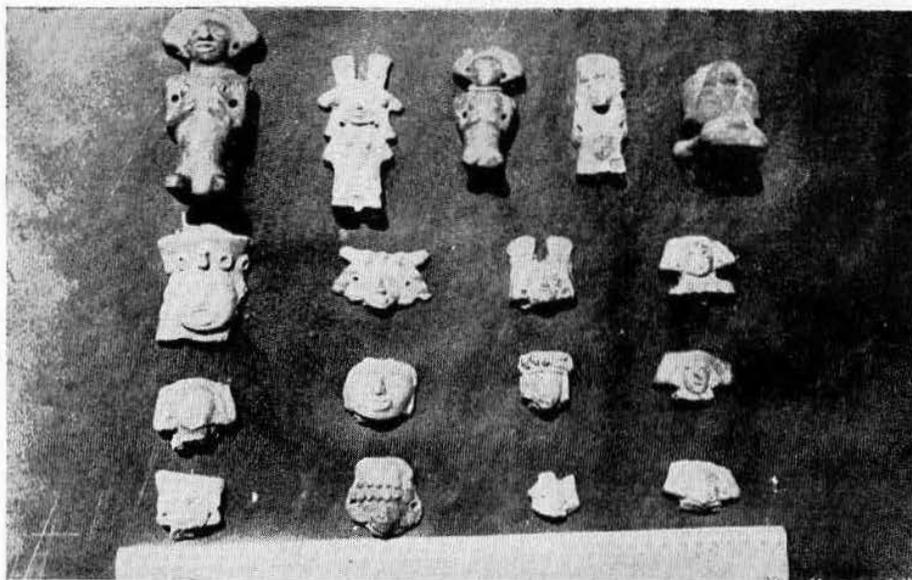


Lámina XI.—Las figurillas “aztecas” también se encuentran en Tulancingo.

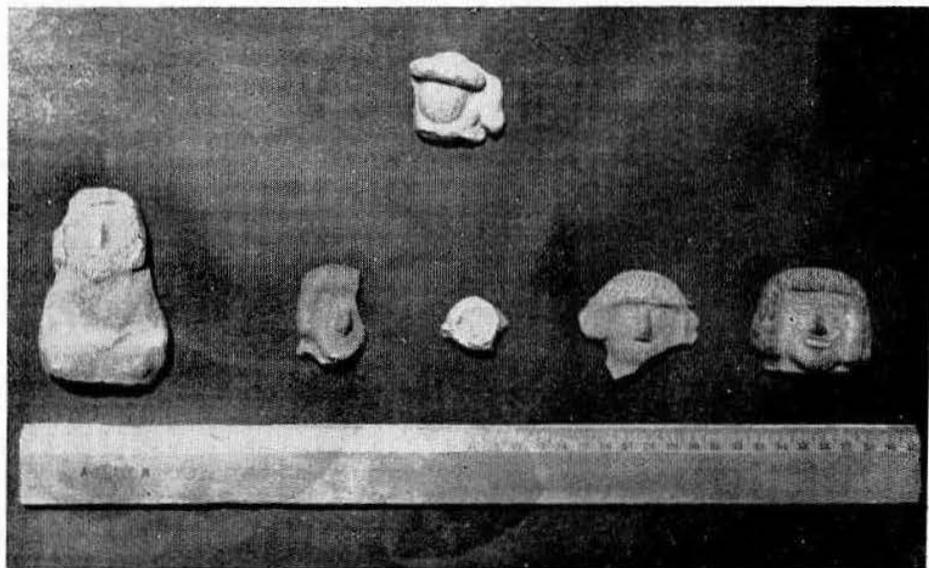


Lámina XII.—El tipo “ciego” de figurillas “aztecas” se encuentra en Tulancingo así como figurillas de barro hechas poco después de la Conquista. (Cabe-cita en el extremo derecho inferior).

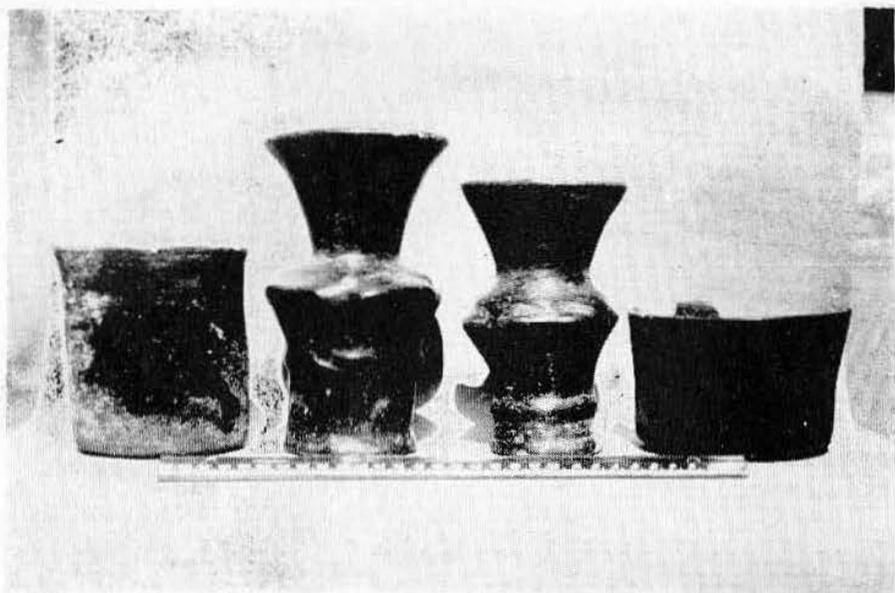


Lámina XIII.—Vasijas negras muy bien pulidas de variadas formas también han sido encontradas en Tulancingo.



Lámina XIV.—Vasija negra muy bien pulida encontrada en la región de Tulancingo.

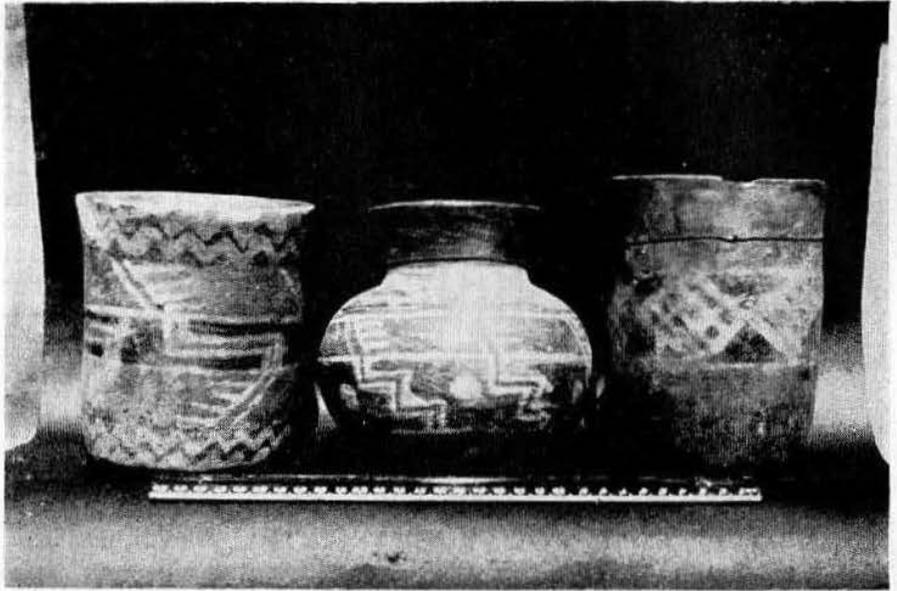


Lámina XV.—Cerámica de barro rojizo grueso, con pintura de fondo rojo y motivos en blanco, negro y amarillento, en técnica negativa muy pulidas.

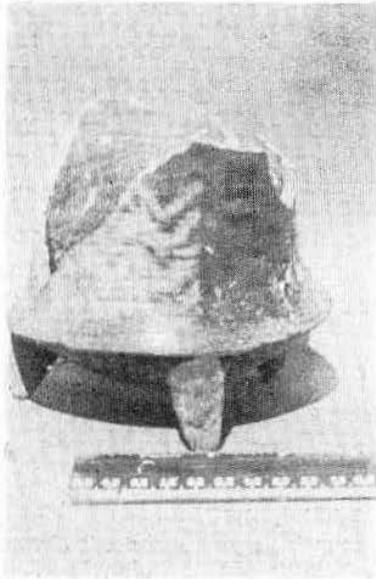


Lámina XVI.—Cerámica rojiza en técnica negativa y varios colores, predominando el rojo que, al pulirse hizo que se corriera el color.



Lámina XVII.—Una de las piezas más extraordinarias encontradas en la región de Tulancingo. Es una vasija antropomorfizada en la figura del dios Tláloc.



Lámina XVIII.—Escultura de tipo azteca encontrada en Tulancingo. (La base no pertenece a la figurilla original).

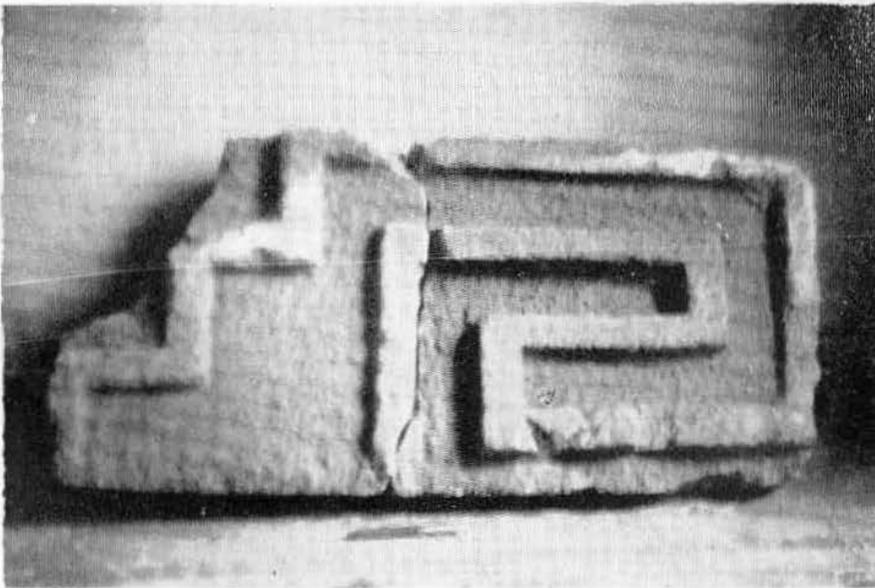


Lámina XIX.—Almenas o cornisas en forma de greca escalonadas encontradas en la propia población de Tulancingo.

UXMAL: TEMPORADA DE TRABAJOS 1951-1952

ALBERTO RUZ LHUILLIER

INTRODUCCION

Después de tres años en que por falta de recursos suficientes no se realizaron en Uxmal trabajos de exploración y restauración, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, por conducto de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, reanudó sus actividades en esta importante zona arqueológica gracias a la partida extraordinaria concedida por el Lic. Miguel Alemán como consecuencia de su visita a la misma, en junio de 1950.

La temporada de trabajos comenzó el 10 de diciembre de 1951 y terminó el 16 de marzo de 1952, colaborando eficientemente con el autor varios técnicos del Instituto. Los trabajos se dividieron en la siguiente forma: César Sáenz, El Palacio y La Terraza de El Gobernador; Rafael Orellana, el Templo Poniente de El Adivino; Amalia Cardós, los Pasajes de El Gobernador; Alberto Ruz, el Cuadrángulo de las Monjas y supervisión general de las obras.

LIMPIEZA Y ACONDICIONAMIENTO DE LA ZONA

En vista de que la zona contaba sólo con tres guardianes, la vegetación estaba muy crecida, por lo que se hizo un desmonte general de los

monumentos más importantes y de los caminos de acceso: El Adivino, Las Monjas, el Juego de Pelota, El Gobernador, la Casa de la Vieja, El Cementerio, la Casa de las Palomas, el Grupo Norte, la Plataforma de las Estelas, la Pirámide Mayor y el Templo Fálico (láms. I y II). Se hizo también un cuidadoso desyerbe de las fachadas y los techos de estos edificios. Se limpió totalmente de escombros y vegetación el patio de Las Monjas, que quedó más o menos nivelado, así como la mitad de la gran terraza de El Gobernador.

Para facilitar el acceso a dicha terraza, se hizo una escalera provisional de piedras y tierra apisonada en el lado norte. En los lugares más adecuados se colocaron letreros pintados sobre lámina, con los nombres populares de los principales monumentos. A la entrada de la zona se puso un fuerte portón de madera entre pilares de piedra, y un gran letrero.

Para completar el campamento se construyó una pieza de mampostería, con techo de concreto, que servirá de comedor. Se resanaron los muros de una casa de guardián, entonces vacía, a la que se puso piso de cemento y nuevo techo de palma para utilizarla como alojamiento y comedor provisional. Se puso techo de láminas de cartón al cobertizo en que se registran las visitas, y se hicieron varias mesas y bancas rústicas para los turistas. Finalmente, se puso una losa de concreto a la fosa séptica cuyo techo estaba por derrumbarse.

EL PATIO DE LAS MONJAS

Como ya se dijo, este patio quedó totalmente libre de vegetación y escombros. En el curso de la limpieza aparecieron varias estructuras que ocupan parte del patio (fig. 1 y lám. III). a saber: un adoratorio central, la planta de una construcción superpuesta, y vestigios de un camino empedrado.

ADORATORIO CENTRAL. De esta construcción sólo quedan piedras de revestimiento de la hilada inferior en sus lados oeste y sur. Debió ser cuadrado con una grada de acceso al poniente, y serviría de basamento para una escultura de tigre encontrada hace años en su escombros, muy fragmentada.

CONSTRUCCIÓN SUPERPUESTA. Entre el Adoratorio Central y el llamado Templo de Venus, se descubrió la planta de una construcción que sólo consta de una hilada de piedras colocadas, sin mezcla, encima del piso del patio. Se trata de una estructura alargada de 15.90 por 4.05 m.,

cuyas esquinas norte posiblemente fueron redondeadas; forma una plataforma baja, rodeada de un muro o quizá simple pretil, en sus lados este, norte y sur, sobre cuya plataforma se extienden banquetas en ambos extremos. Varias piedras, procedentes de los frisos de los monumentos que rodean al patio, se encontraron entre las piedras de esta construcción, la que provisionalmente se ha dejado en su sitio, pero que deberá quitarse para mejorar al aspecto del conjunto.

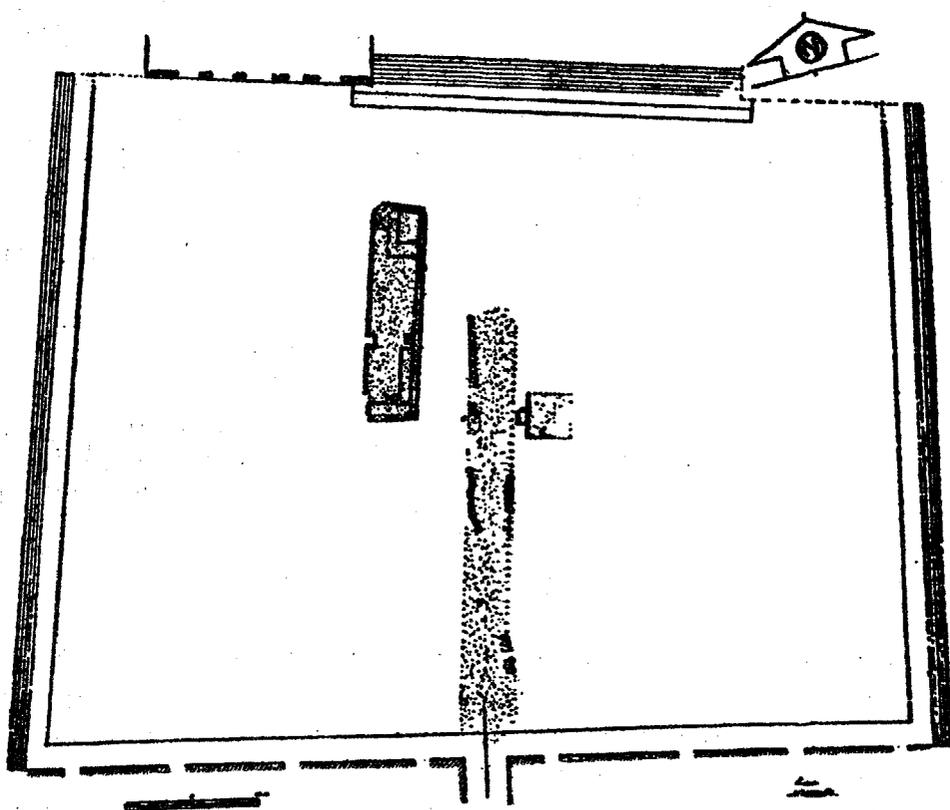


Fig. 1.—Patio de Las Monjas, mostrando las construcciones superpuestas y los vestigios del Adoratorio Central.

CAMINO EMPEDRADO. Coincidiendo con el eje norte-sur del patio, se encontraron vestigios de un tosco camino construido, encima del piso del patio, con piedras del revestimiento de las fachadas de los edificios colindantes, muchas de ellas colocadas con la cara hacia arriba y otras hacia abajo, sin mezcla alguna. En vista de no tener interés la conservación de estos vestigios, fueron removidos para nivelar el piso del patio.

CERÁMICA. En la superficie del patio y de las estructuras superpuestas, aparecieron numerosos fragmentos de cerámica, entre los cuales se contaron muchos de barro anaranjado fino del período tolteca que George Brainerd denominó "tipo X"¹; con decoración pintada de líneas negras (fig. 2 c-d), motivos grabados directamente sobre el barro (fig. 2 a-b) o sobre baño negro (fig. 2 e). También se encontraron dos fragmentos de cerámica de reflejos metálicos (*plumbate*), varios fondos de molcajetes de barro anaranjado fino, parte de un sello (fig. 2 g) y fragmentos de malacates (fig. 2 h-j). Aparte de esta cerámica, que corresponde al período tolteca de Yucatán, aparecieron tepalcates típicamente representativos del norte de la Península en su época maya pura, es decir, cajetes de paredes divergentes cuya superficie lleva un peculiar baño cremoso (*slate*), pailas de borde engrosado (*slate basin*) (fig. 3 j), vasijas con decoración de líneas negras pintadas sobre un baño blanco opaco, así como un fragmento del anaranjado fino que Brainerd llama "Z"² del mismo período (fig. 2 f).

EL EDIFICIO NORTE DE LAS MONJAS

El edificio que delimita al norte el Cuadrángulo de las Monjas, era el único de este conjunto que aún no se había empezado a restaurar, pese a su avanzado estado de destrucción. Faltábanle la mayor parte de sus dinteles, y estando muy vieja la madera de los que todavía existían, constituían insuficiente apoyo para la carga de las bóvedas, muchas de las cuales ya habían caído. En la fachada, algunos de los tramos habían desaparecido totalmente y otros carecían de muchos de sus elementos arquitectónicos y ornamentales (lám. IV). Hace pocos años se derrumbaron varios metros de la fachada y en la actualidad la sección más al este se encuentra en serio peligro de derrumbarse.

Para la restauración de esta fachada se tropezó con la dificultad de que su escombros había sido removido y de que numerosas piedras de los muros y del friso se habían utilizado para la reconstrucción de otras fachadas.

Como puede apreciarse comparando las láminas IV y V, las obras que se llevaron al cabo en dicho edificio son las siguientes: consolidación o reconstrucción del zócalo en casi todas las puertas; consolidación o recons-

¹ BRAINERD, G., 1941, pp. 163-83.

² *Id.*

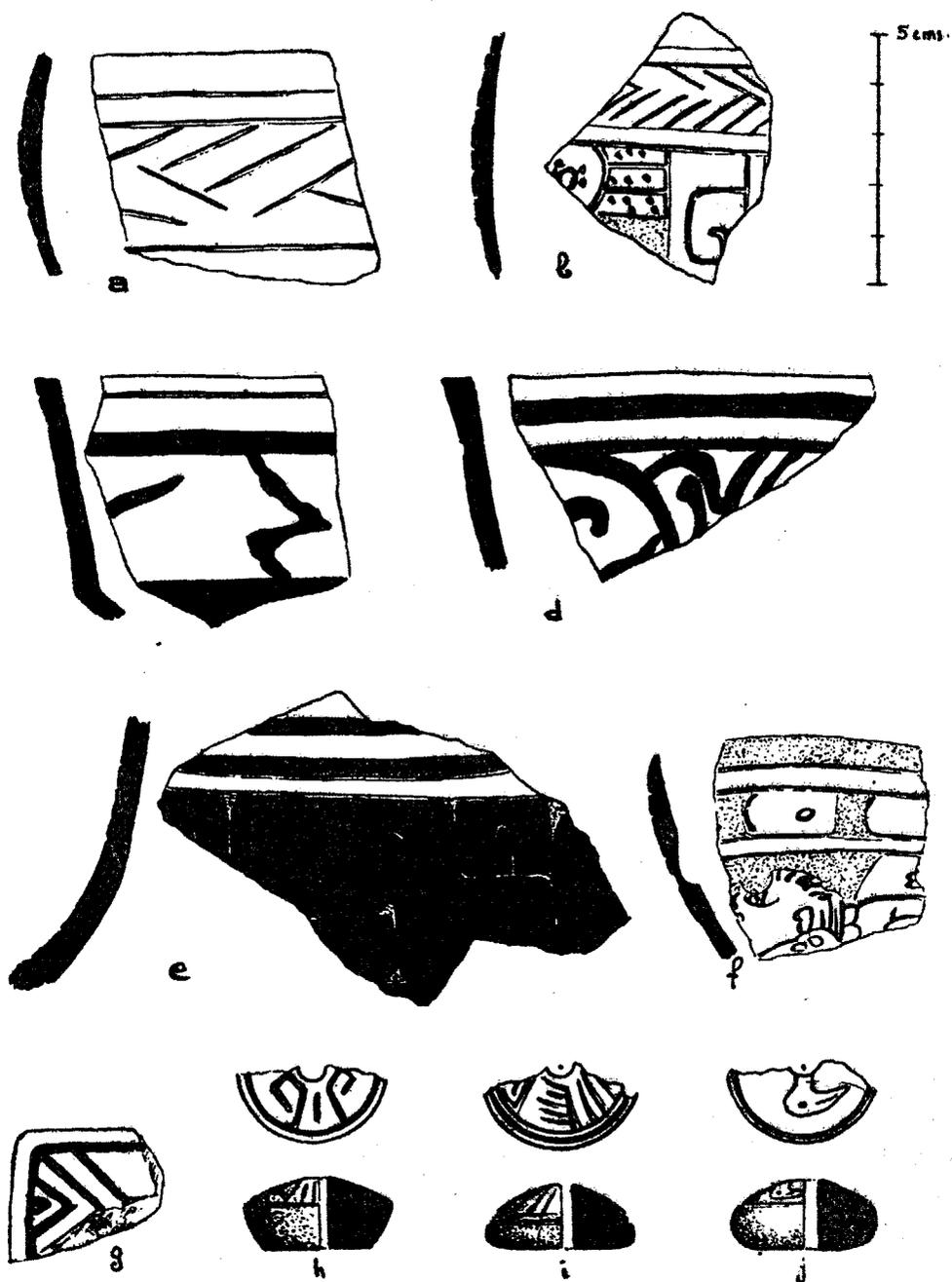


Fig. 2.—Cerámica recogida en el patio de Las Monjas: a-e) anaranjado fino tipo "X"; f) anaranjado fino tipo "Z"; g) fragmento de sello; h-j) malacates.

trucción de las jambas en las puertas 3a., 4a., 5a., 6a., 7a., 9a. y 10a. (comenzando desde el este); colocación de dinteles de concreto en las puertas 3a., 6a., 7a., 9a. y 10a.; restauración de la cornisa de las puertas 6a., 7a., 9a. y 10a.; reposición de piedras de revestimiento del muro de la fachada en varias secciones; consolidación de las secciones de bóveda correspondientes a los dinteles repuestos; colocación de un panel de rombos dentados en el friso situado entre las puertas 5a. y 6a., dos mascarones del dios de la Lluvia y adornos laterales encima de la puerta central, dos paneles de rombos dentados en el friso situado entre las puertas 6a. y 7a., completándose otros dos entre las puertas 8a. y 9a. y uno más entre las puertas 9a. y 10a.; restauración de la choza y la escultura de dos tigres encima de la 7a. puerta, y reconstrucción de la choza colocada encima de la 9a.; restauración de la greca y colocación de un fragmento de escultura en el friso entre las puertas 9a. y 10a. Finalmente, se borraron dos letreros pintados con grandes letras rojas en el muro de la fachada.

TEMPLO INFERIOR PONIENTE DE EL ADIVINO

El llamado Castillo del Adivino comprende, en su estado actual de exploración, cuatro estructuras bien definidas que corresponden a otras tantas épocas. La construcción más reciente es el Templo Superior, al que da acceso una escalera muy empinada por el lado oriente. Este templo descansa sobre un basamento de planta elíptica que en parte cubre la estructura inmediatamente anterior, cronológicamente hablando, es decir, el templo de estilo "Chenes" que mira hacia el poniente y al que se llega por la hermosa escalinata flanqueada de mascarones.

Anterior a esta construcción es el Templo Interior, del que se conoce parte de la fachada (provista de columnas) por medio de una cala existente en el lado este, y un pequeño cuarto en el lado opuesto; dicho templo ostenta una crestería calada, idéntica a la de otros edificios de Uxmal y Kabah. Otro edificio es parcialmente visible en la base de la fachada poniente, uno de cuyos tramos se encuentra debajo de la escalinata. Este edificio es, probablemente, la más antigua de las diferentes estructuras de que se compone El Adivino, ya que la pirámide que sostiene a las demás lo cubre en parte y rellena sus cuartos. Sin embargo, no es imposible que el Templo Interior esté construido sobre otra pirámide más pequeña que la actualmente visible, a la que el Templo Interior Poniente estaría adosado, en cuyo caso constituiría la segunda época de construcción.

La exploración que emprendimos en El Adivino sólo pretendió descubrir lo que queda de la fachada de este Templo Inferior Poniente para recabar los datos necesarios en una futura reconstrucción. El escombro que lo cubría (lám. VI) fué retirado, quedando a la vista los pocos elementos de su fachada que subsisten *in situ* (lám. VII). El templo descansa sobre un basamento de un metro de altura, revestido con gruesos bloques de piedra apenas desbastados, el que quedó consolidado. La fachada del templo comprende un zócalo en el que alternan secciones lisas y grupos de tres junquillos, entre dos molduras sencillas; el paramento, en el que se repite la misma alternación de tramos lisos y grupos de tres columnillas (las columnas de las esquinas son mucho más gruesas que las otras); el arquivado en que se superponen una faja de ataduras, vértebras de serpiente y una cornisa almenada adornada con grecas y símbolos religiosos y astronómicos; el friso del que sólo quedan en su sitio algunas piedras de un mascarón del dios de la Lluvia encima de una de las puertas.

Se encontró un sinnúmero de elementos sueltos caídos al pie de la fachada, procedentes del friso: plumas cortas y otras más largas; piedras dentadas que forman paneles de rombos; rasgos del mascarón del Chac, y una nueva representación del mismo dios de la Lluvia sumamente parecida al Tláloc del altiplano mexicano (lám. VIII) y que lleva sobre la cabeza y a los lados de la cara el signo teotihuacano del año (triángulo y trapecio entrelazados).

En medio de la fachada, precisamente encima de la puerta central, a la que se pusieron un dintel de concreto y los motivos que faltaban en el arquivado, se hallaba originalmente empotrada la escultura conocida como "Reina de Uxmal", figura humana tatuada que emerge de las fauces de una serpiente.

El acceso al basamento, desde el nivel del patio, se hace mediante gradas a ambos lados de la escalinata y en el extremo norte. Las primeras estaban tapadas por los restos de un adosamiento en talud que debió construirse para reforzar la pirámide cuando se cerró el paso debajo de la escalera; este adosamiento fué ahora demolido, dejándose varias hiladas de piedra como testigo, aunque quedó totalmente libre el corredor abovedado que pasa debajo de la escalinata. Las gradas fueron consolidadas o reconstruídas según lo necesitaron. La primera puerta al norte de la entrada central conservaba su dintel, hecho de una sola viga de zapote que cubría todo el vano, pero que tuvo que retirarse por estar partido.

En el escombro acumulado al pie de la fachada se encontraron dos

cabezas humanas esculpidas en piedra caliza, probablemente procedentes de alguno de los templos superiores. Una es de rasgos achatados, mejillas mofletudas y pelo levantado (lám. IX); la otra lleva diadema de *chalchihuites* y barras tatuadas sobre la cara (lám. X).

En el cuarto más septentrional de la fachada oeste aparecieron varias piezas de cerámica que redujo a fragmentos el derrumbe de la bóveda. Todas las piezas son de barro ocre con baño cremoso (*slate*) y son formas típicas de la cerámica yucateca en el período Puuc: vaso cilíndrico de fondo plano (fig. 3 c); cajete trípode de paredes divergentes cóncavas, sin moldura basal (fig. 3 b) o con moldura basal formando muescas (fig. 3 a); cajete semiesférico trípode de soportes macizos en forma de pezones (fig. 3 d). Los soportes son generalmente huecos, cilíndricos o cónicos; en algunos casos llevan una decoración moldeada (fig. 3 f-h). El vaso cilíndrico estaba decorado con pintura al fresco de la que sólo se encontró un fragmento (lám. XII). También apareció una tapadera circular con huella de asa, que posiblemente se adaptaba al cajete semiesférico ya citado (fig. 3 e). Otros objetos acompañaban la ofrenda, a saber: tres pulidores de piedra (uno rectangular y los otros circulares), una pequeña hacha de piedra verde, cuatro puntas de lanza, un cuerno de venado, un fragmento de aguja y nueve pequeñas cuentas de piedra verde.

En el escombros exterior se descubrió una ollita de barro anaranjado bien pulido y grano fino, que representa un ave de alas desplegadas cuya cabeza está modelada y aplicada, mientras que los demás rasgos se encuentran grabados sobre la vasija (lám. XI). Un fragmento de flauta de barro remata con la cara de un personaje provisto de yelmo de águila (lám. XIII). También apareció en el escombros un pequeño fragmento de vasija policromada, correspondiente a un cajete de paredes convexas con decoración probablemente geométrica, en colores sepia, rojo y crema.

En el centro del patio situado al poniente de El Adivino se encuentra un adoratorio rectangular que sólo conserva una hilada de piedras que marcan su perímetro. Al hacerse un pozo de exploración se comprobó que había sido violado, encontrándose en su núcleo, sin estratigrafía posible de establecer, fragmentos de vasijas típicamente Puuc y otros de barro anaranjado fino de época más reciente.

EL PALACIO DEL GOBERNADOR

FACHADA SUR. En el lado sur del edificio, la mitad del friso amenazaba desprenderse por falta de apoyo, ya que la puerta carecía de dintel;

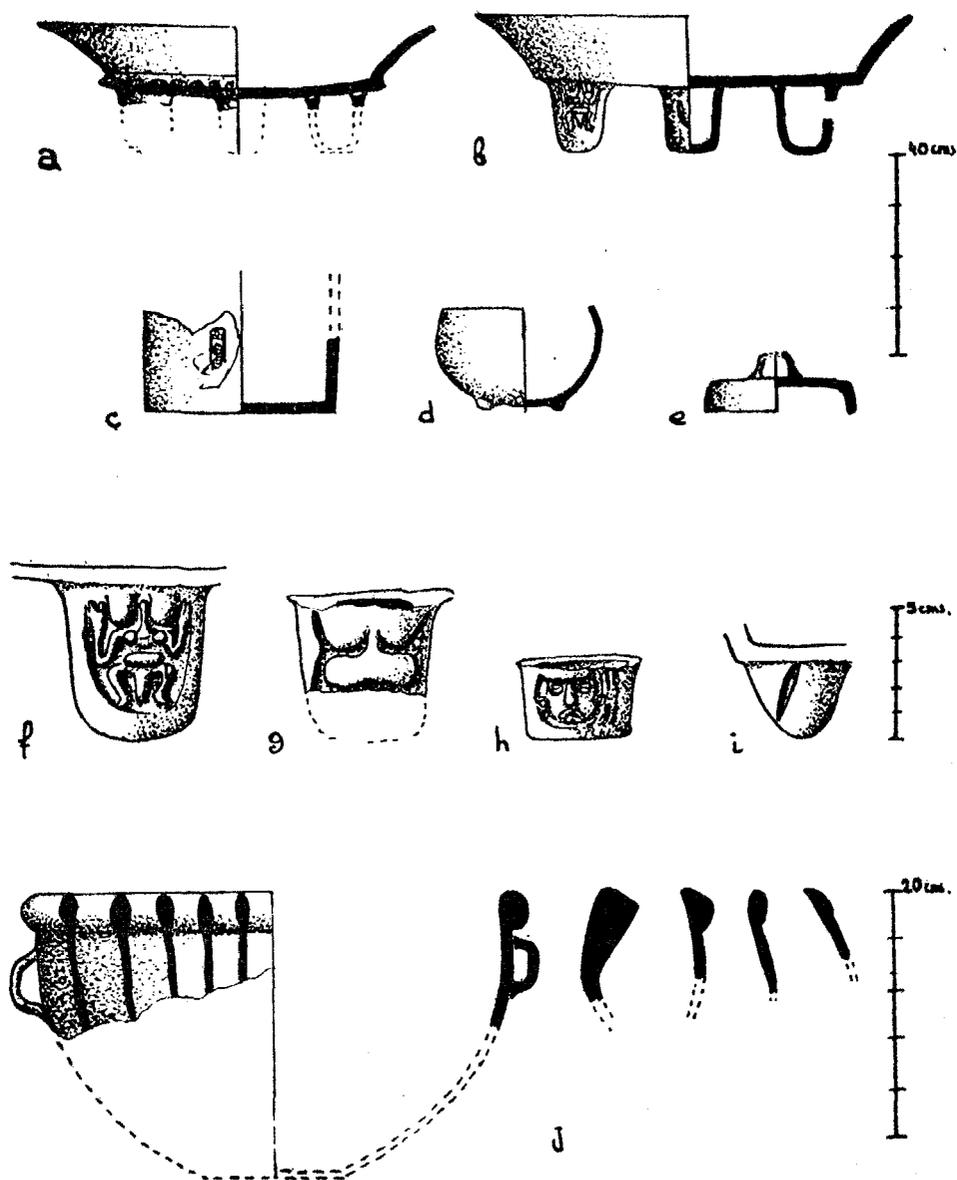


Fig. 3. Cerámica encontrada en el escombro del Templo Inferior Poniente de El Adivino: a-e) cerámica de baño cremoso (*slate*); f-i) soportes moldeados o lisos correspondientes a cajetes trípodes de barro con baño cremoso; j) paila de borde engrosado con líneas negras pintadas sobre baño cremoso y variantes de bordes.

además, la sección de la bóveda correspondiente había caído; no existían jambas y de las piedras de revestimiento sólo quedaba una vertical sobre la que se sostenían por milagroso equilibrio dos piedras de la cornisa (lám. XIV). Una grieta de más de 10 cm. de ancho separaba el friso del núcleo. Previo apuntalamiento del citado friso y numeración de cada una de sus 202 piedras (dibujadas a escala), se procedió a desprenderlas con cincel y barreta, tomándose toda clase de precauciones para evitar el desprendimiento del friso y todo accidente entre el personal. A continuación se reconstruyeron todos los elementos para completar la fachada, asegurándose la estabilidad del friso mediante "dientes" formados por piedras alargadas que amarran las piedras de la decoración con el núcleo. También se reconstruyó el mascarón inferior de la esquina suroeste y se completó el revestimiento del muro a ambos lados de dicha esquina (lám. XV).

FACHADA ESTE. Se reconstruyó la puerta más al sur de esta fachada, a la que faltaban las jambas, el dintel, la sección correspondiente de la bóveda y parte del friso (láms. XVI y XVII).

Con el propósito de realizar la belleza del edificio, se limpió totalmente de vegetación y de piedras la terraza superior en sus lados este, norte y sur, llevándose todas las piedras utilizables a la parte posterior, donde fueron debidamente acomodadas previa clasificación. Se rellenó la gran excavación hecha en años anteriores por el Sr. Erosa Peniche en el centro de la terraza, excavación que se había pensado dejar para mostrar los paramentos del basamento más antiguo y una caja de ofrenda. Sin embargo, se consideró que el hacer una escalera y colocar un techo de concreto con tragaluz implicaban un gasto demasiado elevado para el poco interés que presentaba la exposición de la estructura antigua, además de que la excavación, tal como había quedado, constituía un gran peligro para los visitantes, habiendo ya ocurrido cuando menos un accidente grave.

Para tratar de impedir que los murciélagos y las golondrinas siguieran utilizando los cuartos para anidar, se empezó a rellenar el sinúmero de agujeros y grietas que existen en los muros y bóvedas, matándose gran número de murciélagos. En varios de los cuartos se retiró la gran cantidad de guano acumulado sobre los pisos.

FACHADA NORTE. La puerta del único cuarto de este lado también carecía de jambas y dintel, por lo que su friso había tenido que apuntalarse para evitar su derrumbe (lám. XVIII). Se reconstruyeron los ele-

mentos faltantes y se completó el revestimiento de los muros exterior e interior, y de la bóveda, así como elementos del friso (lám. XIX).

PASAJE SUR. Con el propósito de recabar datos para la reconstrucción de la estructura superpuesta en cada lado de ambos pasajes abovedados que separan el edificio central de los laterales, se exploró cuidadosamente el lado oeste del Pasaje Meridional, cuyo escombros se conservaba parcialmente. Esta exploración reveló que el pórtico que antecede al pequeño cuarto edificado bajo la bóveda, presentaba secciones de muros en ambos lados de su fachada, muros que ya no existían en el lado este del mismo Pasaje cuyo escombros se había removido anteriormente. También aparecieron piedras de bóveda sobre el piso del pórtico, así como numerosas piedras con decoración de plumas que formaban el friso de dicho pórtico.

Combinando los datos hallados en ambas puertas del Pasaje Sur, y teniendo en cuenta principalmente las secciones de columnas que aún existían en su sitio de caída por el lado este (lám. XX), las que no se encontraron en la entrada opuesta, pudo intentarse una reconstrucción hipotética de la estructura superpuesta. La choza con techo de plumas que adorna la fachada, fué reconstruída a base del número de piedras decoradas que se encontraron y de su probable colocación, comparándose con el mismo motivo en el adorno de otros edificios (fig. 4).

Para presentar el aspecto que tendría el Pasaje con su construcción superpuesta, se inició la reconstrucción del pórtico y de la pequeña cámara en el frente oriente del mismo Pasaje, restaurándose el zócalo, los muros laterales de la fachada y del cuarto, y reponiendo en su sitio las secciones de las columnas (lám. XXI), previa comprobación de que ese tipo de columnas se empleaba sin base, directamente sobre el piso, y que remataban con un capitel cuadrado. Estos datos los suministró un pequeño edificio situado en la esquina sureste de la gran terraza de El Gobernador.

PASAJE NORTE. Considerándose que también sería de gran interés dejar uno de los pasajes tal como lució originalmente, es decir, antes de que le superpusieran la cámara y el pórtico, se procedió a demoler los restos de estas construcciones en el lado este del Pasaje Norte. Se comprobó entonces que el arranque de la bóveda del pasaje no se encuentra a una altura inferior a la usual como se creía, en vista de que lo que se tomaba como piso del Pasaje en realidad correspondía a una plataforma construída posteriormente (fig. 4).

Al retirar el núcleo que servía de basamento a la cámara, se encontraron dos pisos de estuco con una separación de 15 cm. y empotradas en el inferior, a ambos lados de la puerta, unas piedras labradas formando cavidad, en las que probablemente giraría el pivote de madera de alguna puerta.

Para completar el proyecto de devolver a este Pasaje su aspecto original tendrá que demolerse la cámara superpuesta en su entrada oeste, así como la pared transversal que separaba ambas cámaras, antes de lo cual deberá hacerse un estudio de la estabilidad de la bóveda y consolidarla totalmente.

ADORATORIO DE LA "PICOTA". Frente a la fachada principal del Palacio del Gobernador, sobre la gran terraza, permanecen los restos de un adoratorio en cuyo centro está enclavado, semicaído, un enorme monolito que se suponía era un falo.³ Con una breve exploración superficial pudo precisarse el perímetro del adoratorio y comprobarse que la llamada "picota" no es representación fálica, sino una especie de columna que se alzaba al centro del adoratorio y cuya parte superior es plana y corresponde a su mayor diámetro.

ADORATORIO CENTRAL. En el centro de la gran terraza de El Gobernador podían verse los vestigios informes de una pequeña construcción que menciona Stephens (lám. XXII) por haberla utilizado para colocar su famoso daguerrotipo y tomar la vista de la fachada del edificio, y por haber encontrado en la misma una escultura que su traductor llamó "Esfinge" y "lince bicéfalo".⁴

Decidí que se explorara y restaurara la pequeña construcción, no sólo como primer paso hacia la restauración de toda la terraza de El Gobernador, sino para reponer en su sitio la escultura descubierta por Stephens que había desaparecido de la zona hace más de medio siglo, y que entregó a la oficina de Monumentos Prehispánicos, en Yucatán, el actual propietario de la hacienda Uxmal Sr. Francisco Vega, a cuya hacienda había sido llevada la referida escultura.

La exploración suministró los datos necesarios para una reconstrucción fiel, ya que se encontraron varias hiladas de la plataforma *in situ*, incluyendo las esquinas, y vestigios suficientes de cuatro escaleras para determinar todos los elementos arquitectónicos. Se trata de una plataforma cuadrada de 4.85 m. por lado y 1.20 m. de altura, a la que se accede mediante escaleras por sus cuatro lados (lám. XXIII y fig 5). En medio

³ STEPHENS, J. L., 1937, p. 122.

⁴ STEPHENS, J. L., *op. cit.*, pp. 122-123.

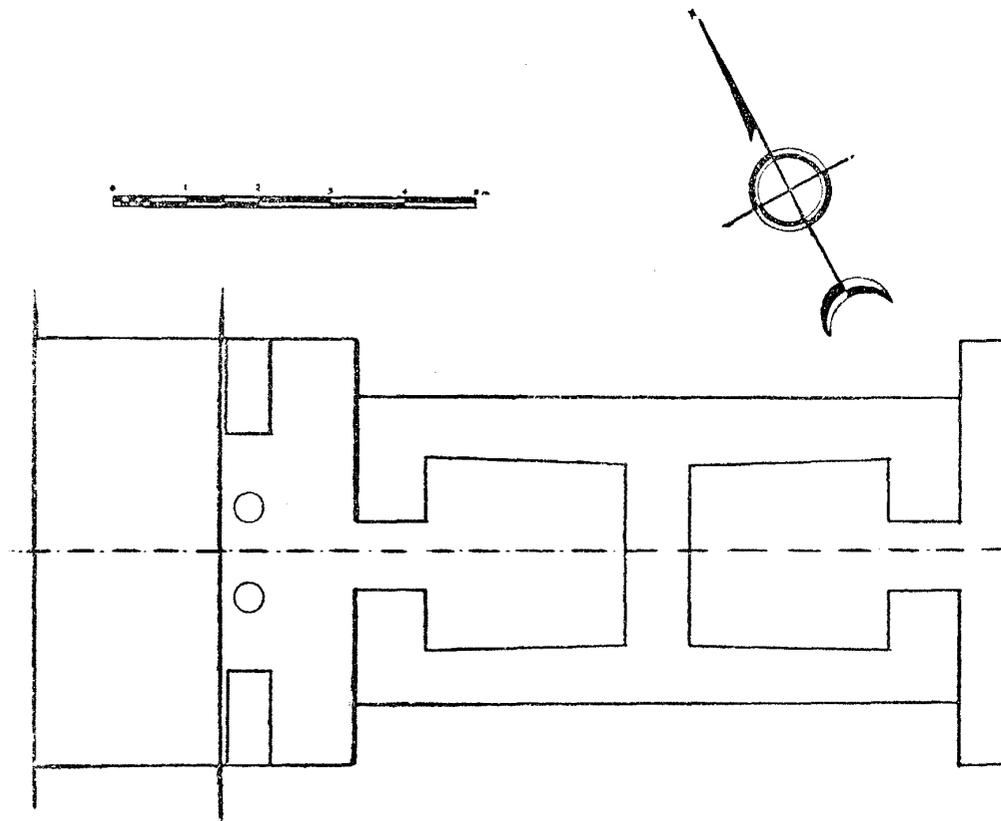
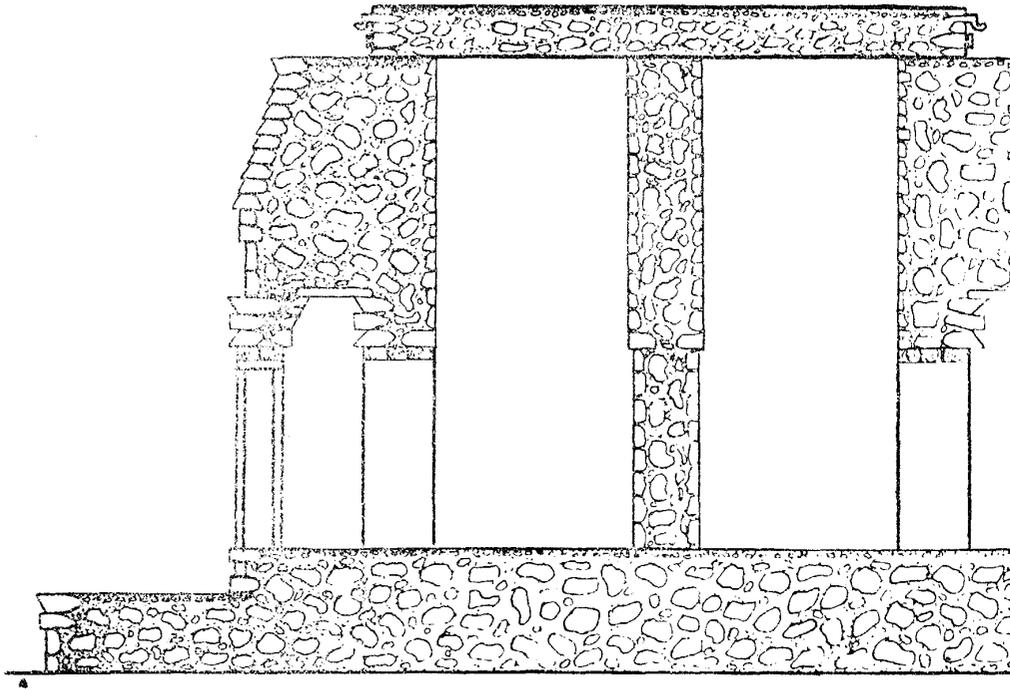
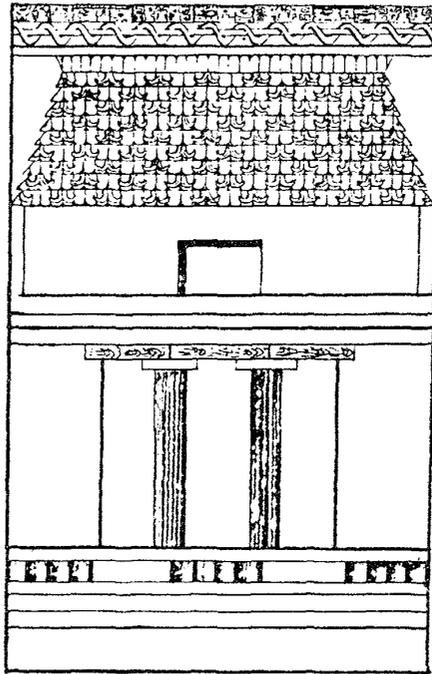
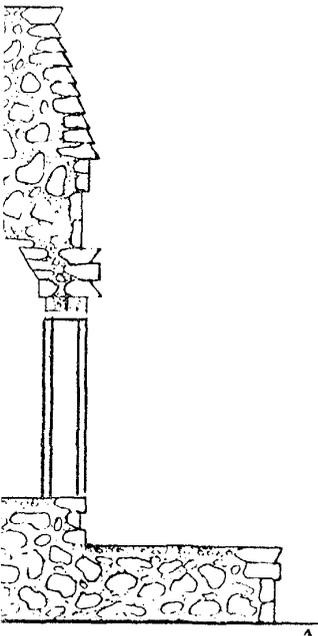
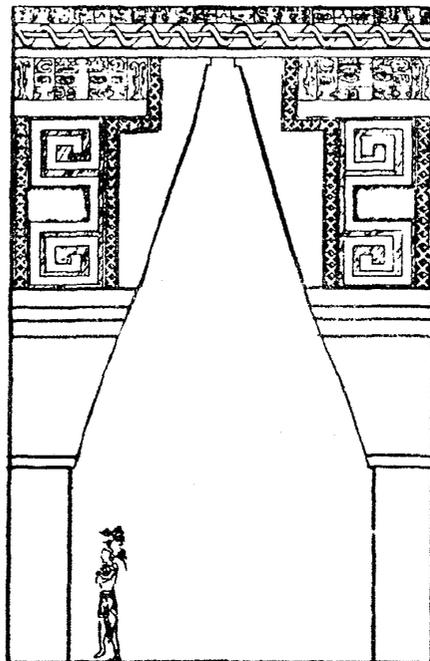
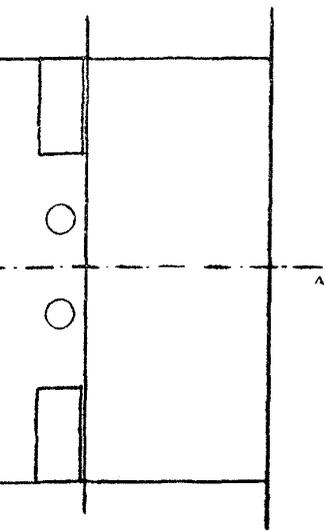


FIG. 4.—Planta, corte longitudinal y elevaciones del
planta, las líneas gruesas corresponden al p



ELEVACION DEL PORTICO SUPERPUUESTO



ELEVACION DEL PASAJE.-

pasaje abovedado de el Palacio del Gobernador. En la
 pasaje y las finas a la estructura superpuesta.

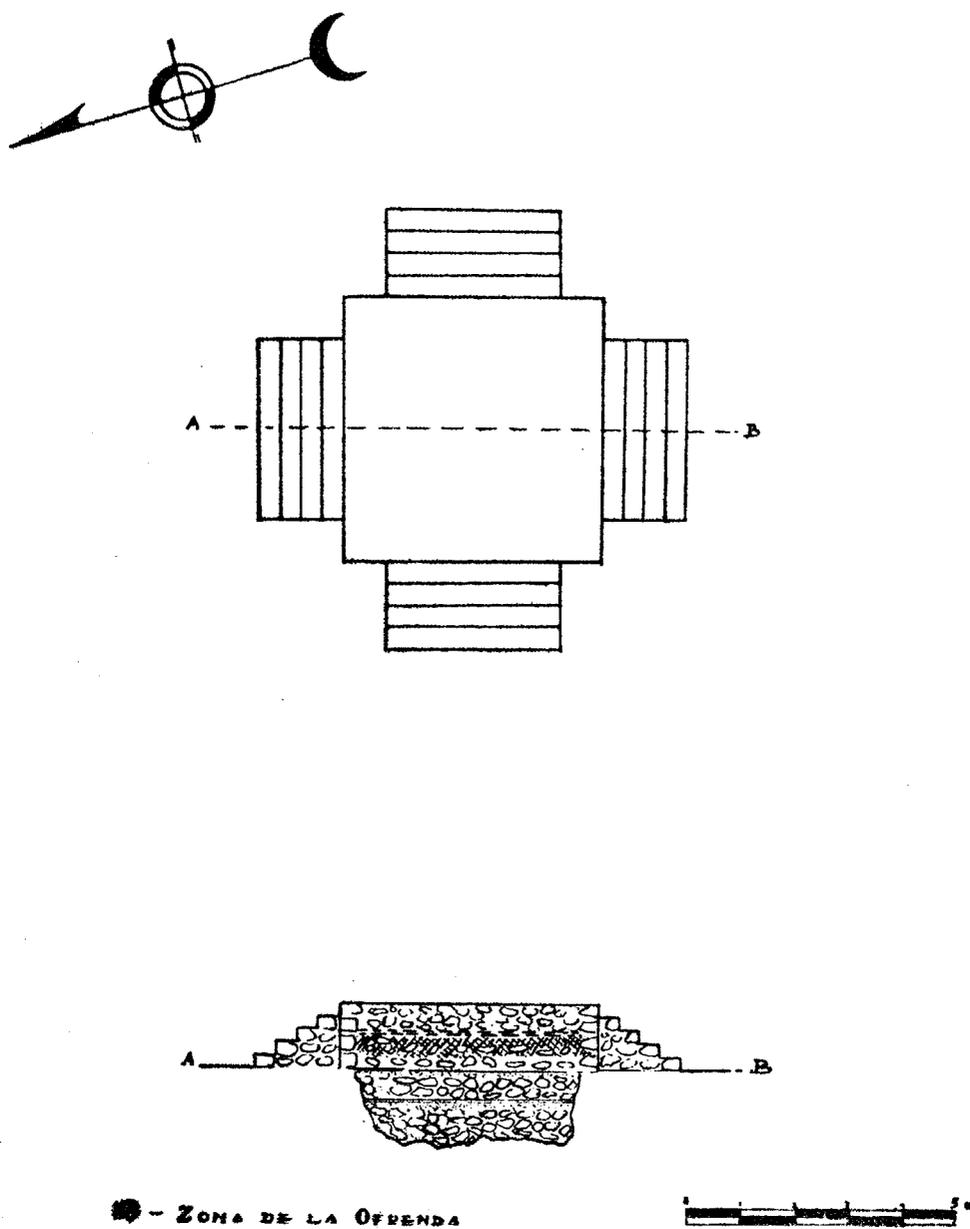


Fig. 5. Planta y corte del Adoratorio Central en la gran terraza de El Gobernador.

de la plataforma se colocó la escultura —trono de jaguar bicéfalo—, teniendo en cuenta para su orientación el dibujo de Catherwood, cuya precisión es tal, que permite fácilmente distinguir una cabeza de la otra.

Al explorar la estructura interiormente, mediante un pozo en el mismo sitio en que Stephens encontró el trono de jaguar, aparecieron numerosos objetos que deben haber sido depositados como valiosa ofrenda cuando se edificó el adoratorio. Es curioso que Stephens no los encontrara, ya que comenzaron a aparecer a una profundidad de 50 cm. y él dice haber hallado la escultura a tres pies de profundidad. Probablemente por aquel entonces el montículo tenía más escombros, como se desprende de la altura que le atribuye Stephens (6 pies), cuando en realidad no tiene más que 4. De todos modos, el famoso viajero estuvo a punto de descubrir un verdadero tesoro arqueológico que comprende un total de 913 piezas, las que fueron depositadas en el Museo de Arqueología de Mérida, dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Por desgracia, muchos objetos sufrieron deterioro en vista de que durante mucho tiempo la terraza se utilizó como milpa, con la consiguiente remoción de piedras, y sobre todo por los desastrosos efectos de las quemaduras. Los objetos no fueron encontrados en un solo sitio, sino dispersos en casi toda la extensión del adoratorio. Es probable que fueran depositados sobre un piso de estuco, casi a media altura de la construcción, pero que se deslizaron a niveles inferiores por hundimiento del piso, ya que se encontraron desde una profundidad de 50 cm. hasta 1 m. (fig. 5).

La ofrenda comprende los siguientes objetos: restos de 6 vasijas de *tecalli*, de las cuales 3 son vasos semicilíndricos con base de pedestal (lám. XXIV), 2 vasos de cuerpo globular o piriforme, trípodes y una más de la que sólo se identificaron los soportes cilíndricos. La vasija mejor conservada lleva un panel grabado (lám. XXIV) que representa una escena de ofrenda y diez jeroglíficos (fig. 6); 9 pendientes de jade entre los cuales hay un pectoral de 13 por 7.5 cm. casi completo que lleva la representación de un personaje grabado (lám. XXV), otro con una figura humana a la que falta la cabeza (lám. XXVI), y un fragmento de tono muy oscuro en el que parece identificarse una pata de tigre; 13 probables orejeras de jade y piedra gris, de las cuales 7 son de forma exagonal o circular; 338 cuentas de jade o piedra verde, de diferentes tamaños y formas; 225 cuentas de piedra caliza o de concha; 74 cuentas de piedra gris o negruzca; 14 cuentas de jade en forma de carapacho de tortuga (6 de tamaño mediano y 8 pequeñas) provistas de cuatro pares

de agujeros (laterales y ventrales) para formar una pulsera articulada (lám. XXVII); 211 cuentas de diferentes materiales pétreos, carcomidas o semicarbonizadas; 19 piezas o fragmentos de pedernal que comprenden una punta de lanza, cuatro cuchillos y 14 puntas de dardo de forma almendrada y orilla aserrada (lám. XXVIII); finalmente 4 fragmentos de navajas de obsidiana.

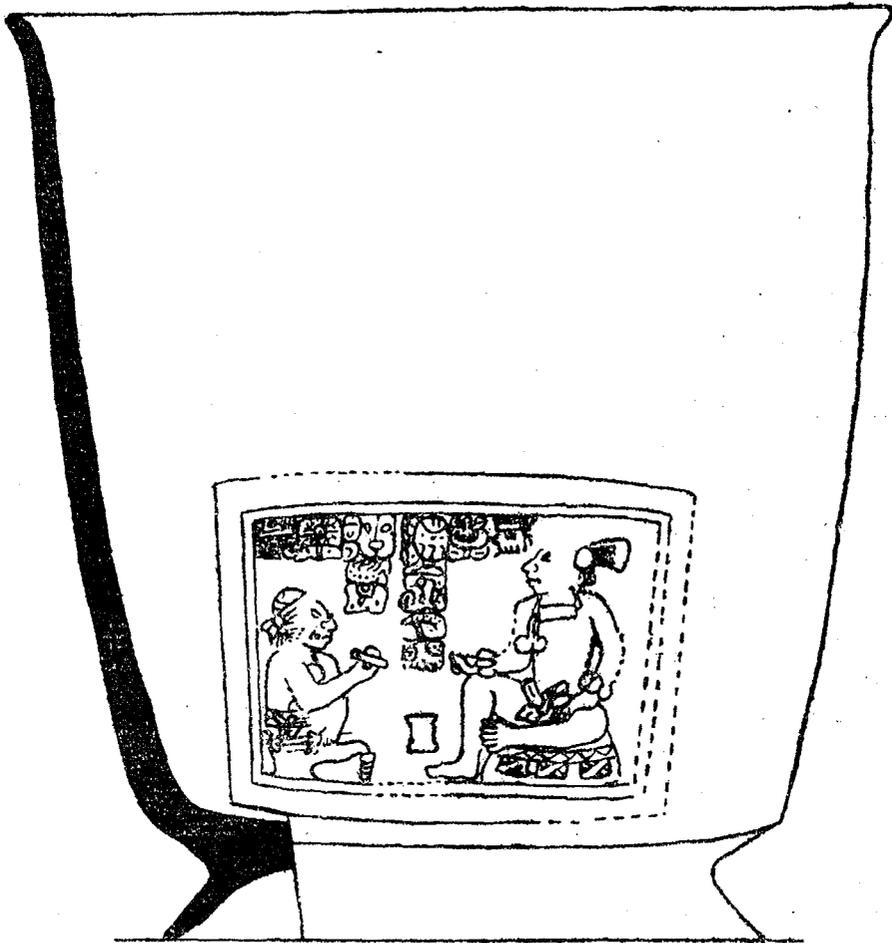


Fig. 6.—Vaso de *tecalli*, grabado, perteneciente a la ofrenda encontrada en el Adoratorio Central de la terraza de El Gobernador. (Altura, 25.5 cm.; diámetro de la base, 15.5 cm.).

En el curso de la exploración del adoratorio se recogieron fragmentos de cerámica superficiales y procedentes del núcleo de la citada construcción y de la terraza de El Gobernador, sin que puedan apreciarse

cambios en los tipos de cerámica de las diversas capas. Se trata exclusivamente de cerámica yucateca del período Puuc, es decir, ollas domésticas de barro ocre o café con superficie estriada, cajetes trípodes de baño cremoso (*slate*), pailas de bordes reforzados, ollitas con rayas negras pintadas sobre baño blanco opaco, cajetes semiesféricos de barro ocre anaranjado y escasos fragmentos de cajetes con baño negro pulido.

CONCLUSIONES

La temporada de trabajos realizada en Uxmal en el invierno de 1951-1952, dió un fuerte impulso a la restauración de algunos de los principales edificios y contribuyó a mejorar sensiblemente la presentación de la zona. Es indispensable que esa labor no sólo prosiga sino que se intensifique, siendo Uxmal uno de los centros arqueológicos de mayor importancia histórica, artística y turística. La posibilidad de reconstruir casi completamente los monumentos más espectaculares y la necesidad de evitar que se derrumben sus secciones más dañadas, deben tenerse en cuenta para que Uxmal figure cada año entre los proyectos más apremiantes que lleve al cabo el Instituto. En particular, debe terminarse la reconstrucción de las fachadas este, norte y sur del Palacio del Gobernador, ya muy avanzada, así como la consolidación de su lado posterior; la pirámide y los templos de El Adivino necesitan una pronta atención en vista de que constantemente caen piedras del revestimiento y de los motivos decorativos. Pero es sobre todo el edificio norte de Las Monjas el que urge que se siga restaurando; en la temporada que aquí reseñamos, la colocación de dinteles de concreto aseguró la relativa estabilidad de las bóvedas, pero quedan todavía secciones del friso, así como toda la fachada norte, en peligro inminente de derrumbarse.

Pese a que la finalidad de esta temporada fué la conservación de los monumentos, se encontraron magníficas piezas arqueológicas y se obtuvieron interesantes datos científicos. Entre las primeras se destaca la ofrenda del adoratorio en la gran terraza de El Gobernador, que contrasta en variedad y riqueza con la pobre ofrenda de cuentas de estuco pintadas de verde que apareció hace varios años en una caja de ofrenda frente a la puerta central del propio Palacio. El pectoral de jade, no obstante los daños causados por la intemperie, es una estupenda joya del arte lapidario de los mayas. El vaso de *tecalli*, con escena y jeroglíficos grabados, probablemente sea hasta la fecha una pieza única en su género. La cabeza

tatuada de piedra, descubierta al pie de El Adivino, es una de las mejores obras de los escultores yucatecos, muy cercana en concepción y estilo a la famosa "Reina de Uxmal". En cuanto al trono de jaguar bicéfalo, puede considerarse como un redescubrimiento, puesto que había desaparecido desde hace varias generaciones y su reposición en el adoratorio en que lo encontró Stephens lo presenta por primera vez a la admiración del público. Constituye la escultura otro gran ejemplar del arte yucateco, sencillo y vigoroso (lám. XXIX).

Los objetos encontrados revelan algunas conexiones entre Uxmal y otros centros culturales, sugiriendo, además, acercamientos entre elementos generalmente considerados como no contemporáneos. Por ejemplo, el vaso de *tecalli*, cuya procedencia se sitúa en la costa atlántica durante un período más bien tardío (el mismo del anaranjado fino y del *plumbate*), aquí aparece no solamente junto con jades típicamente mayas del período clásico y con fragmentos de cerámica del período maya denominado Puuc, sino que dicho vaso lleva grabada una escena cuya concepción, composición y estilo, son indudablemente mayas, así como los jeroglíficos. Por lo tanto, tal hallazgo demuestra que la fabricación de vasos de *tecalli* comienza en una época anterior a la que se ha fijado para su aparición y difusión en la costa atlántica.

Los jades de la ofrenda del adoratorio son idénticos a otros encontrados en diferentes sitios mayas de la época clásica. El pectoral con representación de un personaje sentado, es muy parecido al ejemplar que conserva el Museo Británico y que Morley consideraba como "quizá la más bella pieza labrada en jade ejecutada por los antiguos mayas".⁵ Dicha pieza de Uxmal también recuerda mucho a una de Nebaj⁶ atribuida a la base final del período clásico maya (del siglo VII a fines del IX).

La nueva representación del dios de la Lluvia que formaba parte del friso del Templo Inferior Poniente de El Adivino, con sus anteojeras y bigotera al estilo de Tláloc y los signos del año a la manera teotihuacana, podría ser un elemento transmitido desde el altiplano mexicano en época antigua (varios siglos antes de las influencias toltecas), ya que el edificio en cuestión probablemente constituya la primera estructura de El Adivino, anterior en tiempo al Templo Poniente de estilo "Chenes". La llegada de este motivo puede haber coincidido con el uso de columnas lisas en la zona

⁵ MORLEY, S. G., 1947, lám. 92 a.

⁶ SMITH, A. L. KIDDER, 1951, fig. 59 b.

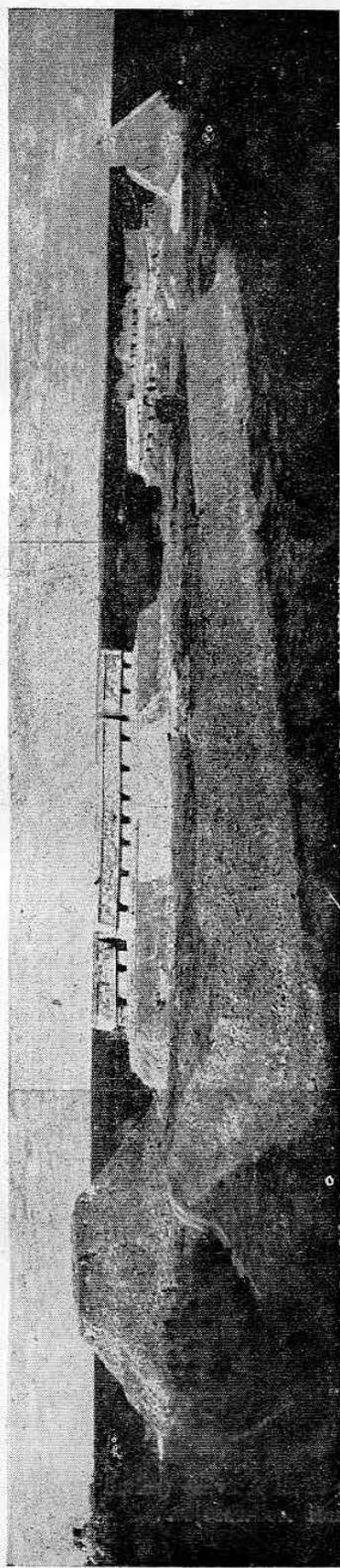
maya, elemento arquitectónico ajeno en su origen a la cultura maya, pero conocido en Teotihuacán y abundantemente utilizado en la cultura zapoteca (Monte Albán y Mitla) desde tiempos muy antiguos (Montenegro).

En cuanto al trono de jaguar, su presencia en Chichén Itzá ha sido frecuentemente atribuída a la misma influencia tolteca que ostenta la arquitectura de muchos de sus edificios. Sin embargo, aparte de que no se conoce ningún trono de jaguar en Tula, Hgo., de donde proceden los elementos arquitectónicos, simbólicos y ornamentales realmente toltecas de Chichén, este tipo de asiento ocurre en ciudades mayas totalmente libres de influencias extrañas, como por ejemplo Palenque. En su concepción, aunque no en su ejecución, el trono de jaguar bicéfalo de Uxmal está más próximo al del "bello relieve" y al de la lápida semicircular empotrada en una galería del Palacio de Palenque, que a sus semejantes de Las Monjas, el Templo Inferior del Juego de Pelota y la estructura interior de El Castillo, en Chichén Itzá.

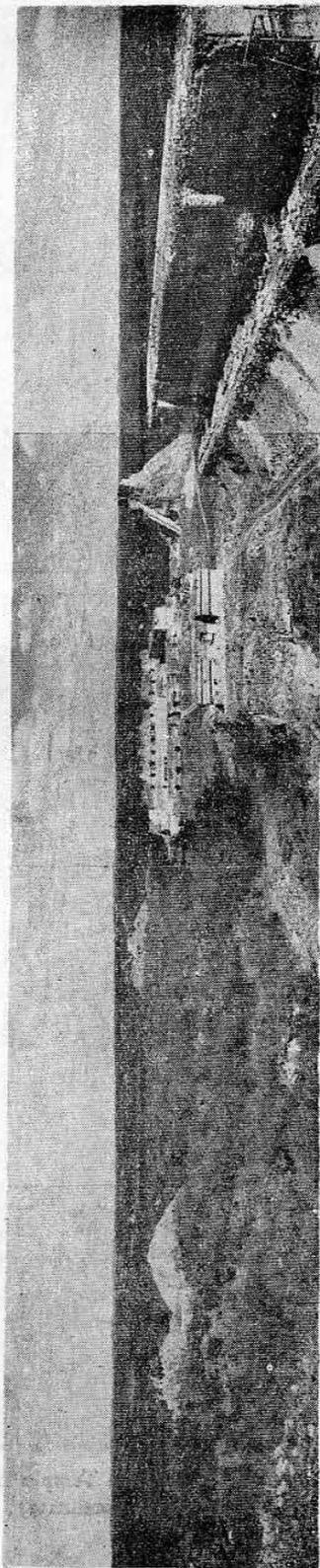
Entre los datos proporcionados por un breve estudio de la cerámica recogida en el curso de los últimos trabajos en Uxmal, es de interés el hecho de que la cerámica que los especialistas norteamericanos denominan *slate* (barro gris-crema o rojizo, con baño crema pulido) esté asociada a la decoración pintada al fresco y al uso de tapas para ciertas vasijas. Estos dos elementos (fresco y tapadera) se consideran característicos de la fase más antigua del período clásico (Tzakol), mientras que la cerámica crema de Yucatán (*slate*) suele situarse en la fase reciente (Tepeu).

El hallazgo realizado en el escombros depositado al pie de El Adivino, consistente en una vasija de barro anaranjado de grano fino, con decoración zoomorfa en parte modelada y en parte grabada, sugiere una ocupación de Uxmal en la época tolteca, ya que dicha pieza es del mismo género que multitud de otras que entonces se fabricaban, en barro anaranjado y en barro con reflejos metálicos (*plumbate*).

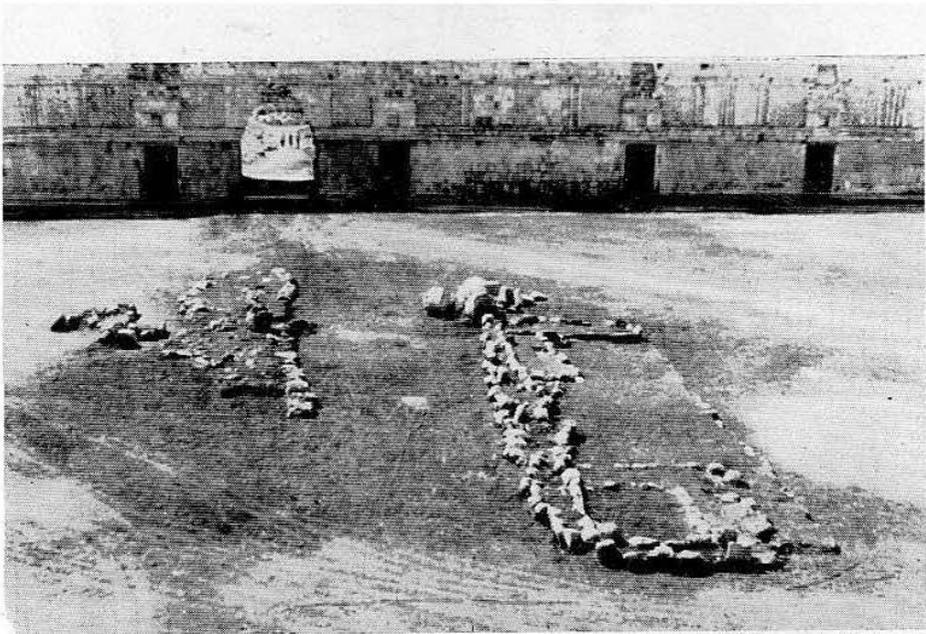
La ausencia de verdaderos rasgos arquitectónicos toltecas en Uxmal, pese a la presencia de motivos simbólicos toltecas en la ornamentación de Las Monjas (Edificio Poniente) y del Juego de Pelota, hace pensar en la imposición de elementos ideológicos más que en una ocupación extraña; esto sucedería sin duda en una época todavía del esplendor para Uxmal. Posteriormente, la ciudad conoció una ocupación probablemente débil y breve, cuando los edificios estaban parcialmente en ruinas, en una época en que todavía se utilizaban las cerámicas anaranjada fina y de reflejos metálicos, así como sellos y malacates. A esa ocupación deben atribuirse



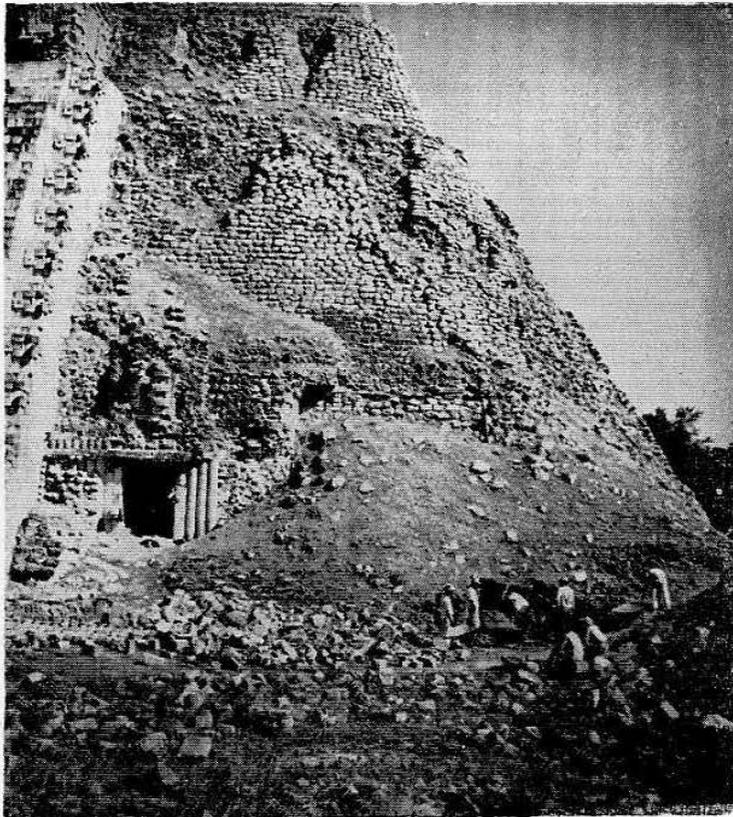
Lám. I. Vista general de los edificios desmontados. De derecha a izquierda: el Palacio del Adivino, la Casa de las Monjas, el Palacio del Gobernador y la Pirámide Mayor.



Lám. II. Vista general de los edificios desmontados. De derecha a izquierda: el Palacio del Gobernador, El Adivino, Las Monjas, el Grupo Norte y el Grupo del Cementerio.



Lám. III. Vestigios de estructuras superpuestas en el patio de Las Monjas.



Lám. VI. Fachada del Templo Inferior Poniente de El Adivino (mitad al sur de la escalinata), antes de iniciarse los trabajos.

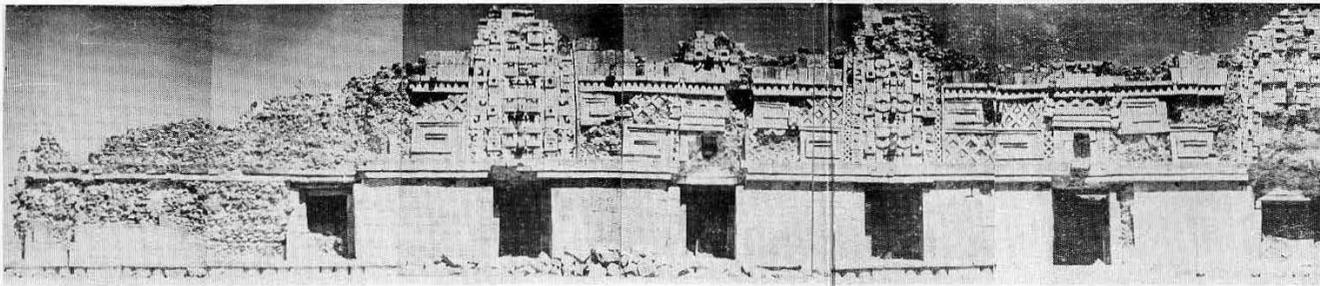


LÁMINA
Fachada del edificio norte de Las

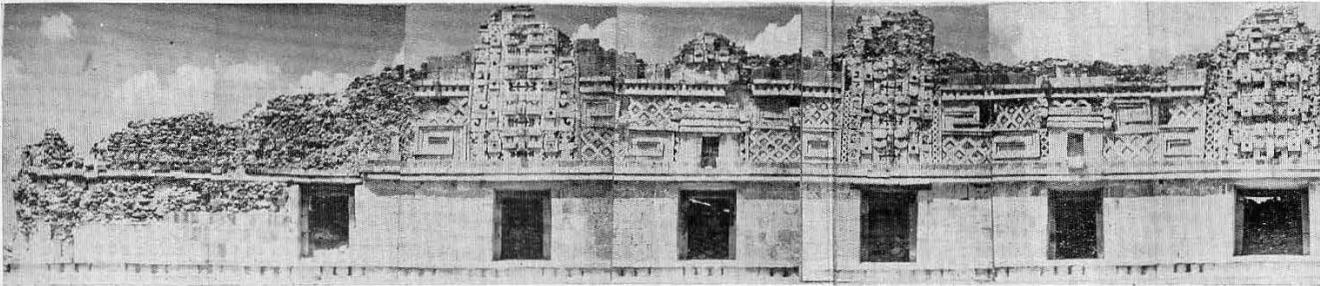
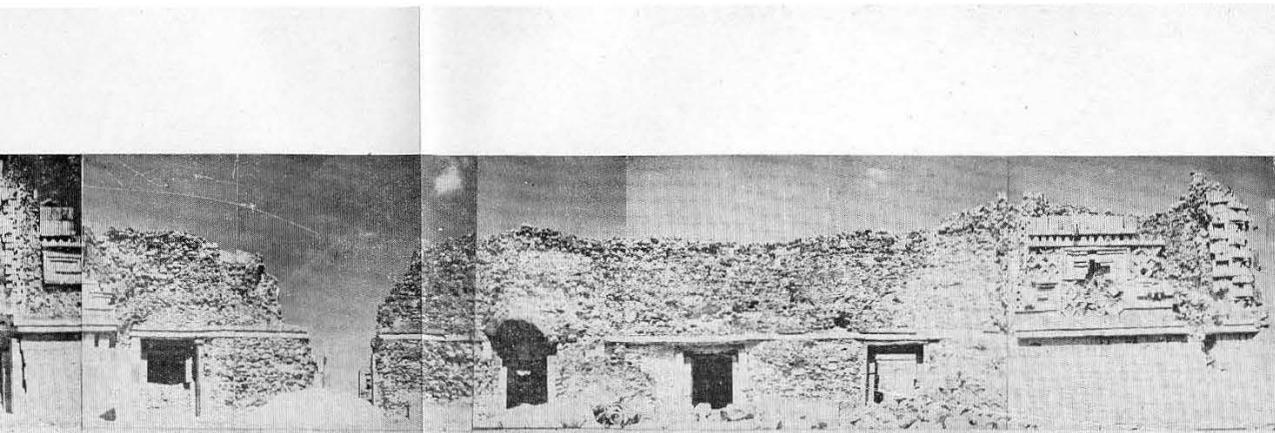


LÁMINA V
Fachada del edificio norte de Las Monjas al t



A IV.
Monjas antes de la restauración.



erminar la temporada de trabajos.



Lám. VII. Fachada del Templo Inferior Poniente de El Adivino (mitad al sur de la escalinata), después de las exploraciones y consolidación.



Lám. VIII. Motivo del friso del Templo Inferior Poniente de El Adivino.



Lám. IX. Adorno de piedra procedente de la fachada de El Adivino. (Alt.: 15 cm.).



Lám. X. Fragmento de una escultura hallada al pie de El Adivino. (Alt.: 22 cm.).



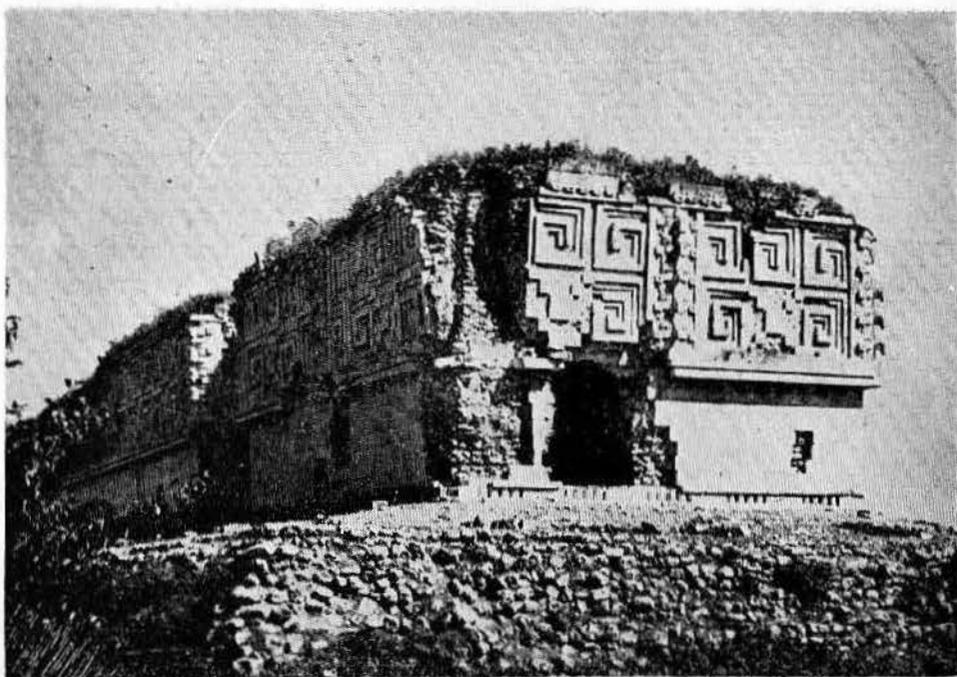
Lám. XI. Ollita de barro anaranjado fino con decoración grabada y modelada. (Alt.: 11.7 cm., boca: 7.5 cm.).



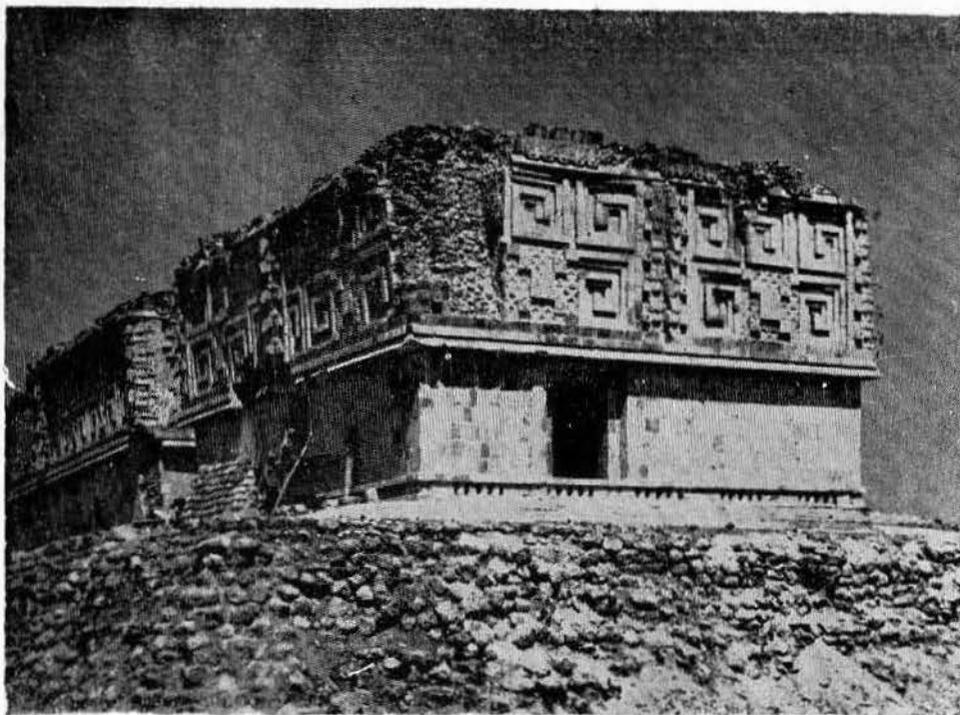
Lám. XII. Fragmento de vaso cilíndrico con decoración pintada al fresco.



Lám. XIII. Fragmento de flauta de barro.



Lám. XIV. Lado sur de El Gobernador al iniciarse la temporada. Gran parte del friso a punto de derrumbarse.



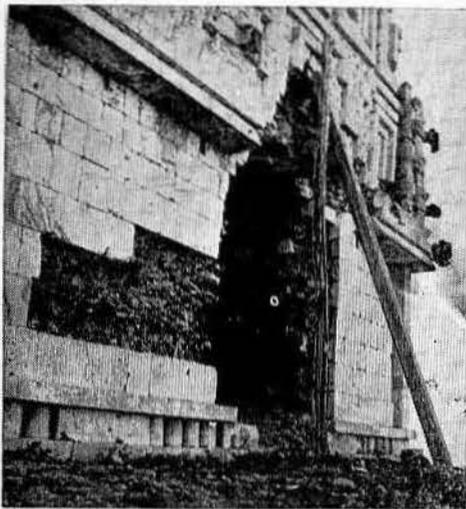
Lám. XV. Aspecto del mismo lado sur después de la restauración.



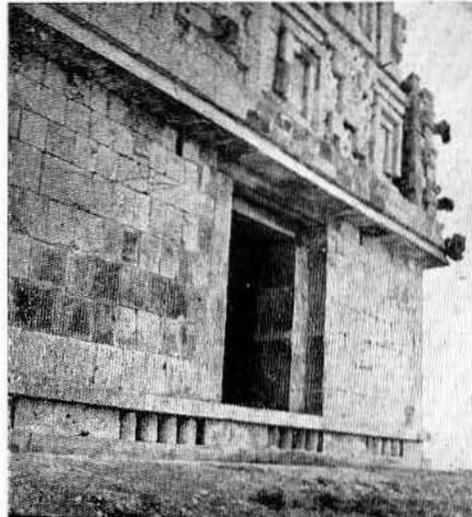
Lám. XVI. Puerta más al sur de la fachada oriente al iniciarse la temporada.



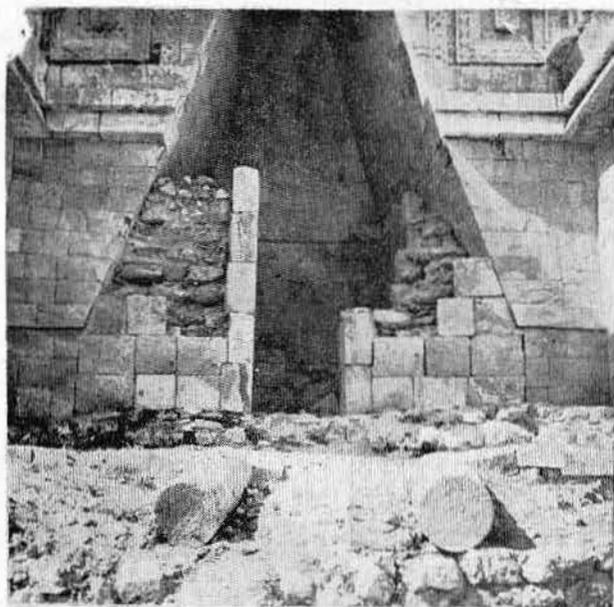
Lám. XVII. La misma puerta después de reconstruir las jambas, el dintel, la cornisa y la parte del friso.



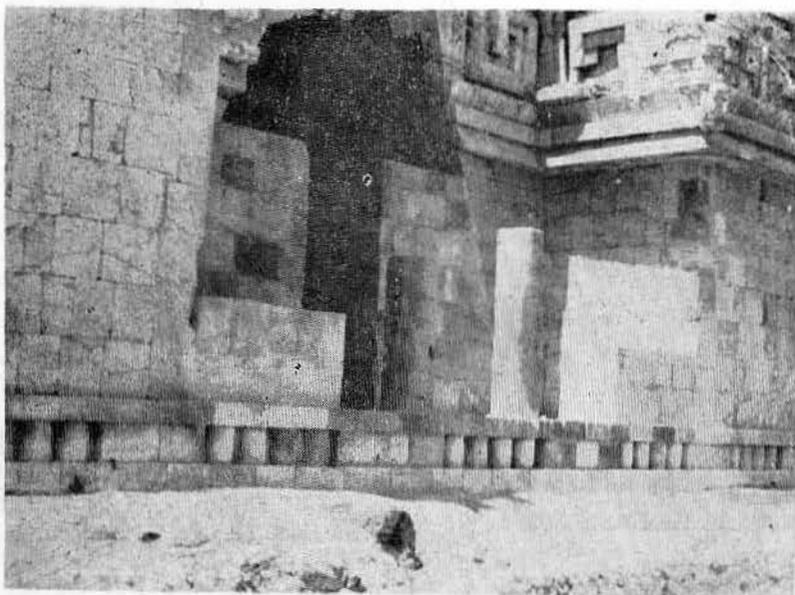
Lám. XVIII. Costado norte de El Gobernador, antes de ser restaurado.



Lám. XIX. El mismo lado después de reconstruir la entrada y la sección correspondiente al friso.



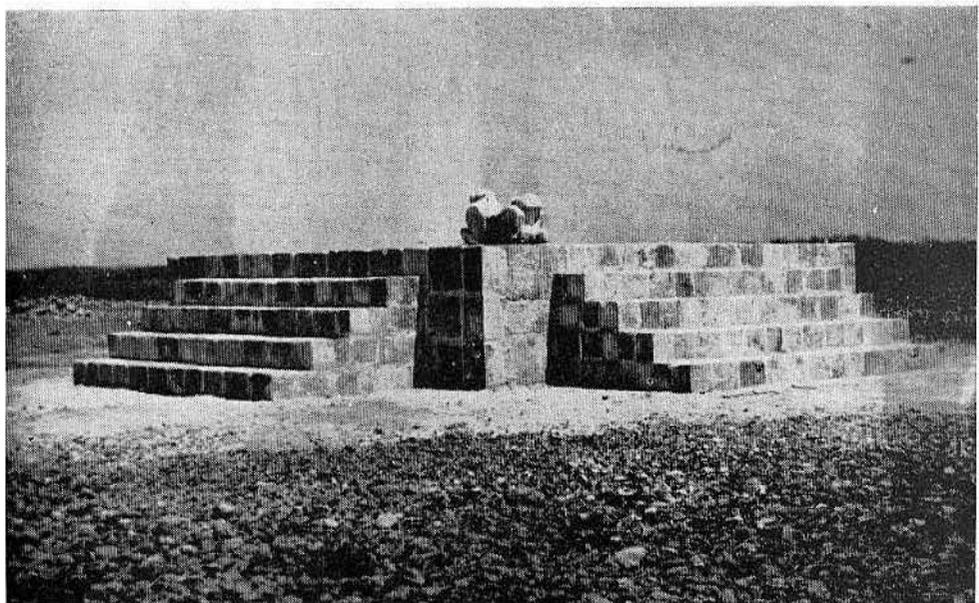
Lám. XX. Lado este del Pasaje Sur, antes de su restauración.



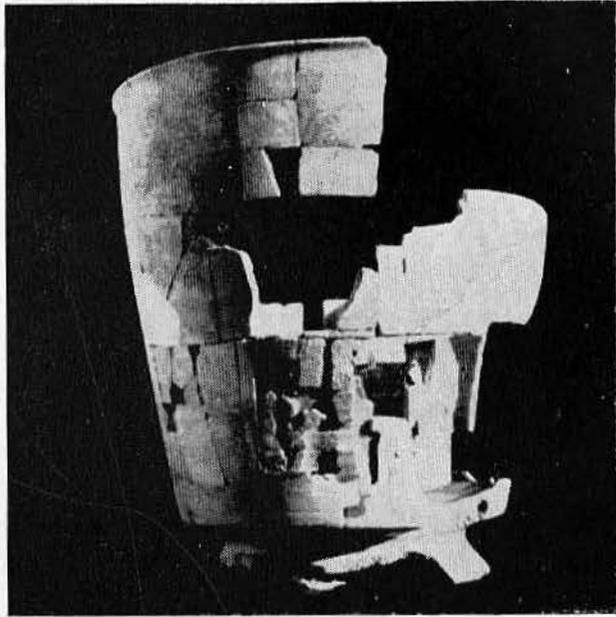
Lám. XXI. Estructura superpuesta en el lado este del Pasaje Sur, parcialmente reconstruida.



Lám. XXII. Adoratorio central en la gran terraza de El Gobernador, al iniciarse la temporada de trabajos.



Lám. XXIII. El mismo adoratorio reconstruido, después de colocar el trono de jaguar en su sitio original.



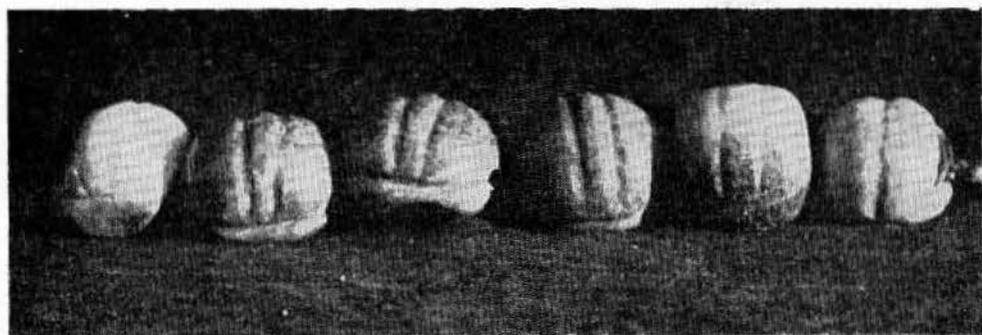
Lám. XXIV.—Vaso de tecalli con decoración grabada en *cham-levé*. (Alt.: 25.5 cm.; diám. base: 15.5 cm.).



Lám. XXV. Pectoral de jade con representación grabada de un personaje central. (Tamaño natural).



Lám. XXVI. Pendiente de jade grabado con representación incompleta de un individuo. (Altura: 6.5 cm.).



Lám. XXVII. Cuentas de jade en forma de carapacho de tortuga, para pulsera.



Lám. XXVIII. Puntas de lanza y dardos de pedernal.



Lám. XXIX.—Trono de jaguar bicéfalo descubierto por Stephens en 1841 en el adoratorio central de la terraza de El Gobernador.

las construcciones superpuestas en el Patio de las Monjas, rudimentarias y hechas con piedras procedentes del revestimiento y de los frisos de los edificios colindantes. En esas construcciones tardías, podría deducirse de la falta de la cerámica roja decadente que caracteriza los últimos siglos de ocupación en todos los sitios yucatecos habitados hasta la conquista española o poco antes —si este factor negativo se confirma en los demás grupos arquitectónicos—, que el abandono de Uxmal tuviese lugar hacia el final del período tolteca (siglo XIII) y no después de la destrucción de Mayapán (siglo XV), cuando los Xiu trasladaron su capital a Maní, según lo ha transmitido la tradición histórica.

OBRAS CITADAS

- BRAINERD, G. 1941, Fine Orange Pottery in Yucatan. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, T. V. Nos. 2-3, México.
- MORLEY, S. G. 1947, *La Civilización Maya*, México.
- SMITH, A. L., KIDDER, A. 1951. Excavations at Nebaj, Guatemala. *Carnegie Institution of Washington*. Pub. 594, Washington, D. C.
- STEPHENS, J. L. 1937. *Viaje a Yucatán*, Trad. de Justo Sierra O'Reilly, T. I. México.

TRABAJOS REALIZADOS EN TEOTIHUACAN: 1952

AGUSTÍN VILLAGRA

En este artículo me referiré a las exploraciones que durante el primer semestre de 1952 llevé al cabo en Teotihuacán, en el sitio arqueológico llamado Tetitla, y a las que en los meses siguientes continué en otro sitio muy cercano al anterior, conocido con el nombre de Atetelco.

Estos lugares se encuentran al suroeste de la Pirámide del Sol, y las exploraciones que desde hace algunos años se vienen realizando en ellos han permitido descubrir importantes habitaciones, agrupadas en torno a patios cuadrados, en las que han aparecido decoraciones pintadas de un gran interés, tanto desde el punto de vista artístico por su ejecución y color, como por la oportunidad que ofrecen para conocer algunos de los dioses y ciertas costumbres de los teotihuacanos.

En primer término se hará referencia a las exploraciones verificadas en el primero de los lugares indicados, es decir, en Tetitla.

EXPLORACIONES EN TETITLA

Dos objetos principales tuvieron estas exploraciones. El primero consistió en tomar todos los datos necesarios para reconstruir, hasta donde fuera posible, el edificio, asegurando su conservación, y proteger las pinturas originales que se conservaban en el muro, por medio de un techo que se procuró construir de una manera completamente distinta al origi-

nal que era de morillos de madera y argamasa, para indicar así que no se trata de una restauración sino de un medio de protección indispensable sin el cual las pinturas desaparecerían en un plazo más o menos largo.

Además de las figuras que aparecieron sobre el muro en su lugar original, entre el escombros se habían encontrado innumerables fragmentos de aplanado decorado. Después de copiar en color y con el mayor cuidado un gran número de estos fragmentos, de los que algunos de los más interesantes se presentan en la lámina I, y de estudiar pacientemente su colocación relativa, pude darme cuenta de cómo era el conjunto de que formaban parte, lo que permitió determinar el lugar que originalmente ocupaban en el muro (fig. 1).

Entre estos fragmentos hay algunos, con dibujos desgraciadamente incompletos, pero que a mi juicio presentan cierta analogía con los glifos mayas. Sin embargo, por el mismo estado de destrucción en que se encuentran no es posible ni siquiera hacer con ellos un intento de clasificación. Lo que sí puede asegurarse es que hay trazos muy claros de glifos teotihuacanos, como los que aparecen en las figuras 2-6.

Los fragmentos aquí reproducidos en color corresponden a escenas de la vida real que constituían las pinturas murales, escenas que sólo podrán reconocerse cuando se termine la copia y el estudio de los miles de fragmentos pintados que se han reunido y que se publicarán en un estudio detenido de la pintura mural en Teotihuacán que tengo en preparación.

Por otra parte, el muro que forma el fondo del pórtico en el edificio poniente, también estuvo decorado con pinturas. Este muro tiene un basamento en talud, cuya decoración ya se dió a conocer,¹ separado del muro por una faja que corre a lo largo de los tres lados del pórtico y que se interrumpe en la parte central por la puerta que da acceso al aposento.

La composición que ornamenta el muro es muy semejante a la que en seguida veremos al tratar de Atetelco, y consiste en una red entre cuyas mallas se representan pequeños personajes ricamente ataviados (fig. 7). El estudio de esta pintura, tomando en cuenta el número de rombos de la malla en una línea vertical y el hecho de que las figuras de la primera línea horizontal y las de la última no están completas, permitió determinar con gran aproximación la altura interior del vestíbulo, la que ha servido de base para fijar la de los otros muros.

La labor en este punto fué suspendida para continuar el trabajo en Atetelco, atendiendo las disposiciones de la Dirección de Monumentos Pre-

¹ VILLAGRA, A., 1952, pp. 67-74.

hispánicos, debido a que el arqueólogo Carlos R. Margain, quien las dirigía, tuvo que ausentarse del país.

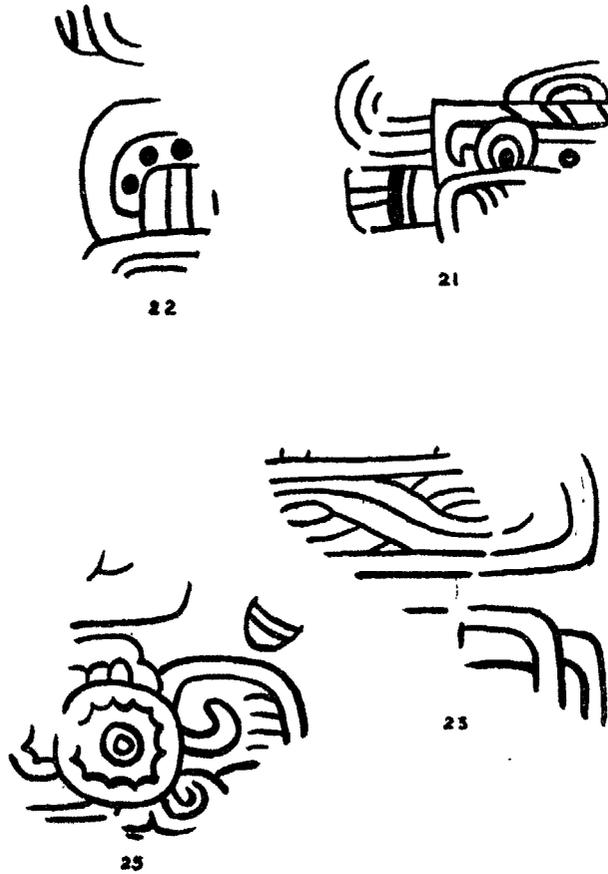


Fig. 2

(Figs. 2-6. Fragmentos de probables glifos)

EXPLORACIONES EN ATETELCO

La parte descubierta hasta ahora en este grupo consiste en dos patios limitados por edificios: el más antiguo y de menores dimensiones, llamado Patio Blanco por el color del aplanado de los muros, y el más reciente y mayor que ha recibido la designación de Patio Pintado. Es en el primero donde se encontraron muchas partes de pinturas *in situ*, así como una gran cantidad de fragmentos de pintura que servía de relleno a la construcción

más reciente, es decir, al Patio Pintado. Mi labor consistió en la restauración del pequeño Patio Blanco y que recibí en pleno proceso de reconstrucción (láms. II-IV).

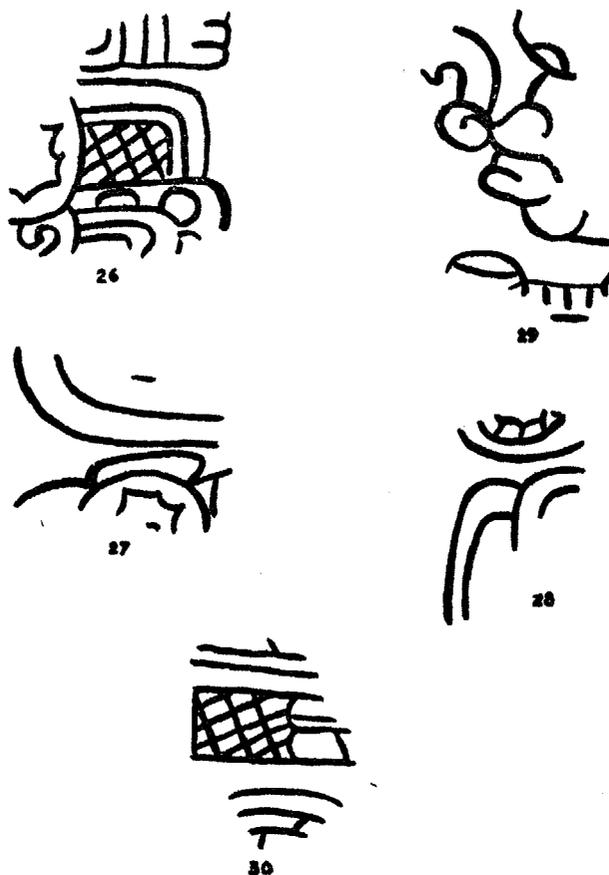


Fig. 3

El sistema consiste en un patio con su adoratorio central; en tres de los lados de dicho patio se encuentra un pórtico con su respectivo aposento. Por el orden en que fueron descubiertos, estos pórticos se numeraron de la siguiente manera: núm. 1, el del sur; núm. 2, el del este, y núm. 3, el del norte.

El núm. 2, es decir, el del oriente, se encontraba ya techado, aplanado y con la decoración anteriormente trazada por el que escribe. Para que esta parte del edificio quedara completa sólo faltaba explorar la habitación interior, de modo que se procedió a quitar la estructura más reciente,

o sea, parte del Patio Pintado, que ocultaba dos de los muros de dicha habitación (fig. 8 y láms. V y VI). Una vez hecho esto, se levantaron los muros, techándose con una losa de cemento en la que se colocaron cuatro tragaluces para proveer a la habitación de luz suficiente (lám. VII).

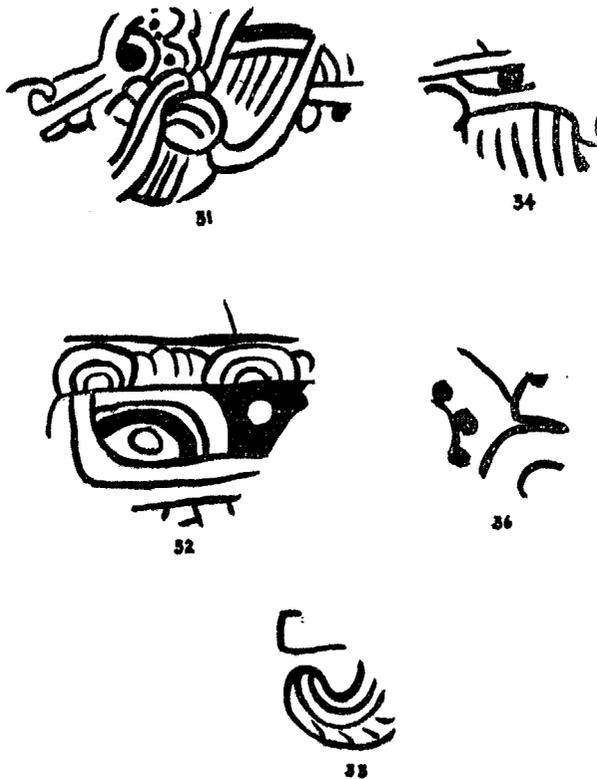


Fig. 4

Su decoración es muy sencilla, pues se trata de una "greca" a manera de guardapolvo, pintada en dos tonos de rojo, estando decorado de color de rosa el resto de la pared. En otras construcciones de Teotihuacán han aparecido con anterioridad estos mismos motivos ornamentales, que se han interpretado como plumas, caracoles o estilizaciones de serpientes, en las publicaciones en que se han reproducido. No obstante, conocida la decoración que exhiben las mochetas de este pórtico,² parece indudable que la greca representa una estilización de las volutas que salen de la boca del animal pintado en las mochetas de referencia. En éstas, las volutas están llenas de gotas de agua, indicando que el animal está echando agua por la

² VILLAGRA, A. 1951, pp. 153-62.

boca; en el caso de las grecas de la habitación, la voluta es el agua misma (lám. VIII).

De la estructura del norte se encontraba explorado el pórtico, con los muros reconstruïdos hasta su altura aproximada, y se había iniciado la exploración del aposento. Se procedió a continuar dicha exploración y a levantar los muros; en este aposento apareció gran parte de la decoración interior, que consistió en el mismo motivo ornamental de los demás. Por último, se construyó el techo de la misma manera que en el caso de la estructura del oriente y se aplanaron los muros del pórtico (lám. IX).

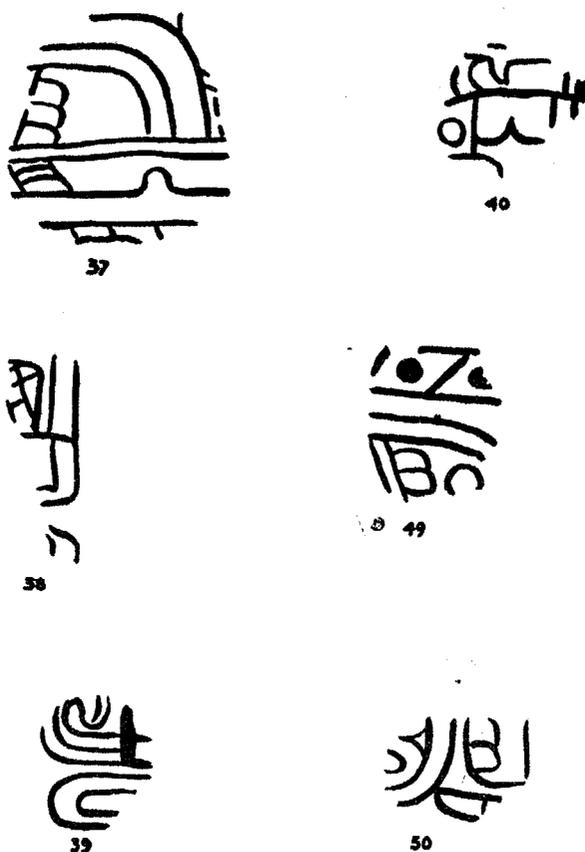


Fig. 5

Por lo que toca a la reconstrucción de las pinturas, en el pórtico núm. 2 se han colocado más de sesenta fragmentos sobre el dibujo trazado de antemano (lám. X); en cuanto se termine su colocación se procederá a completar, con los mismos tonos de color, las partes que carezcan de pintura

original. La diferencia entre la pintura antigua y la nueva se hará resaltar por el empleo de materiales distintos, por la supresión de algunos y, además, por un acabado diferente. Por ejemplo, como en la pintura antigua ciertos colores se mezclaron con marmaja, dándole un aspecto brillante al caer la luz sobre estas minúsculas partículas de metal, tal material se suprimirá en la parte que se restaure. Por otro lado, mientras que el acabado primitivo exhibe una superficie completamente pulida, la del moderno ofrecerá al tacto la aspereza de una lija fina.

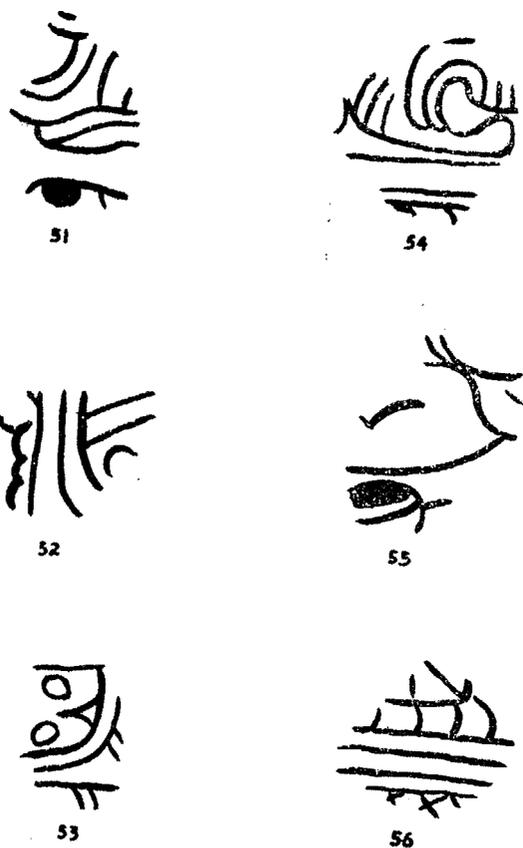


Fig. 6

Simultáneamente a los trabajos descritos se preparan los dibujos para los demás pórticos, pues se proyecta que los tres cuenten con la reconstrucción total de su decorado.

Por último, el trabajo de exploración se amplió a la parte sur de este grupo de Atetelco. La elección de este lado obedeció a que, estando cerca

de la barranca, se supuso que debía faltar muy poco para llegar al límite de estos edificios, lo que podría ofrecer una excelente oportunidad para conocer la forma en que terminaban. Por lo que se lleva descubierto parece que sí se trata del final, pues se encontró un muro notablemente más grueso que los del resto de estas ruinas. Sin embargo, como aún no se ha terminado la exploración, no puedo asegurar que sí sea.

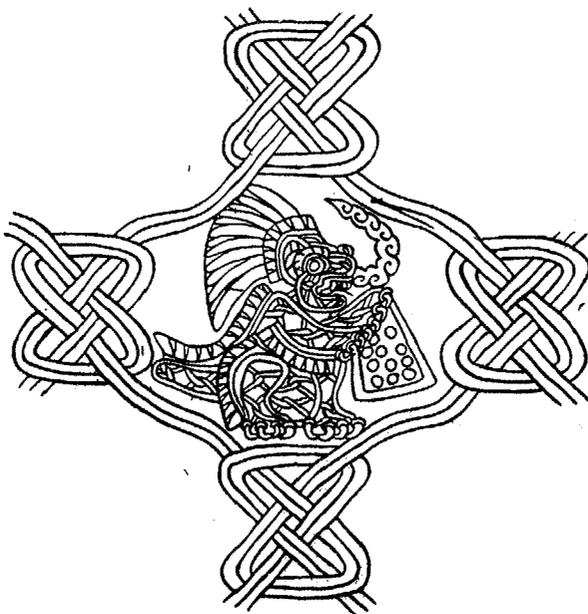


Fig. 7. Detalle de la decoración del muro central del Pórtico Poniente del edificio de Tetitla. Entre los huecos de una red de nudos flojos se encuentra un pequeño tigre echando agua por la boca y sembrando.

En lo que toca a la cerámica, los entierros, las ofrendas, etc., que durante las exploraciones se han descubierto, los datos se presentarán en otra ocasión.

Para la realización de todos los trabajos descritos, he contado con la valiosa colaboración del restaurador, Sr. Santos Villasánchez, quien merece especial reconocimiento por la construcción de los techos de concreto que llevó al cabo con toda eficiencia.

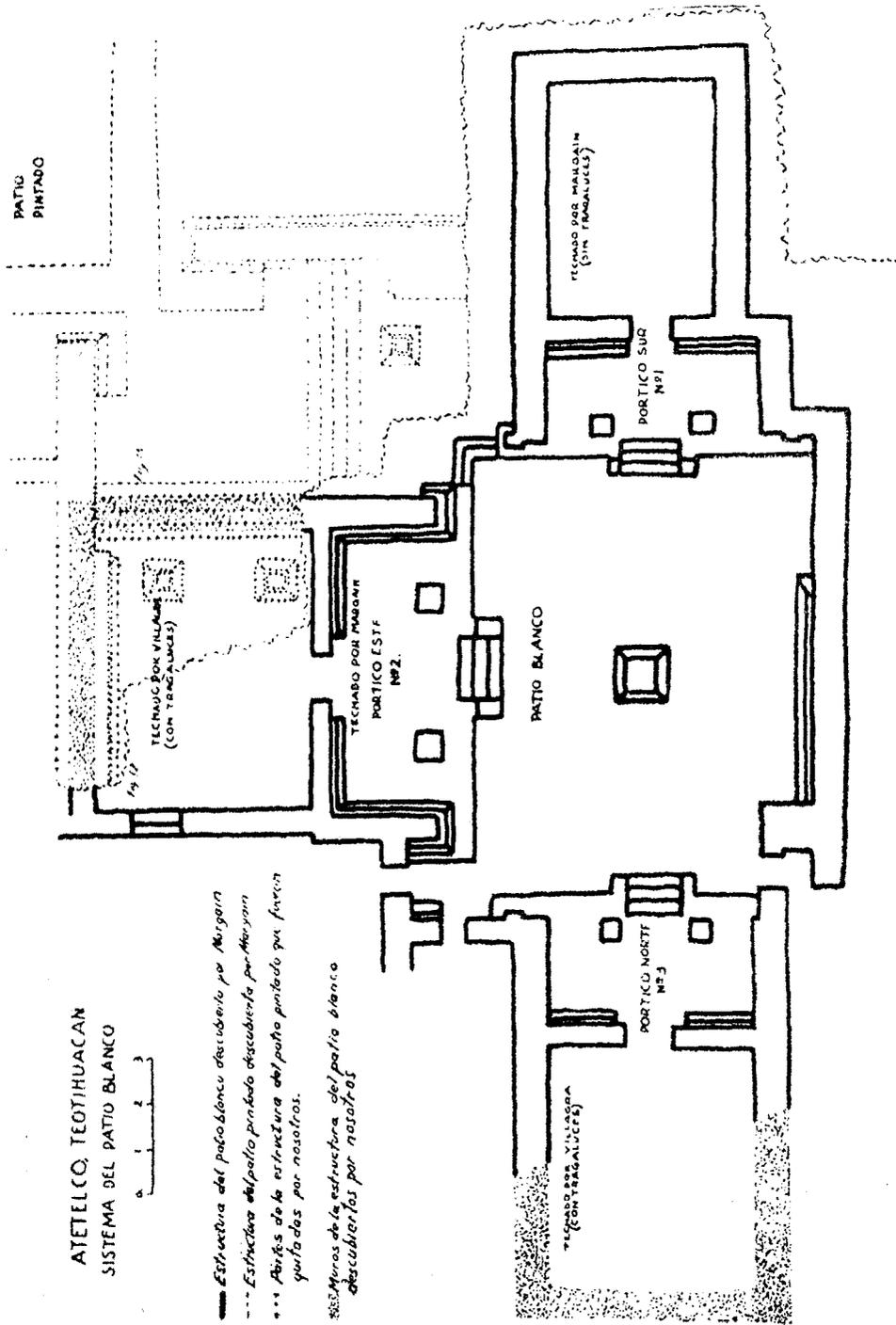
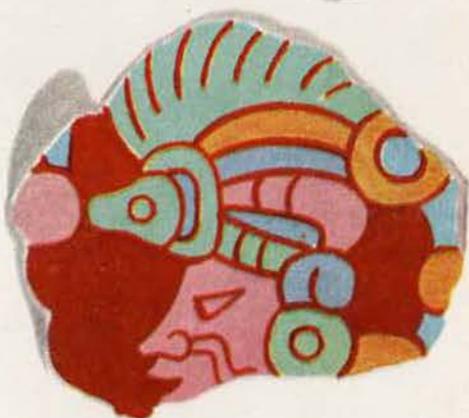
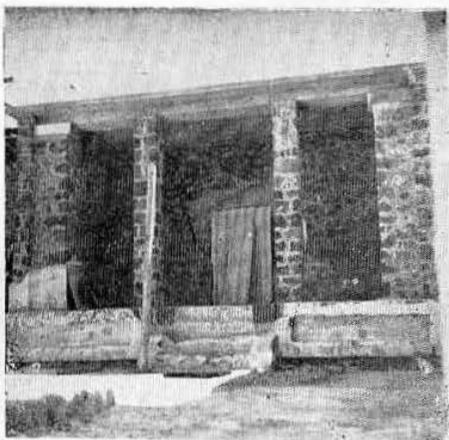


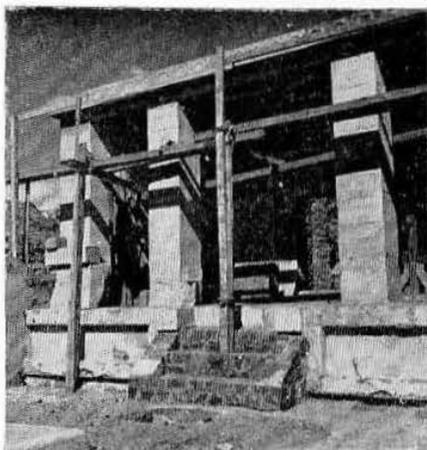
Fig. 8. Plano del Patio Blanco.



Fragmentos de pintura mural. Corresponden a la pintura realista.



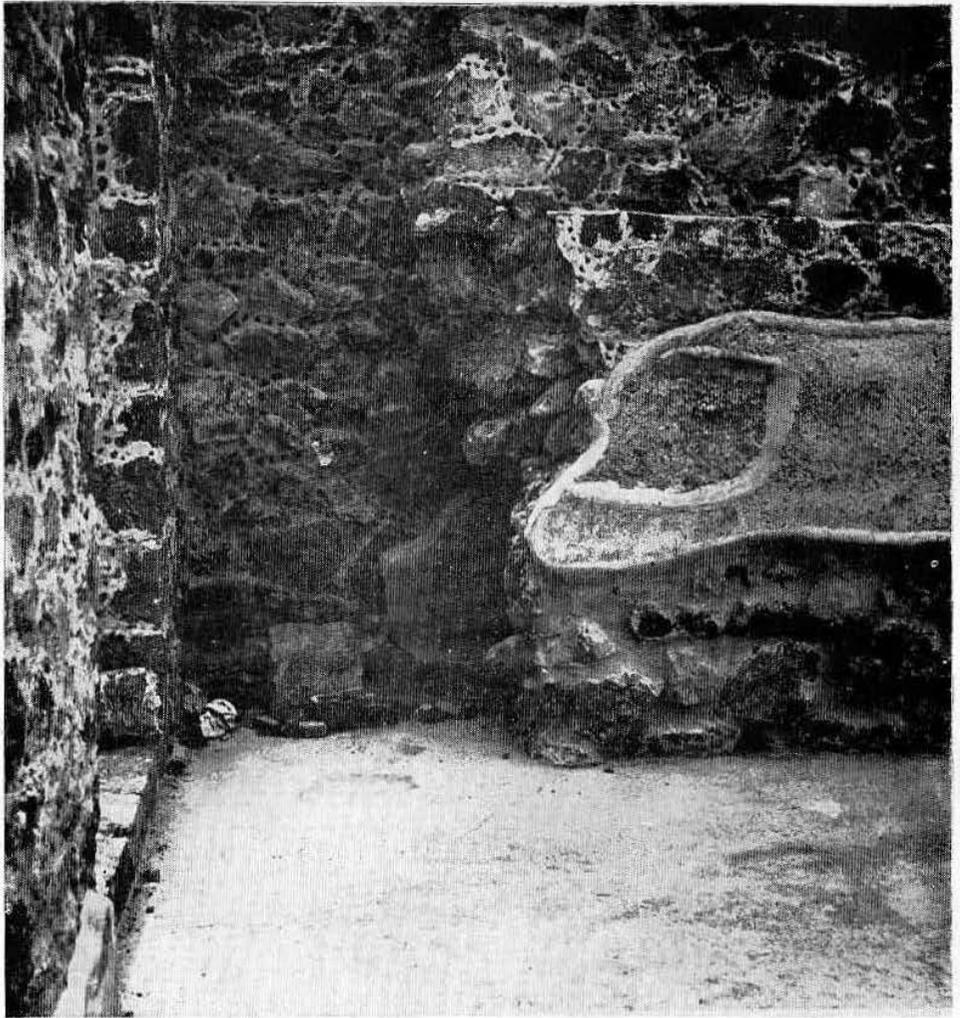
Lám. II. Pórtico sur o Nº 1, de Atetelco.



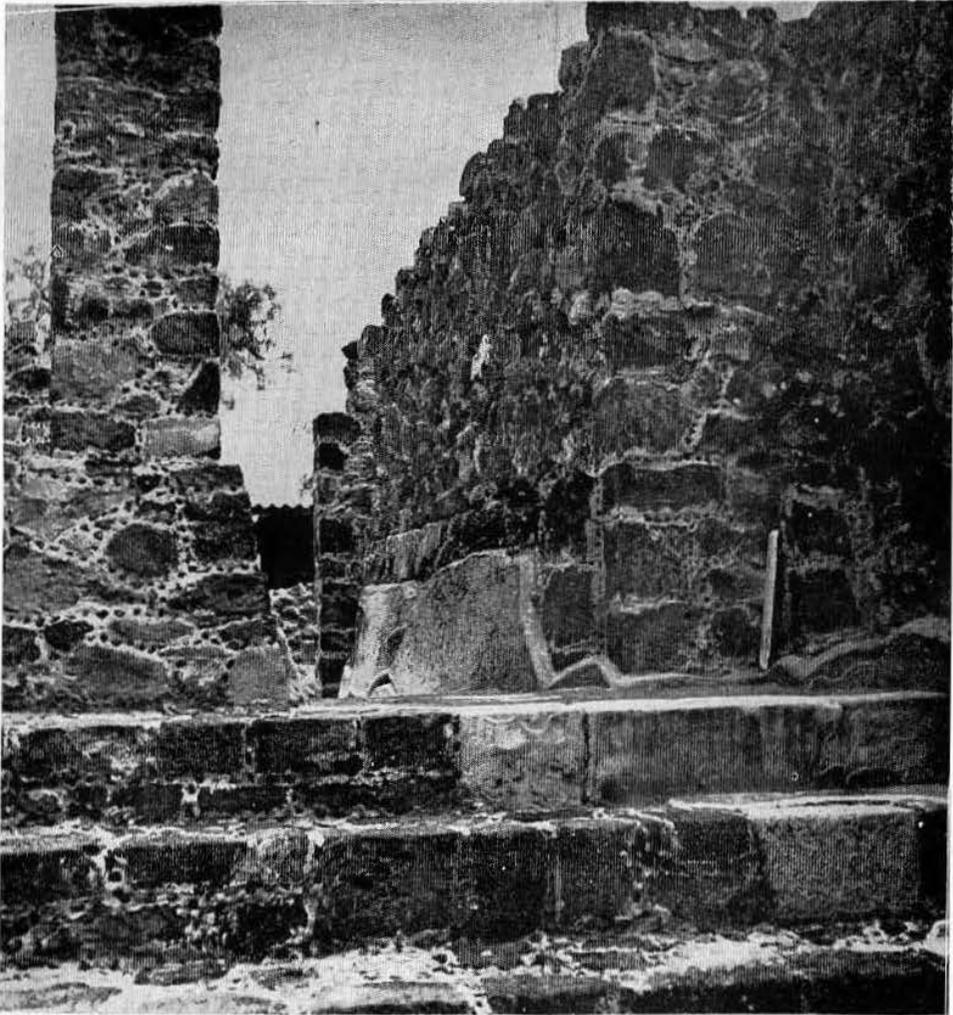
Lám. III. Pórtico este o Nº 2. En su interior se le ve la decoración ya trazada.



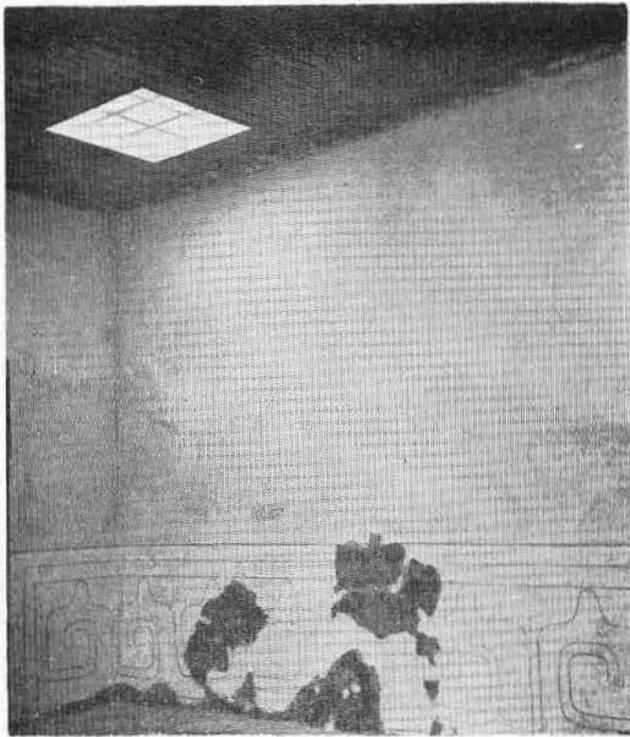
Lám. IV. Pórtico norte o Nº 3, sin techar.



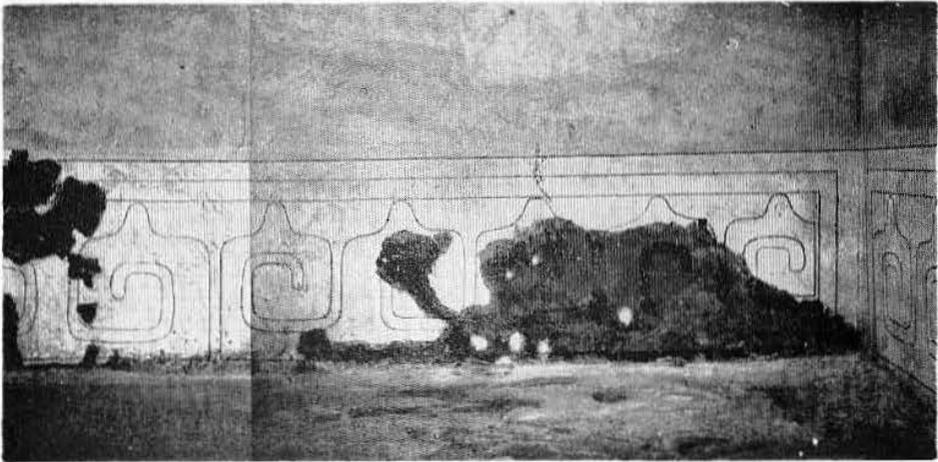
Lám. V. Muro de la estructura del Patio Pintado, antes de quitarlo.



Lám. VI. Escalones de la estructura del Patio Pintado, antes de quitarlos.

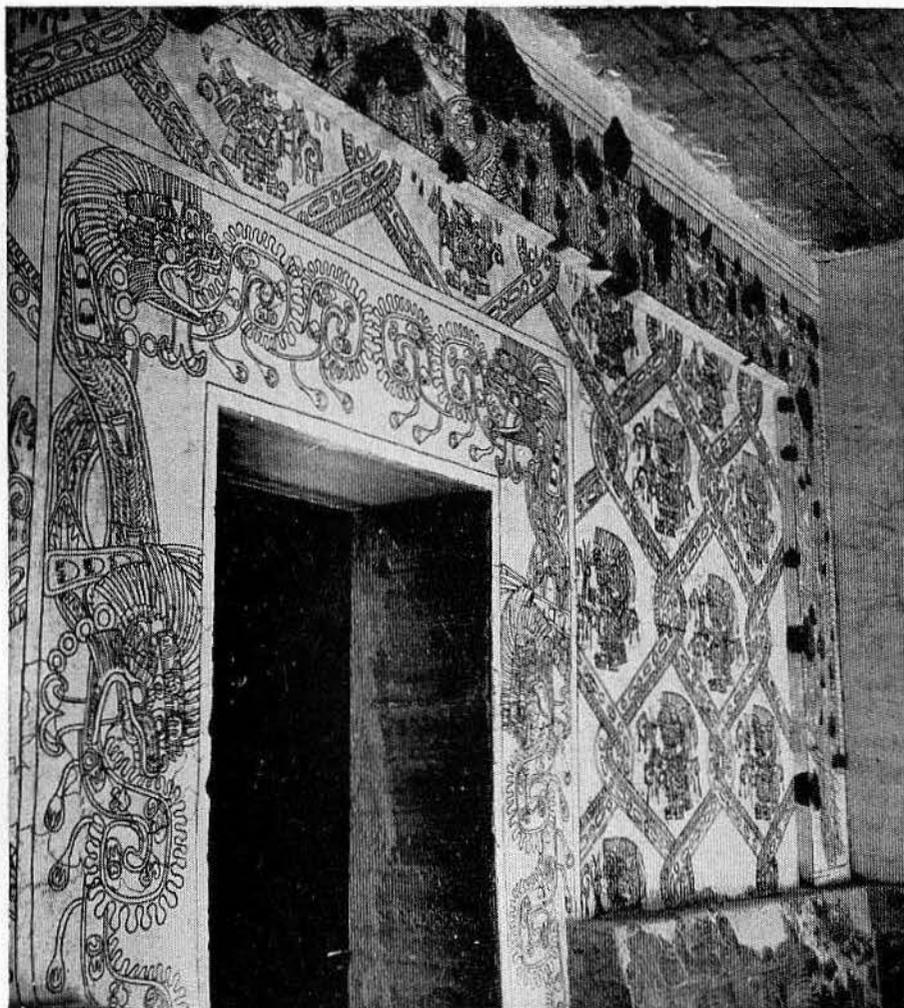
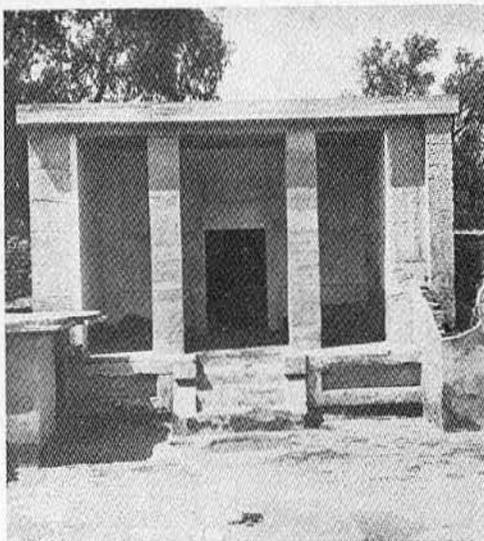


Lám. VII. Tragaluces que alumbran la habitación del
Pórtico N° 2.



Lám. VIII. Reconstrucción de la decoración del aposento del Pórtico N° 2.

Lám. IX. Reconstrucción del Pórtico
Nº 3.



Lám. X. Muro central del Pórtico Nº 2, donde se están colocando los fragmentos de la pintura original.

EXPLORACIONES EN PALENQUE: 1952

ALBERTO RUZ LHULLIER

Los trabajos en Palenque, realizados por la Dirección de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y correspondientes a 1952, se llevaron al cabo en dos temporadas: la primera de abril 28 a julio 5, y la segunda de noviembre 15 a diciembre 21. El autor tuvo de nuevo la dirección de las obras, eficazmente auxiliado por los arqueólogos César Sáenz y Rafael Orellana en la primera temporada, y por el mismo Sáenz en la segunda. Después del descubrimiento de la cripta prestaron su valiosa colaboración, en sus respectivas especialidades, el fotógrafo Luis Limón y el dibujante Agustín Villagra, y a raíz del hallazgo de la tumba en dicha cripta, el Dr. Eusebio Dávalos, antropólogo físico, Arturo Romano, también antropólogo y fotógrafo, el Prof. José Servín, fotógrafo, e Hipólito Sánchez, dibujante. Los planos del Templo de las Inscripciones fueron dibujados en Mérida por el estudiante de ingeniería Alfredo Rosado. En ambas temporadas, el Secretario del Instituto, Lic. Alfonso Ortega Martínez, fué a buscar a Palenque los objetos que se encontraron como ofrendas y parte de las joyas del entierro para llevarlos a México.

Campamento. De acuerdo con el proyecto global que poco a poco vamos realizando, se construyó la cocina, se instaló el agua corriente y la luz eléctrica, y se colocaron vidrios en las ventanas de la sala y tela metá-

lica en el corredor. Se construyó parte de los cimientos del futuro museo.

Limpieza de la zona. Como desde la temporada de 1951 quedó una cuadrilla permanente de 7 trabajadores encargados de conservar limpia la zona, no fué necesario efectuar un desmonte general como en las demás temporadas, sino un simple desyerbe en los patios y edificios de El Palacio, así como en los alrededores del campamento.

La designación de un encargado, de mayor preparación y sueldo que los demás vigilantes, resultó satisfactoria no sólo para el cumplimiento del programa de labores y la vigilancia de la zona, sino para el cuidado del campamento, cuya maquinaria se mantuvo en perfecto estado de funcionamiento entre una y otra temporadas.

EXPLORACIONES Y RESTAURACIONES

EL PALACIO

PATIO SURESTE (A cargo de César Sáenz)

Los edificios que circundaban dicho patio y los que posteriormente fueron construídos en el mismo, se hallaban casi totalmente destruídos y su escombros cubría el patio (láms. I y II). Se limpiaron las siguientes secciones: galerías orientales (exterior e interior), parte de los cuartos centrales, pasillo entre éstos y los cuartos septentrionales, parte de los cuartos oeste, pasillo sur; en total se extrajo un volumen de 600 m³ de escombros (lám. III). La mayoría de los datos que faltaban en el plano de Maudslay, en lo que se refiere a esta sección de El Palacio, han quedado ahora a la vista (fig. 14). Varios pilares de la galería exterior oriente aparecieron, o mejor dicho el arranque de los mismos; la galería interior oriente se divide en 4 cuartos, dos de los cuales (extremos norte y sur) provistos de pequeñas banquetas; el pasillo situado entre la galería oriente y los cuartos centrales, también estaba, al parecer, dividido en pequeños cuartos o celdas de toscas paredes, lo que ocurre además en el pasillo al oeste de dichos cuartos centrales y en el pasillo norte; en este último se encontró un pequeño altar, compuesto de una piedra lisa que descansa sobre cuatro soportes rectangulares.

En el curso de las obras, aparecieron varios objetos: un fragmento de yugo liso, una máscara de estuco y otra de barro, una gran cabeza de estuco (probable representación del dios solar) y dos manos de metate.

PATIO NORESTE (A cargo de César Sáenz)

Después de reconstruirse durante la temporada de 1951 la escalera que conduce del patio a los cuartos que lo limitan al sur, se observó que la longitud de las gradas reconstruídas no coincidía con el plano de Maudslay, motivo por el cual se investigó en el terreno la causa de tal diferencia. Mediante una cala se comprobó que el dato de Maudslay corresponde a una primera fase y que posteriormente la escalera fué alargada hacia el este, hasta un punto no muy preciso que sirvió de base a la restauración. Considerándose mejor definida y más céntricamente situada la escalera en su primera época, se quitó la parte añadida y se reconstruyó el paramento que la limitaba.

PLATAFORMA (A cargo de Rafael Orellana)

Con el propósito de despejar la plataforma de El Palacio de la gran acumulación de escombros que oculta sus cuerpos, se comenzó a retirar dicho escombros en la esquina suroeste, acomodándose las piedras útiles para futuras obras de reconstrucción en la plaza al sur de El Palacio, y sacando la tierra y cascajo afuera de la zona. En esta forma se descubrió una longitud aproximada de 15 m. en el lado sur y otra igual en el lado oeste, habiendo aparecido los cuerpos escalonados de la plataforma.

RESTAURACIÓN DE DINTELES (A cargo de Alberto Ruz)

Se colocaron 25 dinteles de concreto, es decir, en todas las puertas cuyos pilares se conservan en buen estado (lám. IV), a saber: 5 en la galería exterior oeste del Patio Noroeste, 2 en la galería interior oeste del mismo patio, 5 en la galería interior este del mismo, 6 en la galería interior oeste del Patio Noreste, 1 en el cuarto central sur del mismo patio, 3 en la galería interior este del mismo y 3 en la galería exterior este.

RESTAURACIÓN DE LA TORRE (A cargo de Alberto Ruz)

Prosiguióse la reconstrucción del último cuerpo con las siguientes obras: terminación en la esquina NO. de la cadena de concreto que pasa dentro del piso; levantamiento de los cuatro pilares hasta su altura original, según los datos hallados *in situ* en las temporadas anteriores; coloca-

ción de los cuatro dinteles y una placa que corresponde al arranque de la cornisa, en una sola masa de concreto. Se colaron los dinteles y el arranque de la cornisa para que amarren como con una cadena de concreto la parte superior de la torre, asegurando la estabilidad del techo que falta construir; además, era imposible colocar, para primera hilada de la cornisa, las losas originales que se rompieron todas y que por su tamaño (2 x 1.30 m.) resulta incosteable hacerlas de nuevo. El trono descubierto en el último piso fué restaurado y se le puso una losa encontrada en 1949 debajo del escombros del techo, la que por sus medidas corresponde exactamente al asiento.

TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES

BASAMENTO (A cargo de Rafael Orellana)

Con el fin de definir el sitio en que estuvo la esquina noreste de la pirámide, dato previo para iniciar la reconstrucción de dicha estructura, se limpió de escombros el lado oriente de la misma, en una tercera parte de su longitud. Se encontró parcialmente conservado el muro en talud que en una época estuvo adosado a la pirámide, al parecer en todas sus caras, y del que sólo quedan vestigios del revestimiento, superpuesto a los diferentes cuerpos o núcleo informe. En la parte inferior, se comprobó que, para reforzar la construcción (carente de cimentación) que con seguridad empezó a derrumbarse precisamente en la esquina NE., se añadió otro contrafuerte en talud al citado muro, de cuyo contrafuerte quedaron escasos restos. Se tomaron los datos para la futura reconstrucción del basamento.

ALTAR CIRCULAR (A cargo de Alberto Ruz)

Fué reconstruído el altar circular tetrápode descubierto en 1949 frente a la Pirámide de las Inscripciones, precisamente al pie de la escalinata. Los soportes cilíndricos fueron sembrados de nuevo, verticalmente, y la placa circular fué reparada mediante espigas de hierro y cemento que unen sus fragmentos.

RESTAURACIÓN DE LA PLATAFORMA Y DEL TEMPLO (A cargo de César Sáenz)

Se colocaron dinteles de concreto en las cinco entradas del pórtico (lám. V), y para impedir la filtración de las lluvias en el santuario se rellenaron grandes grietas que abarcaban toda la altura del muro posterior. También se inició la impermeabilización de la plataforma y del piso del templo, construyendo en aquélla un pavimento de lajas dispuestas irregularmente, y reponiendo en éste las grandes losas originales o sus fragmentos, completándolas con otras losas más pequeñas. Aproximadamente la mitad de la plataforma y del pórtico quedó así impermeabilizada.

En el santuario se removió la lápida perforada que servía de tapa a la escalera interior, descubriéndose los peldaños superiores. Se comprobó entonces que el primer tramo de la escalera consta de 45 gradas y no de 46 como se pensaba. La lápida perforada fué corrida aproximadamente 1.70 m., de manera a dejar libre la entrada original y al mismo tiempo servir para techar la sección en que se hizo la excavación (lám. VI); el resto del piso fué totalmente revestido. En el fondo del santuario se instaló una planta de luz de 1 kw., la que suministra corriente a la escalera interior y a la cripta.

ESCALERA INTERIOR (A cargo de Alberto Ruz)

La exploración de la escalera interior descubierta en 1949 llegó a su término a mediados de mayo de 1952. Al iniciarse la primera temporada de 1952, se había llegado a una profundidad aproximada de 18 m. desde el piso del templo, a la altura del 13º escalón, contando desde el descanso. Cuando se llegó al 18º peldaño, se encontró un tosco muro de piedras y arcilla que cerraba el paso (fig. 2), y un poco después otro muro hecho de piedras y cal (lám. VII). A 1.10 m. por debajo del cierre de la bóveda, se descubrió una caja de mampostería adosada al muro, tapada con doble fila de lajas. La caja contenía una ofrenda que comprendía los siguientes objetos (fig. 3 y lám. VIII), todos ellos en parte cubiertos por pintura roja, lo mismo que el fondo de la caja.

OFRENDA

- 1-3. Tres pequeños platos de barro ocre rojizo, con pintura al fresco verde, sobre baño café en el interior; fondo plano y paredes divergentes.

Dimensiones: diámetro del borde, de 13.6 a 14.5 cm.; altura, de 2.2 a 2.7 cm. Los tres estaban superpuestos.

- 4, 6, 7. Tres conchas marinas de la misma especie, provistas de perforaciones simétricas probablemente artificiales, y de otras producidas por parásitos. Las tres conchas contenían polvo rojo (cinabrio) y objetos de jade. Dimensiones: longitud, de 9.5 a 14 cm.; ancho de 8 a 11 cm.
- 4a, 4b. Dos discos de jade, perforados en el centro y tallados en forma de flor de seis pétalos; color verde, ligeramente azulado. Los discos parecen adaptarse a las orejeras que se citan después; se encontraron dentro del polvo rojo de la concha No. 4. Dimensiones: diámetro, 2.9 cm., espesor 4 mm.
- 4c. Una perla en forma de lágrima, bastante bien conservada, pero agrietada. Una fractura corresponde a su diámetro mayor, por lo que la perla se abre en dos, dejando visible su núcleo formativo. Se encuentra perforada cerca de su extremo más angosto y presenta otra perforación en el extremo mismo, perpendicular a la primera. Dimensiones: largo 13 mm.; diámetro mayor, 8 mm.
- 5, 8. Dos orejeras circulares de jade, la primera hallada en la concha No. 6 y la segunda en la concha No. 7, encima del polvo rojo. Dimensiones: diámetro, 4 cm., altura 1 cm. Color verde intenso.
- 9-15. Siete cuentas de jade, cuyo color va desde el verde claro vetado de blanco, hasta el verde intenso. Una de las cuentas (No. 9) es casi esférica; tres (Nos. 10-12) son achatadas, una es de sección triangular (No. 13), otra tiene forma de calabaza (No. 14) y otra es tubular (No. 15). Dimensiones: diámetro, de 1 a 3.8 cm.; altura, de 1.5 a 3.5 cm. Se encontraron cerca de las conchas, y una de las cuentas (No. 9) estaba sobre la orejera No. 8, en la concha No. 7.

ENTIERRO COLECTIVO

Después de levantar la ofrenda, se descubrió la totalidad del muro al que estaba adosada, comprobándose que estaba construido sobre el piso de un pasillo que principia después del 21º escalón, a partir del descanso. El muro constituía el paramento de un macizo de piedras y cal, de más de 3 m. de largo que cegaba totalmente el pasillo. Al ser desarmado se llegó al fondo del pasillo, encontrándose dos gradas que conducen a un pequeño descanso más alto que el piso de dicho pasillo y sobre el que se descubrió un entierro colectivo (fig. 2).

En un espacio sumamente reducido (1.30 x 1.00 m.) yacían los restos óseos de varios cuerpos humanos, en un tosco sepulcro delimitado por el arranque de la bóveda del corredor en los lados sur y este, por un pequeño muro de 0.36 m. de altura en el lado oeste y por una losa triangular puesta casi verticalmente al norte (lám. IX). Dentro del macizo de piedras y cal, aparecieron primero tres capas superpuestas de losas y más abajo una mezcla petrificada, compuesta de piedras, lascas y cal, sin apoyo aparente, y de la cual varios trozos se habían caído dentro del sepulcro. Al retirarse esa mezcla se descubrieron los restos humanos (lám. X), pudiéndose comprobar que el mortero había sido colocado directamente sobre los cuerpos, ya que en algunos sitios el material se adaptaba exactamente a la forma de los cráneos. Tanto el fondo de la sepultura, cubierto de cal petrificada, como los restos óseos, presentan huellas de pintura roja; igualmente conservaba pintura roja la parte inferior del mortero, es decir, la que estuvo en contacto con los cadáveres.

La exploración del entierro se hizo con la colaboración de César Sáenz, Rafael Orellana y el médico de Palenque, Dr. Miguel Domínguez, quien ayudó a la identificación de los huesos. Posteriormente, el antropólogo físico del Museo Nacional de Antropología, Felipe Montemayor, hizo un examen superficial del material osteológico llevado a la capital.

Los huesos se encontraron en pésimo estado de conservación, debido a la humedad, a las filtraciones que los cubrieron de sales calcáreas, y al hecho de haber estado muy comprimidos, por su posición forzada en un sitio demasiado reducido. De los datos tomados *in situ* se desprende que el entierro era primario y que se componía de cinco o seis esqueletos, según detalles a continuación (fig. 4):

1. Esqueleto casi completo, en posición de decúbito lateral derecho, cuerpo extendido, con la cabeza al sur, los antebrazos doblados hacia arriba y las piernas ligeramente flexionadas.
2. Esqueleto parcialmente conservado (cráneo, omóplato, clavícula, costillas, vértebras, húmero izquierdo, cúbito y radio izquierdos), en posición de decúbito lateral derecho, algo doblado con la cabeza al norte, el brazo izquierdo semiflexionado y el codo hacia adelante. Este esqueleto se encontraba en gran parte debajo del anterior, con el cráneo precisamente debajo de los pies de éste.
3. Esqueleto parcial muy destruído (cráneo, costillas, omóplato y fragmentos de húmero y fémur), cuya posición original quizás fuera sen-

- tada, con el cuerpo forzadamente doblado hacia adelante, habiendo caído el cráneo sobre su porción occipital, encima de las costillas.
4. Esqueleto parcialmente conservado (cráneo, vértebras, costillas, ilíaco, cúbito, radio y falanges derechos), en posición de decúbito lateral izquierdo, cabeza al NE., y cara hacia abajo.
 5. Esqueleto bastante completo (cráneo, vértebras, costillas, fragmentos de omóplato y de húmero, fémures, tibias, peronés y huesos de los pies) en posición de decúbito lateral izquierdo, cabeza muy aplastada en dirección norte, pierna izquierda doblada y pierna derecha doblada en forma forzada.
 6. Restos muy destruídos y difícilmente identificables como esqueleto, aunque probablemente correspondan a una sexta persona (quedan vestigios de una calota craneana, un maxilar, fragmentos de húmeros, costillas y algunas vértebras), posición indefinible, habiendo pasado el cuerpo probablemente por debajo del esqueleto No. 4, con la cabeza al norte.

Según el estudio de laboratorio, uno de los cuerpos es femenino y otro debió presentar un aspecto delicado y pequeño. Dos de los cráneos ofrecen deformación artificial tabular oblicua, y uno de los maxilares ostenta los tipos de mutilación dentaria B-4 en el incisivo central izquierdo y E-1 en el incisivo lateral izquierdo y el canino del mismo lado, debiéndose tratar de un patrón simétrico. Las cavidades no conservan huellas de pirita oxidada por lo que Montemayor supone que las incrustaciones fueron de jadeíta.

Ninguna ofrenda acompañaba los esqueletos, los que tampoco habían sido enterrados con objetos. Por lo reducido del espacio, los cuerpos deben haber sido amontonados en la sepultura con dificultad, lo que explicaría la posición forzada de algunos miembros y el desorden en que yacían los huesos.

DESCUBRIMIENTO DE LA CRIPTA (A cargo de Alberto Ruz)

La víspera del descubrimiento del entierro colectivo, se había comprobado que la losa triangular, que más o menos coincidía con el paramento norte de la bóveda al fondo del corredor en que termina la escalera interior, cerraba la entrada a una cámara. Dicha losa, aunque perfectamente ajustada a la entrada, dejaba en su esquina inferior izquierda un pequeño claro que había sido relleno con piedras y cal. Fué entre

esas piedras que el trabajador que encabezaba la cuadrilla vió desaparecer la extremidad de su barreta, dándose cuenta de que existía un espacio vacío detrás de la losa triangular. Al retirarse estas piedras, el claro quedó libre y pude, con la ayuda de una linterna eléctrica, mirar en el interior de la cámara y percatarme de que se trataba de una gran cripta, con relieves en los muros y un enorme monumento esculpido que la ocupaba en su mayor parte (lám. XI).

El domingo 15 de junio, aproximadamente a las 13 horas, en presencia del Prof. Eduardo Noguera, Director de Monumentos Prehispánicos y entonces en visita de inspección (a quien acompañaba el Sr. Lorenzo Gamio, encargado de la zona de Monte Albán), de mis colegas César Sáenz y Rafael Orellana, y de numerosas personas del pueblo de Palenque, se franqueó la entrada de la cripta. Para ello, se quitaron numerosas cuñas de piedra y cal que arriba y a los lados de la losa triangular completaban el cierre; luego se pasó una soga detrás de la losa, aprovechándose dos muescas cortadas seguramente con el propósito de facilitar la maniobra cuando se clausuró la cripta, y con la ayuda de una polea y de barretas se hizo girar la losa sobre su base, hasta que se reclinara sobre el paramento opuesto de la bóveda del corredor; después se separó un poco su base del umbral, para dejar mayor espacio, es decir, sólo lo necesario para que entrara de lado una persona.

DESCRIPCION DE LA CRIPTA

La planta de la cripta comprende una nave alargada con eje nort-sur (o mejor dicho con desviación de 17° NE. del polo magnético), atravesada por dos cruceros poco salientes (fig. 5). Desde el umbral hasta el muro septentrional, la cripta mide 8.90 m.; su ancho varía, desde 3.75 m. en los cruceros, 2.85 m. en la sección central y sólo 1.80 en la entrada; la bóveda arranca a 3 m. de altura y cierra a 6.50 m. en la nave, a 5.60 m. en los cruceros y a 5.05 en la entrada. Cinco gruesas vigas de piedra negruzca, con vetas amarillas, muy pulidas, están empotradas en los paramentos de la bóveda, con propósito de reforzarla (fig. 6 y lám. XII). El piso, que se encontró con una gruesa capa calcárea depositada por el agua que se filtra a través de la pirámide, está formado por grandes losas bien cortadas y perfectamente unidas. Las paredes y la bóveda son de sillares, también perfectamente tallados, pulidos y aparejados, que conservan parcialmente su aplanado; en el cierre de la bóveda dicho aplanado permaneció intacto y estupendamente bruñido.

A reserva de que se haga una medición meticulosa, ya que hasta ahora se midió a base de las huellas y peraltes de los peldaños de las escaleras (exterior e interior), puede decirse que la cripta se encuentra casi al eje transversal del templo, al parecer un poco desplazada al poniente, y que su entrada corresponde en planta a la entrada central del pórtico, salvo que se dirige en sentido opuesto. Su piso debe hallarse a 24 m. debajo del piso del templo, es decir a unos 2 m. más abajo que el nivel de la plaza (fig. 1).

A simple vista se observa que tanto el corredor como la cripta presentan dos fases en su construcción, lo que se comprobó cuando se exploró el corredor. Durante la primera fase, la escalera descendía desde el templo superior hasta el nivel del piso de la cripta. En esta cripta sólo existía el enorme monumento sepulcral que describiremos después. En la segunda fase, se adosaron a dicho monumento unos contrafuertes de mampostería en sus lados norte, este y oeste (fig. 5), y en el lado sur una enorme losa colocada horizontalmente, la que topa en un extremo contra el sepulcro y en el extremo opuesto contra otra enorme lápida puesta verticalmente y cuyo canto sirve de umbral. La losa horizontal descansa sobre ocho pares de soportes provistos de dinteles y sostiene cuatro gradas hechas con pequeñas losas (lám. XIII), las que permiten llegar hasta el sepulcro desde el umbral, situado casi al arranque de la bóveda. En el exterior de la cripta, el corredor fué rellenado con gruesas piedras y cal, ocultándose seis peldaños de la escalera, quedando la entrada de la cripta a un nivel de casi 3 m. más alto que en la primera fase (fig. 2).

BAJORRELIEVES DE ESTUCO

Los muros de la cripta están interiormente decorados con bajo-relieves de estuco que representan personajes, a un tamaño ligeramente mayor que el natural. La falta de armazón de piedras, y por consiguiente la insuficiente adhesión al muro, así como la extrema humedad que reina en la cripta desde hace más de un milenio, explican las condiciones en que se encuentran las figuras, cuya restauración y consolidación urgen.

Las figuras se encuentran repartidas de la siguiente manera: una en el muro este y otra en el muro oeste de la entrada; una en el muro este y otra en el muro opuesto del crucero meridional; dos en el muro este y otras dos en el muro oeste del crucero septentrional; una en el muro septentrio-

nal. Los nueve personajes llevan más o menos el mismo atavío suntuoso, con tocado de grandes plumas, yelmo de ave, capa de plumas, taparrabo o paño de cadera que semeja una faldilla, sandalias, y numerosas joyas (orejeras, collares, pectorales, adorno bucal, cinturones con pequeñas caras humanas). Todos ellos llevan en una mano el llamado "cetro-maniquí", que remata en el probable dios de la Lluvia, y en la otra mano un escudo circular con los rasgos del dios solar (láms. XIV y XV); todos miran hacia el norte, salvo el que ocupa el muro septentrional y que mira al poniente. Los dos primeros, a cada lado de la entrada, han desaparecido casi totalmente, quizá cuando se construyeron las gradas superpuestas que en parte los cubren. Las formaciones calcáreas —capa caliza, estalactitas y estalagmitas— ocultan parcialmente los relieves.

OFRENDAS

Tres ofrendas se encontraron en la cripta (fig. 7), a saber:

Ofrenda I. Sobre la lápida esculpida que cubre el gran monumento que ocupa la cripta, hallamos una serie de objetos y fragmentos, todos localizados en la mitad norte y hacia la parte central de dicha lápida.

Núms. 1-9. Nueve pendientes de pizarra en forma de hachitas planas, provistos de una perforación en su extremo más angosto, los que probablemente formarían un collar. La forma de las piezas varía ligeramente (lám. XVIII) y sus dimensiones van desde 10.3 hasta 15.7 cm. de largo, por 3.7 cm. de ancho, siendo su espesor de unos 3 mm.

10 a 130 (salvo los núms. 118, 127 y 128). Ciento dieciocho fragmentos de jade procedentes de un mosaico que debe haber sido arrojado sobre la lápida, ya que no se encontró formado, sino con los fragmentos dispersos en una superficie de un metro cuadrado. Entre éstos se reconocen rasgos de un rostro humano, tales como ojos, párpados, nariz, labios, barba, frente, así como los ojos característicos del dios solar, de forma cuadrada y cuya pupila está formada por un gancho grabado e incrustado de diminutas plaquitas de jade.

118 y 127. Plaquitas de concha nácar que formaban parte del mosaico.

128. Conchita marina anacarada.

Además de los fragmentos numerados, se recogieron muchos otros más, muy pequeños, que fueron reunidos por secciones del área en que se hallaban. Algunos fragmentos conservaban huellas de pintura roja, como también la misma lápida, en la que dicha pintura formaba un reguero precisamente en la zona de la ofrenda.

Ofrenda II. Al pie del monumento que ocupa la cripta, un poco afuera de sus soportes, más al sur, se encontró otra ofrenda compuesta de cinco vasijas de barro, cuatro de las cuales estaban juntas, y la quinta, a poca distancia (fig. 7). Las vasijas estaban totalmente cubiertas por formaciones calcáreas, adheridas al suelo por la capa también calcárea que cubría el piso, debido a las filtraciones de la lluvia a través de la pirámide (lám. XVI).

Dichas piezas de cerámica son las siguientes (lám. XVII):

- Núms. 1-3. Tres platos trípodes, con pequeños soportes macizos de forma cónica; el recipiente es de fondo plano ligeramente cóncavo, paredes divergentes y bordes volteados hacia afuera. El barro es de color café cremoso, con motivos decorativos pintados en negro o sepia sobre el fondo ocre rojizo del baño interior; la decoración parece geométrica y está todavía oculta debido a la capa caliza que la cubre. Dimensiones: diámetro de los bordes, de 28.7 cm. a 33 cm.; altura total, de 5.5 cm. a 5.8 cm.
- 4, 5. Dos vasos semicilíndricos, de fondo plano, con paredes que se abren al llegar al borde. Barro al parecer café, pero las piezas estaban cubiertas por una gruesa capa caliza que les da un color gris. Dimensiones: diámetro de la boca, 14.5 cm. a 15.5 cm.; altura, 14 cm.

Ofrenda III. Debajo del citado monumento, precisamente entre sus soportes más al sur (fig. 7), se encontraron dos cabezas humanas modeladas en estuco, las que por su permanencia en el agua cargada de sales calcáreas que se acumulaba por filtración sobre el piso de la cripta, se hallaban totalmente cubiertas por una capa escamosa caliza (lám. XIX), la que sólo parcialmente ha sido desprendida. Ambas cabezas fueron arrancadas de los cuerpos de sendas esculturas de estuco que probablemente adornarían la fachada de algún edificio.

1. Cabeza que mide 43 cm. de alto por 17 cm. de ancho (lám. XX). Representa a un hombre joven, de rasgos finos, cuya nariz se prolonga sensiblemente sobre la frente, al estilo palencano. El pelo largo está atado por una venda frontal adornada con flores de nenúfar apenas entreabiertas, y se proyecta hacia adelante, mientras que pequeños mechones se despliegan en abanico y otro atraviesa un pasador de concha; sobre las sienes, el pelo está recortado en escalera invertida, y atrás es visible una tonsura occipital que abunda en los relieves palencanos. Los lóbulos de las orejas están perforados, y se observan

- huellas de pintura roja y de otros colores en varias partes de la cara.
2. Cabeza que mide 29 cm. de alto por 21 cm. de ancho (lám. XXI). De rasgos menos finos que la anterior, y también menos firmes y viriles, esta cabeza quizás representa la de una mujer. El contraste entre ambas cabezas evoca el que se observa entre los dos oficiantes —hombre y mujer— del Tablero de los Esclavos.¹ El pelo está recortado sobre las sienes en forma de escalera invertida y sobre la frente forma almenas, debajo de una venda de placas de jade que simbolizan el día o el sol, bajo forma de la flor cuádrípétala; unas angostas tiras, quizás de cuero, con pequeños adornos pegados, sujetan la cabellera encima de la cabeza. Las orejas están perforadas.

DESCUBRIMIENTO DEL SEPULCRO (A cargo de Alberto Ruz)

Mientras no se realizaba la segunda temporada de 1952, llamamos “altar” al enorme monumento que ocupa la cripta, posponiendo nuestro juicio definitivo hasta completar la exploración y dejando en los planos que se publicaron (*Tlatoani*, vol. 1, núms. 5 y 6) un punto de interrogación en medio del supuesto altar, como prudente reserva sobre su posible contenido.

Al reanudarse los trabajos en el mes de noviembre, decidí investigar primero si lo que llamábamos “basamento del altar” era macizo o no, de manera que no se tuviera que levantar la lápida esculpida que lo cubre sin estar seguros de que algo existía por debajo; tal precaución se debía al temor de dañar una lápida de extraordinario valor. Con el propósito indicado, se taladró el monolito, que tiene más de un metro de altura, empuzándose en sus esquinas NE. y SO., debido a que únicamente en las esquinas es visible el bloque de piedra, oculto en las demás partes por los contrafuertes laterales que hemos citado. Las perforaciones se hicieron a diferentes niveles, ambas dirigidas en diagonal hacia el centro de la piedra. A los pocos días, la perforación NE. llegaba a 1.75 m., es decir, casi al centro del monolito, sin haber encontrado cavidad alguna, por lo que se suspendió. En cuanto a la perforación SO., a una profundidad de 1.05 m. llegó a una parte hueca; se introdujo un alambre que, al ser sacado, llevaba en su extremo partículas de pintura roja. Se redondeó la abertura y pudo percibirse con la luz de una linterna eléctrica, una pared pintada de rojo.

¹ Ruz Lhuillier, A., 1952 a, p. 36.

El 27 de noviembre, se alzó la lápida esculpida, mediante gatos de automóvil colocados en las esquinas y encima de troncos de árboles, después de ardua labor de 24 horas consecutivas en la que cooperaron todos los trabajadores y mi colega César Sáenz. Debajo de la lápida esculpida apareció la cavidad del sarcófago, sellada por una tapa de piedra muy pulida y provista de cuatro perforaciones con sus respectivos tapones. Se pasaron cuerdas en esas perforaciones, y por medio de maderos se alzó y depositó la tapa sobre el contrafuerte situado al norte del sepulcro.

DESCRIPCION DEL SEPULCRO

El enorme monumento funerario se compone de seis soportes, el sarcófago con su tapa, y la gran lápida esculpida (fig. 5). De los soportes, bloques de piedra bien tallados, los cuatro de las esquinas son de mayor tamaño que los dos centrales ($80 \times 60 \times 45$ cm., en vez de 45 cm.) en todos sus lados) y están esculpidos en sus caras externas (lám. XXII) mientras que éstos están lisos. La decoración de los soportes comprende, en una cara, una cabeza humana con la vírgula de la palabra, y en la otra, dos jeroglíficos aún no identificados.

El sarcófago propiamente dicho es un bloque monolítico de $3 \times 2.10 \times 1$ a 1.10 m., de base rectangular, aunque sus esquinas sur parecen redondeadas o rotas. Como se dijo, este bloque es visible únicamente en las esquinas, por tener sus lados ocultos tras contrafuertes de mampostería (lám. XXIII). Sin embargo, se conoce que está totalmente esculpido en su exterior, pudiéndose apreciar fragmentos de probables tocados de plumas, filas de ganchos y otros detalles. En su cara septentrional, el sarcófago presenta algunas cuarteaduras, poco profundas, que fueron rellenadas con cal por los mayas.

La cara superior del sarcófago fué excavada para dejar el sitio destinado al cadáver (lám. XXIV). La cavidad es oblonga y curvilínea y termina en su extremo meridional en forma de cola de pez; un marco entrante de 10 cm. de ancho y alto, rodea la cavidad en su borde superior y sirve para que se asiente la tapa monolítica de 9 cm. de espesor, cuya forma es idéntica a la cavidad y apenas menor de tamaño para entrar y cerrar casi herméticamente. Dicha tapa (lám. XXV) está provista de perforaciones, con sus tapones removibles, a semejanza de la losa que sirve de cierre a la escalera interior, en el piso del templo. Las paredes interiores del sarcófago están pulidas y pintadas con pigmento rojo de cinabrio. Sin

tener en cuenta el borde en que descansa la tapa, el sarcófago mide 1.98 m. de largo, 0.56 de ancho mayor (tanto en la parte oblonga como en el extremo en forma de cola) y 0.36 m. de profundidad.

La lápida sepulcral es una plancha monolítica (fig. 5 y lám. XI) que mide $3.80 \times 2.20 \times 0.05$ m., rota en sus dos esquinas septentrionales (el fragmento de la esquina NE. se encontró debajo del sepulcro). La piedra es de color amarillento y corresponde, según el informe del Sr. Eduardo Schmitter, del Instituto de Geología, a una calcarenita (spergenita) dolomítica de grano fino y con escasa proporción de cuarzo. La pintura roja, que originalmente cubría los cantos de la lápida y que sólo permaneció intacta en el lado sur, se compone, según el mismo informe, de polvo de cinabrio (sulfuro de mercurio) y limonita (hidróxido de hierro).

Por el interés que presentan los relieves de esta lápida, trataremos lo relativo a éstos en los siguientes capítulos: la inscripción jeroglífica y la escena simbólica.

INSCRIPCION JEROGLIFICA

Los bordes de la lápida ofrecen 54 jeroglíficos esculpidos, distribuidos a razón de 12 en el lado sur, 6 en el norte y 18 tanto al este como al oeste (fig. 9), de cuyos jeroglíficos hemos descifrado las siguientes ruedas calendáricas:

Lado sur:	8 <i>Ahau</i>	13 <i>Pop</i>
	6 <i>Etnab</i>	11 <i>Yax</i>
Lado norte:	2 <i>Cimi</i>	14 <i>Mol</i>
Lado este:	5 <i>Caban</i>	5 <i>Mac</i>
	7 <i>Cib</i>	4 <i>Kayab</i>
	9 <i>Manik</i>	5 <i>Yaxkin</i>
	7 <i>Ahau</i>	3 <i>Kankin</i>
	11 <i>Chicchan</i>	3 <i>Kayab</i>
	2 <i>Eb</i>	0 (o 10) <i>Ceh</i>
Lado oeste:	3 <i>Chuen</i>	4 <i>Uayeb</i>
	4 <i>Oc</i>	13 <i>Yax</i>
	1 <i>Ahau</i>	8 <i>Kayab</i>
	13 <i>Cimi</i>	4 <i>Pax</i>

Curiosamente, la fecha 1 *Ahau* 8 *Kayab* se intercala entre los dos elementos de la rueda calendárica, 4 *Oc* 13 *Yax*. En cuanto a la fecha 11 *Chicchan* 3 *Kayab*, está registrada, quizá por error, como 4 *Kayab*. Nin-

guna Serie Inicial aparece en la lápida, pero algunas de las ruedas calendáricas se conocen de otras inscripciones palencanas:

8	<i>Ahau</i>	13	<i>Pop</i>	(9.8.9.13.0)	en la escalera del Edificio C de El Palacio.
6	<i>Etnab</i>	11	<i>Yax</i>	(9.12.11.5.18)	en uno de los tableros de El Templo de las Inscripciones, según Eric Thompson.
7	<i>Ahau</i>	3	<i>Kankin</i>	(9.7.0.0.0.)	en un tablero del mismo templo, según Eric Thompson.
1	<i>Ahau</i>	8	<i>Kayab</i>	(9.10.0.0.0.)	también en un tablero del citado templo, según Thompson.

Entre los relieves esculpidos sobre la cara de la lápida, existen dos signos con valor cronológico de “cero” o más bien “vencimiento”, y de “medio período”, que podrían relacionarse con la fecha 9.10.0.0.0 (año 633 de nuestra era, según la correlación Goodman-Martínez Hernández-Thompson), ya que su significación “vencimiento de un medio período” correspondería al fin del medio *baktun* noveno, fecha de extraordinaria importancia entre los mayas. Sin embargo, el especialista en glífica maya, J. Eric Thompson en lo particular me comunicó que pensaba que en este caso los dos signos citados no tienen valor cronológico, sino que simbolizan el agua, y que se inclinaba a creer que la fecha de dedicación de la lápida sería 9.13.0.0.0., por ser el final de *katun* que sigue inmediatamente a la fecha más tardía expresada tanto en la lápida como en los tableros del templo (9.12.11.5.10, 6 *Etnab* 11 *Yax*).

A reserva de que los especialistas discutan esas fechas, comparándolas con otras inscripciones conocidas, se nos ocurre que una lápida sepulcral “lógicamente” debería llevar como inscripción un texto relacionado con el individuo cuyo sarcófago cubre, es decir las fechas de su nacimiento y muerte, así como la relación de sus hazañas si se trata de un importante personaje, como es seguramente el caso de referencia. Repitiéndose las ruedas calendáricas cada 52 años, es muy factible que las 13 registradas en la lápida se relacionen con los hechos fundamentales de la existencia del gran señor enterrado, por más que sería imposible entonces precisar las fechas en términos de tiempo absoluto, y por supuesto más imposible aún relacionarlas con acontecimientos reales.

ESCENA SIMBOLICA

La escena simbólica esculpida sobre la lápida sepulcral (fig. 8) aparece rodeada por una faja rectangular cuyos elementos son los siguien-

tes: en cada uno de los lados este y oeste, nueve jeroglíficos de astros, entre los cuales aparecen el del Sol, la Luna, Venus, y probablemente el de Saturno, Júpiter y Mercurio; en cada uno de los lados norte y sur, tres cabezas humanas que alternan con seis glifos, de los cuales identificamos el del dios "C" de la Estrella Polar, y la flor cuadripétala del Sol. Las cabezas humanas se hallan dentro de medallones trilobulados, parecidos a los nichos de las bóvedas en las galerías de El Palacio y que también recuerdan el contorno del signo "cero" o "vencimiento".

Hacia el centro de la lápida se ve la representación de un hombre joven que viste una faldilla o paño de cadera, sujetado por un cinturón adornado con una cabeza descarnada; las puntas de un taparrabo asoman entre las piernas. Lleva el personaje un collar con pectoral en forma de tortuga o armadillo, orejeras, nariguera, brazaletes, ajorcas y diadema. Su cabeza está deformada, y varios lazos amarran su cabello. Su actitud es la de una persona sentada que se echa o cae hacia atrás.

El asiento del personaje consiste en un enorme mascarón del monstruo de la tierra, semejante a otras representaciones mayas, es decir con rasgos macabros (mandíbula y nariz descarnadas) y grandes ojos del dios solar cuyo emblema —la flor de cuatro pétalos— ostenta en la frente. Sobre dicha frente del monstruo de la tierra se reconoce un signo con valor de "final" en las inscripciones cronológicas y cuatro elementos sobre los que directamente se apoya el cuerpo: una concha o corte de caracol (asociado con la muerte), una probable semilla de maíz, un signo parecido a nuestro "%" (también asociado a la muerte) y una flor o quizá mazorca. El mascarón del monstruo de la tierra lleva aquí barbas y se encuentra enmarcado en una enorme boca también descarnada, con dientes, colmillos y barba, y de cuya mandíbula ósea se proyectan hacia arriba unas prolongaciones que parecen agarrar entre tenazas al personaje recostado.

Encima de este último se alza un motivo cruciforme idéntico al del Tablero de la Cruz, y que como él, remata en un ave quetzal, con máscara del dios de la Lluvia. Una serpiente bicéfala ondula sobre la cruz, de cuyas fauces surgen pequeños seres mitológicos semejantes a los del "cetro-maniquí", probables "chaques". Cabezas estilizadas y enjoradas de serpientes prolongan los brazos de la cruz.

Elementos secundarios cubren el espacio dejado libre por los motivos principales: dos escudos o mosaicos con rasgos del sol; corrientes de sangre expresadas como lo hicieron más tarde los aztecas (representación del agua y disco de jade); varios objetos o signos compuestos de una

plaquita de hueso y un disco de jade, con o sin voluta, once veces repetida la agrupación vertical de tres discos; en fin, los glifos ya citados con posible valor cronológico, es decir el “cero” o “vencimiento” a la izquierda y en la base de la cruz, y el “medio período” cerca de la cabeza derecha de la serpiente.

INTERPRETACION DE LA ESCENA SIMBOLICA

El hecho de que ahora se sepa que se trata de una lápida sepulcral, modifica ligeramente la interpretación provisional que ofrecimos cuando se le consideraba como probable altar, aunque en lo fundamental, la significación de los elementos que intervienen en la composición no varía si se consideran éstos aisladamente.

La faja celeste que rodea la escena confiere a ésta un sentido cósmico, elevándola a la categoría sagrada. El monstruo de la tierra simboliza el destino implacable del hombre y de todo lo vivo; los elementos de su tocado reúnen ideas de muerte y de vida (final y sol, concha y semilla de maíz, signo “%” y flor o mazorca), porque la tierra juega un doble papel: recibir los despojos de lo que ha terminado de vivir y dar origen a la vida vegetal. La cruz puede ser en algunas representaciones del árbol de la vida, y en otras la planta del maíz, pero en realidad no son conceptos diferentes, ya que maíz y vida eran y siguen siendo, para los mayas, inseparables. No solamente el maíz es el sustento del hombre y por lo tanto la meta de su existencia, a tal grado que se convierte en una de las más importantes deidades, sino también la sustancia misma de la humanidad creada por los dioses, según el Popol Vuh. La serpiente preciosa que ondula sobre la cruz, y las cabezas enjoyadas de ofidios en que rematan los brazos de la misma, deben simbolizar el cielo, de donde brota el agua, elemento indispensable al maíz y a la vida del hombre, aquí representada por los seres mitológicos que salen de las fauces de las serpientes; otro elemento indispensable, el sol, figura también en varios lugares del relieve.

Cuando pensábamos que sólo podía tratarse de una lápida ceremonial, sugerimos que la idea general del relieve era la del sacrificio humano como base de la vida, concepto generalizado en la religión mesoamericana y que llegó a su culminación entre los aztecas.² Citamos en apoyo a la tesis otras representaciones mayas en que el sacrificio está cla-

² Ruz Lhullier, A., 1952 b; 1952 c; 1952 d,

ramente expresado, e insistimos más especialmente en la posibilidad de que tal sacrificio fuese por decapitación, porque así aparece en el *Códice de Dresden* y en los frescos de Bonampak, y por la asociación que sugieren algunas de esas representaciones entre la decapitación y el culto al maíz (*Códice de Dresden*, Cruz Foliada). En este sentido, interpretamos entonces las cabezas humanas que adornan el sepulcro, en los soportes y sobre la lápida, así como las dos cabezas de estuco arrancadas de sus respectivas esculturas y depositadas como ofrenda en la cripta. También apuntamos que una de las cabezas esculpidas sobre la lápida lleva en la mejilla el numeral 8, que corresponde al dios del Maíz, y que varios símbolos de la sangre aparecen en el bajorrelieve.

Sabiendo ahora que la lápida cubre un sepulcro, debemos tratar de interpretar los diferentes elementos, ya no en función de un altar ceremonial, sino de una lápida mortuoria. Esto no invalida el hecho de que el culto maya comprendiese sacrificios humanos —aunque nunca en un grado comparable al que alcanzaron entre los aztecas— ni tampoco elimina la posibilidad de que algunos símbolos de la lápida tuviesen relaciones con tales prácticas. En Palenque mismo, existen representaciones de sacrificios y nadie podría dudar que los restos humanos hallados a la entrada de la cripta corresponden a individuos inmolados cuando ésta se clausuró.

En la composición esculpida sobre el sepulcro, vemos al hombre situado entre la vida y la muerte, la vida simbolizada por el árbol o el maíz, el agua del cielo, el sol y el quetzal; y la muerte representada principalmente por el monstruo de la tierra, así como por signos convencionales. El personaje, aunque joven, está ya atrapado por las mandíbulas descarnadas del monstruo de la tierra, puesto que el hombre al nacer se vuelve presa de la muerte; su actitud es la de un ser que cae hacia atrás, porque la vida no es sino una caída más o menos precipitada hacia la muerte. Sin embargo, el conjunto plástico evoca también la continuidad de la vida cósmica, la existencia que se prolonga tras la muerte, la vida que brota de la misma muerte bajo forma de un árbol estilizado o del maíz, convirtiéndose el motivo cruciforme en símbolo de resurrección o de vida eterna, sobre el que concentra la mirada el personaje, con todo el fervor de su fe.

RESTOS OSTEOLOGICOS

Al levantar la tapa del sarcófago (lám. XXVI), aparecieron los restos óseos de un individuo adulto que un examen *in situ* realizado por especialistas reveló ser de sexo masculino, estatura alta, complexión corpulenta y de una edad aproximada de 40 a 50 años. El personaje había sido enterrado con sus joyas puestas (lám. XXVII) y amortajado en un sudario pintado de rojo, cuya tela desapareció pero cuyo pigmento subsistió y quedó adherido a los huesos y a las joyas. Se añade como *Apéndice* el estudio del esqueleto, llevado al cabo por los antropólogos físicos del Museo Nacional de Antropología, Dr. Eusebio Dávalos y Sr. Arturo Romano.

JOYAS

Antes de procederse a retirar las joyas se tomaron fotografías y se hicieron dibujos a escala, abarcando uno de éstos todo el contenido del sarcófago —esqueleto y joyas— (fig. 10). A continuación damos la relación de todas las piezas, indicando el sitio en que cada una fué encontrada (los números no corresponden a los del catálogo de exploración).

1. Máscara formada por un mosaico de unos 200 fragmentos de jade, con ojos de concha e iris de obsidiana (la pupila está representada por un punto negro pintado atrás). La mayor parte de la máscara estaba en el lado izquierdo de la cabeza, parcialmente formada y con restos del armazón de estuco que sostuvo los fragmentos de jade; dicha armazón debió adaptarse a la cara del cadáver, según se observó en el pedazo que corresponde a la nariz. Es probable que el personaje fué enterrado con la máscara puesta sobre la cara, pero que después de ser amortajado, la máscara se movió, y que al destruirse la tela del sudario, dicha máscara se deslizó hasta quedar al lado de la cabeza, quedando sólo algunos fragmentos adheridos a la cara, pero no en su sitio original. Con los datos tomados *in situ* y mediante un minucioso estudio de cada fragmento, el artista grabador Alberto García Maldonado logró la reconstrucción total de la máscara (lám. XXVIII y XXVIII bis). Dimensiones: 24 cm. de largo por 19 cm. de ancho.
2. Pendiente de jade verde intenso que representa el *zotz* o murciélago, el que fué hallado entre fragmentos de la bóveda cra-

- neana, por lo que se supone procede de la diadema (lám. XLIX). (Largo: 2.8 cm.).
3. Par de boquillas cortas que se encontraron sobre la región frontal, y que según se observa en relieves palencanos, servían para pasar mechones del cabello (fig. 11-a y lám. XLIV). (Largo: 1.3 cm).
 4. Diadema formada de 41 discos de jade, de forma y tamaño variados (fig. 11-b-e y lám. XXIX). (Largo: 1.3 a 2.4 cm.).
 5. Cinco posibles perlas pequeñas, en vía de desintegración y cubiertas por una gruesa capa de materia desconocida.
 6. Par de orejeras, cada una de las cuales probablemente se compondría de los siguientes elementos, que fueron hallados más o menos asociados entre sí y a cada lado de la cabeza (lám. XXXVI y figs. 12 y 13):
 - a) placa cuadrada de jade que simula una flor por un lado y que lleva en la cara opuesta una inscripción jeroglífica esgrafiada (láms. XXXVII y XXXVIII) en la que los signos no suministran al parecer ninguna información cronológica precisa, por más que algunos de ellos tienen valor calendárico (por ejemplo "9 Xul"). (Lado: 5.5 cm.).
 - b) tapón circular que embona exactamente en la parte posterior de la placa cuadrada (láms. XXXVII y XXXVIII). (Diámetro: 2.8 cm.);
 - c) bolita de resina, aparentemente adherida a una perla y que se halló en el interior del tapón circular (Diámetro: 1 cm.);
 - d) canuto de jade, del que sobresalía un fragmento de aguja de hueso (lám. XXXVI) (Largo: 8 cm.);
 - e) cuenta alargada en forma de flor, con largos pétalos volteados (lám. XXXVI) (Largo: 3.5 cm.);
 - f) perla berrueca artificial, obtenida mediante dos secciones de nácar debidamente cortadas y ajustadas, las que forman una cavidad que fué rellena con pasta caliza para pegar ambas mitades; en su parte angosta, cada perla presenta un agujero para ser colgada. En la perla de la derecha, las secciones de nácar fueron pegadas transversalmente (lám. XXXIX) y en la perla de la izquierda, longitudinalmente (lám. XL) (Largo: 3.6 cm.).
 7. Collar de 118 cuentas de jade, de formas y tamaños variados; las hay semiesféricas (lám. XXXI), achatadas, botones florales

(lám. XXXIII), trilobuladas, flores abiertas (lám. XXXII), carretes, cilíndricas, ollitas, calabacitas, melones (lám. XXX), así como una cabeza de serpiente que posiblemente servía de remate en la parte posterior del collar (lám. XLIII). Algunos tramos fueron encontrados formados, y los demás con las cuentas amontonadas.

8. Cuenta semiesférica de jade verde intenso, que había sido colocada dentro de la boca del personaje.
9. Peto formado probablemente por 9 hilos concéntricos de 21 cuentas tubulares cada uno parcialmente halladas en su sitio original (largo de las cuentas: de 1 a 4.8 cm.).
10. Adorno bucal de forma rectangular hallado, en parte, debajo de la máscara a la que posiblemente estuviese adherido; el armazón es de plaquitas de pirita, con discos de concha en las esquinas; una capa de estuco pintado de rojo, envolvía el armazón (lám. XLI). El mismo adorno está representado en los bajorrelieves de estuco de la cripta, rodeando la boca de los sacerdotes (lám. XIV). (Dimensiones: 11 × 8 cm.).
11. Pulsera encontrada parcialmente formada alrededor y debajo del antebrazo derecho, con las cuentas de jade más chicas hacia la muñeca; se compone de 200 cuentas (lám. XXXIV).
12. Pulsera hallada parcialmente formada alrededor y debajo del antebrazo izquierdo, con las cuentas más pequeñas cerca de la muñeca; se compone también de 200 cuentas (lám. XXXV).
13. Par de narigueras (?) de jade, en forma de bota, que rematan con una flor abierta (lám. XLII). Una de las piezas estaba debajo de la base del cráneo y la otra pegada al lado izquierdo de la cara (largo: 2.5 cm.).
14. Cuenta esférica de jade situada sobre la mano izquierda (fig. 10). (Diámetro: 3.5 cm.).
15. Cuenta de jade de forma cúbica, situada al margen de la mano derecha (fig. 10). (Lado: 3.5 cm.).
16. Cinco anillos de jade encontrados puestos en las falanges o entre los huesos de la mano izquierda, a razón de una para cada dedo. Tres son lisos (de media-caña o plano) y dos acanalados (lám. XLVI).
17. Cinco anillos de jade encontrados puestos o entre los dedos de la mano derecha, a razón de uno para cada dedo (lám. XLVI).

Tres son acanalados, otro liso y uno tallado con la figura de un hombre agachado, cuya cara se proyecta al frente (láms. XLVII y XLVIII).

18. Cuenta de jade casi esférica, situada en la punta de los huesos del pie izquierdo. (Diámetro: 3.5 cm.).
19. Cuenta de jade hueca, provista de tapitas talladas en forma de flores para cerrar la cavidad en ambos extremos; se encontraba en la punta del pie derecho (lám. XLV). (Diámetro: 6 cm.).
20. Figurilla de jade antropomorfa, provista de numerosas perforaciones marginales algunas de ellas cerradas por botoncitos (lám. L). Se encontraba debajo del pubis, con la cabeza hacia los pies del esqueleto, y estuvo probablemente cosida sobre el taparrabo (fig. 10). (Largo: 6 cm.).
21. Figurilla de jade antropomorfa, situada a continuación del pie izquierdo; presenta rasgos del dios solar (lám. LI). (Largo: 9 cm.).
22. Tres agujas de hueso en proceso de desintegración; una estaba sobre la garganta, otra sobre el hombro derecho y la tercera sobre el hombro izquierdo; posiblemente sirvieron para amarrar el sudario. Se recogieron, además, restos de sustancia orgánica pintada de color rojo, en que se observan estrías, así como vestigios de polvo, pintura y quizás tela desintegrada.

CONCLUSIONES

CONSTRUCCION Y USO DE LA CRIPTA

Varios puntos quedan aún por estudiar en lo tocante a la construcción de la cripta: 1, averiguar si tuvo fachada; 2, precisar su ubicación exacta en relación con la pirámide y el templo; y 3, determinar su nivel en relación con el suelo natural.

Con los datos actuales, se presume que la primera obra que se realizó fué el mausoleo, previa nivelación del suelo natural de tepetate arcilloso y su revestimiento con grandes losas para formar el piso de la cripta. Es probable que los soportes, el sarcófago y su lápida, fueron extraídos de la base del cerro al que la pirámide está adosada. Una vez labrados estos elementos, y armado el sepulcro, se construyó la cripta y simultáneamente la escalera interior y la pirámide, hasta alcanzar la altura prevista para la edificación del templo. En el piso de éste se abría la entrada de

la escalera interior que podía cerrarse con la losa perforada, que dió motivo a nuestra exploración.

Es posible que la sepultura se destinara al personaje que hizo construir la pirámide y su templo, pero se ignora si dicho personaje alcanzó a ver su obra terminada y si fué él u otro el que enterraron después en el sepulcro. Los contrafuertes levantados en la cripta, adosados al mausoleo, pueden deberse a un doble propósito: 1, reforzar el sarcófago, no tanto porque lo necesitara, sino por un exceso de precaución por parte del personaje que deseaba ser inhumado en un sepulcro indestructible; 2, facilitar las maniobras de la inhumación. En efecto, la cavidad abierta para recibir el cadáver se encuentra casi inaccesible desde el piso de la cripta (a 1.50 m. de altura y en medio de un bloque de 2 m. de ancho), y además, ¿dónde se colocaría la lápida esculpida que mide 6 m.² y pesa 5 toneladas, cuando se necesitó preparar el sarcófago para el entierro? La construcción de los contrafuertes en los lados sur, este y oeste del sepulcro, permitió la entrada del cortejo fúnebre y su llegada hasta el sitio en que iba a descansar el cuerpo, mientras que el ancho contrafuerte septentrional y los dos apoyos levantados en las esquinas del muro norte dieron lugar suficiente para que la gran lápida esculpida fuese deslizada sobre rodillos antes de la inhumación, dejando abierto el sarcófago.

La construcción de los citados contrafuertes que elevó el piso de la cripta, y en particular la escalera superpuesta cuya grada más alta se encuentra a la altura del arranque de la bóveda, obligó a que se inutilizara parte de la escalera original, mediante un relleno que llega hasta el nuevo umbral. Dicho relleno fué explorado para investigar si existía alguna antecámara, con resultado negativo.

Las ofrendas encontradas sobre el sepulcro y en el piso de la cripta deben haber sido depositadas a raíz de la inhumación, y las personas cuyos restos yacían al pie de la losa que cerraba la cripta fueron sacrificadas como acompañantes del cadáver para su vida de ultratumba (quizás su esposa y otros allegados). La inutilización de toda la escalera que conduce al templo se realizaría a continuación del entierro, depositándose ofrendas al principio y al final de dicha escalera. La serpiente modelada en estuco, que parece brotar del sarcófago y se transforma en moldura hueca que sigue los escalones hasta la tapa perforada, en el piso del templo, servía de conducto mágico para el espíritu del difunto y para que los sacerdotes permanecieran en contacto con él, ya que probablemente sería un gran sacerdote y caudillo venerado como deidad.

Es difícil definir la posible fecha del entierro. Las ruedas calendáricas no suministran fechas fijas, aunque las asociaciones con otras inscripciones palencanas sugieren 9.10.0.0.0. ó 9.13.0.0.0. Los jades son indudablemente del período clásico, y las vasijas presentan siluetas que corresponden al período Tepeu en el Petén, lo que nos lleva a una época bastante extensa, cuando menos del 9.10.0.0.0. al 9.18.0.0.0. De acuerdo con la correlación ahora más aceptada, podemos decir que el entierro debe haberse efectuado a fines del siglo VII o principios del VIII. Los relieves del sarcófago, que todavía no se descubren por estar tapados por contrafuertes, quizás suministren alguna precisión cronológica o estilística que ayude a fijar la fecha del entierro.

IMPORTANCIA DEL DESCUBRIMIENTO

El descubrimiento de la cripta funeraria en el interior de la pirámide que sirve de basamento al Templo de las Inscripciones, coronó cuatro temporadas de trabajo arduo y monótono y aclaró la función de la escalera interior que descubrí en 1949 cuando trataba de investigar para qué servía la losa perforada, visible en el piso del templo. La importancia del hallazgo es obvia y abarca varios aspectos.

Como estructura arquitectónica, la cripta constituye una hazaña de los antiguos mayas, desde su proyección hasta su completa realización. Ninguna otra construcción funeraria americana puede comparársele en dimensiones, ubicación y técnica constructiva. La escalera y la cripta impresionan por su reciedumbre y magnífico estado de conservación. Una serie de detalles demuestra el talento de los constructores palencanos para resolver sus problemas con rudimentarios recursos técnicos. Por ejemplo, la abertura de respiraderos en la bóveda del descanso para suministrar aire y luz a la escalera; las vigas de piedra para reforzar las bóvedas en la escalera y la cripta; los cruceros que aligeran la carga sobre la bóveda de la cripta, repartiéndola en sentidos contrarios; el estupendo aparejo de los sillares en la cámara.

En cuanto a su contenido, la cripta ofrece un conjunto de obras maestras, como son los bajorrelieves de estuco y un monumento funerario único hasta ahora en todo el Continente americano. Todo es notable en este mausoleo: el sitio en que se levantó debajo de una alta pirámide; sus dimensiones y peso (ocupa un volumen de cerca de 15 m³ y debe pesar alrededor de 20 toneladas); su esplendor, ya que todos sus elementos están

bellamente esculpidos, desde los soportes hasta la lápida que lo cubre; la extraña forma del sarcófago; la riqueza del atavío del personaje enterrado.

Los relieves de estuco y los del sepulcro suministran datos importantes para el conocimiento de la indumentaria sacerdotal de los antiguos mayas, para la epigrafía y para la comprensión de sus creencias religiosas. Además, constituyen ejemplares maravillosos del arte palencano, principalmente la lápida sepulcral.

Las joyas del gran señor allí enterrado forman un valioso muestrario de adornos sacerdotales y nos ilustran sobre la calidad del arte lapidario, sobre el ingenio de los joyeros mayas para armar una máscara con cientos de fragmentos de jade, dándole rasgos humanos; reparar cuentas rotas, disimular agujeros en piezas ya usadas, con diminutos tapones; fabricar perlas en un tamaño que difícilmente podía igualar la naturaleza.

Pero la mayor importancia del descubrimiento quizás radica en sus implicaciones culturales. En primer lugar, confirma lo que se suele olvidar cuando se define la pirámide americana como simple basamento macizo para soportar un templo. Aunque tal definición se ajusta a la realidad quizás para la mayoría de los casos, sabemos que la pirámide mesoamericana ni siempre es maciza, ni siempre soporta un templo. Existen tumbas en pirámides de Monte Albán; la llamada "Tumba del Gran Sacerdote" u "Osario", de Chichén-Itzá, contiene un pozo artificial que baja desde el templo hasta una cueva natural situada debajo de la pirámide y que fué utilizada como osario; dos pirámides de hormiguero, en el Estado de Campeche, encierran pequeñas cámaras a las que se acceden mediante escaleras interiores; el Templo del Bello Relieve, en Palenque, contiene una cámara interior a la que se descende por una escalera que comienza en el santuario; hay pirámides en Tikal que no llevan vestigios de templos. El descubrimiento de Palenque implica la necesidad de comprobar si los casos citados constituyen escasas excepciones o si, por el contrario, lo usual en la zona maya era que la pirámide fuese, además de basamento, un colosal sepulcro.

El hecho de que una gran pirámide como la de Las Inscripciones encierre o pueda considerarse en conjunto como enorme mausoleo, trajo naturalmente a colación las pirámides egipcias. Es difícil pensar seriamente en la posibilidad de que el origen de la pirámide americana deba buscarse en el Viejo Mundo. Por una parte, se alza la barrera de la distancia y la falta de escalas intermedias que marcaran entre Egipto y América el

recorrido del elemento "pirámide-tumba", si de allí procediese. Pero el obstáculo mayor es el tiempo, ya que las pirámides egipcias y los "zigurat" de Mesopotamia datan de varios milenios antes de que los antiguos habitantes de América comenzaran a edificar cerros artificiales. En cuanto a las pirámides escalonadas del sureste de Asia, particularmente de los Khmer, tampoco pueden tomarse como posibles antecedentes de sus equivalentes mesoamericanas, ya que aparecen en una época posterior al gran período clásico de Teotihuacán, Monte Albán y la zona maya.

Sin embargo, el hallazgo del sepulcro que la voz popular llama la "tumba real" de Palenque, muestra un impresionante paralelismo con el de las famosas tumbas de los faraones. En el aspecto material, encontramos el mismo gigantesco esfuerzo de constructores que proyectan y realizan con recursos técnicos limitados un enorme monumento, después de vencer numerosos y serios problemas, desde la extracción y conducción de las piedras hasta completar la edificación en todos sus detalles. Es fácil imaginar a costas de qué despilfarro de fuerzas, trabajo y sacrificios pudo cumplirse el propósito de construir una obra cuya resistencia desafiara el transcurso de los siglos. Miles de hombres, durante varios lustros, tuvieron que dedicarse a la construcción; la mayor parte de los recursos de la comunidad, materiales y espirituales, se invirtieron en su realización.

Tal hecho implica una economía suficientemente desarrollada para que la población productora campesina asegurara no sólo su propio mantenimiento y el de la clase sacerdotal y guerrera, sino el de los millares de trabajadores dedicados a la construcción. Implica también un sistema político en que los poderes de los dirigentes (probable teocracia) fuesen suficientemente fuertes y centralizados para obtener la cohesión del cuerpo social, es decir, la absoluta sumisión de las grandes masas a través de rígida y eficiente jerarquía. Pero además implica un fervoroso sentimiento religioso, y posiblemente el reconocimiento del origen divino o de la categoría divina del rey-sacerdote. Era preciso construir una tumba indestructible para el rey, protegerlo contra la muerte, porque también era un dios, y que la vida de los hombres estaba supeditada a la supervivencia de los dioses. Y sin medir esfuerzos ni sacrificios, todo un pueblo aceptaba entregarse a una labor sobrehumana, con tal de participar de los beneficios que habría de seguirle prodigando el rey desde el otro mundo.

No es nada extraordinario que pueblos fundamentalmente agrícolas y religiosos, el egipcio y el maya, excepcionalmente dotados para la ciencia y el arte, hayan elaborado cada uno por su lado, y en épocas distintas,

una serie de hechos culturales similares: la observación astronómica, la matemática, la escritura jeroglífica, el calendario, la interpretación esotérica de los fenómenos celestes y su aplicación a las faenas agrícolas, la astrología, de todo lo cual surgiría el poder político del astrónomo-sacerdote, su transformación en sacerdote-rey y su culminación en rey-dios.

Un parentesco impresionante, pero meramente espiritual, une el relieve de la lápida sepulcral de Palenque y las representaciones del culto faraónico. En Egipto, Osiris, dios agrario, fuerza de la naturaleza, de la vegetación que renace cada año gracias a las aguas del Nilo y cuyo emblema es la estilización del árbol de "zed". En Palenque, la divinidad simbolizada por la cruz, árbol o probablemente planta del maíz que renace de la tierra en cada cosecha. En ambos casos, la misma idea nacida de lo más profundo del espíritu humano: un motivo de esperanza para el ser mortal, un símbolo de resurrección y eternidad, el "remedio de la inmortalidad otorgado a la humanidad", como dijera Diódoro de Sicilia del mito osiriano.

OBRAS CITADAS

- RUZ LHULLIER, A. 1952 a. Exploraciones en Palenque: 1950. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. T. V, Nº 33 de la Colec. México, pp. 25-45.
- 1952 b. Palenque, fuente inagotable de tesoros arqueológicos. *México de Hoy*, Vol. IV, Nº 48.
- 1952 c. Estudio de la Cripta del Templo de las Inscripciones en Palenque. *Tlatoani*. Vol. I. Nos. 5 y 6. México, pp. 3-28.
- 1952 d. Investigaciones Arqueológicas en Palenque *Cuadernos Americanos*, Año XI, Nº 6. México, pp. 149-65.

A P E N D I C E

ESTUDIO PRELIMINAR DE LOS RESTOS OSTEOLÓGICOS ENCONTRADOS EN LA TUMBA DEL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES, PALENQUE

EUSEBIO DÁVALOS H.
y ARTURO ROMANO

Ocupando la porción central de la cámara funeraria se encuentra un sarcófago monolítico rectangular, en el centro del cual se talló una cavidad oblonga alargada terminando en su extremo distal en forma de cola de pez. Dicha forma da idea de que fué tallada expresamente para el cadáver que en ella se depositó, ya que sus dimensiones son apenas un poco mayores que el esqueleto en ella encontrado. En el borde superior y siguiendo el contorno del sarcófago existe un marco entrante de aproximadamente diez y medio centímetros de profundidad por otros tantos de altura y que tiene como función dar cabida a la tapa, la que elaborada con el mismo material y también monolítica, cubre el sepulcro. Toda la superficie interior del recipiente mortuario se halla finamente pulida y pintada con un pigmento rojo, probablemente cinabrio.

En el piso, que se encuentra a treinta y seis centímetros de profundidad con respecto al borde en donde descansaba la tapa, se halla el esqueleto de un individuo adulto, de aproximadamente cuarenta o cincuenta años, del sexo masculino, yacente en decúbito dorsal, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, teniendo la mano derecha en pronación y la izquierda en supinación; las extremidades inferiores en extensión completa y los pies en posición forzada hacia afuera de la línea media. El estado general de los restos óseos es francamente deleznable aun cuando se mantienen *in situ* todas las piezas que forman el esqueleto. Excepción hecha del húmero derecho, el resto de los huesos se encuentra en su lugar normal de acuerdo con la posición anotada. El citado húmero se aparta del sitio de articulación, en su extremidad proximal, seis centímetros; en cambio casi todos los demás huesos se mantienen en contacto con su articulación respectiva.

El cráneo está fragmentado tanto en sus porciones cupulares como en las basales, y algunos de sus fragmentos esparcidos fuera de sitio, lo que

impide percibir si existía o no deformación intencional del mismo. La porción facial se conserva en buena parte y la mandíbula aparece íntegra apoyando su porción mentoneana sobre el cuerpo de la séptima vértebra cervical. Es robusta, de mentón saliente y cuadrangular característica de su sexo. Su estado de conservación permitió obtener los siguientes datos métricos:

Anchura bigoniaca	98 mm.
Longitud de la rama ascendente derecha	58 ..
Anchura mínima de la rama ascendente derecha	29 ..
Anchura mínima de la rama ascendente izquierda	29 ..
Altura de la sínfisis	30 ..
Altura del cuerpo mandibular derecho (alvéolo reabsorbido)	17 ..
Altura del cuerpo mandibular izquierdo (alvéolo reabsorbido)	21 ..

Las piezas dentarias, bien desarrolladas y escasamente desgastadas en su superficie masticatoria, se encuentran *in situ*. El incisivo medio inferior se halla desviado con su cara lingual orientada hacia la línea media. Los alvéolos correspondientes a las segundas molares, derecha e izquierda inferiores, se encuentran reabsorbidos.

A partir de la séptima vértebra cervical pueden observarse todas las vértebras dorsales en posición, conservando incluso la curva de concavidad izquierda característica; las vértebras lumbares, así como las sacrococcígeas están cubiertas por una delgada película, probablemente la tela que cubría esa región. Circundan al esqueleto, en la porción alta del tórax, un gran número de cuentas tubulares y esféricas así como otros objetos de jade que impiden observar en su totalidad ambos omóplatos, clavículas y parte de las costillas. De entre tales objetos emergen las porciones articulares de los omóplatos y en la porción media, la extremidad proximal de la clavícula derecha. El húmero derecho, el mejor conservado, presenta fisuras bastante amplias de dirección longitudinal en su porción diafisaria, así como otra en sentido transversal que separa en forma irregular la extremidad distal del resto del hueso. El húmero izquierdo, ligeramente separado de su articulación escapular, se encuentra aún más fragmentado e incompleto. En su tercio medio y en la extremidad distal, se halla cubierto por los restos de lo que aparenta ser una tela. En vista de

que ambos omóplatos parecen conservarse en la posición original, tomamos la distancia entre ambas caras articulares, resultado ésta ser de trescientos veintidós milímetros. La separación inter-humeral a la altura de la porción interna de las cabezas, es de trescientos ochenta y cinco milímetros, cifra que resulta alta ya que, como lo anotamos, el húmero derecho está separado sesenta milímetros de su correspondiente articulación. El cúbito derecho conserva su posición original y el radio correspondiente se halla desplazado diagonalmente, con la extremidad proximal dirigida hacia la línea media y situado debajo del cúbito debido a la pronación de la mano. Dicho cúbito se presenta muy fisurado en sentido longitudinal y fragmentado en su porción distal a la altura de su entrecruzamiento con el radio respectivo. A este último hueso le falta la epífisis proximal y se encuentra, además, fragmentado en tres porciones casi equidistantes. Los huesos del antebrazo izquierdo son poco visibles debido al acúmulo de cuentas de jade que los cubren y cuyo peso parece haberlos reducido a fragmentos muy pequeños. Los huesos del carpo, metacarpo y falanges han mantenido su contacto articular normal y su estado de conservación puede decirse, que es el mejor de todo el esqueleto. Varios de los anillos de jade conservan incluidas las falanges que los portaban. Respecto a la pelvis, su estado de fragmentación es máximo, aunque el material de desintegración permite darse idea de sus características, ya que permanece *in situ*. Las porciones menos mal conservadas son un fragmento de la cresta ilíaca derecha, las regiones cotiloideas mantenidas en contacto articular, así como parte de la porción isquio-pubiana. Los fragmentos anteriores, así como el material de desintegración evidencian que se trata de una pelvis estrecha, fuerte y de gruesas paredes, datos que confirman el sexo masculino del esqueleto. Entre ambas cabezas femorales existe una distancia de ciento dieciocho milímetros. Los fémures son robustos y se conservan paralelos uno al lado del otro, separados en la porción media por una distancia de ciento sesenta milímetros y en la porción condílea por ochenta milímetros. El estado de conservación de ambos fémures es pésimo ya que están fragmentados en múltiples partes y en avanzada desintegración. Las rótulas se mantienen *in situ*; la izquierda íntegra, aun cuando deleznable, tiene un diámetro transversal de cincuenta milímetros por cuarenta y cinco de longitud, lo que da idea de su buen desarrollo; la derecha no permite mediciones. Ambas tibias y peronés son igualmente robustos. Las tibias se encuentran hacia afuera y los peronés en la margen interna de las mismas, posición ésta debida a la

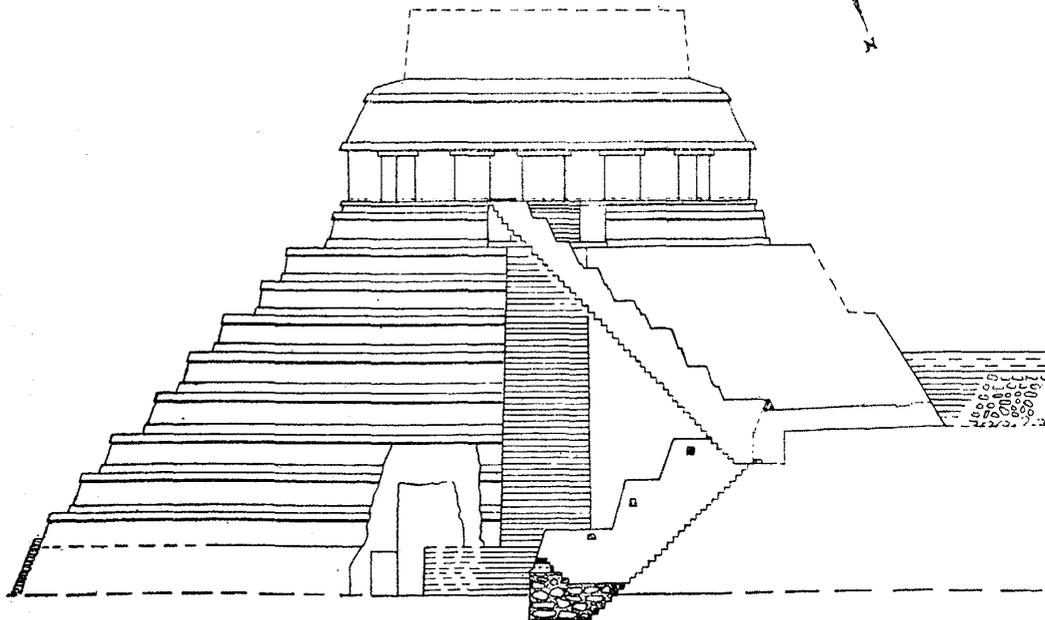
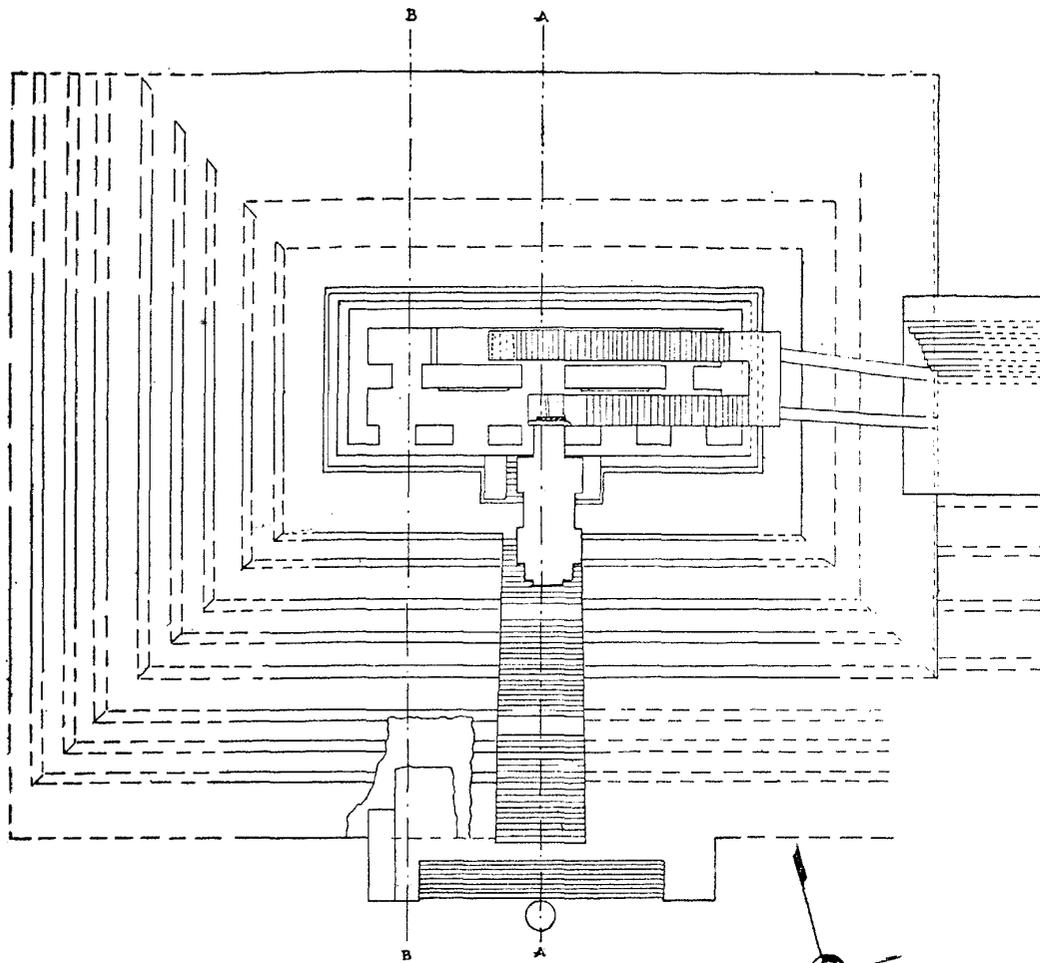
actitud forzada, hacia afuera, de ambos pies. Los huesos que componen estos últimos, se hallan todos, en posición, estando los calcáneos muy mal conservados y en estado de desintegración. En mejores condiciones están los astrágalos así como los demás huesos del tarso, metatarso y falanges.

En vista del pésimo estado de conservación del esqueleto y con el único propósito de poder tener una idea aproximada de la talla del sujeto, se tomó la longitud que separa a la parte más alta del cráneo del extremo del calcáneo izquierdo, resultando ésta de mil setecientos treinta milímetros. Por otra parte, la robustez de los huesos y la posición que guardaban éstos sugieren la posibilidad de que se trata de un individuo de alta talla, bien proporcionado, sin lesiones patológicas aparentes y de fuerte estructura ósea.

Todas las observaciones anteriores fueron hechas manteniéndose *in situ* el total del contenido de la tumba, incluso los objetos ornamentales y de ofrenda, lo que da al presente informe un carácter preliminar.

Los datos arqueológicos relacionados con el entierro, permiten atribuir al mismo una gran antigüedad. Esta, así como el estado de intensa y permanente humedad que ha tenido la cámara sepulcral, han hecho desaparecer en su totalidad cualquier vestigio de materia orgánica. Para tratar de manipular los restos óseos y con el fin de conservar hasta donde fuese posible, su estructura, se estuvieron bañando todas las piezas con una solución diluída de cemento Duco, lográndose resultados sólo parcialmente satisfactorios.

Complementa este informe la documentación gráfica obtenida *in situ* (Ver Informe de Alberto Ruz: láms. XXVI y XXVII, y fig. 10).



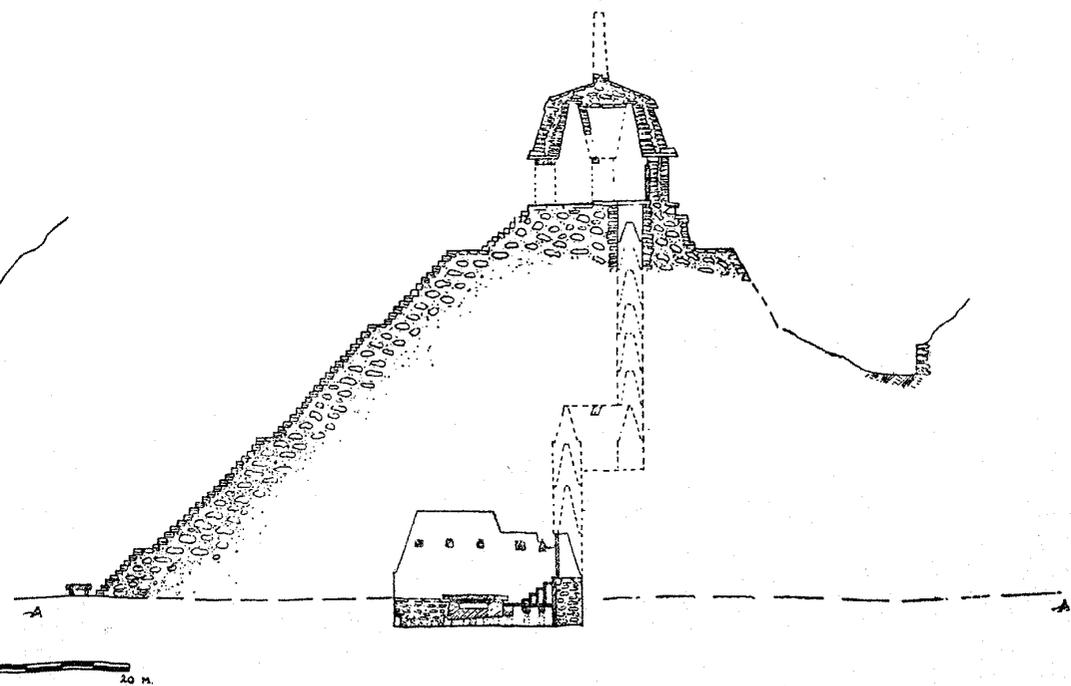
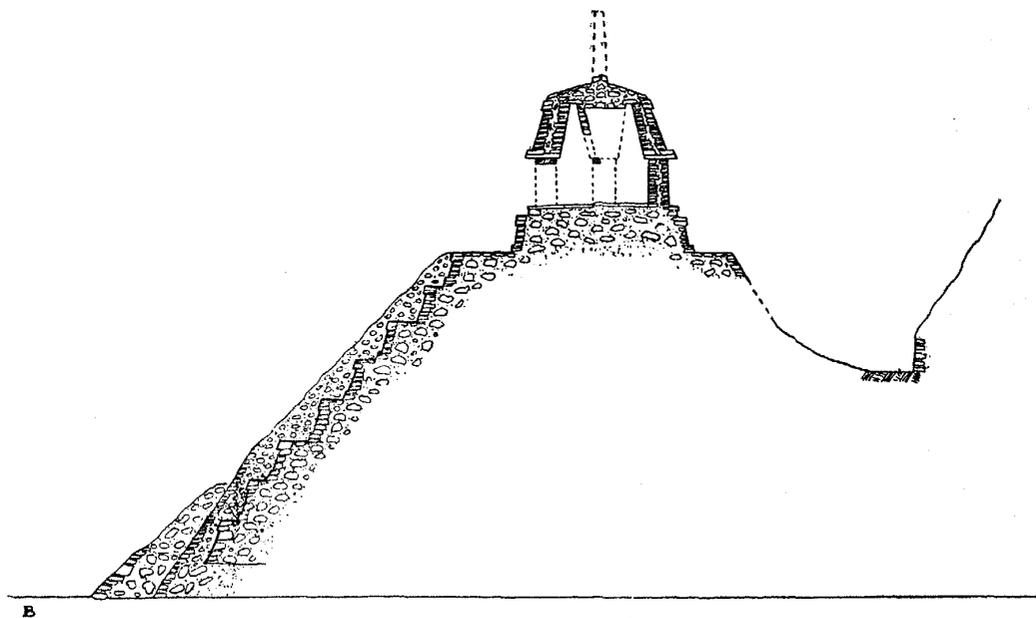
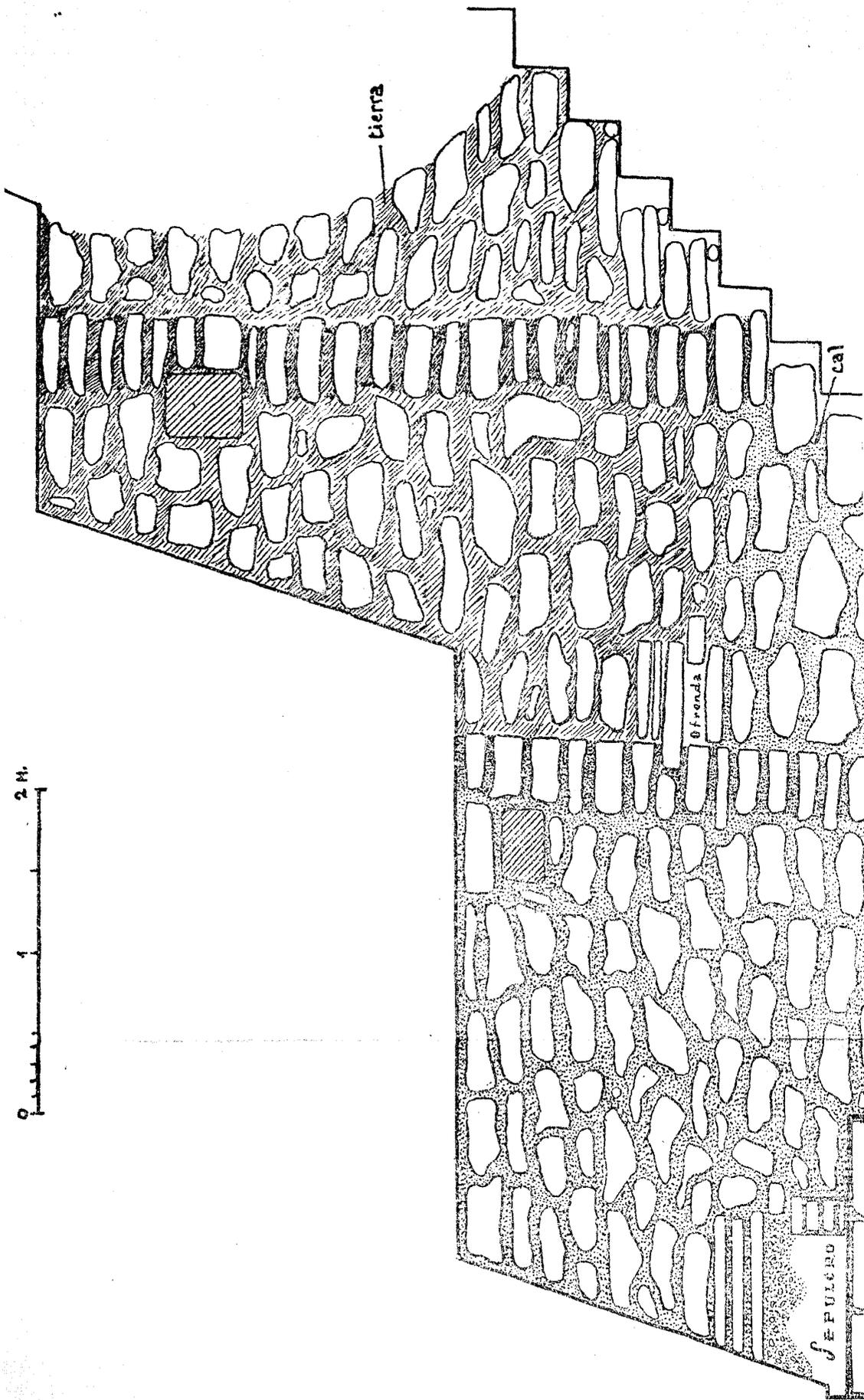


FIG. 1.



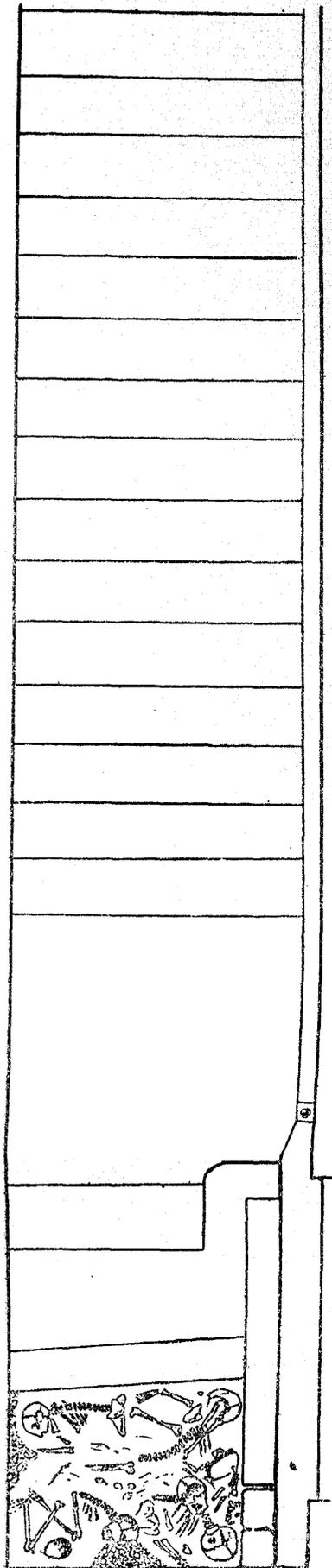
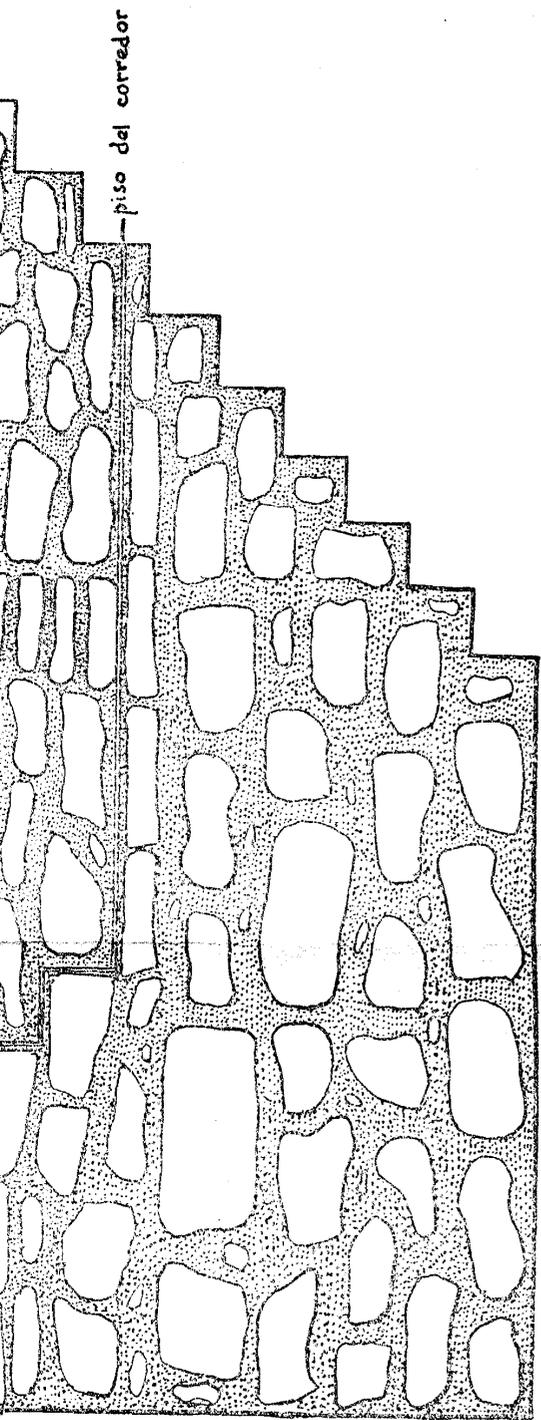


FIG. 2

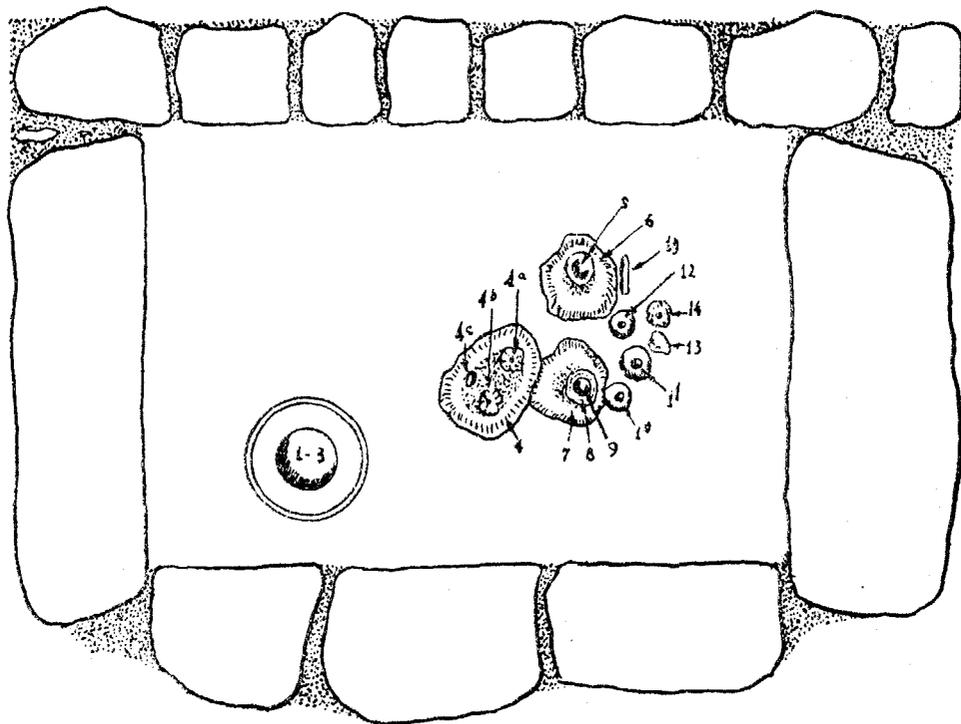
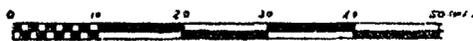
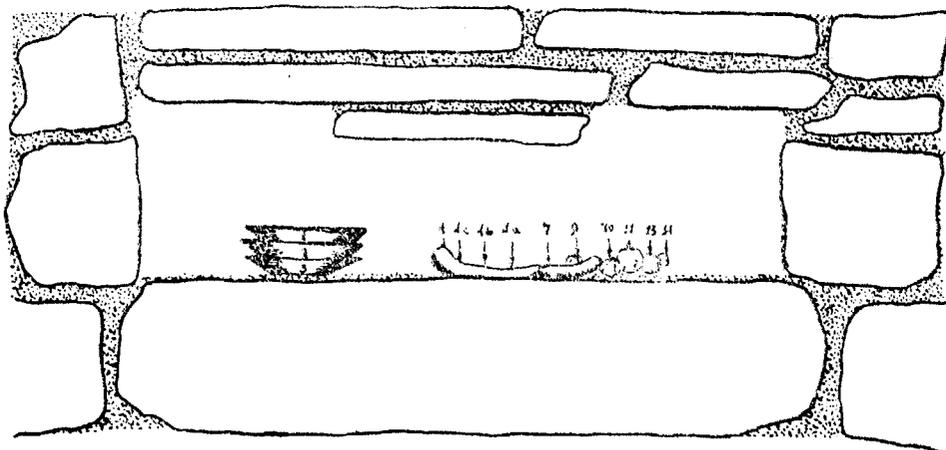


FIG. 8

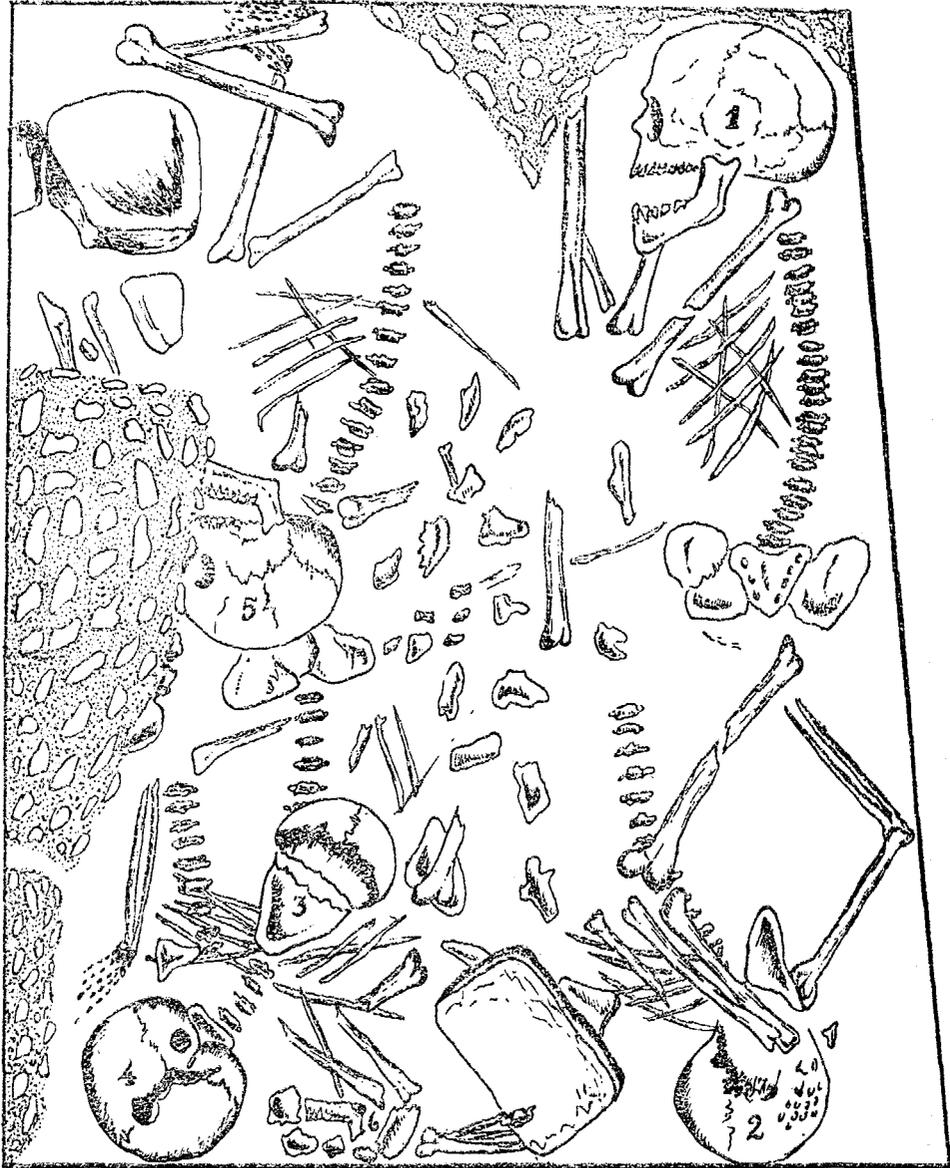
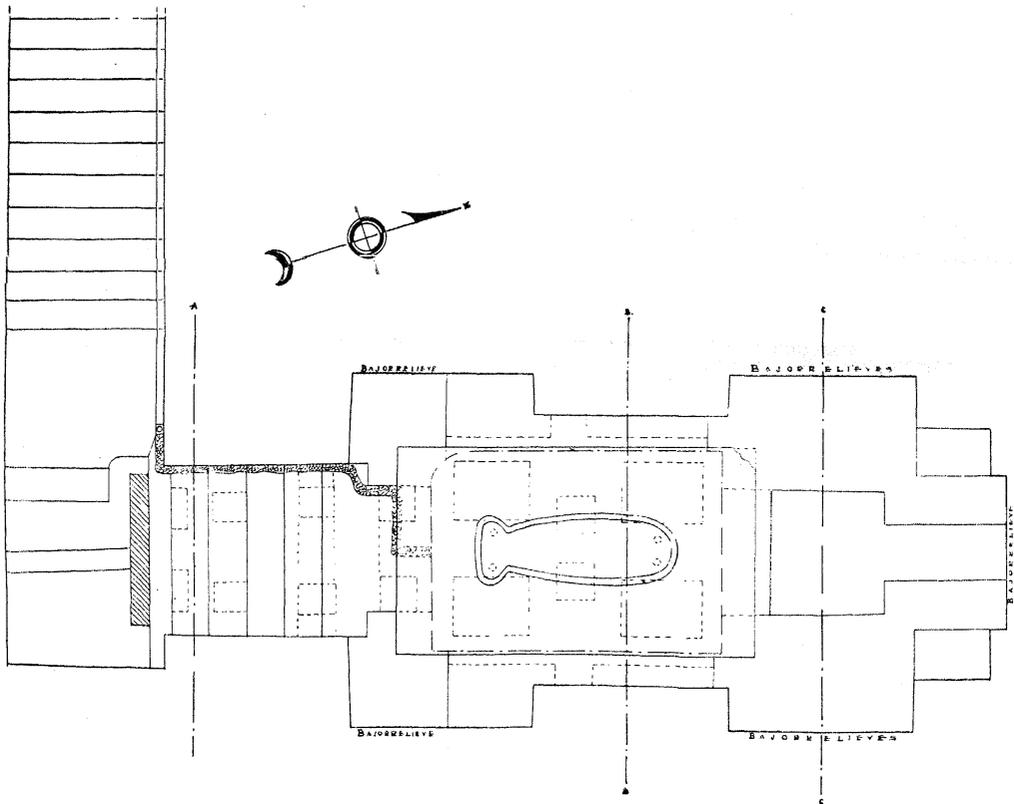
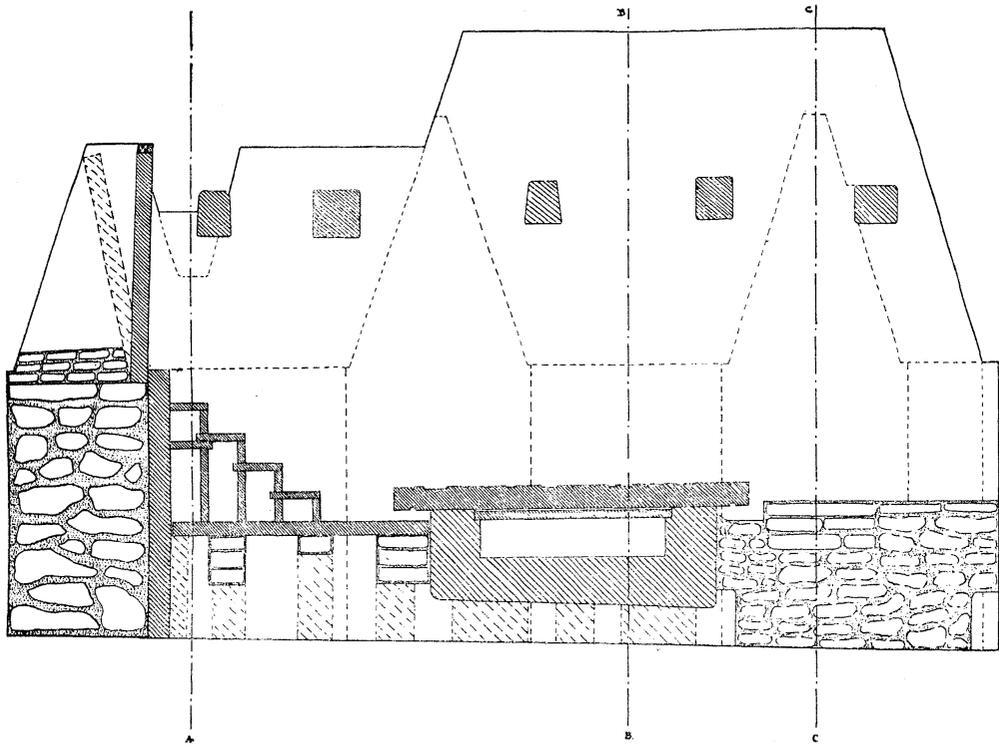
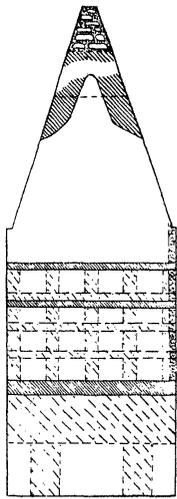


FIG. 4

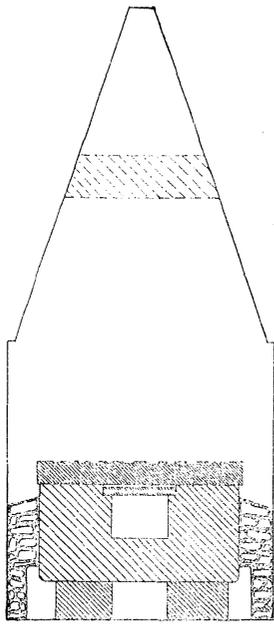


Dibujo:
A. R. 02.

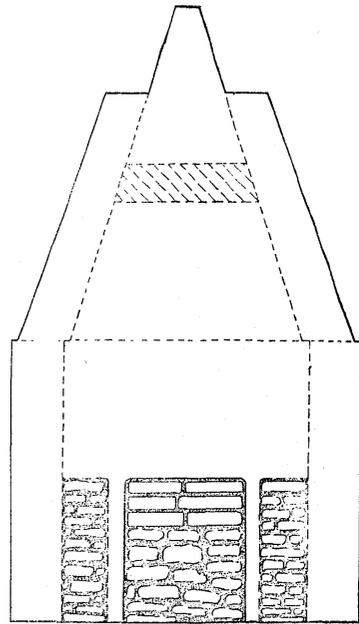
Fig. 5.- Cripta funeraria (planta, cortes y sección)



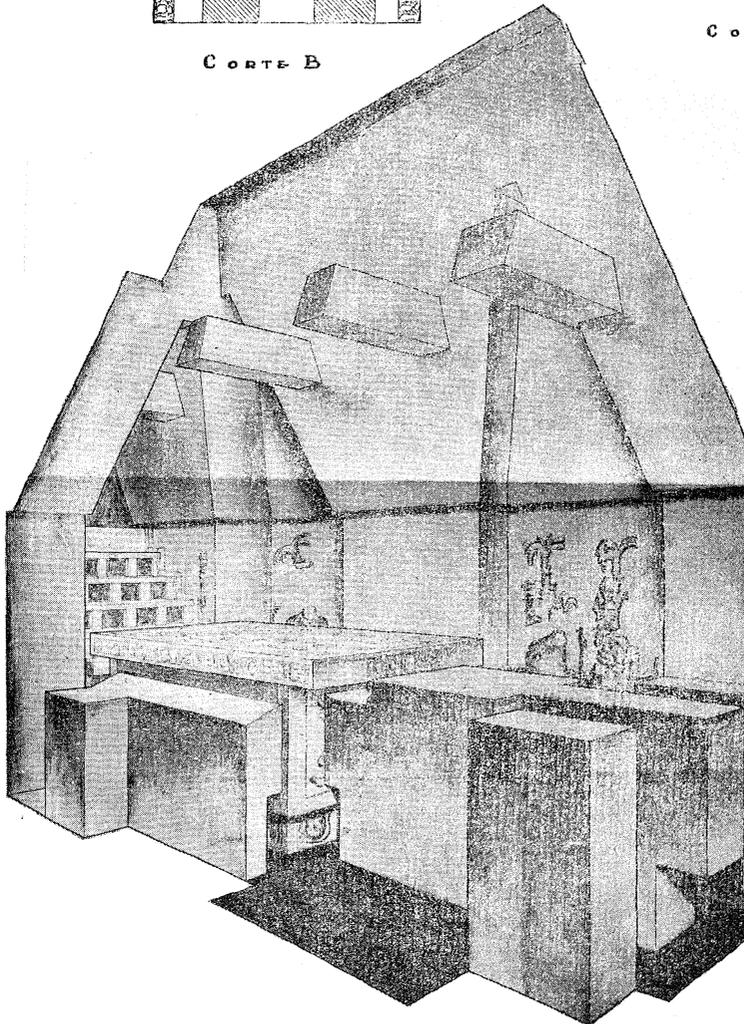
CORTE A



CORTE B

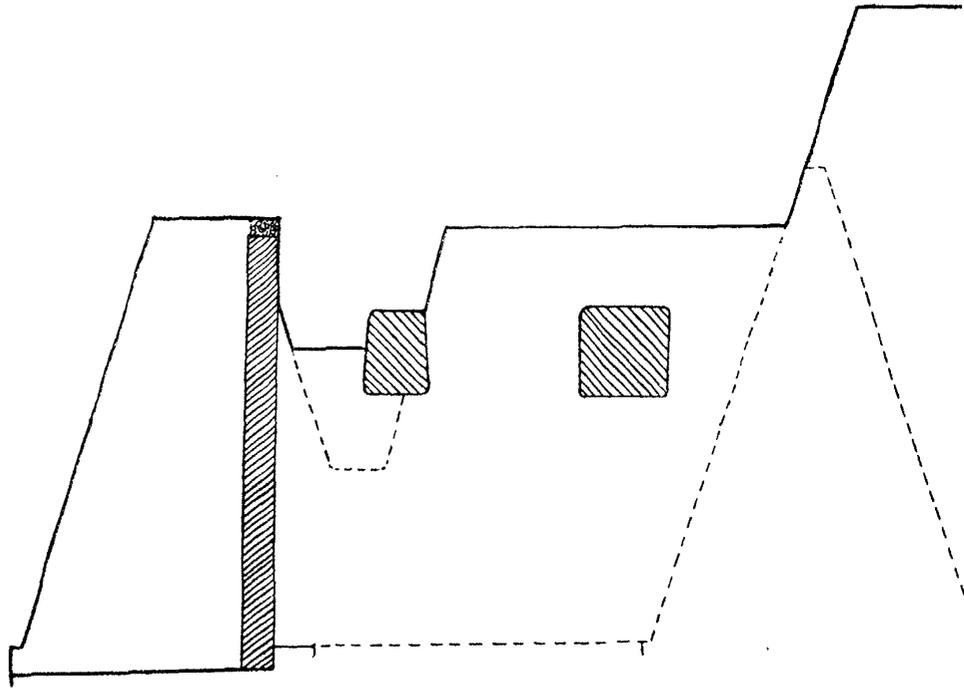


CORTE C



ado M.

El Templo de las Inscripciones
respectiva.



B O V E

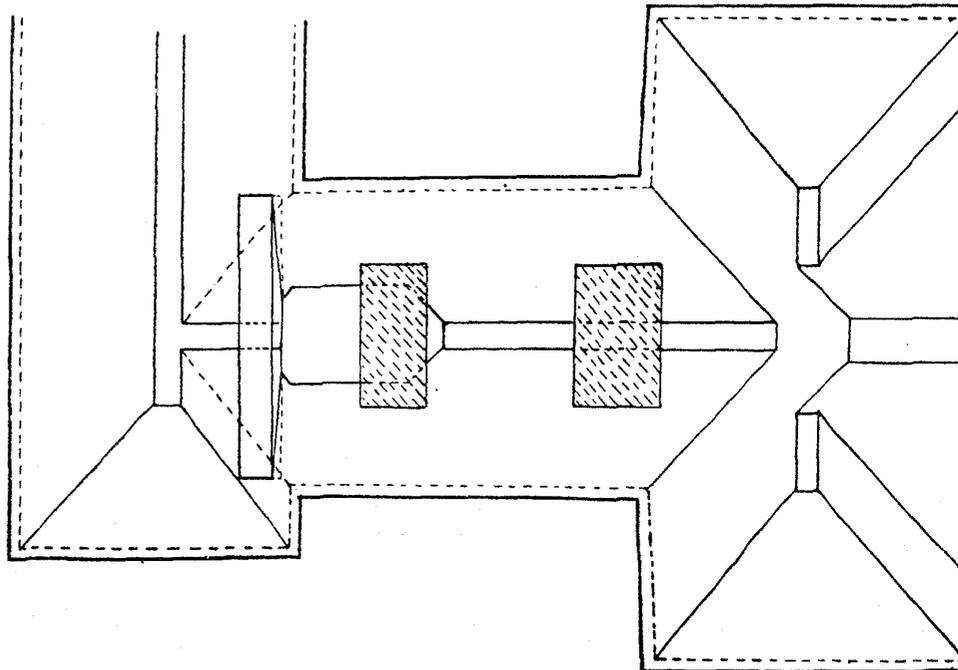
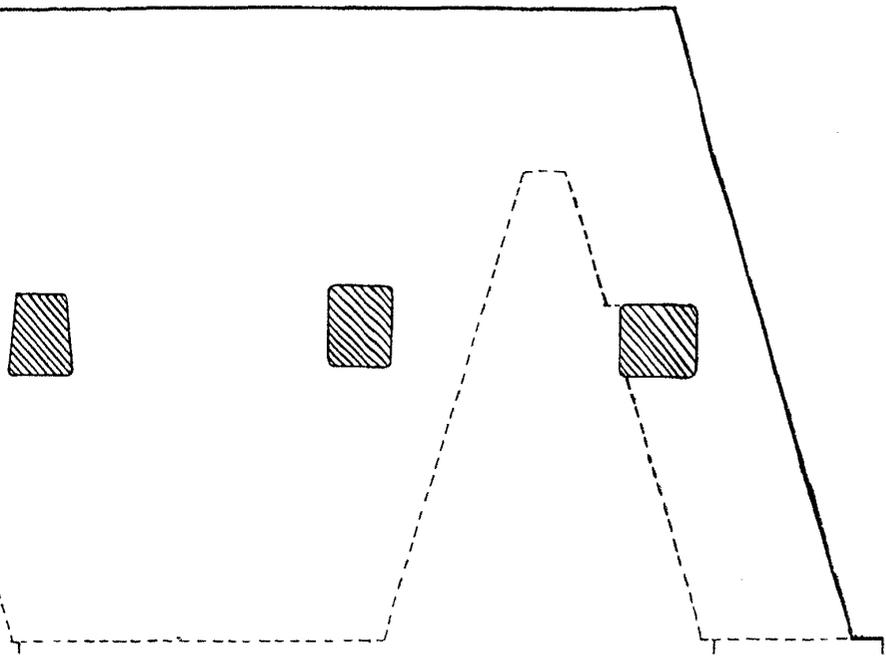
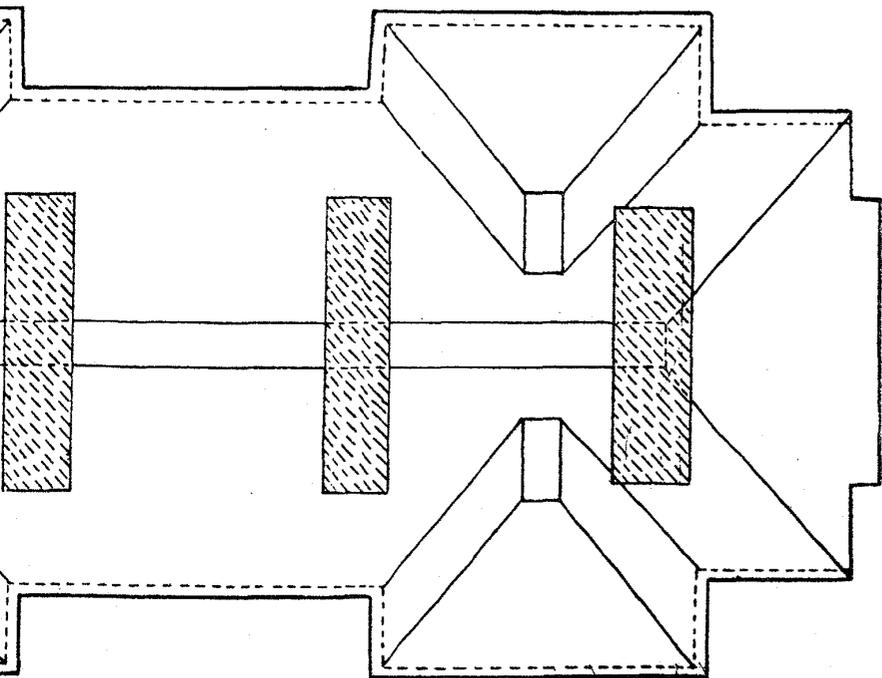
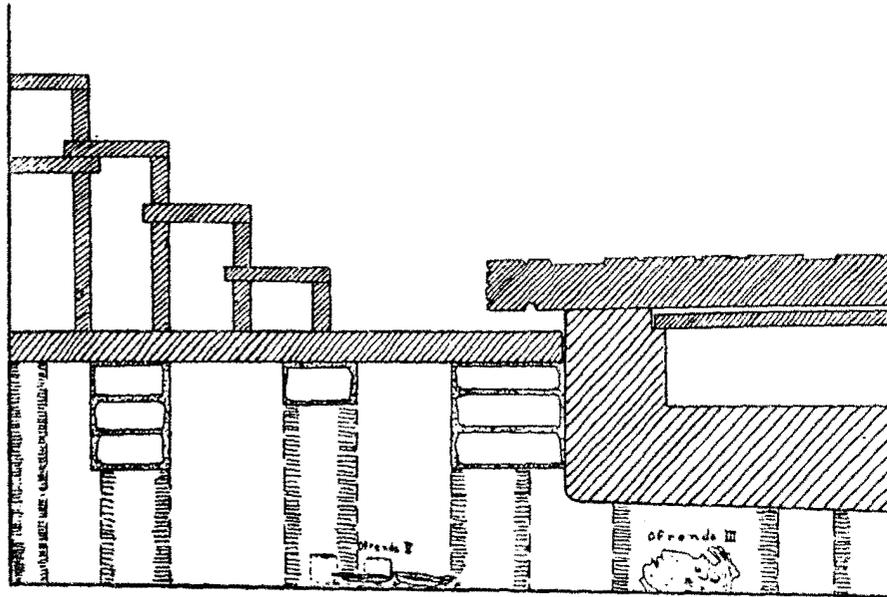


FIG.

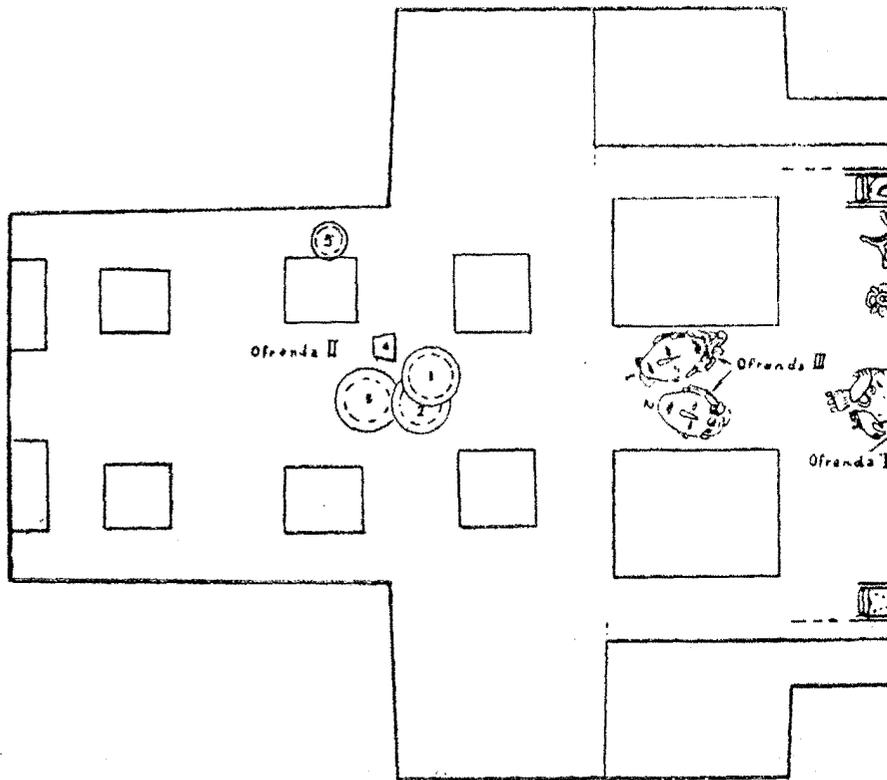


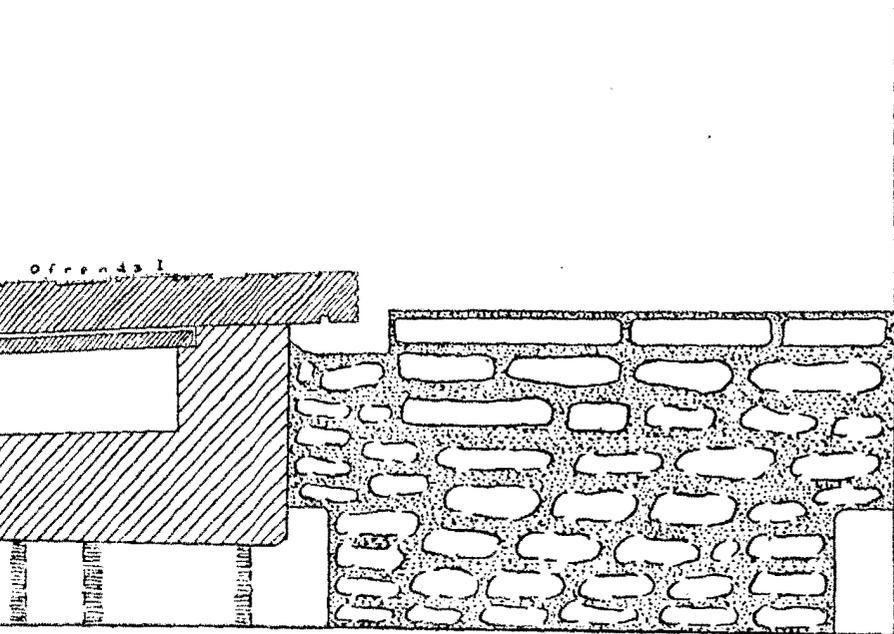
D A



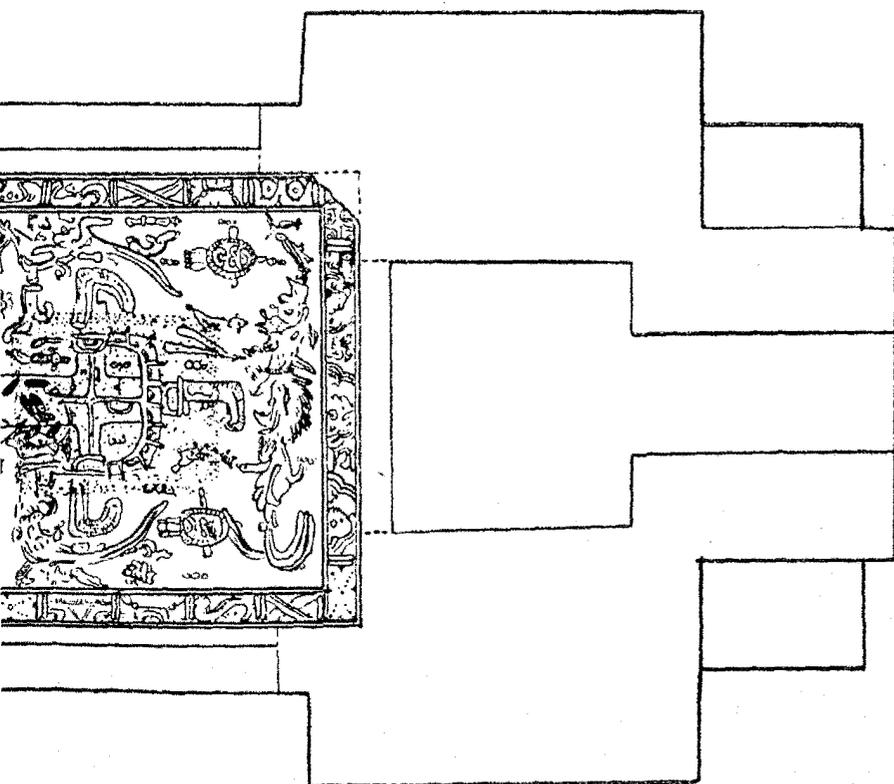


OFRENDAS EN





LA CRIPTA



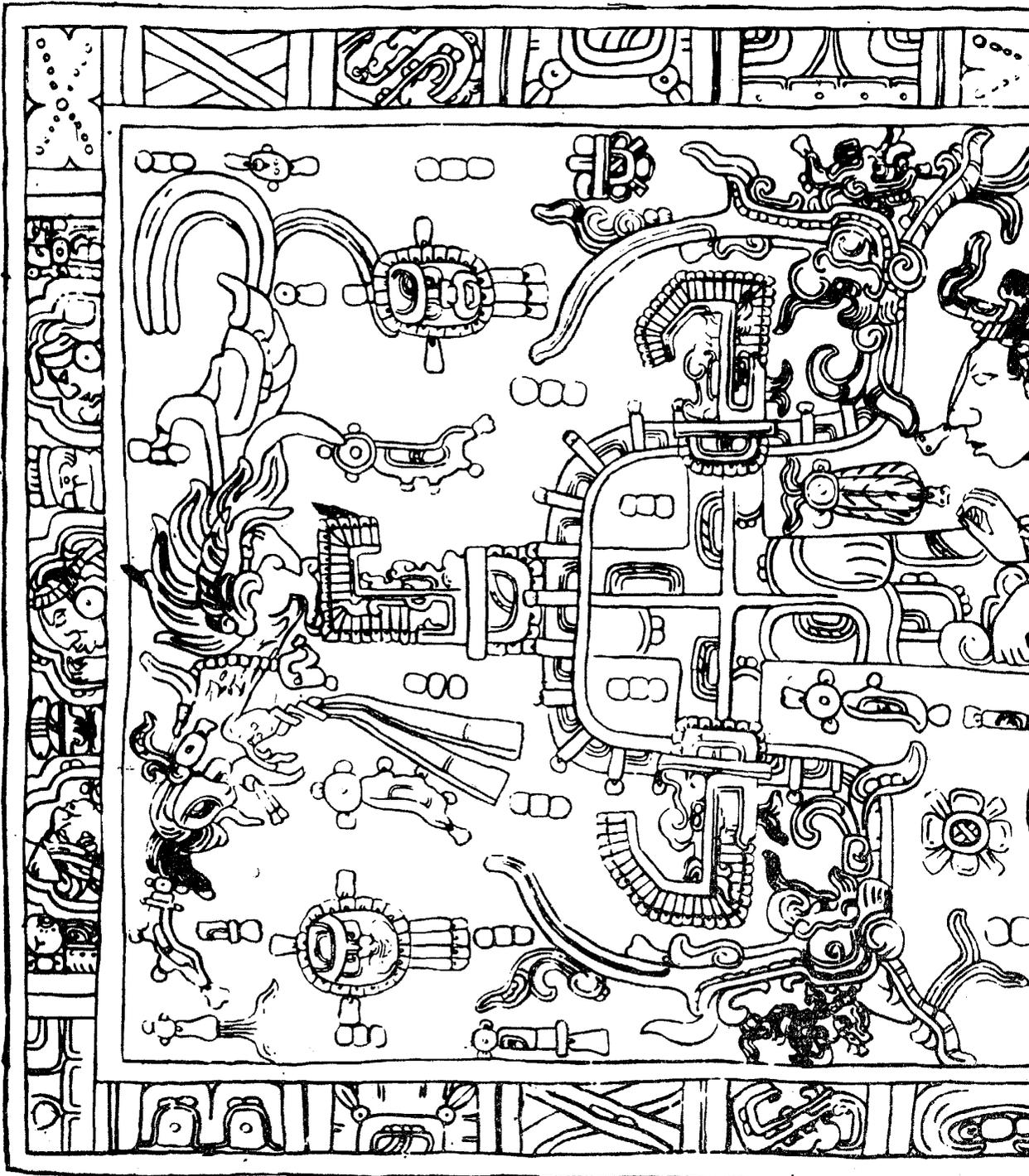
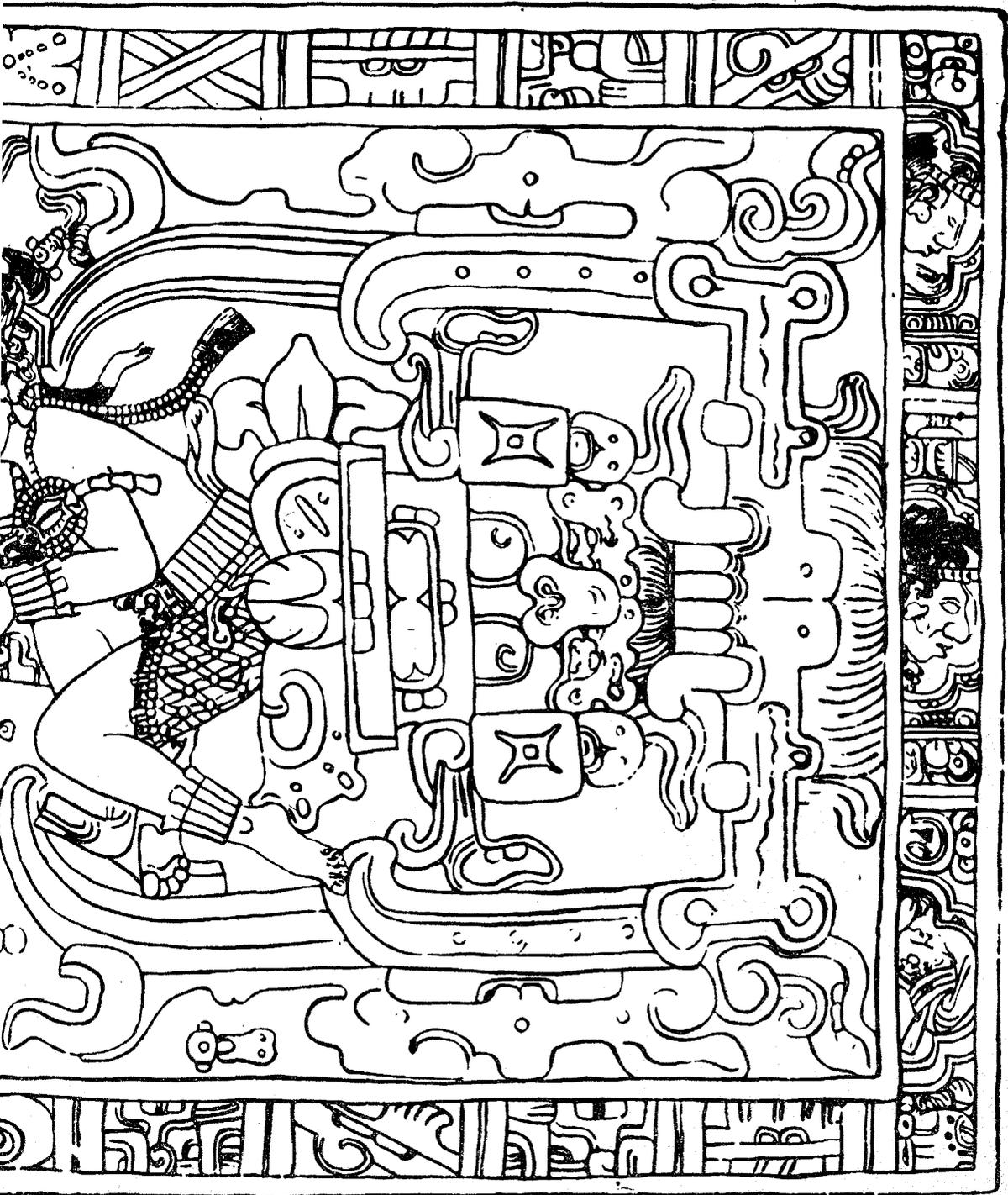


FIG.



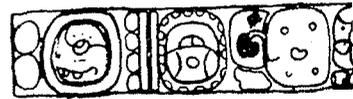
LADO S



8 Ahau 13 Pop

6 Etznab 11 Yax

LADO N



2 Cim 14 Mol

LADO E



5 Caban 9 Mac

7 Cib 4 Kayab

9 Manik 5 Yoxkin

LADO O



3 Chuen 4 Uayab

4 Oc 1 Ahau 8 Kayab

FIG.

UR



NORTE



ESTE



7 Anas 3 Kanku 11 Chichan 3 Kayab
 (registrado como
 4 Kayab) 2 EB 0(10)Cel

ESTE



Yax 2 Cimi 4 Dax

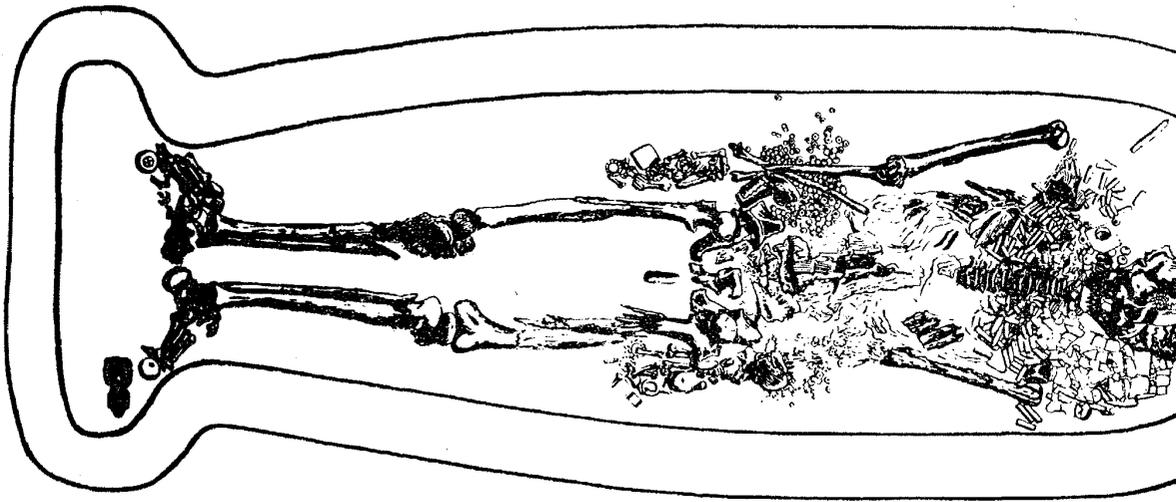


FIG. 10

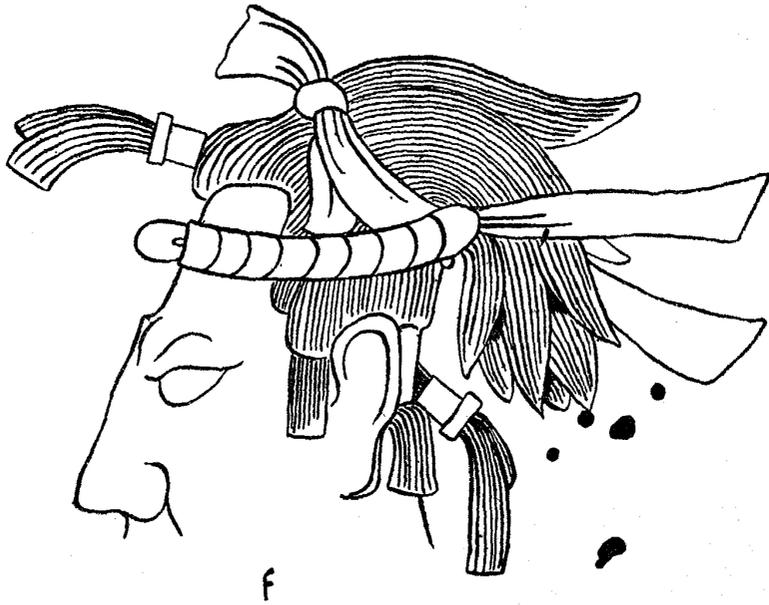
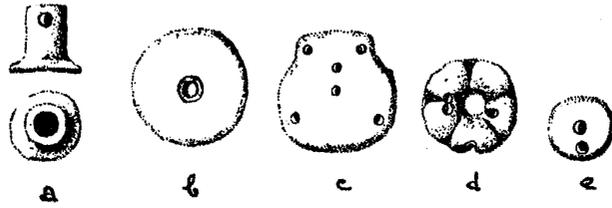


FIG. 11

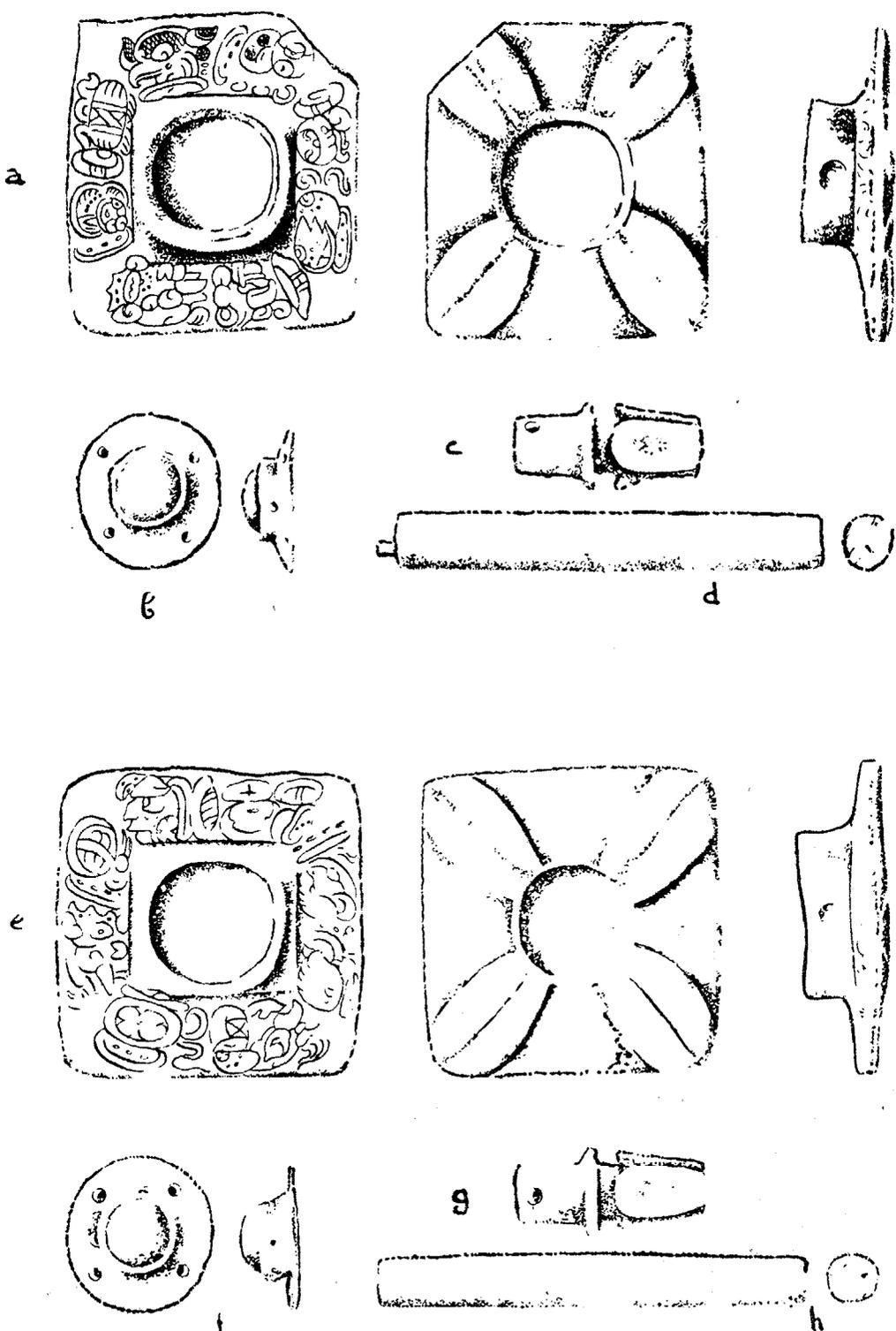


FIG. 12

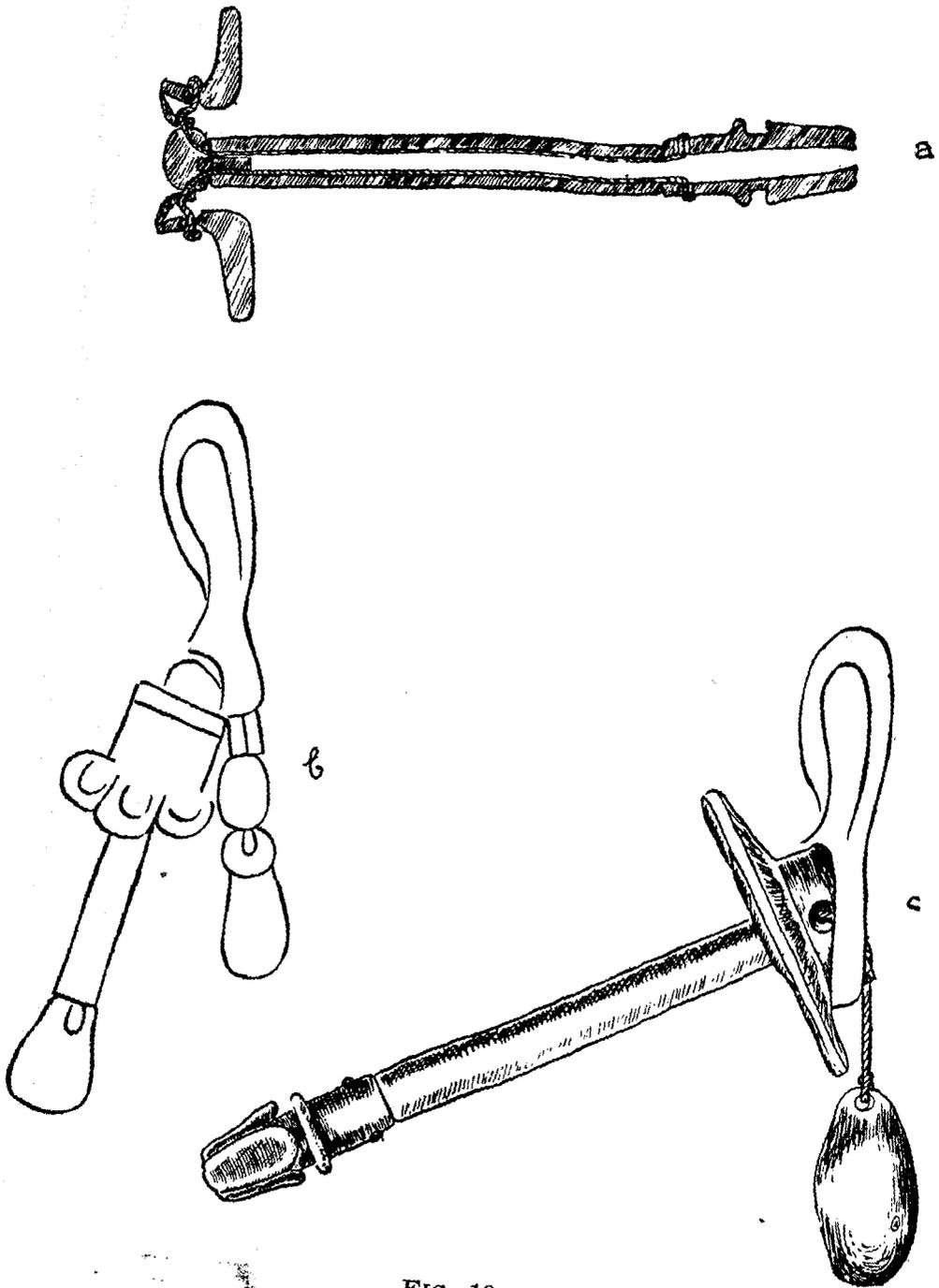


FIG. 13



Lám. I. Patio Sureste de El Palacio al iniciarse la temporada, visto desde la Torre.



Lám. II. El Patio Sureste visto desde el lado sur, antes de iniciar las obras.



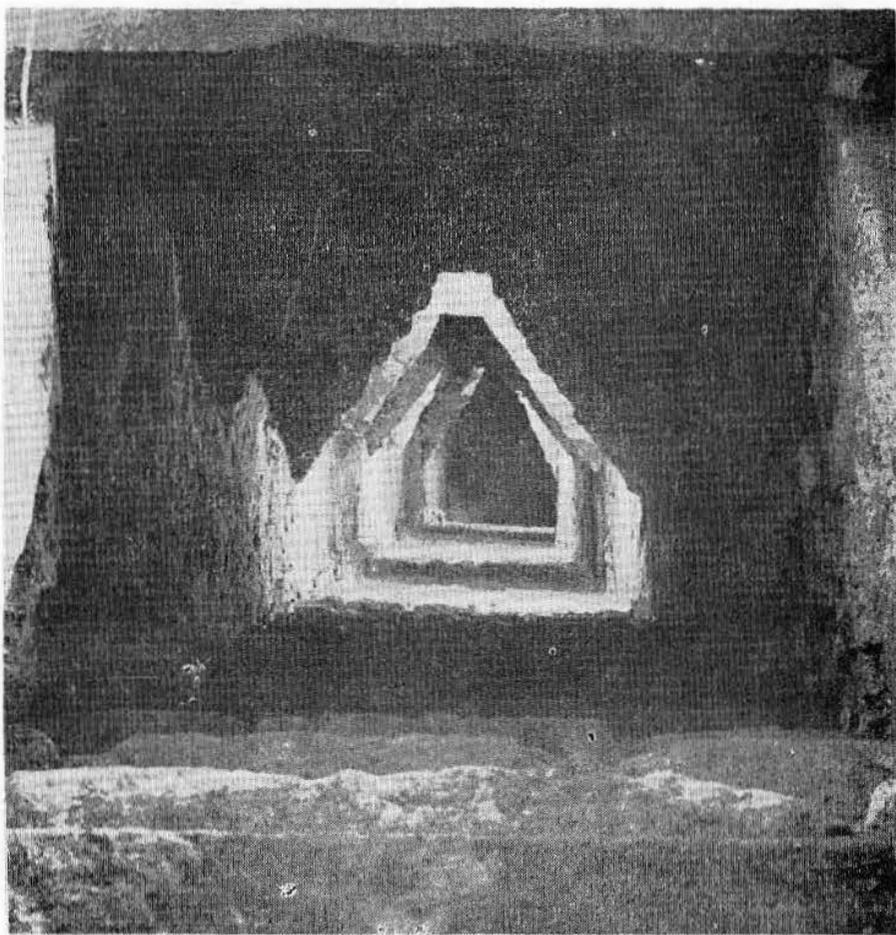
Lám. III. El mismo patio, visto desde el mismo ángulo, después de las exploraciones.



Lám. IV. Vista general de El Palacio, tomada desde el Templo de las Inscripciones, al finalizar la temporada.



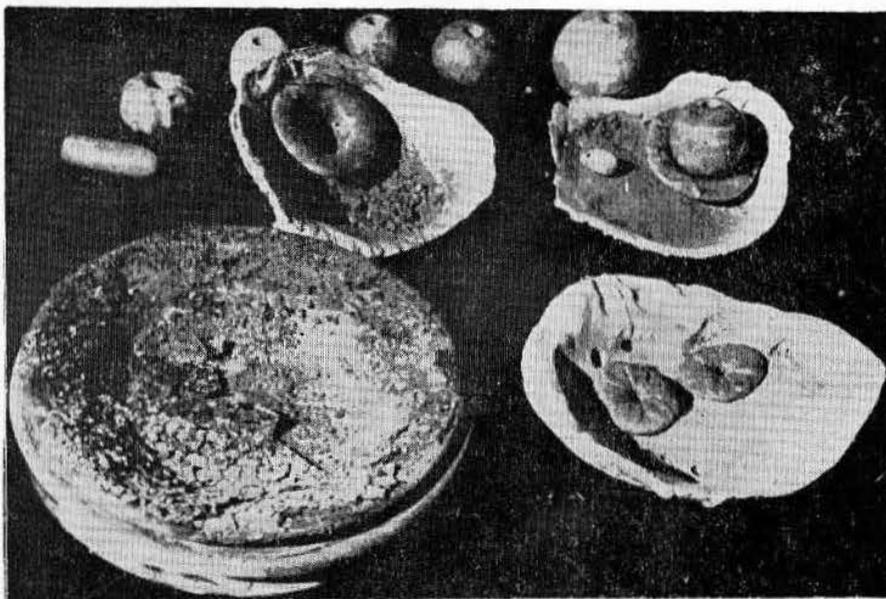
Lám. V. El Templo de las Inscripciones, con sus dinteles puestos, al terminar esta temporada.



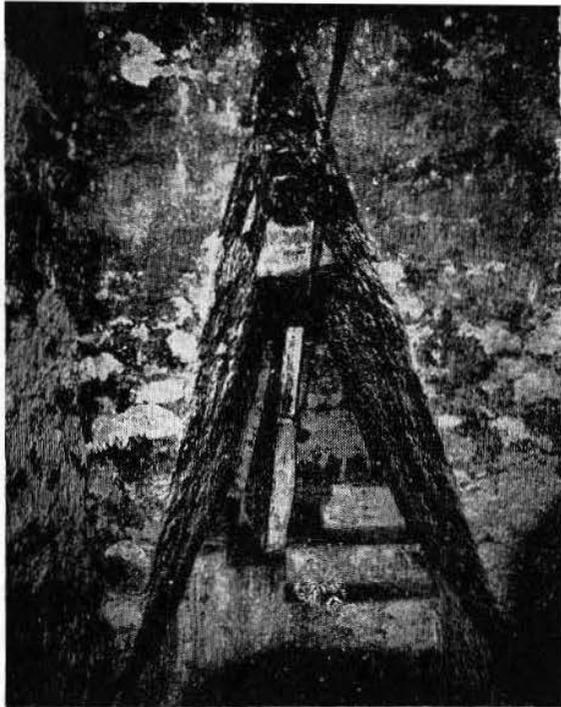
Lám. VI. Entrada de la escalera interior desde el santuario de Las Inscripciones; la tapa perforada ha sido desplazada para dejar libres los peldaños superiores.



Lám. VII. Muro de mampostaría que cerraba el corredor al pie de la escalera interior del Templo de las Inscripciones; el autor indica el sitio en que se encontraba la ofrenda.



Lám. VIII. Ofrenda hallada en el corredor, al pie de la escalera interior: 3 platos de barro, 3 conchas, 2 orejeras, 7 cuentas, 2 botones tallados (los últimos 11 objetos son de jade) y una perla.



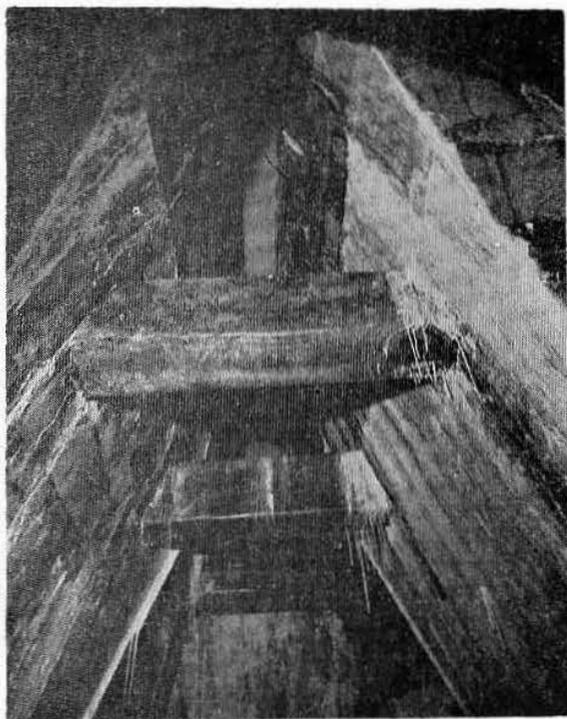
Lám. IX. Final del corredor y entrada a la cripta; al fondo, el sitio en que se encontró el entierro colectivo.



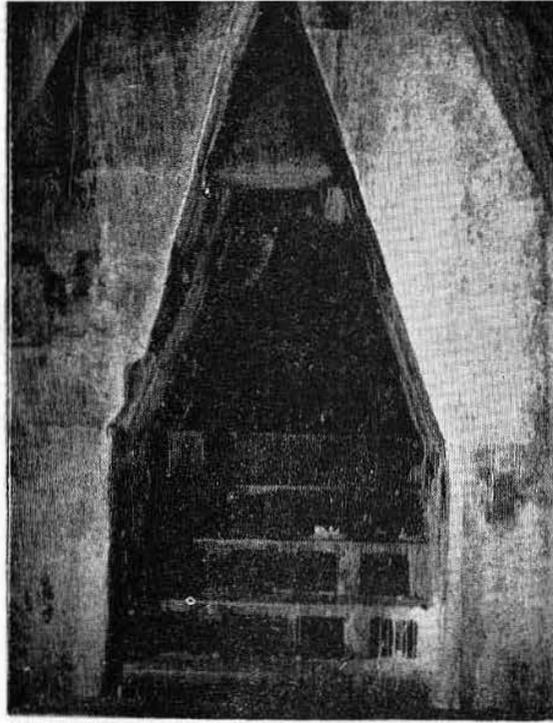
Lám. X. Entierro colectivo, en el que se aprecia la mezcla de huesos, piedras y cal.



Lám. XI. Vista general de la cripta en la que se observa el gran espacio que ocupa el sepulcro, del que aquí sólo se ve la lápida esculpida.



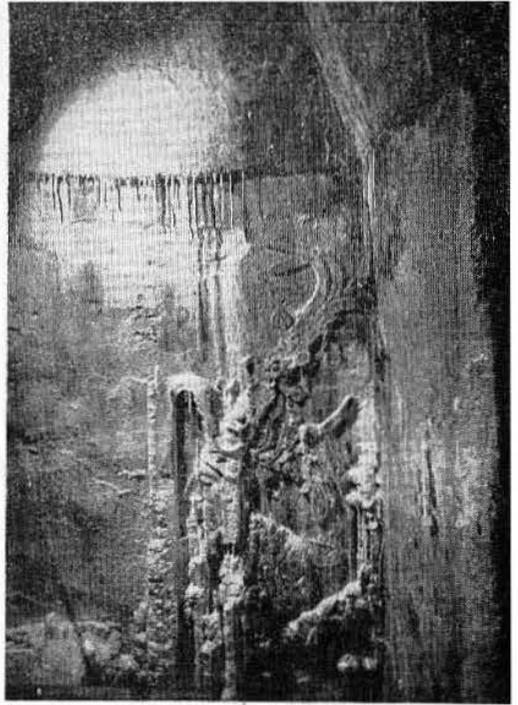
Lám. XII. Aspecto de la bóveda de la cripta, con las vigas de piedra empotradas en sus paramentos.



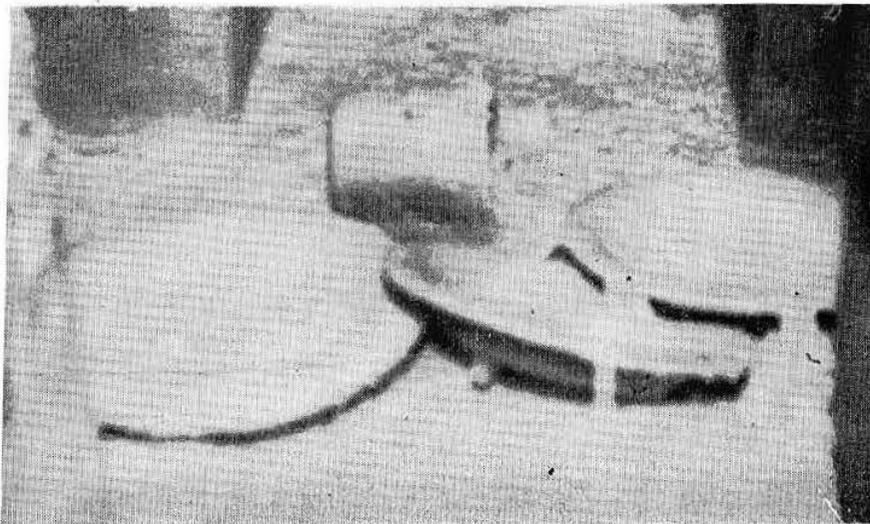
Lám. XIII. Entrada de la cripta vista desde su interior; se observan las gradas superpuestas, la lápida cuyo canto forma el umbral y la losa triangular que cerraba la puerta.



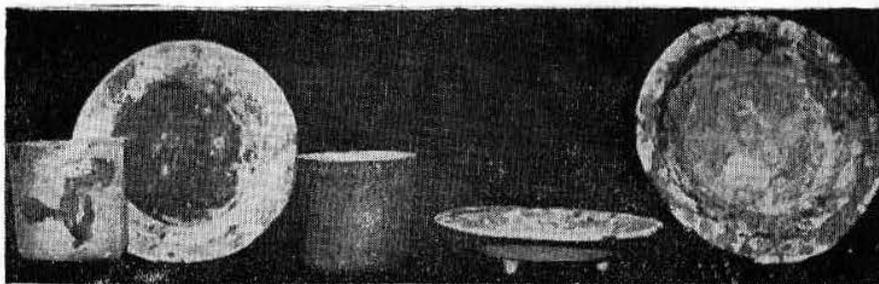
Lám. XIV. Bajorrelieve de estuco que representa a dos sacerdotes ricamente ataviados.



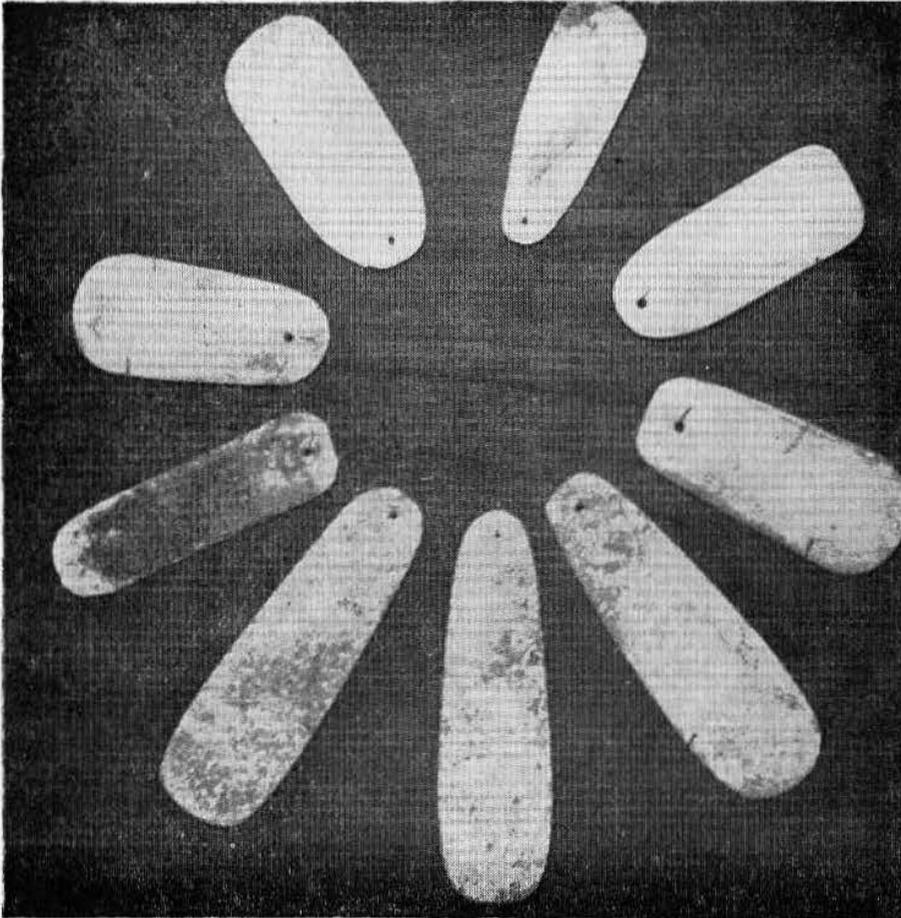
Lám. XV. Bajorrelieve de estuco con el sacerdote parcialmente oculto detrás de las estalagmitas y estalagmitas.



Lám. XVI. Ofrenda de cerámica, tal como se encontró al pie del sepulcro, en gran parte cubierta por las formaciones calcáreas.



Lám. XVII. Vasijas de barro de que se componía la ofrenda: 3 platos trípodes y 2 vasos semicilíndricos.



Lám. XVIII. Nueve pendientes de pizarra, en forma de hachas planas que se encontraron como parte de la ofrenda depositada sobre la lápida sepulcral.



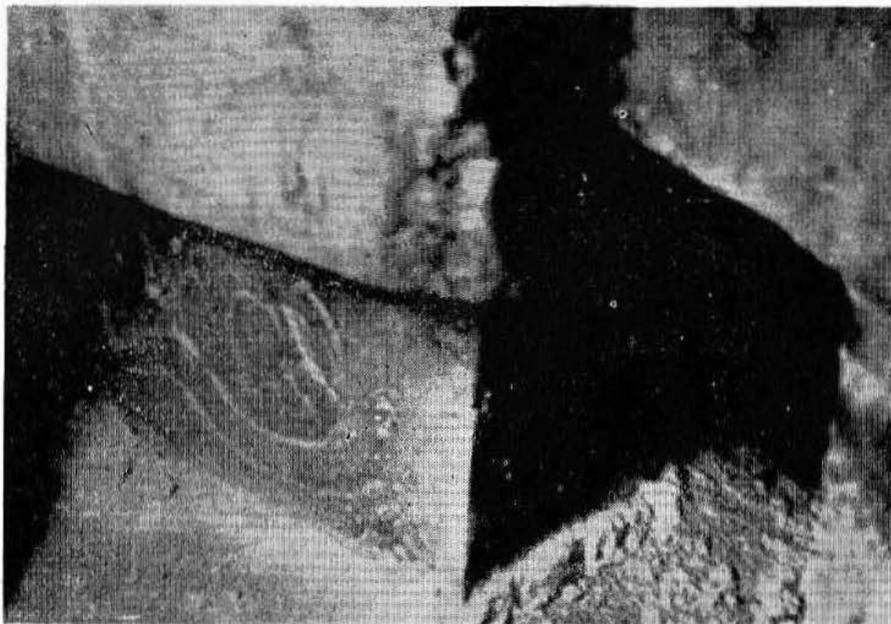
Lám. XIX. Cabezas de estuco tal como se descubrieron debajo del sepulcro.



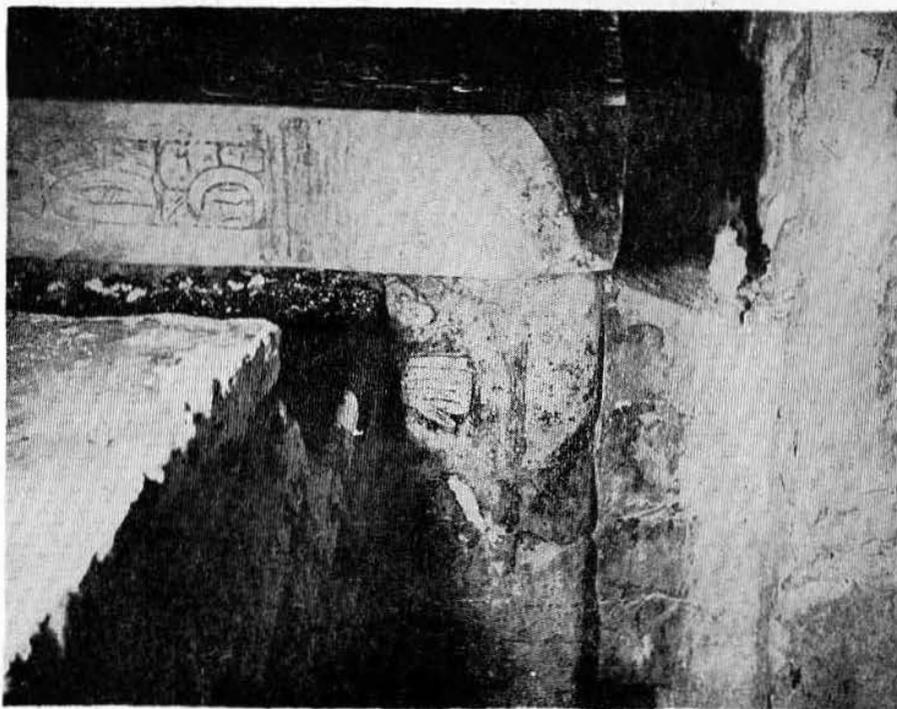
Lám. XX. Cabeza de estuco, limpia de la capa caliza que la cubría, formaba parte de la ofrenda depositada debajo del sepulcro.



Lám. XXI. Otra cabeza de estuco procedente de la misma ofrenda y en parte libre de la capa caliza,



Lám. XXII. Soportes monolíticos que sostienen al sarcófago.



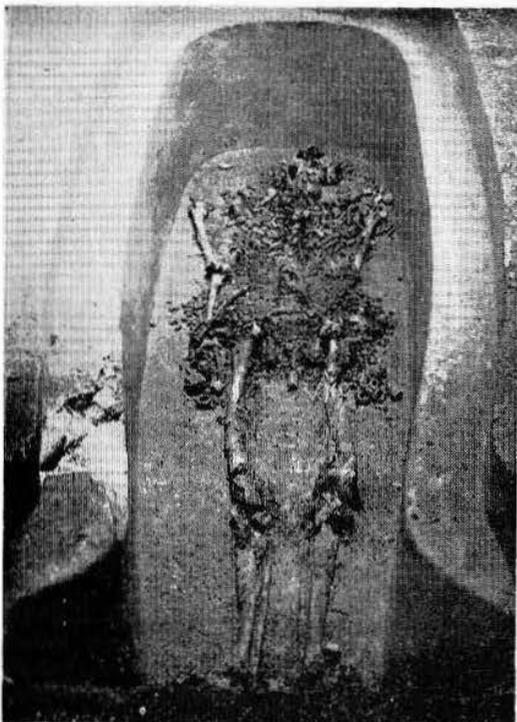
Lám. XXIII. Esquina del sarcófago: arriba, la lápida esculpida; en medio, la parte visible del sarcófago; a los lados, los contrafuertes adosados al sepulcro y que ocultan la mayor parte de sus relieves.



Lám. XXIV. Vista del sepulcro mostrando la lápida esculpida levantada, y debajo la tapa que cierra el sarcófago.



Lám. XXV. El sarcófago con su tapa provista de perforaciones con sus respectivos tapones.



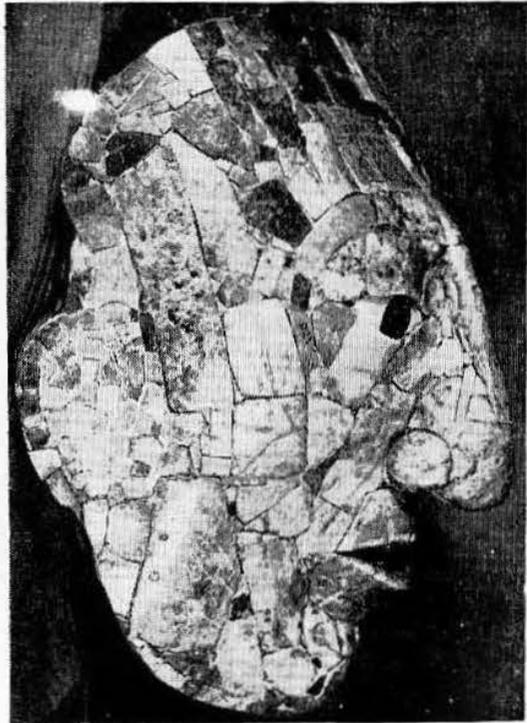
Lám. XXVI. El sarcófago abierto, con los restos del personaje enterrado y sus joyas. (La rotura de la izquierda se hizo al taladrar para comprobar si se trataba de un bloque macizo o hueco; la perforación fué cerrada y el sarcófago restaurado al terminarse la temporada).



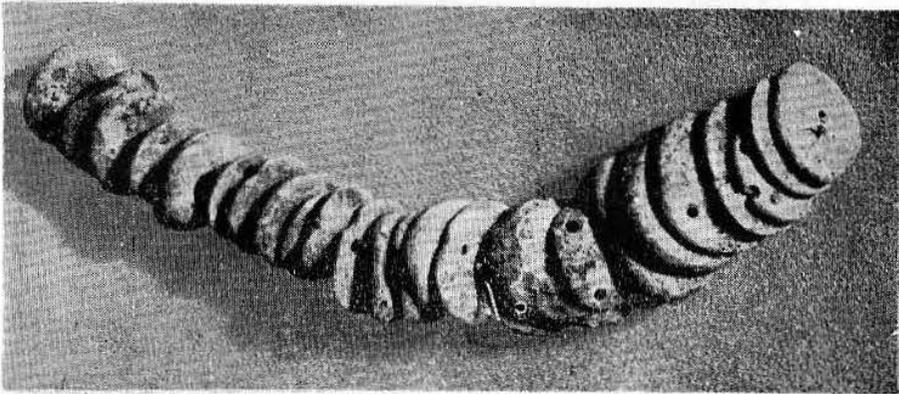
Lám. XXVII. Detalle del entierro, mostrando la máscara hecha con mosaico de jade; las cuentas tubulares, en parte formadas, del peto; las cuentas en forma de flor del collar y la orejera.



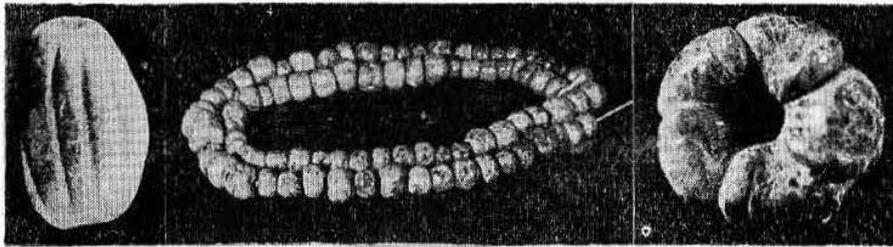
Láms. XXVIII y XXVIII bis. Máscara de rasgos humanos hecha con mosaico de jade, después de ser reconstruída.



Lám. XXVIII bis.



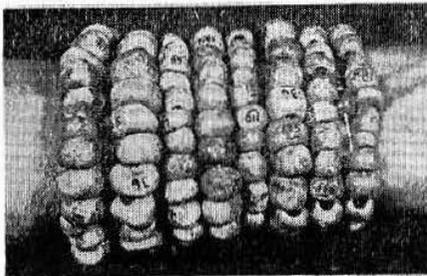
Lám. XXIX. Discos de jade procedentes de la diadema.



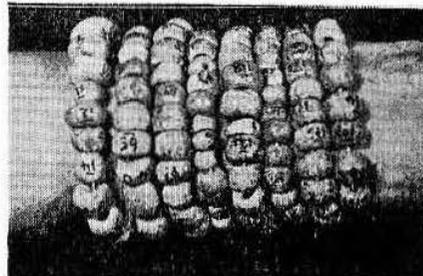
Láms. XXX, XXXI y XXXII. -Cuenta de jade en forma de melón, procedente del collar. Cuentas del collar. Cuenta del collar en forma de flor abierta.



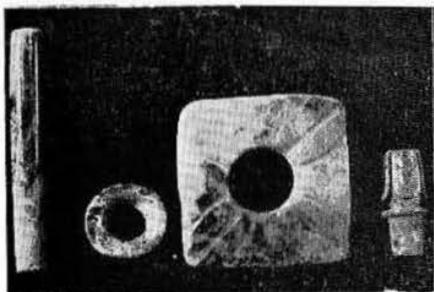
Lám. XXXIII. Cuentas del collar en forma de botones florales.



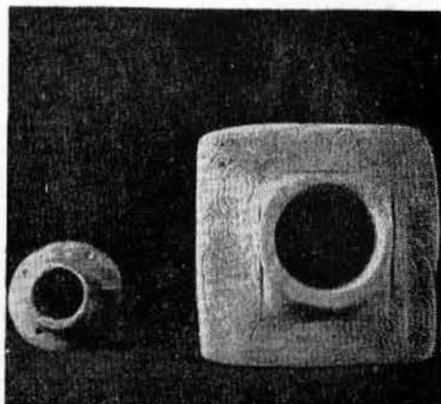
Lám. XXXIV. Cuentas de jade de la pulsera derecha,



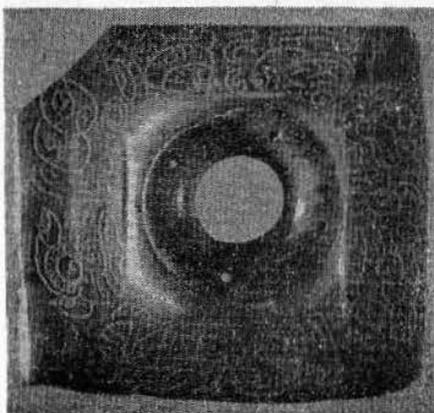
Lám. XXXV. Cuenta de jade de la pulsera izquierda.



Lám. XXXVI. Piezas de jade de que se componía la orejera.



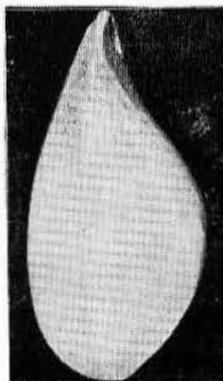
Lám. XXXVII. Placa cuadrada con inscripción jeroglífica y su tapón circular, que pertenecen a la orejera izquierda.



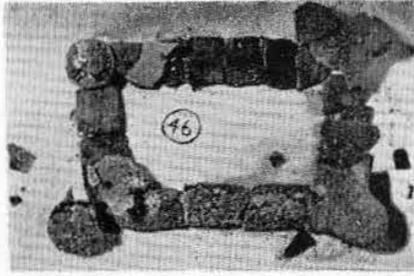
Lám. XXXVIII. Orejera derecha: placa con inscripción jeroglífica y el tapón circular que se adapta.



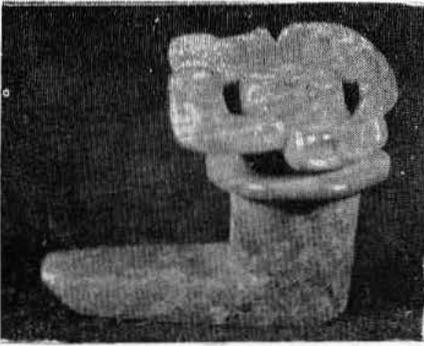
Lám. XXXIX. Perla artificial correspondiente a la orejera derecha; se observa la separación entre los dos fragmentos de concha nácar con que se fabricó.



Lám. XL. Perla artificial correspondiente a la orejera izquierda, formada por dos fragmentos de concha nácar unidos longitudinalmente.



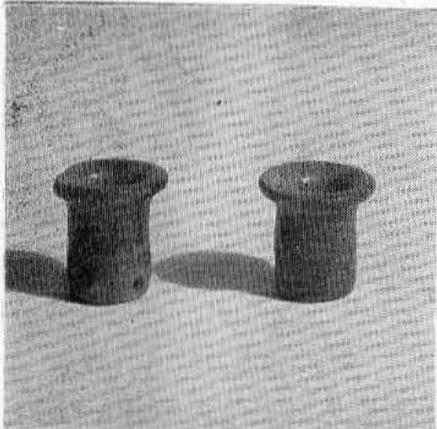
Lám. XLI. Adorno bucal formado por plaquitas de pirita y en cada ángulo un disco de concha, todo cubierto por una capa de estuco pintado de rojo.



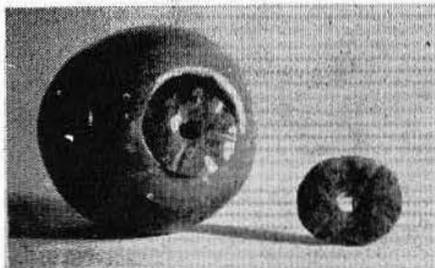
Lám. XLII. Probable nariguera de jade, con representación de una flor.



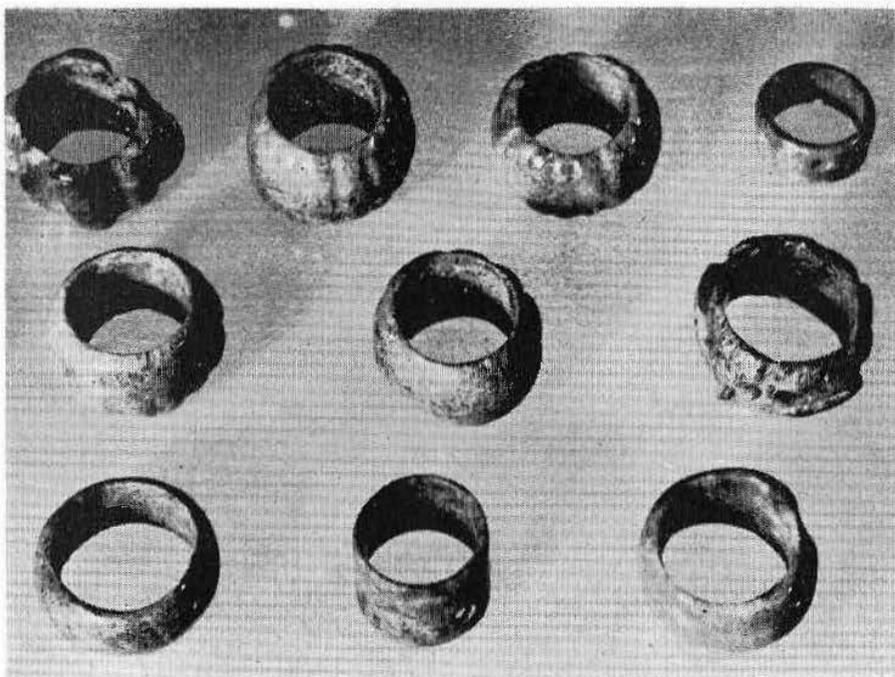
Lám. XLIII. Cuenta de jade en forma de cabeza de serpiente, que posiblemente correspondía al remate del collar en su parte posterior.



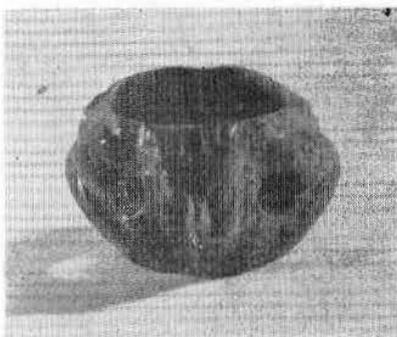
Lám. XLIV. Cuentas de jade utilizadas como portamechones, según se observa en algunos bajorrelieves.



Lám. XLV. Cuenta de jade hueca y provista de dos tapitas.



Lám. XLVI. Anillos de jade que llevaba el personaje enterrado.



Lám. XLVII. Anillo de jade labrado, correspondiente al pulgar derecho, visto de frente.



Lám. XLVIII. El mismo anillo visto de perfil.



Lám. XLIX. Objeto de jade en forma de *zotz* o murciélago, que posiblemente formaba parte de la diadema.

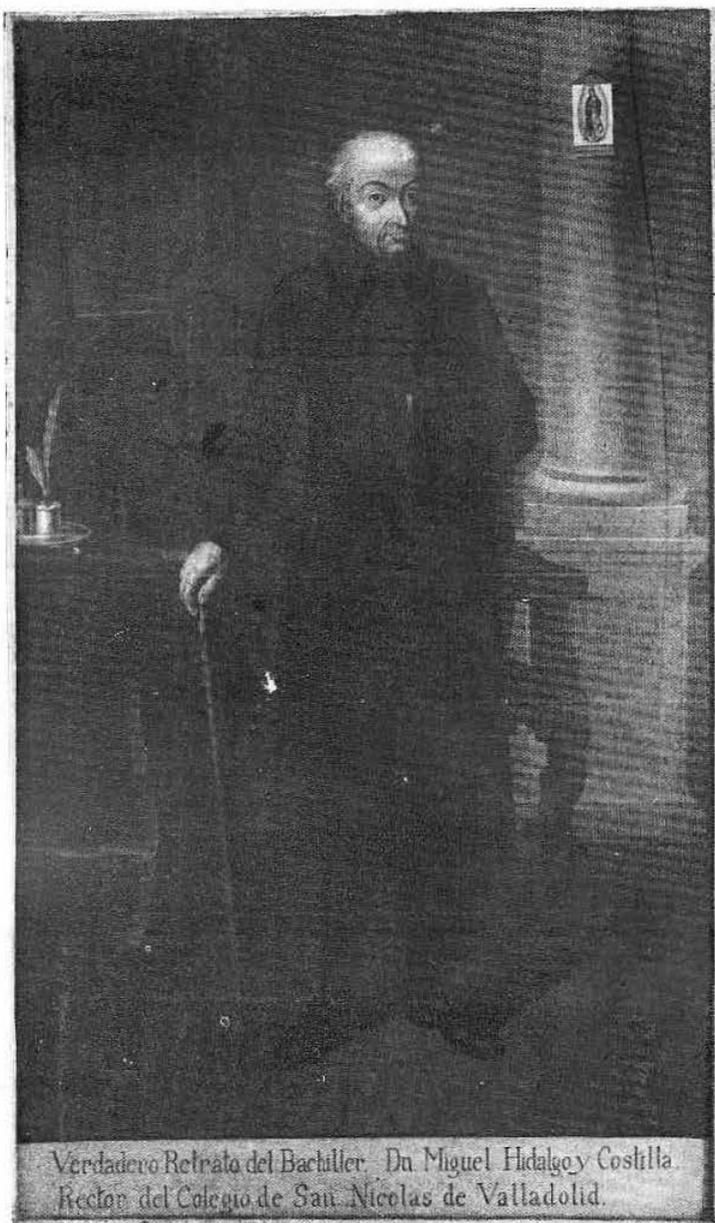


Lám. L. Figurilla de jade que probablemente estuvo cosida sobre el taparrabo.



Lám. LI. Figura de jade hallada cerca del pie izquierdo del personaje enterrado.

H i s t o r i a



Verdadero Retrato del Bachiller Don Miguel Hidalgo y Costilla.
Rector del Colegio de San Nicolás de Valladolid.



Plano del Pueblo de Pénjamo, anexo a los Títulos originales del pueblo

Corte

Litigio con los muestros
a Brito o Pitha

Rio

ao quia =
debo Pensamo =

Otra Mo
Donera

Quente
Masonera

UBICANDO EL LUGAR DE ORIGEN DE DON MIGUEL HIDALGO

ANTONIO POMPA Y POMPA

En la segunda mitad del siglo XIX se planteó una cuestión histórica, en relación con el origen de don Miguel Hidalgo y Costilla; esta cuestión, por demás importante para la biografía del Héroe, ha hecho un prolongado debate que llegó hasta nuestros días.

Después de una minuciosa investigación en las fuentes relacionadas con el desarrollo de la cuestión, se ha llegado a precisar que data su origen del año 1864, cuando Fernando Maximiliano de Habsburgo visitó en el mes de septiembre la ciudad de Irapuato, en la región del Bajío, donde se le informó que a corta distancia estaba la hacienda de San Diego de Corralejo, lugar en que había nacido don Miguel Hidalgo y Costilla. Interesado Maximiliano en lo referente a la vida del Héroe, ordenó se recopilase la documentación necesaria para honrar el lugar de su nacimiento convirtiéndolo en Ciudad; poco después, en Dolores Hidalgo, y con motivo de la celebración del LIV aniversario del levantamiento militar de Hidalgo el día 16 de septiembre, Maximiliano ratificó su propósito y llegó que hubo a la ciudad de Guanajuato, al ser inquirido por don José M. Yáñez, Prefecto Superior Político, acerca del honor que pretendía hacer a San Diego de Corralejo, lugar en donde había nacido Hidalgo, manifestó de nuevo su decisión de convertir en ciudad el histórico

lugar. Así nos lo hace saber el citado Yáñez en un manuscrito que conserva el Archivo del Ayuntamiento de la ciudad de Guanajuato y que narra el acto de homenaje que el día 19 de septiembre hizo al Emperador la Comisión de Mineros y Beneficiadores de Guanajuato, integrada por don Demetrio Montes de Oca, don Pío Salgado, don Jorge Pérez Gálvez y otras personas, entregándole un cristal de sulfato de antimonio y de plata, como un presente de la minería de Guanajuato.

Antes de continuar los antecedentes de la cuestión histórica que nos ocupa, es indispensable puntualizar algunos datos fundamentales, en relación con la topografía del lugar en que se halla el casco de la hacienda de San Diego de Corralejo.

*

Cabe precisar que al suroeste del territorio del hoy Estado de Guanajuato, y a corta distancia de la serranía de San Gregorio y del fuerte de Los Remedios, se encuentra una serie de manantiales que dieron origen a la formación de un poblado que constituyó el casco de la hacienda de San Diego de Corralejo, siendo su primer propietario don Alonso de Angulo Montesinos, por merced de la Real Audiencia de México fechada el día 11 de agosto de 1565; pasando después a la posesión de diferentes personas en diversas fechas, como don Juan Alonso y su esposa doña Elvira Rodríguez; más tarde a la del padre de don José de Alcocer Bocanegra y luego a éste y a su esposa Igomar Dávalos; y de ellos a su hijo Diego Cayetano de Alcocer Bocanegra y Dávalos. Más tarde aún pasó en propiedad a don Jerónimo Caracioli y Carranza, quedando posteriormente en la de doña Josefa Ignacia Caracioli y Carranza esposa de don Juan Picado Pacheco, oidor de la Real Audiencia, siendo entonces cuando dicha propietaria, por el año 1743 nombró para su administración al joven agrimensor don Cristóbal Hidalgo y Costilla.

Dicho predio, que no era extenso, tenía por límites: al norte, terreno de la hacienda de Tupátaro; al este, Cuitzeo de los Naranjos; al sur, propiedades de Pénjamo y al poniente, la gran quebrada del fuerte de Los Remedios, calculándosele un perímetro aproximado de cuarenta kilómetros. Su distancia actual por ferrocarril (México-Guadalajara) a la ciudad de Irapuato, es de 39 kilómetros y 392 a la ciudad de México, más 4 kilómetros de la estación "Corralejo" al casco de la hacienda; utilizando la carretera (Irapuato-La Piedad), dista Corralejo 39 kilómetros de Irapuato.

En 1749 la señora Caracioli Carranza viuda de Picado Pacheco dió en arrendamiento a don Mateo Manuel Gallaga una de las varias ranche-

rías que tenía Corralejo, siendo ésta San Vicente del Caño, lugar en que se aposentó el arrendador, así como su familia, entre quienes se contaba su sobrina doña Ana María Gallaga y Villaseñor, después esposa de don Cristóbal Hidalgo y Costilla e hija de don Juan Gallaga y Navarro Mora y de doña Joaquina de Villaseñor y Cortés de Silva.

Años después la hacienda de San Diego de Corralejo pasó en propiedad a la familia Peza, hasta que la adquirió el comerciante don Antonio Zacanini, italiano de origen y residente en la ciudad de Morelia, quien mantuvo la propiedad hasta su fallecimiento que acaeció en la ciudad de México el día 22 de agosto del año 1855, dejándola a sus hijos: Pedro, Francisco y José María Zacanini, bajo el transitorio albaceazgo de doña Dolores Castañeda viuda de Zacanini, quien murió en la ciudad de Morelia el día 11 de abril de 1860, dejando en propiedad a sus hijos citados, lo que le correspondía en dicho predio.

Sabedores los hermanos Zacanini, propietarios de la hacienda de San Diego de Corralejo, de los propósitos del emperador Maximiliano, y aprovechando la íntima amistad que tenían con don Francisco Rodríguez Gallaga, agente de negocios y descendiente por la línea materna de don Miguel Hidalgo y Costilla, le suplicaron interviniera en que no fuese expropiado el predio para el fin propuesto por el Emperador. Don Francisco Rodríguez Gallaga, originario de Pénjamo y hombre de amplias relaciones, en particular políticas —que poco después, en 1868, le tenían de diputado federal en el Congreso de la Unión— de acuerdo con don Francisco Zacanini determinó levantar una información testimonial que afirmase haber nacido don Miguel Hidalgo y Costilla en el rancho de San Vicente del Caño, dentro de la jurisdicción de la hacienda de Corralejo, y de esta manera salvar la propiedad del casco de la hacienda. Según carta del Dr. Ramón Zacanini, cuyo facsímile poseo, se prueba que los referidos hermanos pusieron en juego hasta dinero para afirmar en las informaciones referidas, que el Padre Hidalgo y Costilla había nacido en San Vicente del Caño y no en San Diego de Corralejo, siendo este documento la base y fundamento, así como el principio de la tradición en favor de San Vicente del Caño.

Por su parte, el ingeniero don Pedro González afirma en su obra *Geografía local del Estado de Guanajuato*, página 441, que un español influyente vecino de Pénjamo (dícese por tradición que lo fué don Ramón Cestao), viendo la Fe de Bautismo de Hidalgo en el libro que le enseñaba el Notario parroquial, la arrancó y la hizo mil pedazos, diciendo el

referido autor que "existen las pruebas del caso"; así como que esta información la obtuvo del "respetable don Francisco Rodríguez Gallaga". De don Pedro González se propagó tal infundio a diversos autores que lo siguieron repitiendo.

Don Francisco Rodríguez Gallaga levantó su información con sus habilidades de agente de negocios y basada en lo dicho por cuatro testigos, de ellos tres analfabetos y uno con manifiestas contradicciones. Ellos fueron don Miguel Villegas, vecino de Pénjamo, viudo, labrador y con sesenta y cinco años de edad; don Antonio Rivera, casado, labrador, vecino de Cuitzeo de Abasolo y con sesenta y ocho años de edad y la testigo María Abundez de sesenta y un años de edad, vecina del rancho Agua Tibia de Corralejo, y al intervenir como testigo, con domicilio en Cuitzeo de Abasolo. De los cuatro testigos sólo Villegas sabía firmar, siendo los otros tres, como se ha dicho, analfabetos y ninguno testigo *presencial*, sino de *oídas*.

En obvio de tiempo remito a los interesados, para no extenderme en demasía, al folleto publicado por don Francisco Rodríguez Gallaga, que se titula *Copia del Expediente Relativo al Lugar de Nacimiento del Ilustre Hidalgo*, que por petición del referido Rodríguez Gallaga suscrita el 23 de marzo de 1868 a la Cámara de Diputados al Congreso de la Unión, obtuvo acuerdo del mismo día y con dispensa de trámites que aprobó su publicación, la que se hizo en la ciudad de México en la Imprenta del Gobierno, a cargo de don José María Sandoval.

Es por demás interesante ver el desarrollo de la información; en ella los testigos de *oídas*, que ninguno de *vista* por no ser coetáneos, afirman haber nacido don Miguel Hidalgo y Costilla en el rancho de San Vicente, no dando razón de su dicho; y entre las curiosas informaciones que sostienen y que quieren dar razón que justifique el nacimiento del Padre de la Patria en San Vicente, está la de que fué el primogénito del matrimonio Hidalgo-Gallaga. El licenciado don José M. de la Fuente, en su importante obra *Hidalgo Intimo*, publicada en la ciudad de México en 1910, analiza, con sentido crítico, la información levantada por don Francisco Rodríguez Gallaga, dejándola sin el menor valor histórico.

*

Tiempo después de levantada la Información, los vecinos del antiguo Cuitzeo de los Naranjos se reunieron el 22 de noviembre de 1886 para constituir una sociedad patriótica dedicada a conmemorar, particularmente, el día del nacimiento de don Miguel Hidalgo y Costilla, la que de hecho constituyeron el día 24 del mismo mes, y se dió a conocer al pueblo en

una velada que se llevó a efecto el día primero de enero del año siguiente, acordándose que otro de sus objetos era levantar un monumento más suntuoso al Padre Hidalgo en el rancho de San Vicente, que el que levantó en 1865 don Francisco Rodríguez Callaga apoyado en la información testimonial sugerida y auspiciada por él en el año 1864.

Al erigirse por el Congreso del Estado el Partido político de Abasolo el día 14 de enero de 1870 por Decreto número 22, se le asignaron por límites: en la parte que corresponde a la hacienda de Corralejo, el río Turbio, lo que hizo quedara el rancho de San Vicente del Caño en jurisdicción del partido de Abasolo, y el casco de la hacienda de Corralejo en jurisdicción del Distrito de Pénjamo; esta situación hizo que posteriormente los habitantes de Abasolo vieran con mayor empeño lo relativo a San Vicente como cuna de Hidalgo y los vecinos de Pénjamo tuvieran entusiasmo para el mismo motivo en San Diego de Corralejo.

A partir de 1943, se inició un activo movimiento pro glorificación a Hidalgo entre los vecinos de Pénjamo, en el que son figuras prominentes don Guillermo López Aguilar, el Dr. don Juan Garcidueñas y don Luis Barrios; el primero de los nombrados publicó en *La Prensa*, de la ciudad de México, el día 5 de noviembre de 1943, una excitativa para que se levantase un monumento a don Miguel Hidalgo y Costilla en Corralejo, y con esta excitativa se inició una serie de publicaciones en los principales periódicos de México y del Estado de Guanajuato, entablándose a veces polémica entre los defensores de la corriente que apoyaba haber nacido Hidalgo en San Vicente del Caño, y la que sostenía haberlo sido en San Diego de Corralejo.

Fundada la Sociedad "Miguel Hidalgo y Costilla" en Abasolo, se constituyó también en Pénjamo la propia que se nombra "Pro-Monumento a Hidalgo", a erigirse en Corralejo, y ambas agrupaciones dan origen a un prolongado debate.

En este lapso, particularmente de 1943 a 1950, la actividad, más que de investigadores, de expositores, llegó a su etapa máxima, y por ello tenemos una enorme aportación a la literatura fogosa e informativa, pero toda ella sin profundizar en la raíz del problema, la investigación minuciosa de las fuentes.

En diciembre de 1943 se insiste en crear una ciudad con el nombre de Miguel Hidalgo y Costilla en el lugar preciso donde nació el Héroe, y se discute si corresponde este privilegio a San Vicente del Caño o a San Diego de Corralejo; en el mes siguiente la excitativa para la creación de

la ciudad la hacen los vecinos de Abasolo, y con ello nuevamente se activa el debate sobre el lugar de origen del Padre de la Patria; en vista de ello interviene la Secretaría de Educación Pública, comisionando al Instituto Nacional de Antropología e Historia para que emitiera un dictamen. Dicho Instituto comisionó a dos de sus técnicos en la rama de Historia: el profesor Jesús Romero Flores y el de igual título don Manuel Toussaint. Al tiempo que se hizo este nombramiento, la Cámara de Diputados al Congreso de la Unión, por excitativa de los vecinos de Pénjamo, pidió a dicha Secretaría de Educación Pública emitiera dictamen precisando el lugar de origen del Padre Hidalgo, y el día 8 de febrero de 1944 se dió noticia en el diario *El Universal*, de la ciudad de México, que la Secretaría de Educación Pública comunicaba a la Cámara de Diputados al Congreso de la Unión el resultado de la investigación hecha por los profesores Manuel Toussaint y Jesús Romero Flores, quienes sostenían ser Corralejo la cuna de Hidalgo, apoyados en el texto del facsímil de la partida de bautismo obtenida en copia certificada por el Gobierno de Guanajuato en el año 1825, y que publican diversos autores, entre quienes se cuentan don Francisco Rodríguez Gallaga y el Dr. José M. de la Fuente, en su *Hidalgo Intimo*, página 121.

Poco o nada significó para la unidad de los contendientes el dictamen dado a conocer por la Secretaría de Educación Pública, antes bien, sirvió para excitar a unos y a otros en la polémica, que tomaba variados caracteres con los vaivenes políticos, por la falta de investigación a fondo y el entusiasmo patriótico de Abasolo y Pénjamo.

En septiembre de 1945 se llevaba al cabo en la ciudad de Guanajuato la Séptima Sesión Plenaria del Congreso Mexicano de Historia, cuando el señor licenciado Gregorio Ortega, residente en Irapuato y con la representación del Club Rotario de dicho lugar, presentó una moción ante el Congreso, para que se precisara con exactitud el lugar de nacimiento de don Miguel Hidalgo y Costilla. El Congreso, atendiendo la moción, designó a los señores profesores don Fulgencio Vargas, don Antonio Pompa y Pompa y don Manuel Sánchez Valle para que emitieran un dictamen acerca del punto a debate, lo que acontecería en la sesión plenaria del Congreso que tendría lugar en la ciudad de Chihuahua dos años después. La comisión designada por el Congreso Mexicano de Historia no llegó a emitir dictamen ni fué incluido este punto en el Temario de la octava sesión, que no en Chihuahua sino en Durango, se llevó a efecto en septiembre de 1947, quedando en espera de nueva promoción.

El día 9 de agosto de 1949, el Instituto Nacional de Antropología e Historia me comisionó para hacer una investigación minuciosa en archivos de las ciudades de Abasolo y de Pénjamo, así como en otros de la ciudad de Morelia, con el fin de precisar el lugar de origen de don Miguel Hidalgo y Costilla, lo que se comunicó a las autoridades municipales de las dos ciudades guanajuatenses, provocando manifiesto entusiasmo particularmente en la ciudad de Pénjamo, según hacen saber en comunicación del día 22 del mismo mes los señores profesores don Guillermo López Aguilar y don Luis Barrios.

Diversas circunstancias impidieron el cumplimiento de esta comisión del Instituto Nacional de Antropología e Historia, presentándose entre tanto la nueva promoción ante el Congreso Mexicano de Historia por excitativa del "Comité Patriótico pro Monumento a Hidalgo", de Pénjamo, en carta que se me dirigió el día 15 de abril de 1950, con recomendación expresa de trasmitirla al Congreso Mexicano de Historia. Conocida por el Consejo directivo la promoción, designó en 27 de abril a los señores profesores Manuel Sánchez Valle y Antonio Pompa y Pompa así como al señor don Eduardo Salceda López para que se trasladaran a las ciudades de Abasolo y Pénjamo e hicieran una investigación, recomendando, en dicho documento de comisión, que el profesor Pompa y Pompa tenía la autorización para explicar la forma en que se había planeado la investigación de punto tan trascendente; por excusa de don Manuel Sánchez Valle fué modificada la comisión, sustituyéndole el profesor don Manuel Leal, de la Universidad de Guanajuato. Integrado de esta manera el grupo investigador, se trasladó a las ciudades de Abasolo y de Pénjamo, lo que se llevó al cabo los días 11 y 12 de mayo de 1950, con el resultado satisfactorio de localizar no sólo la partida original del bautismo del Héroe, sino también las de sus cuatro hermanos, además de otros documentos que importan al estudio del problema.

Posteriormente se me comisionó por el Instituto Nacional de Antropología e Historia para hacer una investigación en diversos archivos de diferentes lugares, como la ciudad de México y la de Morelia, en que se localizaron importantes documentos que dieron grande ayuda al esclarecimiento del origen del Héroe.

Es indispensable decir, que para las conclusiones que se presentarán al final de este estudio hubo que hacer una cuidadosa investigación en tres tipos de fuentes: I.—Archivos históricos. II.—Obras impresas de diversos autores, y III.—Publicaciones periodísticas.

Respecto al primer tipo de fuentes, se investigaron por los señores: Manuel Leal Guerrero, Eduardo Salceda López y el que esto narra, los archivos parroquiales de Abasolo y de Pénjamo, localizándose en este último la partida de bautismo de don Miguel Hidalgo y Costilla, así como las de sus cuatro hermanos, en el Libro Primero de Bautismos de Españoles, hallazgo de que dió fe pública el notario licenciado don Pedro González Núñez; libro de bautismos que había localizado don J. Jesús Felipe, notario parroquial, y a quien se debe el hallazgo de la partida de bautismo del quinto hermano Hidalgo y Costilla; dadas las condiciones de manifiesto deterioro en el documento que conserva la partida de bautismo del Padre Hidalgo, se hizo indispensable un magno esfuerzo del equipo investigador para medio leer los renglones casi perdidos que a escrutar de ojos, combinación de luces y aplicación de papel celofán ámbar a guisa de mica, dieron la identificación del documento; mas era necesario someterlo a un minucioso procedimiento de laboratorio que permitiera su plena identificación. Ello hizo que se trasladara el documento a la ciudad de México y se llevase a cabo la experiencia en el Microfilm Laboratory in Mexico de la Library of Congress, U. S. A., ubicado en la Biblioteca Benjamín Franklin de la ciudad de México. En dicho lugar, el día 19 de junio de 1950 se hizo el examen del documento aplicando los rayos infrarrojos y ultravioleta, con el fin de lograr una placa fotográfica precisa. Ambos exámenes no dieron el resultado que se buscaba y en vista de que los laboratorios establecidos en la Library of Congress de la ciudad de Washington tampoco mejorarían lo hecho en México, se pensó en aplicar la luz negra, que es un aspecto de la ultravioleta, pero con diferente posición de la luz espectral, lo que se hizo en los laboratorios Viking del Museo Nacional de Antropología en la ciudad de México, obteniéndose las placas fotográficas que dieron bastante precisión en los detalles para la identificación plena del documento.

El estudio técnico, hecho por don Arturo Romano en la aplicación de la luz negra, fué aprovechando como fuente de luz ultravioleta una lámpara a vapores de mercurio, con filtro magenta; aplicó filtro K2 a una cámara Kodak Medalist II, empleando placas super panchro press, tipo B, con exposición de 40 segundos y diafragma F-8, obteniéndose impresiones sobreexpuestas y débiles que en conjunto dieron detalles fundamentales y complementarios.

Es conveniente hacer notar que la aplicación de la luz negra en la investigación de documentos no se había utilizado antes, y por ello cons-

tituye un importante avance iniciado por México en la investigación de documentos cuyos textos casi están perdidos.

Después del hallazgo de la partida de bautismo de don Miguel Hidalgo y Costilla, que se aseguraba haber sido destruída por un español, emprendí, bajo los auspicios del Instituto Nacional de Antropología e Historia, una minuciosa investigación en diversos repositorios, como el archivo del Obispado de Michoacán, depositado ahora en la llamada "Casa de Morelos" en la ciudad de Morelia, donde se localizó el expediente de limpieza de linaje de don Miguel Hidalgo y Costilla, que lleva anexa una certificación de la partida de bautismo expedida doce años después de su nacimiento, la que cotejada con la original descubierta en el archivo parroquial de San Francisco de Pénjamo no tiene discrepancia, así también aparece adjunta a este expediente su solicitud para la clerical tonsura y órdenes menores, así como una relación de méritos, o sea un *curriculum vitae* de don Miguel Hidalgo y Costilla que es importante para la historia intelectual del Héroe; el Archivo de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; las fuentes que aún se conservan del Colegio de los jesuítas en Valladolid, ahora en la Biblioteca Pública del Estado; los fondos del archivo del Museo Regional Michoacano; el archivo de la Alcaldía mayor de León, en el archivo municipal de dicha ciudad guanajuatense, donde se encuentra el expediente que contiene el juicio divisorio de bienes de don Cristóbal Hidalgo y Costilla, y que hace bastante luz en el origen del Héroe; el archivo histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia que ahora conserva el proceso militar de Hidalgo y compañeros, instaurado en la ciudad de Chihuahua el año 1811, además de otros documentos como las fotocopias de los procesos de Inquisición instruídos al Padre de la Patria; el Ramo de Tierras, el archivo de la Real y Pontificia Universidad de México y el del Santo Oficio de la Inquisición, ambos en el Archivo General de la Nación, en este mismo lugar, y en el Ramo de Tierras, la Descripción e inventarios de la hacienda de Corralejo; los archivos de los curatos de Colima, Col., San Felipe, San Miguel de Allende y Dolores, en el hoy Estado de Guanajuato, además de correspondencias en posesión de particulares, con relación a la familia Hidalgo-Gallaga.

Por lo que hace al segundo tipo de investigación fué consultada, en diversas bibliotecas, una serie de obras que forman amplísima bibliografía de 1810 a la fecha; y por lo que hace a la tercera fuente de investigación, las publicaciones periodísticas, también fué consultada una amplísima hemerografía.

De este proceso de investigación se desprende que, estudiada la cuestión histórica a debate en sus orígenes y en su desarrollo histórico, se perfilaron dos corrientes: una favorable a San Diego de Corralejo y otra a San Vicente del Caño, las que analizadas llevan a las siguientes conclusiones:

I.—Que don Miguel Hidalgo y Costilla nació en el casco de la hacienda de San Diego de Corralejo, según se desprende del texto de la partida del bautismo localizada en el archivo parroquial de Pénjamo el día 12 de mayo de 1950, y corroboran: tradición, autores y documentos localizados posteriormente en otros archivos, y cuyo texto dice: “En la capilla de Cuiceo de los Naranjos, a los diez y seis de mayo de Settos cincuenta y tres años, el Br. Dn. Agustín de salazar The. de Cura solemnemente bautizó, puso oleo y Chrisma, y por nombre Miguel Gregorio Antonio Ignacio a un infante de ocho días hijo de Dn. Xptoal Hidalgo y Costilla y Da. Anna María de Gallaga, españoles cónyuges vecinos de Corralejo, fueron padrinos Dn Francisco y Da. María de Cisneros de dicha hacienda a quienes se amonestó el parentesco y obligación y lo firmó con el actual cura.—Bernardo de Alcocer.—al margen: Miguel Gregorio español de Corralejo”.

Como no ha faltado quien sugiera que Corralejo tan puede ser el casco de la hacienda como alguno de los parajes que están dentro de su perímetro territorial, debo aclarar que la política seguida por la notaría parroquial de San Francisco de Pénjamo ha sido la de todas las parroquias de la Nueva España y de México, hasta nuestros días, como consta a cualquier investigador, de anotar el lugar preciso de nacimiento, casamiento o defunción, lo que corroboré particularmente en la notaría parroquial de Pénjamo investigando en los libros cincuenta años antes y cincuenta después, habiendo encontrado siempre la anotación precisa del lugar, como acontece con Agua Tibia, San Vicente, o El Caño, todos de Corralejo, y de Corralejo mismo, cuando se trata del casco de la hacienda, o sea San Diego; es tan precisa esta política de las notarías parroquiales, que en multitud de lugares se anota hasta el barrio, cuando se trata de una ciudad extensa, dentro del espíritu del Ritual Romano y de los Cánones del Derecho Canónico.

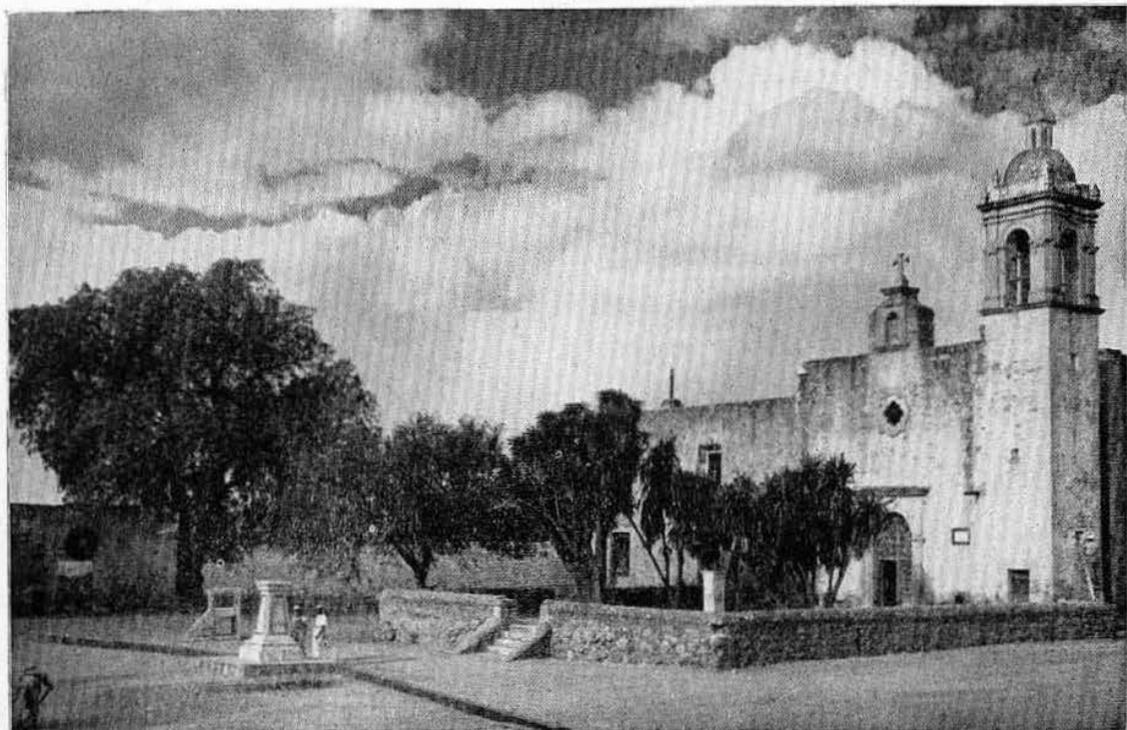
II.—Que del análisis efectuado en las fuentes históricas, se concluye que la versión de que don Miguel Hidalgo y Costilla nació en el rancho de San Vicente del Caño, es obra exclusiva de los señores don Francisco Rodríguez Gallaga y don Pedro Zacanini, quienes la concibieron y divulgaron con el fin de salvar de la expulsi3n el casco de la

hacienda de San Diego de Corralejo, que se pretendía hacer para fundar la ciudad Miguel Hidalgo y Costilla.

En consecuencia, hasta el año 1864 en que se planteó la creación de la Ciudad Miguel Hidalgo y Costilla en el casco de la hacienda de San Diego de Corralejo, no hubo discrepancia en reconocer dicho lugar como el de origen del Héroe; de ahí en adelante la opinión se dividió: un aspecto favorable a San Diego de Corralejo, apoyado en la antigua tradición oral, y en testimonios escritos; y otra que favorecía a San Vicente del Caño, apoyada en la Información "testimonial" levantada por don Francisco Rodríguez Gallaga, información ineficaz por la calidad de los testigos, tres analfabetos y ninguno de los cuatro coetáneos al hecho que pretendían testificar. Así corrieron los años hasta que el día 12 de mayo de 1950 fué encontrada la partida original de bautismo, de autenticidad indiscutible, que hace prueba plena y nulifica por su propia categoría la llamada prueba testimonial, que aun relevándola de su carácter fraudulento carece del valor apodíctico ante la prueba plena que produce la partida de bautismo original.



Fachada de lo que fué casa de don Cristóbal Hidalgo y Costilla en San Diego de Corralejo, donde nació don Miguel Hidalgo y Costilla.



Ruinas de la casa donde nació don Miguel Hidalgo y Costilla, aldeaña al templo de la hacienda de San Diego de Corralejo.



Pila bautismal que existió en la capilla de Cuitzeo de los Naranjos, donde bautizaron a don Miguel Hidalgo y Costilla. Ahora en el Museo Nacional de Historia. México,



Miembros del equipo de investigadores que localizó el Libro Primero de Bautismos de Españoles de San Francisco de Pénjamo, donde están las partidas de bautismo de los cinco hermanos Hidalgo-Gallaga.



Una de las primeras pruebas con aplicación de luz negra, del asiento original de la partida de bautismo de don Miguel Hidalgo y Costilla.

MONUMENTOS COLONIALES RELACIONADOS CON HIDALGO

MANUEL TOUSSAINT

El conjunto de investigaciones realizadas para definir la biografía del Padre de la Patria nos permite conocer, casi en su integridad, los edificios de la Colonia ennoblecidos por su presencia. La reseña que a seguir presentamos proviene de esas investigaciones, más precisamente, de las obras publicadas que las contienen y que detallamos en la bibliografía. La parte original de este trabajo consiste en la apreciación crítica, la valoración de esos edificios para circunscribir los que ofrecen categoría de monumentos históricos por la intervención de Hidalgo en ellos, o además, artísticos por su mérito intrínseco.

Una división en dos partes se impone en este catálogo. La primera, más valiosa, comprende aquellas casas en que vivió el héroe, las parroquias que administró y los sitios en que se reunía con los demás conspiradores para preparar la guerra de Independencia. Esa época va de la fecha de su nacimiento al 15 de septiembre de 1810, y su carácter es el de la vida de un cura de pueblo, poseedor de cierta cultura, que fomenta las industrias populares en beneficio de sus feligreses y cuyo solaz son las tertulias en que se juega a los naipes y se conversa acerca de la historia de la Europa de entonces y sobre temas de ilustración. Su casa llega a ser llamada "La Francia Chiquita".

La segunda etapa comprende desde la proclamación de la Indepen-

dencia hasta que el héroe es inmolado en aras de la patria. Naturalmente, Hidalgo ocupa en su recorrido desde el pueblo de Dolores hasta Chihuahua innumerables casas, hospederías, o diversos sitios para su alojamiento. El hecho de que Hidalgo haya pernoctado una vez en un mesón, no me parece suficiente para equipararlo con las casas en que habitó largos años, las iglesias en que ejerció culto, o los sitios en que sufrió su martirio. Esos lugares, pasajeros en la vida del héroe, deben ser respetados y ostentar una inscripción que marque precisamente la fecha de su permanencia en ellos, pero no considerarlos en la categoría de monumentos.

No es mi ánimo discutir nuevamente acerca del lugar de nacimiento del Padre Hidalgo. Mi opinión está expresada de modo oficial en el dictamen rendido al Instituto Nacional de Antropología e Historia, en unión del profesor Jesús Romero Flores. Pero juzgo que todos estarán de acuerdo conmigo, sea cual fuere la opinión que sustenten, en que es necesario reconstruir en lo posible la hacienda de Corralejo puesto que, haya o no nacido allí, es seguro que estuvo en ella en muchas ocasiones (lám. I).

Por lo que se refiere a los estudios de Hidalgo en Valladolid de Michoacán, el Colegio de San Francisco Javier de los Jesuítas, verdadero monumento de la Enseñanza como todas las casas fundadas por estos padres, se encuentra en excelente estado de conservación (láms. II y III). En cuanto al venerable Colegio de San Nicolás, donde vivió Hidalgo cuando ocupó su rectoría, ha sido totalmente reedificado. Por un grabado conocemos cómo era el edificio en aquellos tiempos. Vieja residencia, al parecer del siglo XVII, con ventanas en la planta baja y balcones arriba. La portada barroca está constituida por columnas empotradas, dos a los lados del zaguán y dos a los del balcón que ostentaba un remate con escudo. La crestería de arcos invertidos con macetones, parece posterior, acaso de principios del siglo XIX.

Nada queda de la Real y Pontificia Universidad de México donde el héroe se graduó de Bachiller en Artes, o sea Filosofía, y de Teología más tarde. Se conservan elementos del antiguo monumento, dos portadas y piedras de la escalera, en diversos sitios (láms. IV y V).

La primera parroquia que sirvió Hidalgo fué la de Colima, con la advocación de San Felipe de Jesús. Las fotografías que existen nos muestran un templo sin concluir, pero es necesario investigar lo que ahora resta de ella, así como si subsiste la primera casa en que habitó. En cuanto a la segunda, ya de su propiedad, la cedió para una escuela, pero en su so-

lar se edificó más tarde el Teatro Juárez que al principio se llamó de Santa Cruz, según parece.

Después el Sr. Hidalgo fué trasladado al pueblo de San Felipe, donde fué el primer cura secular. La parroquia parece haber sido reconstruída. Es de planta cruciforme con gran cúpula sobre tambor, y al lado del Evangelio una capilla con su cúpula por paños y sin tambor. La enorme torre parece ya del siglo XIX y su remate es posterior a 1910 ya que en el *Hidalgo Intimo* de ese año aparece sin él, en tanto que en la fotografía de Castillo Ledón ya existe. Acaso la portada sea colonial: su cerramiento es en forma de trapecio; la flanquean columnas que sostienen un gran entablamiento y arriba se ven agujas adosadas a los lados de la ventana. Frente a la parroquia se yergue un monumento que también es posterior al año del centenario, pero que ostenta su fecha (lám. VI).

La casa de Hidalgo en San Felipe, aquella que fué llamada "Francia Chiquita", subsiste con su lápida conmemorativa. Es de un solo piso, con dos puertas y dos ventanas, y su patio muestra unas espaciosas arcadas sobre columnas.

Nada sabemos acerca de las haciendas de Hidalgo: Xaripeo, Santa Rosa y San Nicolás. En la primera pasó unas vacaciones a principio de 1800 y desde allí hizo un viaje a Tajimaroa, invitado por el cura don Antonio Lecuona para las ceremonias de la Semana Santa. Se alojó con otros sacerdotes en el curato.

De regreso en Xaripeo realiza otro viaje, pues va a Querétaro para la dedicación del Oratorio de los felipenses en mayo del propio año. Se hospedó en la casa No. 5 de la calle del mismo San Felipe, esquina con la del Diezmo. Bien conocido es el templo de San Felipe de Querétaro, ya de arte postrimero en la Colonia (lám. VII). Regresa a su curato de San Felipe y de allí va a San Luis Potosí a la dedicación del Santuario de Guadalupe (lám. VIII). En la ciudad potosina se hospedó en una casa situada en la calle de Doña Rita, en la que dió nombre a la misma calle su dueña, doña Rita Fernández. El edificio original no existe, sino una casa del siglo XIX o principios del actual, desprovista de carácter. El santuario muestra una arquitectura híbrida, con resabios barrocos del mal gusto y otros elementos de estilo indefinible. El autor parece haber sido un arquitecto francés, don Felipe Cleere, y quien terminó la obra don Francisco de Sales Carrillo. Hidalgo permanece en San Luis desde octubre de 1800 a principios del mes de enero siguiente, ya en pleno siglo XIX.

Su traslado al curato de Dolores en 1803, es motivo de discrepancia

entre los historiadores; en tanto que Alamán y quienes le siguen afirman que se debió a la muerte de su hermano don Joaquín, el Dr. De la Fuente, en su *Hidalgo Intimo* asegura que ambos hermanos permutaron curatos, y cita en su apoyo una "razón por la que consta esta permuta" en el libro de Providencias de la parroquia de Dolores. Castillo Ledón afirma terminantemente que cuando murió don Joaquín, el 19 de septiembre, don Miguel gestionó su traslado a la parroquia que dejara vacante su hermano. Quizás esto sea lo cierto, y la permuta a que se refiere el Dr. De la Fuente se refiera al simple cambio de curato: Hidalgo permutó el de San Felipe por el de Dolores.

Sea como fuere, he aquí a nuestro héroe en el pueblo que había de ser teatro de sus memorables acciones, sus anhelos de civilización y cultura hasta culminar con el máximo esfuerzo: la iniciación de nuestra gloriosa guerra de Independencia.

Desde un principio, dándose cuenta de que el Ayuntamiento carecía de edificio apropiado, le cedió la casa que acababa de comprar y él ocupó la del Diezmo, edificada por el párroco don Salvador José Fajardo en 1779, con materiales sobrantes de la obra del templo parroquial. El municipio continuó ocupando la verdadera casa de Hidalgo, y la que conocemos como tal, fué en realidad el Diezmatorio. Allí continuó su vida de sociedad y cultura. La casa es baja, en esquina, y se encuentra bien conservada, a pesar de que visitantes officiosos e iletrados quisieran verla remozada y se quejan de un abandono que no existe. Lo que la perjudica, y es en extremo desagradable, son las numerosas placas con que instituciones patrióticas y culturales han tachonado parte de sus muros y quisieran cubrirla toda (láms. IX - XI).

La parroquia de Dolores Hidalgo, es una verdadera joya del arte colonial y se encuentra en perfecto estado, salvo las reformas realizadas durante el siglo XIX. Construída de 1712 a 1778, ostenta una fachada churrigueresca de primer orden y dos retablos del mismo estilo en los brazos del crucero, uno dorado y otro, cosa rara, sin dorar (lám. XII).

El espíritu progresista de Hidalgo, no contento con ministrar el pasto espiritual a su amado rebaño, estableció en su feligresía industrias útiles para el mejoramiento de las condiciones de vida: alfarería, curtiduría, viticultura, industria de la seda y apicultura. Para todas estas actividades, acondicionó un gran edificio en la calle llamada "Del Peligro". Allí, recatadamente, hizo manufacturar las lanzas con que armó a parte de sus chusmas en la noche memorable. El edificio es una ruina lastimosa, al grado

de que es difícil reconocer para qué servía. Aunque sin duda no era ningún monumento artístico, bien valía la pena, en atención a la nobleza de sus fines, intentar reconstruirlo.

Existe la cárcel de donde el Cura sacó a los presos para unirlos a sus gentes, si bien en un torpe deseo de veneración, su puerta fué trasladada a la casa de Hidalgo. Es necesario reinstalarla y reparar el edificio.

La otra joya colonial de Dolores se relaciona indirectamente con Hidalgo. Me refiero a la preciosa residencia señorial donde se ha instalado un hotel mediocre. Era del subdelegado Rincón, e Hidalgo asistía a sus tertulias cuando en su propia casa no se celebraba ninguna. Recuerda la conocida por del marqués del Villar del Aguila en Querétaro, con su portal en la parte baja, y lleva la fecha de 1786. Su conservación es bastante buena, pero el interior ha sido torpemente modificado (lám. XIII).

Tales son, descritos en grandes rasgos, los monumentos que se relacionan con el Padre Hidalgo en la primera época de su vida.

Un grupo de casas que deben ser consideradas todas como monumentos históricos, son aquellas en que se tramaba la independencia de Nueva España: las casas de los conspiradores. Desde luego la de Valladolid, de la que no queda sino el sitio, pues la actual es del todo moderna; la del actual San Miguel de Allende se conserva casi intacta. En Querétaro, aparte del Palacio del Corregidor y de la casa a la que llegaba Hidalgo en la calle de Juan Loxero, la de don Epigmenio González, donde se reunían los conspiradores.

*

Durante el largo recorrido de los insurgentes, Hidalgo se aloja en infinidad de casas o posadas. Casi todas han sido identificadas por Luis Castillo Ledón y fotografiadas por Gustavo Silva. Pero, repetimos, no todas merecen la catalogación de monumento, sino sólo aquellas que recuerdan un hecho importante en la vida del héroe.

Del itinerario, tan minuciosamente descrito, sólo mencionaremos aquellos puntos de importancia en que existen monumentos o casas perfectamente localizadas.

Al salir de Dolores toca la hacienda de la Erre que muestra, naturalmente, una pintoresca arquitectura campestre. Se ven amplios portales con techos de viguería, sostenidos por zapatas de madera.

Cruzan en su ruta el famoso santuario de Atotonilco, donde Hidalgo entrega a sus huéspedes un cuadro de la Virgen de Guadalupe, a guisa de bandera. Es el santuario de Atotonilco un monumento de interés más hu-

mano que artístico. Sus pinturas revisten carácter popular. Sus grupos escultóricos, de gran dramatismo, están hechos para herir más la imaginación del creyente que la sensibilidad del artista (láms. XIV y XV).

Llegan a San Miguel el Grande, hoy de Allende. Toda la ciudad es un monumento, pero siguen sin detenerse hasta Chamacuero. En Celaya se hospeda Hidalgo en el mesón de Guadalupe, en una pieza alta que mira a la plaza (lám. XVI). Siguen a Salamanca y a Irapuato. Desde la hacienda de las Burras, Hidalgo intima al Intendente Riaño y ante su repulsa ataca Guanajuato. Los españoles se han refugiado en la Alhóndiga de Granaditas. Aparte de su mérito histórico por los actos de heroísmo de que fué teatro, es una presea de nuestra arquitectura virreinal. Edificada de 1798 a 1808 por don José Alejandro Durán y Villaseñor para almacenar semillas, su lujo y suntuosidad hicieron que se le conociera como "el palacio del maíz". Destinado con posterioridad a prisión, llegó a encontrarse en estado ruinoso. En la actualidad ha sido debidamente reparado y se le destina a Museo de la Guerra de Independencia (láms. XVII y XVIII). Parece que durante su estancia en Guanajuato, Hidalgo estuvo en el Cuartel del Regimiento del Príncipe. En la parroquia cantó un solemne *Te Deum* (lám. XIX).

Sigue el ejército insurgente para Valladolid y atraviesa por Valle de Santiago; en Salvatierra ocupa Hidalgo una casa de dos pisos, con comercio en la planta baja; en Zinapécuaro es sólo baja con amplias ventanas. Ninguna ofrece mérito artístico. Atraviesan Acámbaro y llegan a la capital de la Intendencia de Michoacán.

En Valladolid, que tantos recuerdos tenía para Hidalgo, el héroe vive en una casa que se encuentra frente al templo de la Compañía, de sobria fachada de cantera en estilo neoclásico, como tantas otras de esta bella y noble ciudad (lám. XX).

Morelos se reunió a Hidalgo en Charo y lo acompañó hasta Indapapeo. Conocemos la casa en que conferenciaron los dos caudillos; carece de mérito artístico.

En Acámbaro, Hidalgo fué proclamado Generalísimo. La casa que ocupó ostenta un portal al frente; desde uno de los arcos que presentaba forma de ventana oval, el héroe arengó a la muchedumbre.

La casa en que pernoctó Hidalgo en Maravatío era un edificio colonial, situado en la plaza, de dos pisos y soportal. En Toluca también estuvo en una casa colonial en esquina, que ostenta un nicho en su parte alta.

El obelisco levantado en el sitio en que se dió la histórica batalla del Monte de las Cruces se conserva intacto. Antes de la acción de armas Hidalgo dijo misa al aire libre. La ceremonia ha sido reproducida en cuadros y estampas de índole popular, como la litografía que publicamos (lám. XXI). En su primer intento de atacar la capital del Virreinato, los insurgentes llegaron a la Venta de Cuajimalpa y acamparon en el mesón llamado de San Luisito, que ya no existe.

Se ordena el regreso al interior, y en Aculco sufren su primera derrota. Hidalgo ocupó allí una casa rústica, con amplio tejado sostenido por columnas. Vuelven a Valladolid, y esta vez el héroe se hospedó en una de las casas que forman la gran plaza con portales abajo.

Determina Hidalgo ir sobre Guadalajara, y en su viaje tenemos noticia de la casa que ocupó en Zamora, que es como todas las de esa región, baja, con tejado de amplio alero. En Guadalajara se dice que ocupó varias casas y de allí siguió con sus huestes hacia el norte. En el fatídico Puente de Calderón perdieron la batalla, y en la hacienda del Pabellón fué depuesto del mando.

Se alojó en el convento de Guadalupe en una celda, pero parece que no entró en Zacatecas (lám. XXII).

El espíritu y entusiasmo habían decaído en el ánimo de los insurgentes. El distanciamiento de los jefes era terrible y así, puede decirse que siguieron de mal en peor. Pasó por Charcas, por Matehuala donde se alojó en una casa que más tarde fué reconstruída. "Hidalgo llegó a Saltillo el 5 de marzo, sin que se le rindieran honores y fué alojado en la casa del Tesorero Manuel Rayuela, que había marchado al norte con los caudales de la Real Hacienda". (Vito Alessio Robles, *Gajos de Historia. Excelsior*, 2 de abril de 1953).

El prendimiento, por obra del traidor Elizondo, se efectuó como es bien sabido, en Baján. Sólo unos paredones ruinosos quedan de la primera prisión en que estuvo el Padre de la Patria. Al llegar a Monclova, le pusieron grillos; aún se conserva el nogal, frente a la herrería donde los hicieron. En esa población ocupó dos prisiones: la primera fué en la parroquia; el templo ha sido modernizado. La segunda en una casa que presenta un gran cobertizo a dos aguas, perpendicular a la calle.

Al dirigirse a Chihuahua pasaron por Alamo, hoy Viesca, y por Mampimí. El insigne reo estuvo preso en unos cuartos del primer sitio y en una casa baja del segundo lugar.

En Chihuahua lo encerraron en el Colegio de los padres Jesuitas

que ostentaba una interesante portada barroca, destruída al convertir el edificio en Palacio de Gobierno. Como se notan aún abiertos los mecánicos para los andamios, cabe pensar que en 1767, fecha de la expulsión de los jesuitas, no había sido terminada (láms. XXIII y XXIV). De allí lo trasladaron a una torre que fué su última prisión (lám. XXV). Al destruir el edificio esta torre fué conservada, y existe incrustada en el frente del nuevo Palacio Federal. En la iglesia del mismo colegio, cuya portada es del mismo estilo barroco y debe datar de la misma época por idéntica razón, fué puesto en capilla y fusilado el 30 de julio de 1811 en el patio del colegio. El sitio preciso se encuentra en un ángulo del patio del Palacio de Gobierno. Allí ofrendó su vida alcanzando la gloria inmarcesible de quien muere por su patria. Fué velado en la capilla de San Antonio, anexa al templo de San Francisco, que existe bien conservado, aunque con el aspecto de misión tejana (lám. XXVI).

De la relación y estudio que hemos realizado se derivan las siguientes conclusiones:

- 1o.—Debe reconstruirse la hacienda de San Diego de Corralejo.
- 2o.—La legislatura del Estado de Guanajuato debe declarar monumento histórico toda la ciudad de Dolores Hidalgo, expidiendo un reglamento para conservar su aspecto.
- 3o.—Debe reedificarse la alfarería en Dolores Hidalgo.
- 4o.—Debe restaurarse la cárcel de Dolores Hidalgo.
- 5o.—Debe declararse monumento nacional el templo parroquial de San Felipe Torres Mochas, hoy Manuel González.
- 6o.—El Gobierno Federal debe adquirir la casa que habitó Hidalgo en ese lugar, "Francia Chiquita".
- 7o.—Deben localizarse los sitios mencionados para cerciorarse si aún existen y en qué estado. Fotografíarlos y hacer propaganda entre los habitantes de cada lugar para que los conozcan y respeten.
- 8o.—Deben colocarse placas alusivas, con fechas precisas, en aquellas casas que subsisten y aún no las tienen.

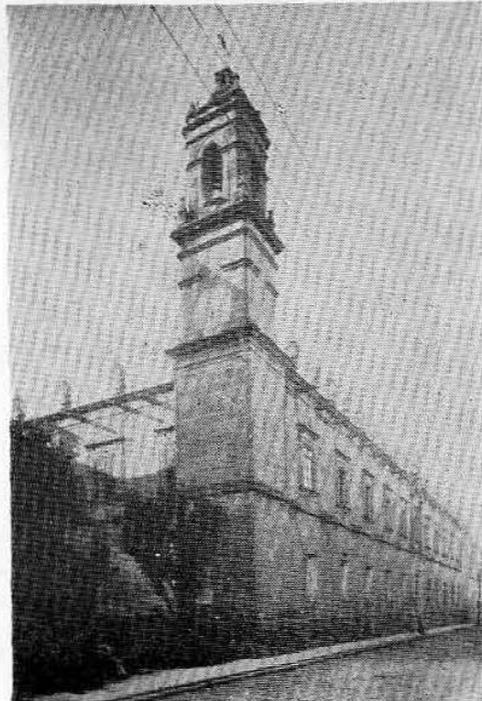
OBRAS CONSULTADAS

Alessio Robles, V. 1953. Gajos de Historia. *Excelsior*, 2 de abril de 1953.
Anónimo (sin fecha). *San Diego de Corralejo*. S. P. de I. Bonamit.

- Bonamit, 1910. *Fragments de la Historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*. Morelia.
- Castillo Ledón, L. 1948. *Vida de Hidalgo*. México.
- De la Fuente, J. M. 1910. *Hidalgo Intimo*. México.
- González, P. 1891. *Apuntes Históricos de la Ciudad de Dolores Hidalgo*. Celaya.
- Toussaint, M. 1939. *Paseos Coloniales*. México.
- 1948. *Arte Colonial en México*. México.
- Vargas, F. 1941. *Metrópoli Guanajuatense*. México.



Lám. I. Capilla de Corralejo de Hidalgo, Pénjamo, Gto.



Lám. II. Colegio de la Compañía Morelia,
Mich. Vista de conjunto.



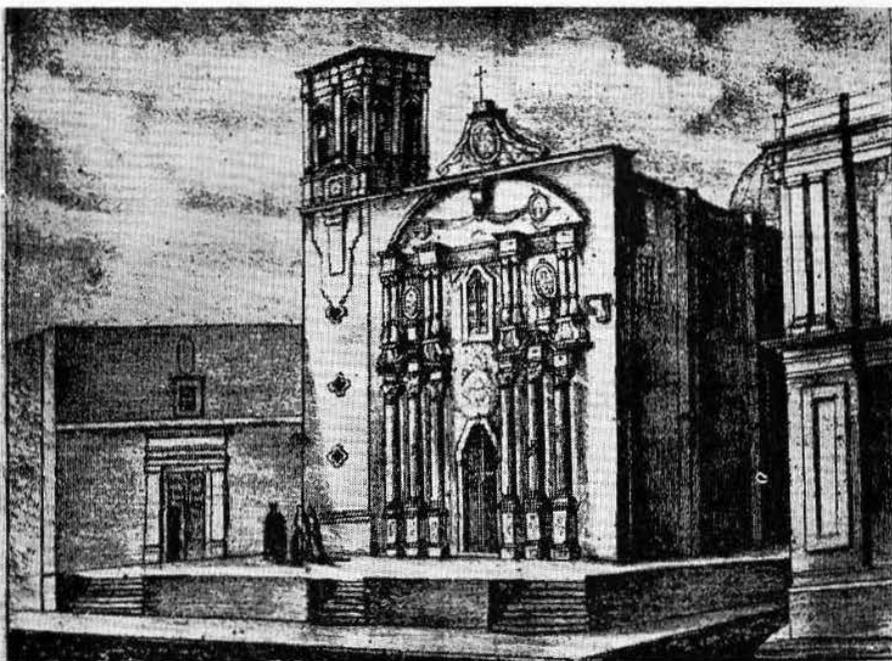
Lám. III. Colegio de la Compañía, Morelia, Mich. El patio.



Lám. IV. Antigua Universidad, México, D. F. La escalera,



Lám. VI. Parroquia de San Felipe Torres Mochas, hoy Ciudad Manuel González, Gto. Vista de conjunto.



Lám. VII. Iglesia del Oratorio de San Felipe Neri, Querétaro, Qro. Vista de conjunto. (De una litografía).



Lám. VIII. Santuario de Guadalupe, San Luis Potosí, S. L. P. Conjunto.



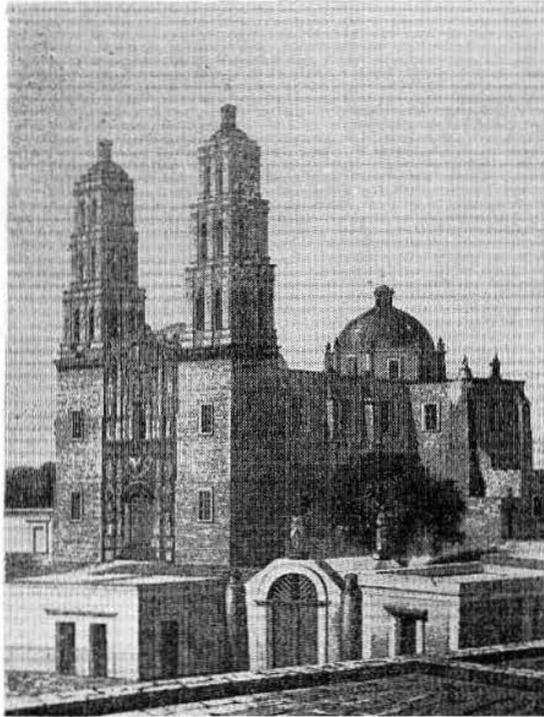
Lám. IX. Casa de Hidalgo, Dolores Hidalgo, Gto.



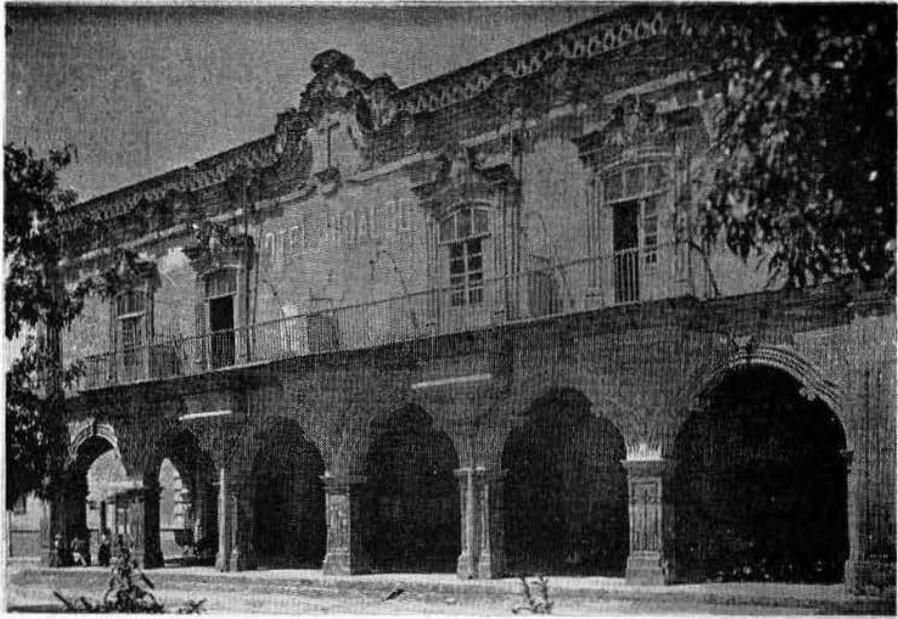
Lám. X. Casa de Hidalgo, Dolores Hidalgo, Gto.



Lám. XI. Casa de Hidalgo, Dolores Hidalgo, Gto. Patio.



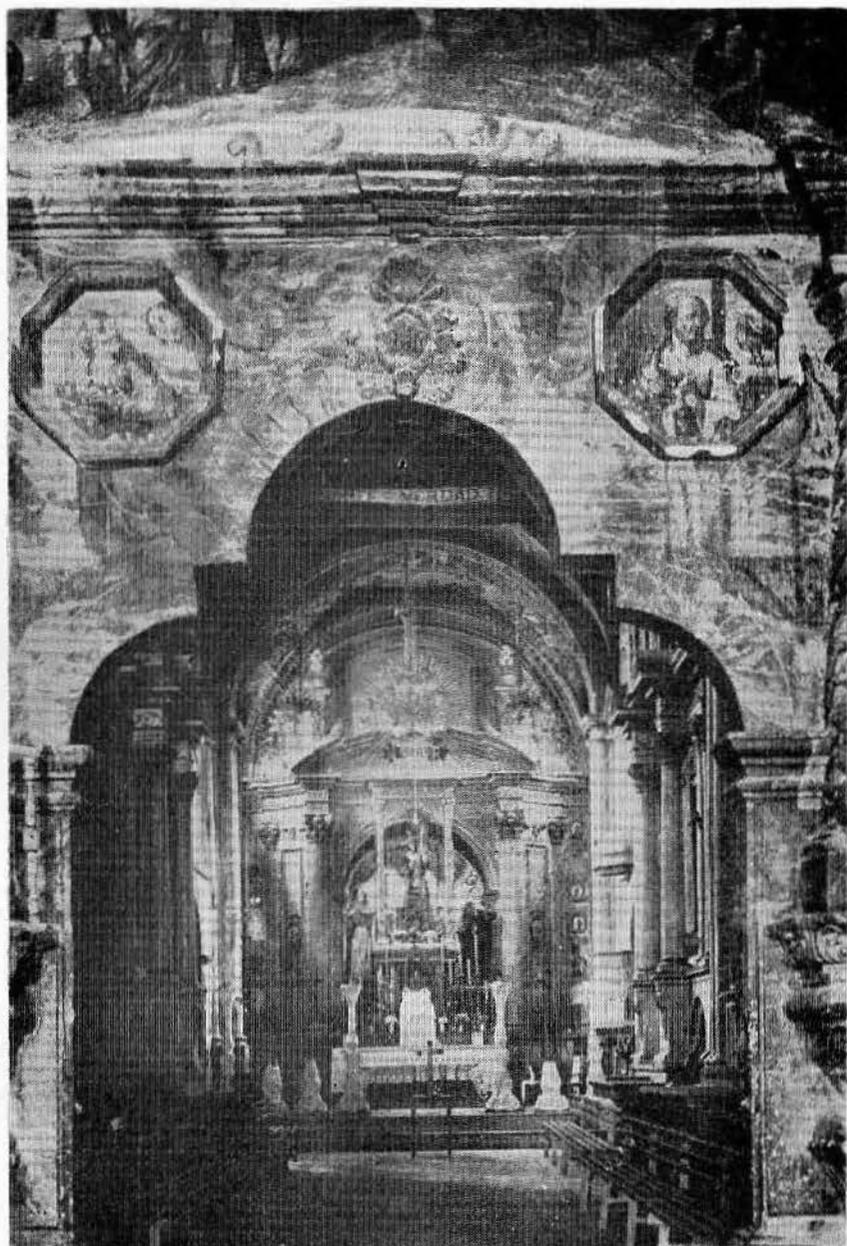
Lám. XII. Parroquia de Dolores Hidalgo, Gto.
Vista de conjunto. (De una litografía).



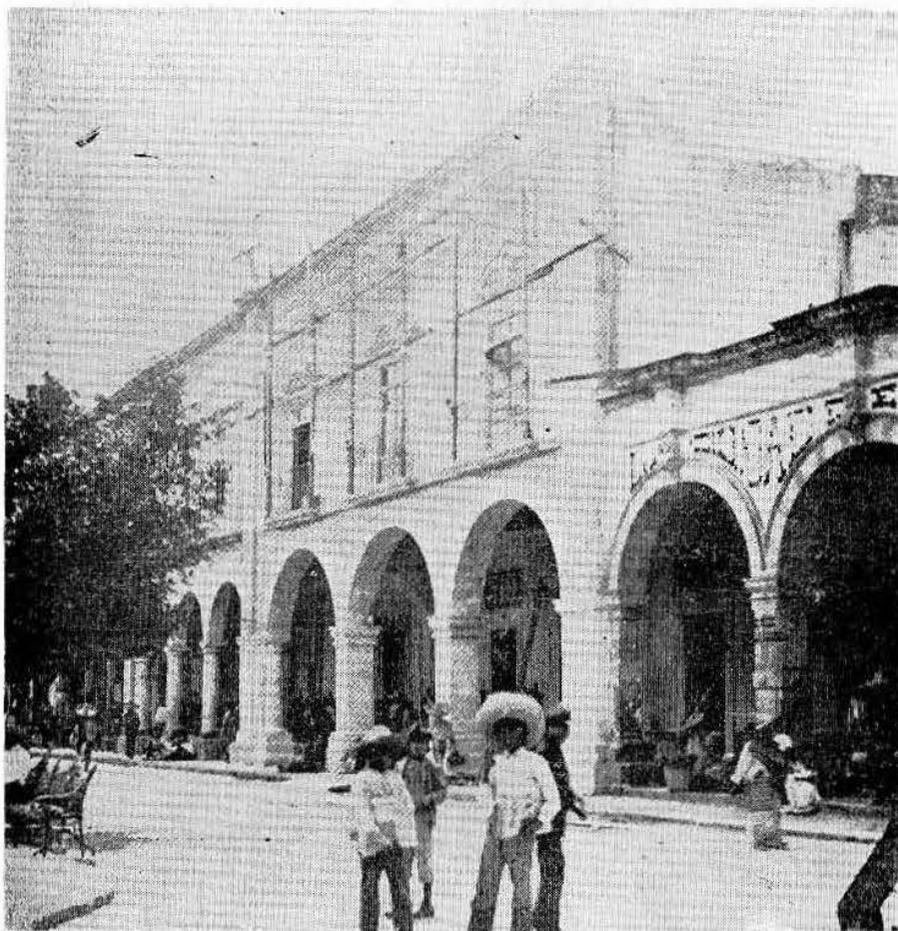
Lám. XIII. Casa del Subdelegado Rincón, Dolores Hidalgo. Gto.



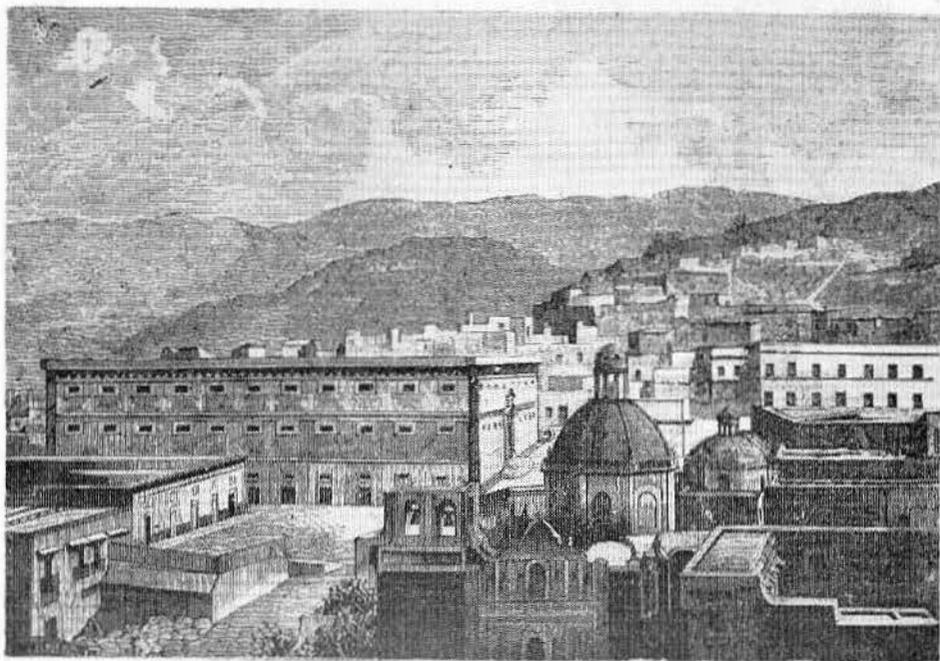
Lám. XIV. Santuario de San Felipe Neri, Atotonilco, Gto. Vista de conjunto.



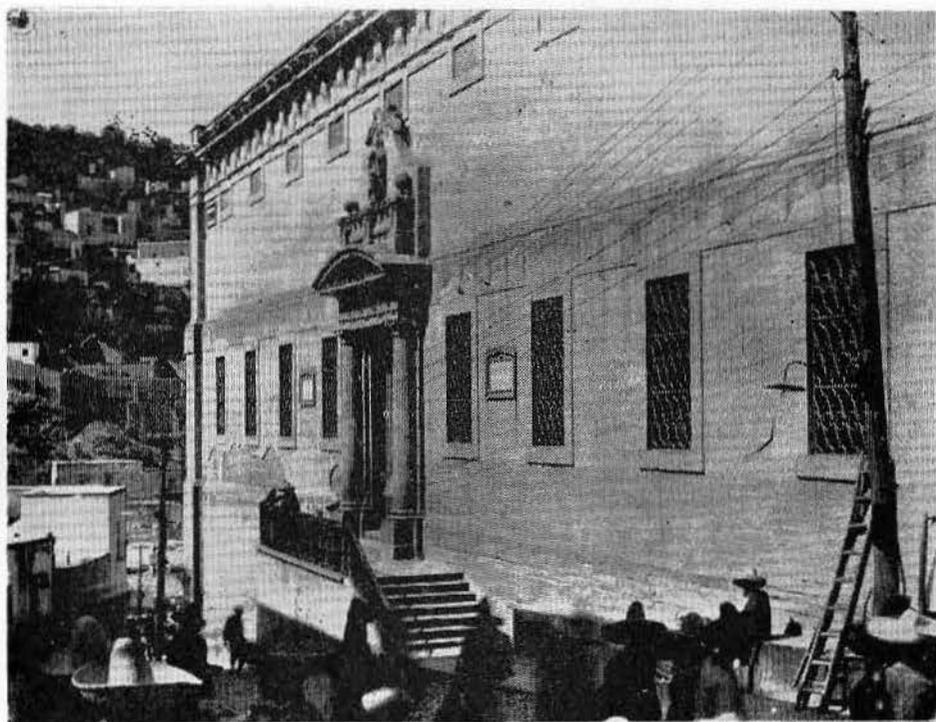
Lám. XV. Santuario de San Felipe Atotonilco, Gto. Vista del interior.



Lám. XVI. Mesón de Guadalupe, Celaya, Gto., donde se hospedó Hidalgo.



Lám. XVII. Alhóndiga de Granaditas (a la izquierda), Guanajuato, Gto. (De un grabado en madera).



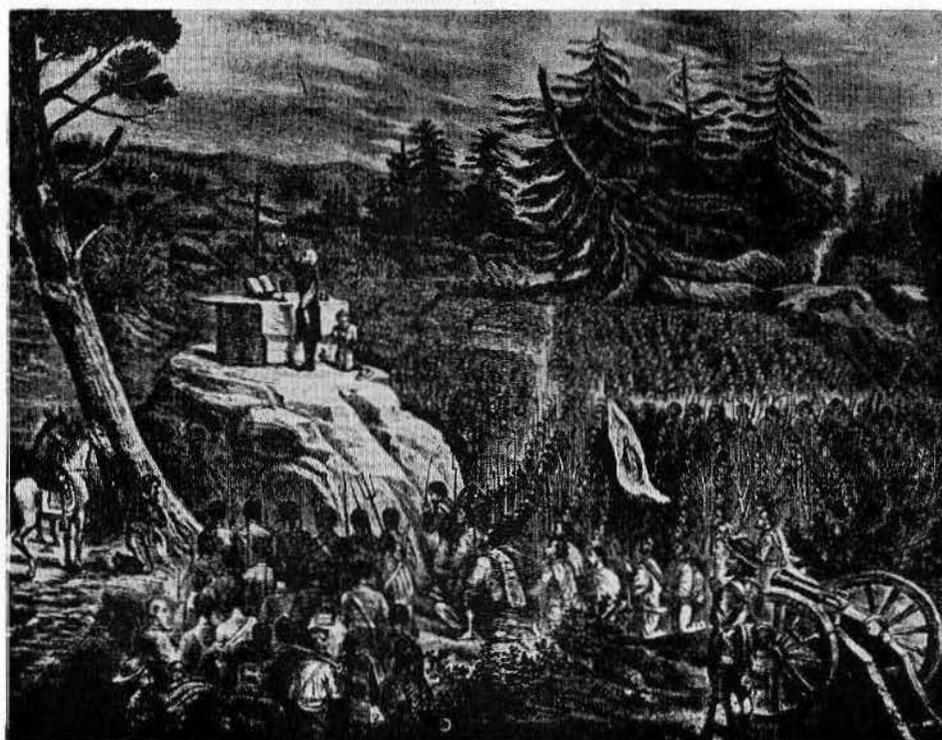
Lám. XVIII. Alhóndiga de Granaditas, Guanajuato, Gto.



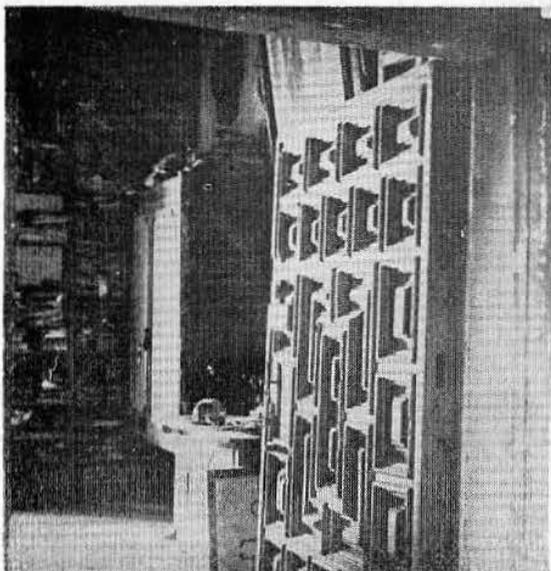
Lám. XIX. Parroquia de Guanajuato, Gto.



Lám. XX. Casa en que se alojó Hidalgo, en Morelia, Mich.



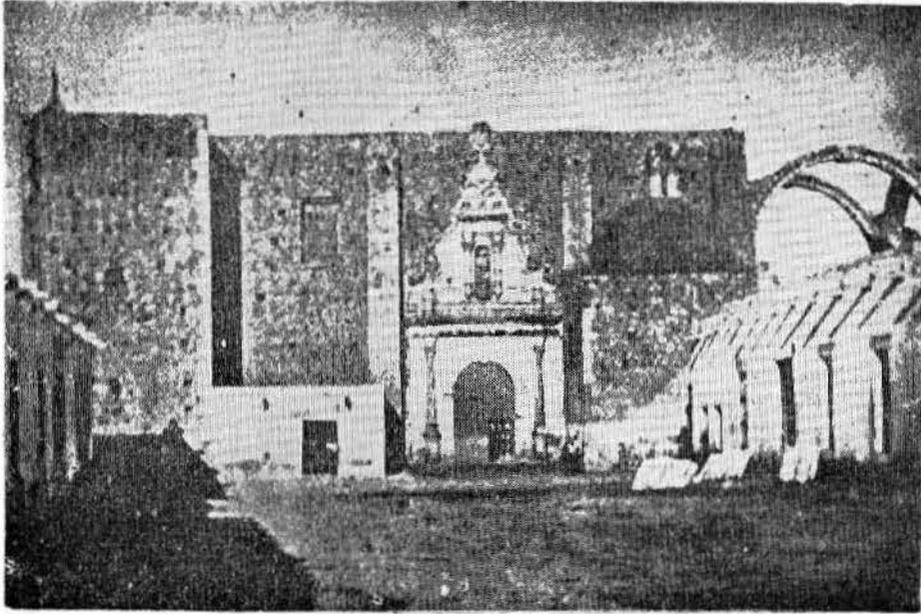
Lám. XXI. El Padre Hidalgo dice misa antes de la batalla. Monte de las Cruces, Méx. (De una litografía anónima).



Lám. XXII. Convento de Guadalupe, Zacatecas, Zac. Celda donde se alojó Hidalgo.



Lám. XXIII. Colegio de Jesuitas, Chihuahua, Chih., que fuera prisión de Hidalgo.



Lám. XXIV. Colegio de Jesuitas, Chihuahua, Chih.



Torre prisión de Hidalgo

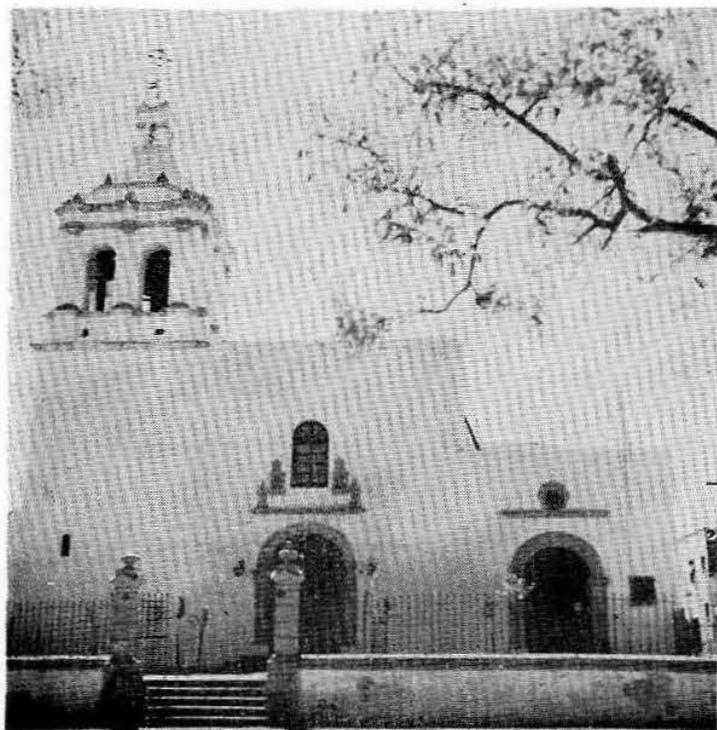
VERSOS DE HIDALGO

El día 29 de Julio de 1811 vespersa de ser fusilado el primer jefe de la independencia Señor Don Miguel Hidalgo y Costilla escribió con carbón en una de las paredes de la pieza que le servía de prisión, unos versos que dedicó al Cabo Ortega y al Alcalde Melchor Guaspe en agradecimiento de lo bientrato que de ellos recibió.

<p>Señor Cabo Ortega Tu valor y tu nobleza Merecieron la libertad que me diste Al ser preso en esta prisión Y darme de comer y vestir Con libertad de salir y entrar Al salir de esta prisión Me regalaste un caballo Y me regalaste un mulo Y me regalaste un mulo Y me regalaste un mulo</p>	<p>Porque me habías Me regalaste un mulo Y me regalaste un mulo</p>
--	---

Chihuahua, Julio 30 de 1812.

Lám. XXV. La Torre, última prisión de Hidalgo, Chihuahua, Chih,



Lám. XXVI. Templo de San Francisco, Chihuahua, Chih., donde fué velado el cadáver de Hidalgo.

LA FORTALEZA DE SAN JUAN DE ULUA

JOSÉ GORBEA TRUEBA

DATOS HISTORICOS

El origen del nombre de "San Juan de Ulúa" se debe al hecho de que el sitio fué visitado por primera vez, por Juan de Grijalva en el año 1518, siendo día de San Juan, y también por haber oído pronunciar a los indios las palabras *colúa* o *ulúa* con que contestaban a las preguntas de los españoles cuando éstos los interrogaban sobre los sacrificios humanos, de los que había vestigios en la isla.

La actual fortaleza está situada en una parte del bajo llamado La Gallega. Este bajo está formado de una especie de madrepora conocida vulgarmente con el nombre de piedra múcara, la cual se empleó para la construcción del Fuerte.

Primitivamente no estaba fortificado el arrecife y sólo servía como descanso a los mercaderes, mientras trasladaban sus mercancías a Veracruz.

El 21 de abril de 1519, el conquistador Hernán Cortés llegó a San Juan de Ulúa con toda su escuadra, compuesta por once buques de diversos tamaños.

Pocos momentos después de haber anclado los bajeles junto al islote, se dirigieron de la costa hacia ellos dos canoas con varios indios, que envió el cacique de la comarca para que se enterasen del objeto de la visita de aquellos extranjeros con el pretexto de auxiliarlos.

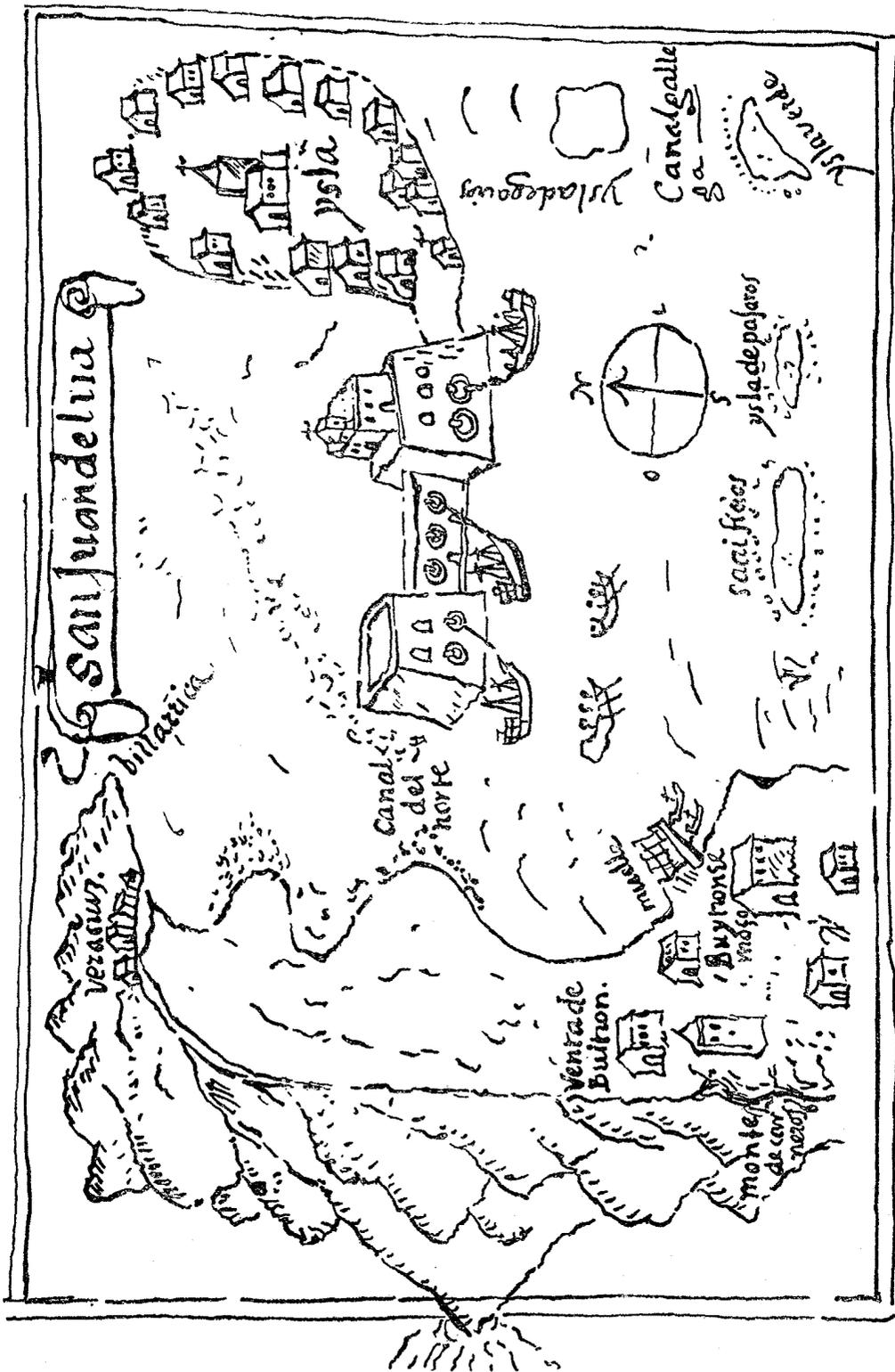
Cortés los recibió a bordo de la capitana de la escuadra, en donde le expusieron el motivo de su embajada, interviniendo como intérprete doña Marina.

En el año 1572 llegaron a San Juan de Ulúa los primeros frailes jesuítas que arribaron a la Nueva España, alojándose, mientras se trasladaban a Veracruz, en un hospital o lazareto que allí existió. La localización de este hospital sólo la conocemos por un antiguo plano del islote, en donde aparece también la capilla (véase fig. 1).

Al arribo a la Nueva España del primer virrey D. Antonio de Mendoza, en las "Instrucciones" que traía de la Península se le pedía informara sobre las defensas o fuertes construídos o por construir en la costa del Golfo, a lo que el Virrey ordenó de inmediato se procediera a fortificar el islote de Ulúa. En realidad se empezó la obra no con el objeto de defensa militar sino más bien con el propósito de proteger las embarcaciones ancladas en el islote, contra los fuertes vientos del Norte que ocasionaban grandes daños al comercio con el Viejo Mundo; ya en el informe del visitador Francisco Tello de Sandoval existe lo que se refiere a la torre construída en Ulúa para la defensa del puerto y cuya altura, según la descripción, no pasaba de la altura de un hombre.

Al entregar el virrey Mendoza el poder a D. Antonio de Velasco ya precisa la importancia de San Juan de Ulúa como puerto y como lugar estratégico de defensa haciendo en su informe una descripción de las obras hasta entonces ejecutadas, ampliando y mejorando la torre primitiva; todo hace suponer al leer dicho informe que ya el primer virrey tenía cierto temor de una invasión o ataque exterior al Continente, pues también habla de la necesidad de construir un rebellín o cortina para colocar cañones a cierta altura; el alcalde de Veracruz, García de Escalante, como el Arq. Gomedel en 1552, propone ya la conveniencia de hacer obras de más importancia de defensa tanto para Ulúa como para Veracruz; en el primero ya existía la torre vieja que se localizó en el mismo lugar adonde ahora existe el baluarte de La Soledad (ver plano conjunto); todavía no se menciona el gran muro que unido a la torre formaba la cortina de mampostería conocida por el "Muro de las Argollas" y que partía de la torre vieja hacia el actual Caballero Alto o San Felipe el Real; más tarde se reunió ya a fines del siglo XVI con el baluarte de San Crispín, obra esta última de Cristóbal de Erazo.

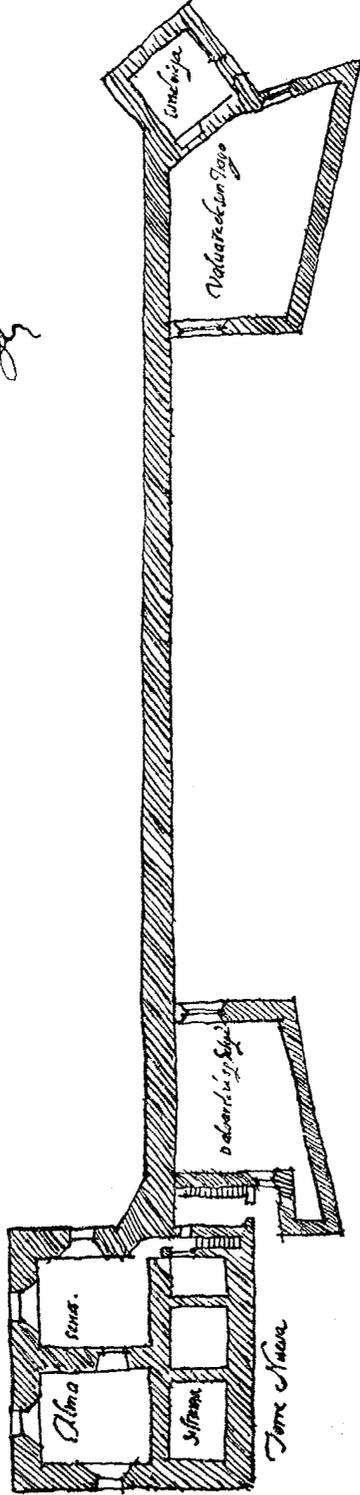
También en 1576 se formó un proyecto de Atarazanas en Ulúa para la carga y descarga de mercancías, a lo cual los veracruzanos se opusieron, pues veían en él un perjuicio a sus intereses; esto constituyó uno de los



Antiguo plano del Istote.

Plano de la Plaza de la Cruz, a un lado de la Iglesia de San Juan, y a otro de la Iglesia de San Pedro, y a otro de la Iglesia de San Mateo, y a otro de la Iglesia de San Marcos, y a otro de la Iglesia de San Lucas, y a otro de la Iglesia de San Juan Evangelista, y a otro de la Iglesia de San Andrés, y a otro de la Iglesia de San Bartolomé, y a otro de la Iglesia de San Matías, y a otro de la Iglesia de San Simón, y a otro de la Iglesia de San Judas, y a otro de la Iglesia de San Mateo Evangelista, y a otro de la Iglesia de San Marcos Evangelista, y a otro de la Iglesia de San Lucas Evangelista, y a otro de la Iglesia de San Juan Evangelista.

= Benito Antonelli



Torre de la Cruz

Nota

10 20 30 40 50 100 150

escala de la planta

Plano de Antonelli

precedentes para que la antigua Villa Rica se trasladara al lugar que hoy ocupa y el motivo también de la iniciación del camino hacia la ciudad de México. No se debe pasar por alto el hecho, también importante de ataque a San Juan de Ulúa por el pirata inglés Hawkins quien en 1568 ataca Veracruz por vez primera siendo Hawkins el pirata que, bajo la protección de la Corona Inglesa, consumaba su hazaña de atacar Veracruz; sólo que, la feliz coincidencia de que se presentara la flota anual que de España venía, evitó mayores daños al puerto, pues los invasores fueron derrotados y se dieron a la fuga no sin antes saquear lo que pudieron en Veracruz; precisamente en esta flota anual llegó a ocupar el Virreinato don Martín Enríquez de Almanza quien se dió perfecta cuenta de la imperiosa necesidad de fortificar debidamente la isla para lo cual y por pronta providencia, se fortificó Ulúa con los cañones quitados a Hawkins.

Después de este ataque pirata, la fortaleza seguía en las mismas condiciones sin que se hubieran hecho las obras que militarmente necesitaba, hasta que por cédula real se nombra al Arq. Juan Bautista Antonelli para que "estudie y proyecte en las costas de Nueva España, las fortificaciones que a su juicio crea necesarias". Antonelli sin tener en cuenta los desorganizados proyectos y obras anteriores estudia ya más técnicamente la forma de fortificar Ulúa para lo cual realiza el proyecto cuya reproducción se inserta (fig. 3); el proyecto de Antonelli consiste esencialmente en construir dos baluartes o reparos en los lugares correspondientes a las torres existentes, como una solución de inmediata ejecución para lo cual se contaba con la piedra del arrecife y la abundante madera que proporcionarían las construcciones provisionales allí existentes. Concretamente los muros se harían ataluzados y el grueso de sus muros serían de ocho pies con una altura de veinte a veintidós; este sistema constructivo fué el que se realizó en toda la obra y en toda la serie de ampliaciones y modificaciones que sufrió durante las diversas etapas de su construcción. En realidad el proyecto de Antonelli no llegó a realizarse por divergencias de criterio entre él y las autoridades de Veracruz en lo que se perdió mucho tiempo no llegándose a ejecutar más que obras de reparación a lo ya construído; pero si bien Antonelli no llegó a realizar su proyecto, sí, en cambio, a él se debe el que la Villa Rica de la Veracruz se trasladara más tarde al lugar que ocupaban las ventas de Buitrón a proposición suya y también como consecuencia la prolongación del camino que la uniría a la Capital. Hasta el año 1633 se sabe que don Alonso de Guzmán dirigió las obras de fortificación.

En el año 1572 el Virrey y Arzobispo de México, don Pedro Moya

de Contreras, pide permiso para que un tal Juan Buitrón, vecino de Veracruz, haga uso de un solar para construir habitaciones en la banda de tierra firme de la isla de San Juan de Ulúa.

En el siglo xvii, en 1670, pasó de México a Veracruz, con objeto de reconocer el ya castillo de San Juan de Ulúa y ponerlo en buenas condiciones de defensa, el virrey marqués de Mancera, acompañado de su Secretario de Cámara, don Pedro Velázquez de la Cadena, el oidor don Francisco Calderón y el Alcalde de Corte, Bartolomé de Estrada, en vista de que se sospechaba que los ingleses atacarían el Castillo.

En 1681 toma posesión del Virreinato el conde de Monclova y el 7 de mayo del mismo año llega a Nueva España el capitán de Alemanes Jaime Franck a quien se designa nuevo director de las obras de Ulúa y es a él a quien se debe su radical transformación en forma rectangular de plaza cerrada y cuatro baluartes, forma que hasta la fecha presenta (fig. 3). En menos de cinco años realiza la transformación con acertada dirección y de acuerdo con los últimos adelantos de entonces en lo que se refiere a la arquitectura militar; no estaba aún terminada su obra cuando el 17 de mayo de 1683, el célebre pirata Lorencillo y Nicolás Agramont invadieron Veracruz.

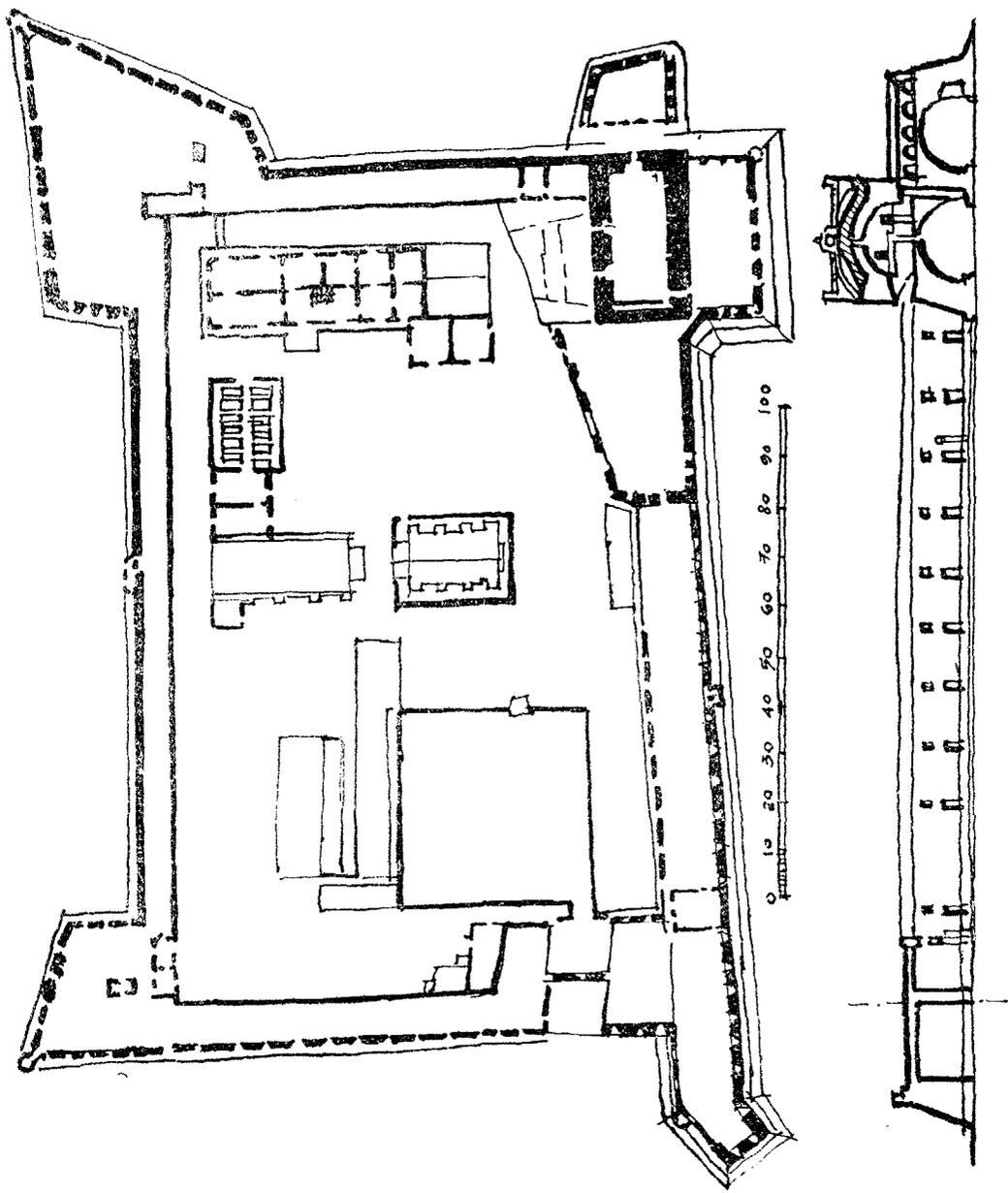
El Castillo de Ulúa no dió al puerto la defensa que era de esperarse, pues no obstante que por mandato real salía una embarcación del Fuerte recorriendo dos leguas a la redonda con el objeto de dar cuenta de los barcos que viera, en esta vez no salió ninguna y sí se notaron dos barcos de gran calado que parecían sospechosos; pero como se esperaba desde el día 1º de mayo una flota, se creyó que se trataría de ésta y no se hizo caso de aquellos barcos.

A las cuatro de la mañana, Veracruz despertó sorprendida por la presencia de los piratas, los que no respetaron vidas ni intereses, y dejaron a la población en la más espantosa miseria y desolación.

La descripción que hace el Teniente de Cura y Sacristán Mayor de la Parroquia, don Agustín Villarroel, pinta con vehemencia y espanto aquella dolorosa escena.

Ya en el año 1692 se tiene noticia de que algunos personajes fueron prisioneros de Ulúa; entre ellos el capitán don Pedro Manuel, a quien se acusó como responsable del tumulto habido en México el 1º de junio del mismo año. Con esto terminan los sucesos más salientes del siglo xvii.

En el siglo xviii, por el año 1701, en el mes de septiembre llegó



PLANO DE SN. JUAN DE VILVA ~ CON LA REFORMA DE JAIME FRANCK EJECUTADA EN 1712

un buque a San Juan de Ulúa, conduciendo municiones y armamentos para el Fuerte, y en el año 1703 fueron enviados prisioneros a Ulúa don Domingo de Tagle y un fraile agustino, por haber dado muerte a un gobernador y por haberse escapado de la cárcel de México.

El coronel don José Ramírez de Arellano se hizo cargo de las obras de la fortaleza en 1710, encontrándose entre lo que hizo, la construcción del Caballero Alto.

Estando en guerra España e Inglaterra en 1741, y habiéndose sabido en México que el Almirante inglés Vernon se había apoderado de Portobelo, el virrey Duque de la Conquista temió que atacaran Veracruz, por lo que mandó reforzar Ulúa y pasó luego a ella para dar instrucciones sobre las obras; pero habiéndose enfermado allí, volvió a México y murió el 22 de agosto del mismo año.

En 1762, habiendo tomado los ingleses La Habana, se pensó nuevamente en proseguir la fortificación de Ulúa; se trajeron municiones y cañones de España y se fundieron algunos en Tacubaya bajo la dirección de don Diego García Panes, siendo el presupuesto de reposición de \$ 1,536.000.00 y el Director de las obras don Agustín López Cámara Alta.

El nuevo Virrey, don Antonio María Bucareli y Ursúa, llegó el 25 de agosto de 1771, deteniéndose en Ulúa para reconocer el estado militar de la fortaleza, dirigiendo un informe a Su Majestad para que se aumentara el número de fortificaciones, entre las que se cuentan las plazas de armas de El Pilar y Santa Catarina. Pasamos a una época de cincuenta años en que en el Castillo de Ulúa no se desarrollan hechos de importancia; hasta el año 1821, en que México consolida su independencia, queda San Juan de Ulúa como último territorio ocupado por las fuerzas realistas.

Queriendo don Agustín de Iturbide hacerse de la fortaleza, emplea para ello los recursos más diplomáticos y sin hacer uso de las armas, escribió al entonces gobernador de Ulúa, don José Dávila, una nota oficial y una nota particular con el objeto de inclinarlo a que abandonara el Fuerte.

Don José Dávila contestó aquellas notas negándose a acceder, y diciendo que su deber militar lo obligaba a permanecer allí hasta el último trance. A estas cartas siguieron otras en las que el general invitaba a Iturbide a unirse a él y reconquistar a México para la Corona española. Iturbide, después de presentar esas cartas al Congreso el 3 de abril, se negó rotundamente a las proposiciones de Dávila.

Sin embargo, a pesar de tener un enemigo enfrente, Veracruz estaba

tranquila, pues el Castillo no la molestaba para nada en vista de la prudencia del gobernador de la Provincia, don Manuel Rincón, el que por evitar graves daños a la población, sostenía relaciones amistosas con el jefe de la fortaleza. El 10 de septiembre de 1822, don Manuel Rincón dejó el gobierno de Veracruz, sustituyéndolo en ese cargo el brigadier Antonio López de Santa Anna, habiendo tomado el mando de San Juan de Ulúa el brigadier don Francisco Lemour, por separación de don José Dávila.

Ya en el mando de la plaza, Santa Anna quiso cohechar a una parte de la Guarnición de Ulúa, pero habiendo fracasado en su intento ideó otro plan que consistía en hacer llegar a tierra a la mayor parte de la Guarnición con pretexto de que les iba a entregar la ciudad y después de batirlos en ella mezclar soldados mexicanos con uniforme español para que entrasen a Ulúa y se apoderaran de él. Efectivamente, Santa Anna convino con el jefe de Ulúa en que las tropas desembarcarían en Veracruz la noche del 26 de octubre, situándoles un oficial que los acompañara hasta los puntos convenidos.

En esa forma se arreglaron las cosas, cuando el día 25 del mismo mes llegó el brigadier don José Antonio Echávarri, antiguo jefe español que militaba a las órdenes de Iturbide y quien siguió la causa de la Independencia.

Santa Anna dijo a Echávarri que los puntos de ataque convenidos eran el baluarte de La Concepción, el muelle y la Puerta de la Merced.

A las doce de la noche salieron de Ulúa varias lanchas con mil hombres de la Guarnición, dirigiéndose una parte hacia la puerta que existió junto al baluarte de La Concepción y otra hacia el muelle.

El brigadier Echávarri se dirigió a este último baluarte, donde fué atacado y hecho prisionero de los españoles, pero habiéndose enterado de esto Eleuterio Méndez, que se encontraba en el muelle, volvió en socorro de Echávarri, logrando rescatarlo y poniendo en fuga a las tropas españolas de las cuales hizo varios prisioneros. La misma suerte corrió la otra columna española que se dirigió al muelle.

Indignado Lemour por la traición de Santa Anna, mandó hacer fuego sobre la ciudad el día 27. Habiendo cesado estos fuegos, mandó Lemour a Echávarri una nota pidiendo explicaciones sobre las relaciones que guardaba la ciudad con Ulúa, así como sobre las obras de fortificación que se hacían en la ciudad, diciendo a este respecto que no deberían continuarse.

El general Santa Anna se rebeló contra el Imperio de Iturbide y proclamó la República en 1823. El Castillo de San Juan de Ulúa seguía en poder de los españoles.

Con motivo de algunas violencias que cometió la tripulación de un barco español contra un pescador mexicano que vivía en la Isla de Sacrificios, fué allí en busca de dicho buque la balandra nacional "Chapala", a lo cual se opuso el general Lemour alegando que la Isla de Sacrificios y su fondeadero estaban bajo el dominio de la fortaleza.

El Gobierno de México negó tales derechos, acusando a Lemour de que protegía el contrabando que se hacía en Veracruz.

Lemour mandó enarbolar el pabellón español en la Isla de Sacrificios, lo que dió motivo a varias pláticas entre él y el gobierno de Veracruz, hasta que el pueblo, excitado por las pretensiones de Lemour, se reunió en la Plaza de Armas y pidió que se cerrara toda comunicación con Ulúa, a lo que accedió el coronel Villa Urrutia, procediéndose inmediatamente a fortificar y defender la ciudad.

Sabedor Lemour de esto, intimó a la Plaza a que quitara sus fortificaciones y se le permitiera tomar víveres frescos antes de la una de la tarde.

A las doce del día pasó una comisión a Ulúa para hablar con su jefe, pero todo fué en vano, pues al sonar la una se rompió el fuego sobre Veracruz. Duró este estado de cosas varios días, hasta que el general Victoria lo supo y se dirigió a ella para defenderla y hostilizar la fortaleza.

Tres meses duró el bombardeo sobre Veracruz, del 25 de diciembre de 1823 al 31 de marzo de 1824, haciendo enormes estragos en la población.

En la fortaleza de Ulúa fueron pocos los daños que hicieron los fuegos en sus piezas interiores y en la cortina que mira a la ciudad, habiéndose incendiado el depósito de pólvora de la batería de San Miguel.

Hasta mediados de 1825 la Guarnición de Ulúa, renovada por el brigadier Coppinger, que relevó a Lemour, había estado recibiendo provisiones; pero a medida que avanzaba aquel año la escuadra mexicana se enriquecía con varias goletas compradas a Inglaterra, impidiendo que por mar llegaran víveres a Ulúa.

Entre tanto, la Guarnición del Fuerte se diezmaba a causa de epidemias, principalmente el escorbuto.

Desde el mes de septiembre se entablaron pláticas entre el briga-

dier Coppinger y el general don Miguel Barragán, siendo el intermedio de estas negociaciones el cónsul inglés J. Welsh. Estas pláticas tenían por objeto que Coppinger entregara la fortaleza, pero se negó a ello en la confianza de que recibiría auxilio de La Habana, como en efecto, el día 5 de octubre se presentaron ante Veracruz cuatro buques de guerra españoles, conduciendo víveres y tropa, pero reconocidos por nuestra escuadrilla, salió ésta en su busca, no presentándose combate alguno en vista de que los barcos españoles se retiraron.

Perdida esta última esperanza por Coppinger, entabló nuevas pláticas con el general Barragán, presentándole a éste un proyecto de capitulación, que fué aceptado el día 18 de noviembre, siendo en todo favorable a los españoles, y el 23 del mismo mes tomó posesión del Fuerte el susodicho general mexicano.

El día 1º de marzo de 1836, siendo Presidente Interino, murió en la ciudad de México el general Barragán; conforme a su última disposición, sus restos se distribuyeron en varias poblaciones de la República, deseando que su lengua se enviara a San Juan de Ulúa, la que con todo el ceremonial fué depositada en la capilla de la fortaleza.

En 1838 fué bloqueado el puerto de Veracruz por la armada francesa, que hacía reclamaciones a México por los daños causados en personas e intereses franceses durante las últimas revueltas. En este tiempo, el Castillo de Ulúa se hallaba en pésimas condiciones, y una parte amenazaba derrumbarse por haber socavado el mar sus cimientos; era tal el abandono de la fortaleza, que ya no se izaba en ella el pabellón nacional, porque no lo había.

En noviembre de 1838, don Manuel Rincón hizo algunas reparaciones al Castillo y construyó una batería elevada sobre el Caballero Alto, reforzándole con los regimientos de Aldama y Tres Villas.

El 28 se rompió el fuego entre San Juan de Ulúa y la escuadra francesa, habiendo capitulado aquél a las pocas horas de combate, izándose el pabellón francés, por las tropas extranjeras que se posesionaron del Castillo.

Por fin, después de un arreglo con el Gobierno de México, los franceses desalojaron San Juan de Ulúa, llevándose consigo los cañones de bronce que los españoles les habían quitado en la famosa batalla de Pavía.

En el año 1847 vuelve San Juan de Ulúa a combatir contra las tropas americanas, pero obligado a capitular, fué ocupado el Castillo así como la ciudad de Veracruz, por las fuerzas invasoras,

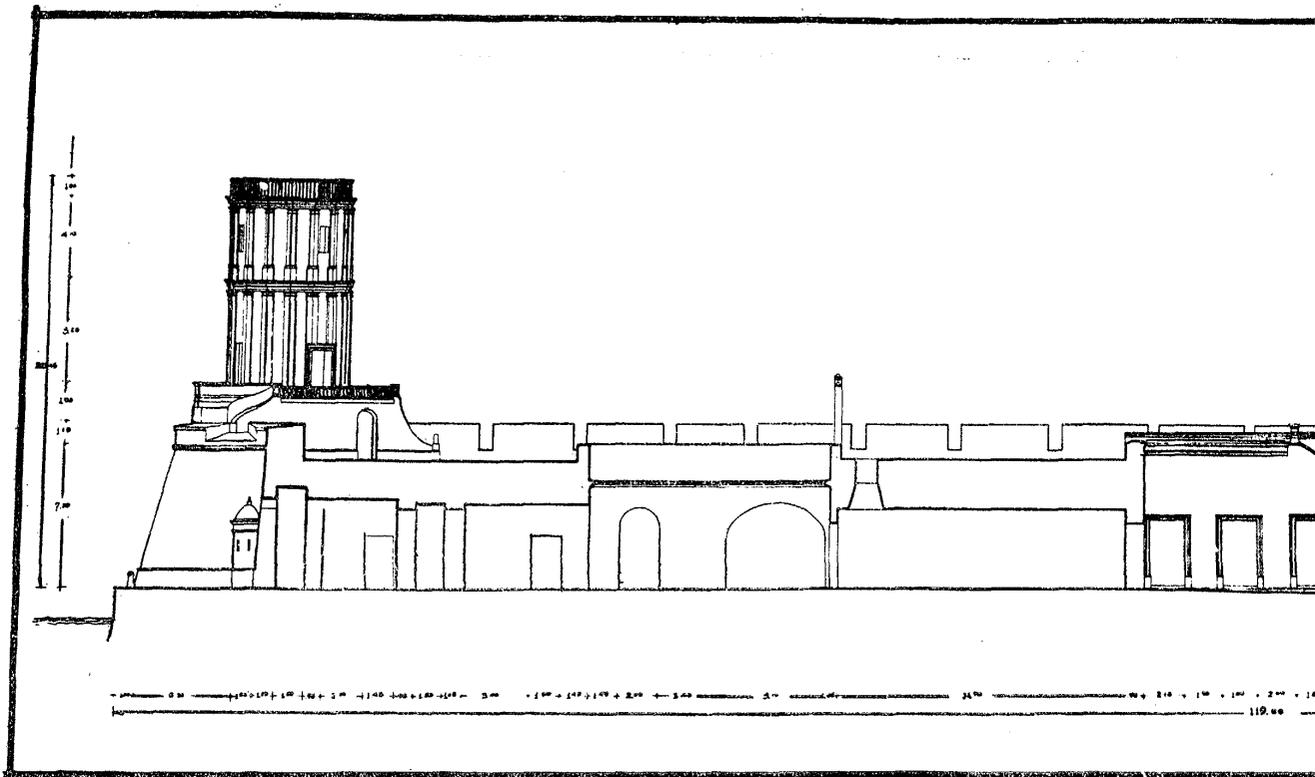
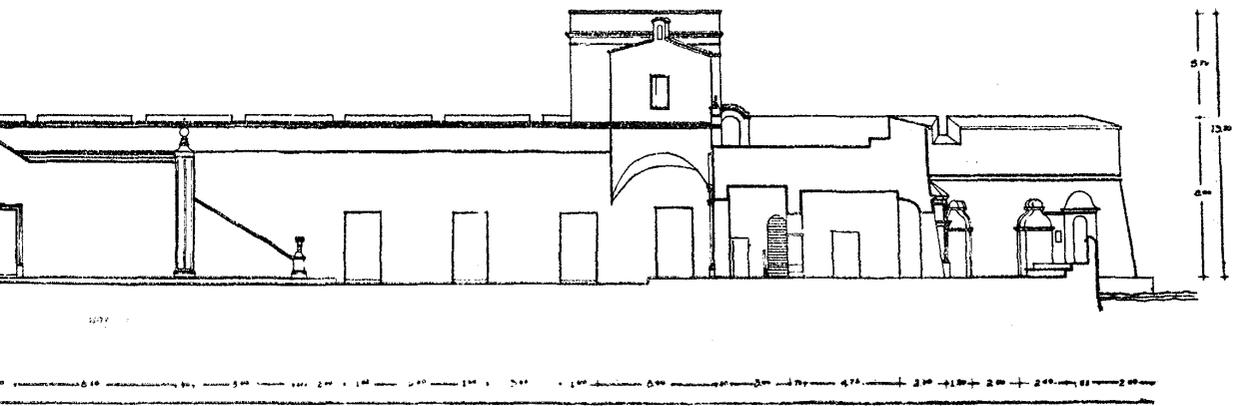


FIG.

PLANTA DE SAN JUAN DE UJUA
PLANTA TRANSVERSAL ESCALA 1:100
ARQUITECTO: GONZALEZ



Estos son los hechos históricos más importantes en los que tomó parte la célebre fortaleza.

En épocas posteriores, durante la última invasión a Veracruz por los americanos, se puso en libertad a los presos del Castillo, quedando hasta la fecha sin utilizarse como prisión.

En la administración del general Carranza se hicieron reformas de importancia, adaptándose el Palacio del Gobierno para residencia presidencial y perdiendo esta parte del Fuerte mucho de su carácter primitivo.

DESCRIPCION ARQUITECTONICA

La fortaleza de San Juan de Ulúa está situada en el arrecife de La Gallega aproximadamente a un kilómetro del puerto de Veracruz, rodeada por el mar.

PLANTA GENERAL (fig. 5). Consta de seis partes principales que son: La fortaleza propiamente dicha, La Media Luna al noreste de ésta, las plazas de armas de Santa Catarina y de Nuestra Señora del Pilar, el panteón, el polvorín y otras dependencias completamente destruídas. Las baterías de San Miguel y Guadalupe han desaparecido, lo mismo que la muralla de salva, que se encontraba atrás de La Media Luna y circundaba todo el predio, aunque esta muralla fué de fábrica muy posterior, pues data de 1890.

Ha desaparecido también el camino cubierto que rodeaba los fosos.

LA FORTALEZA. Está compuesta por cuatro cortinas formando un cuadrilátero, en cuyos ángulos se encuentran cuatro baluartes, a saber: el de San Pedro al suroeste, de San Crispín al sureste, el de la Soledad al noreste y el de Santiago al noroeste.

Detrás de la cortina que ve a Veracruz, existe otra segunda batería o retrincheramiento llamado San Fernando, y separado de aquélla por un callejón que recibe el nombre de Callejón de las Balas. Junto al baluarte de San Pedro y en la cortina del lado oeste, existe la entrada original de la fortaleza, con una dependencia donde residían las guardias principales del Fuerte.

Por dicha puerta se entra a una plaza de figura cuadrilonga, en cuyos lados se halla el Palacio del Gobernador al noreste, los pabellones que servían de habitación a la Oficialidad, al norte, y que se componían de dos piezas bajas y dos altas a semejanza de las viviendas conocidas con el nombre de Viviendas de Taza y Plato. Al noroeste existen las galerías des-

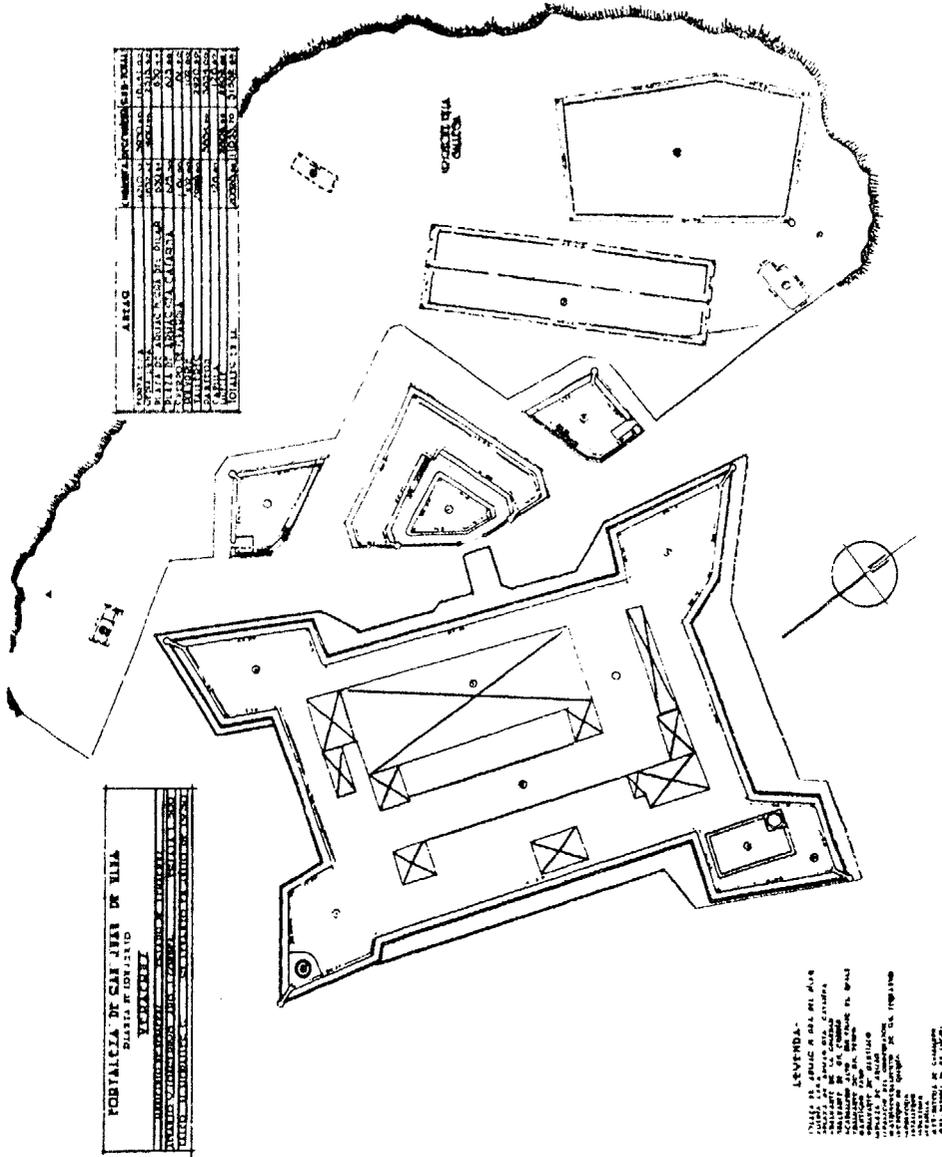


Fig. 5

tinadas para los reos condenados a sufrir allí su condena, los cuarteles para la tropa, algunos almacenes y, por último, una capilla que se encuentra situada al frente de la entrada principal con la correspondiente habitación para el sacerdote encargado del servicio eclesiástico. Inmediatas a estas capillas hay unas piezas, en otro tiempo destinadas a una tienda que había en la fortaleza, donde se vendían alimentos y otros efectos necesarios para sus habitantes, llamada La Bayuca.

En el ángulo suroeste de la plaza hay una escalera monumental para subir a las baterías altas, debajo de la cual se hallaba la habitación destinada a la mayoría de la plaza, y otras piezas que comunicaban con unos calabozos conocidos con el nombre de Tinajas. Estas Tinajas ya no existen, y sólo pueden verse restos de ellas en el baluarte de Santiago, donde se les conoce con tres nombres: El Infierno, El Purgatorio y La Gloria.

La rampa, que según la descripción de don Miguel Lerdo de Tejada bajaba del baluarte de San Crispín y sirvió para subir y bajar piezas de artillería; ya no existe.

La cortina este, está separada por un callejón de regulares dimensiones, de lo que fué el Palacio del Gobierno, y que lo constituyen dos plantas: una baja compuesta de cuatro locales techados con bóveda de cañón, en donde se aloja la escalera, y una planta alta con varias habitaciones que han sido objeto de transformaciones posteriores, en donde vivía el Gobernador.

Todos los locales de la planta de la fortaleza, están techados con bóveda de cañón que alcanza un espesor hasta de 3 m.

El baluarte de San Crispín está ocupado por aljibes en la planta baja y en la planta alta por una galería de 20 m. de longitud.

El baluarte de La Soledad tiene también varias piezas techadas con bóveda y que sirvieron como habitación de la tropa.

Fuera del cuerpo principal de la fortaleza, y unida por un puente de mampostería de piedra, se encuentra La Media Luna (ver fig. 6), cuya planta son dos triángulos separados por un pasillo que comunica con locales también abovedados, y por medio de una escalera y una rampa con las baterías altas. Debajo de esta rampa se encuentran los calabozos conocidos con el nombre de El Infiernillo.

En el lado oeste del triángulo están colocados los aljibes para el abastecimiento de agua dulce.

Al oeste y al este de La Media Luna, y separadas por fosos, están situadas las plazas de armas de Nuestra Señora del Pilar al oeste y de

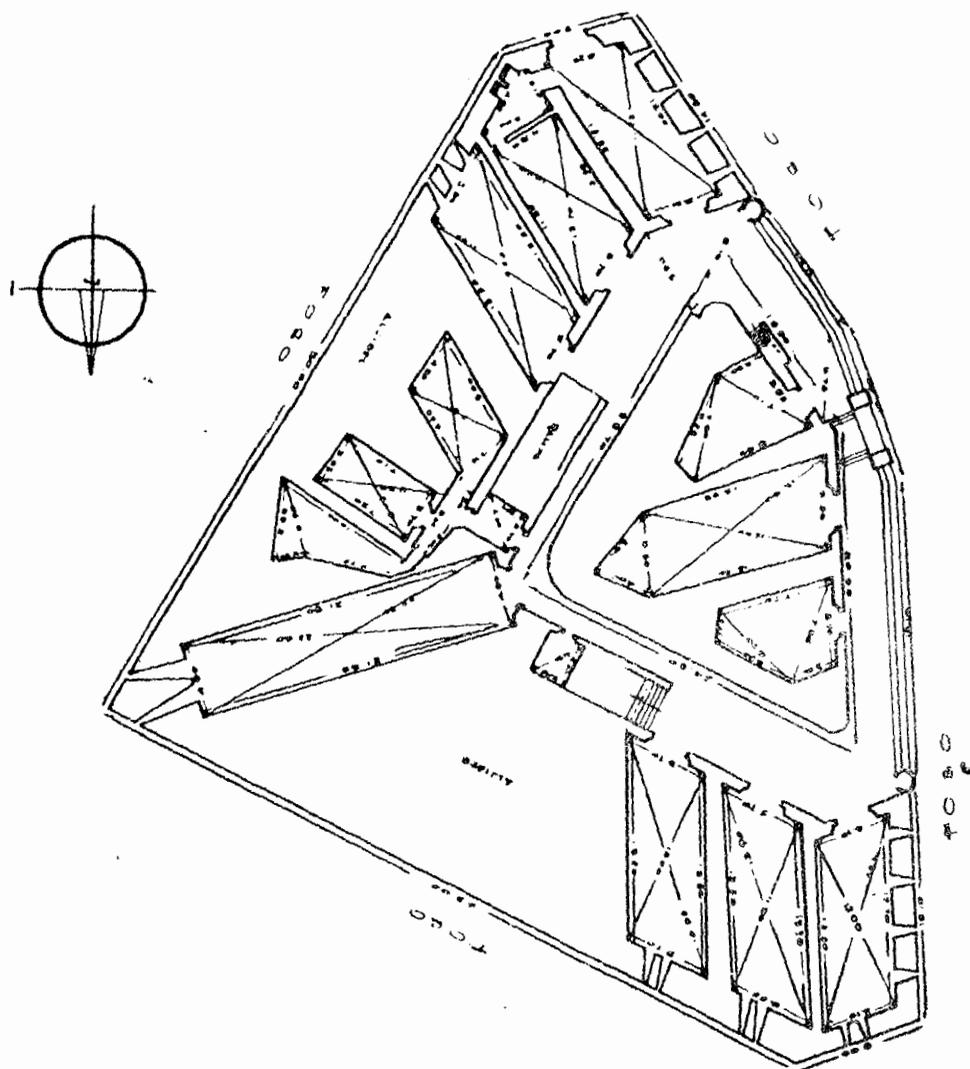
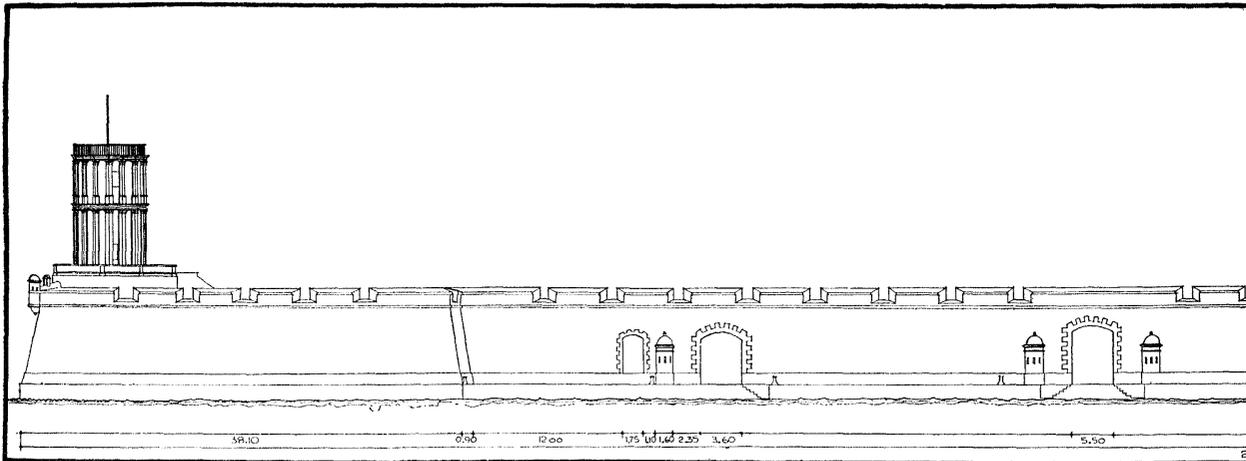
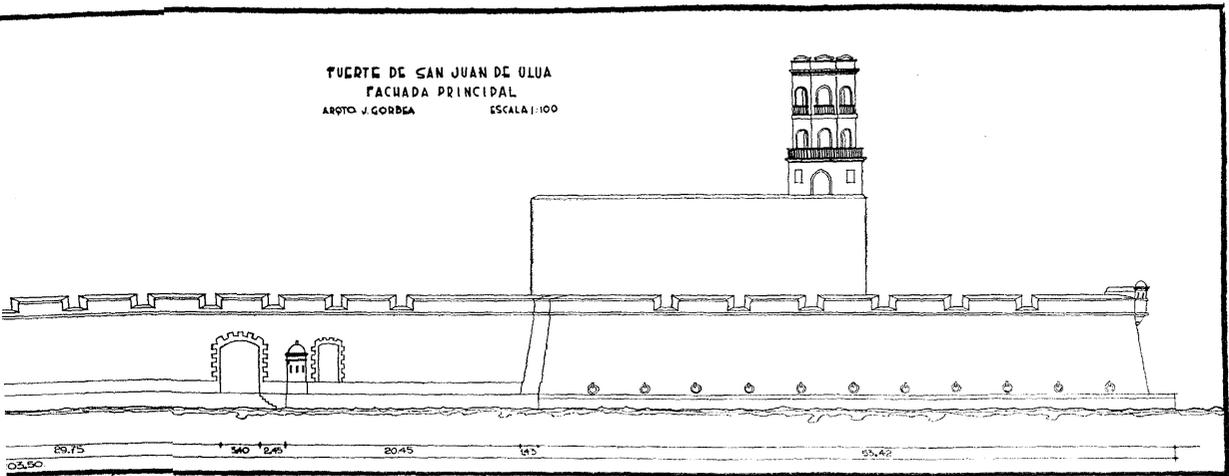


Fig. 6. Reducto de La Media Luna



Corte tran

TUERTE DE SAN JUAN DE ULUA
FACHADA PRINCIPAL
ARQUITO. J. GORBEA ESCALA 1:100



versal.

Santa Catarina al este. Estas plazas de armas están construídas en grandes macizos de forma poligonal, en cuyos vértices que ven al norte, están situados los garitones para los vigías. Las plazas se unían por medio de puentes levadizos con La Media Luna y con el paso cubierto. En las puertas de los puentes de dichas plazas se puede leer la fecha, 1778.

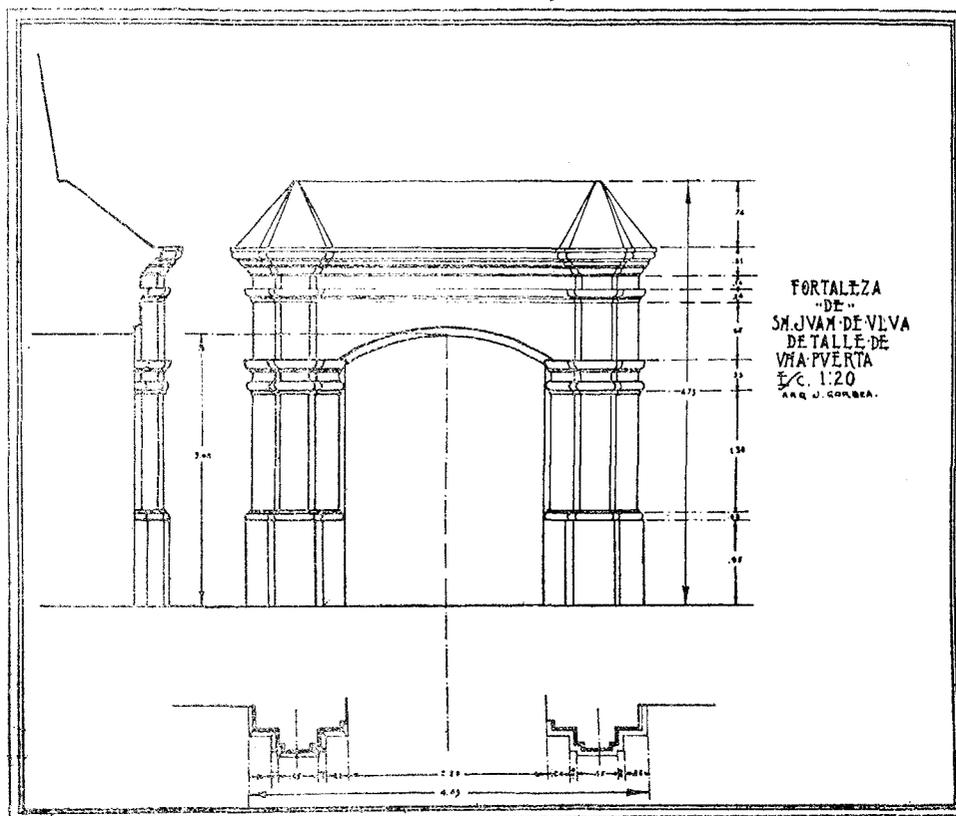


Fig. 7

Al noroeste de La Media Luna, y detrás de la muralla de salva, existe el terreno que fué destinado para panteón de la fortaleza, y en él se encuentran todavía algunas lápidas de los reos que murieron en la prisión.

ALZADOS. La altura general de la fortaleza no pasa de 8 m., dominando la línea horizontal sobre la vertical (fig. 4).

Al suroeste, y sobre el baluarte de San Pedro, está construído un torreón de planta poligonal, donde estuvo colocado el primer faro de Veracruz.

Al sureste, sobre el baluarte de San Crispín, se halla el Caballero Alto denominado San Felipe el Real, en el que también se halla un torreón que sirve para el vigía.

Las fachadas están coronadas por troneras de grandes dimensiones, donde se colocaron las piezas de artillería.

Todavía existen, ancladas en sus muros ataluzados, las argollas de bronce y cobre de 70 cm. de diámetro donde amarraban los bajeles.

Tres puertas, de las cuales ninguna es original, completan la actual fachada que está situada del lado de Veracruz.

En el interior del baluarte de San Pedro, es de hacerse notar la serie de bóvedas que allí existen, pues siendo una disposición completamente irregular, esto dió motivo a originales intersecciones y penetraciones en dichas bóvedas (fig. 5).

En la salida al puente que conduce a La Media Luna y en la cortina norte, todavía existe una puerta muy sencilla en su composición y que data del siglo xvii.

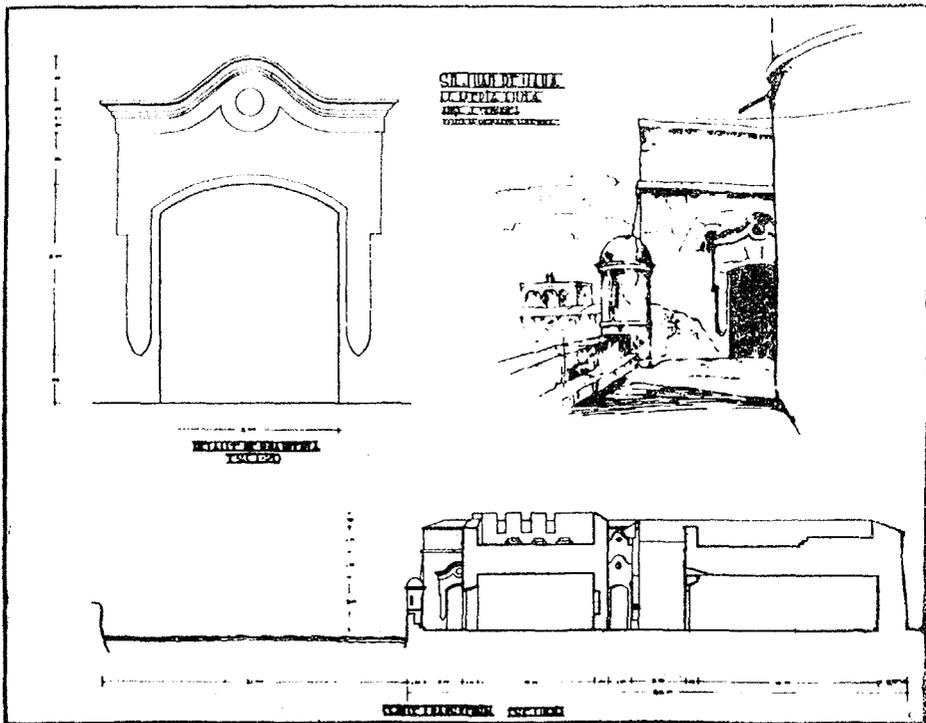


Fig. 8

El reducto denominado la Media Luna, aún conserva su disposición y detalles primitivos, siendo todas sus techumbres bóvedas de cañón; son de notarse por su valor artístico las puertas de los locales que dan al pasillo, al puente levadizo y al Infiernillo (ver figs. 7, 8 y 9). También está coronada por troneras.

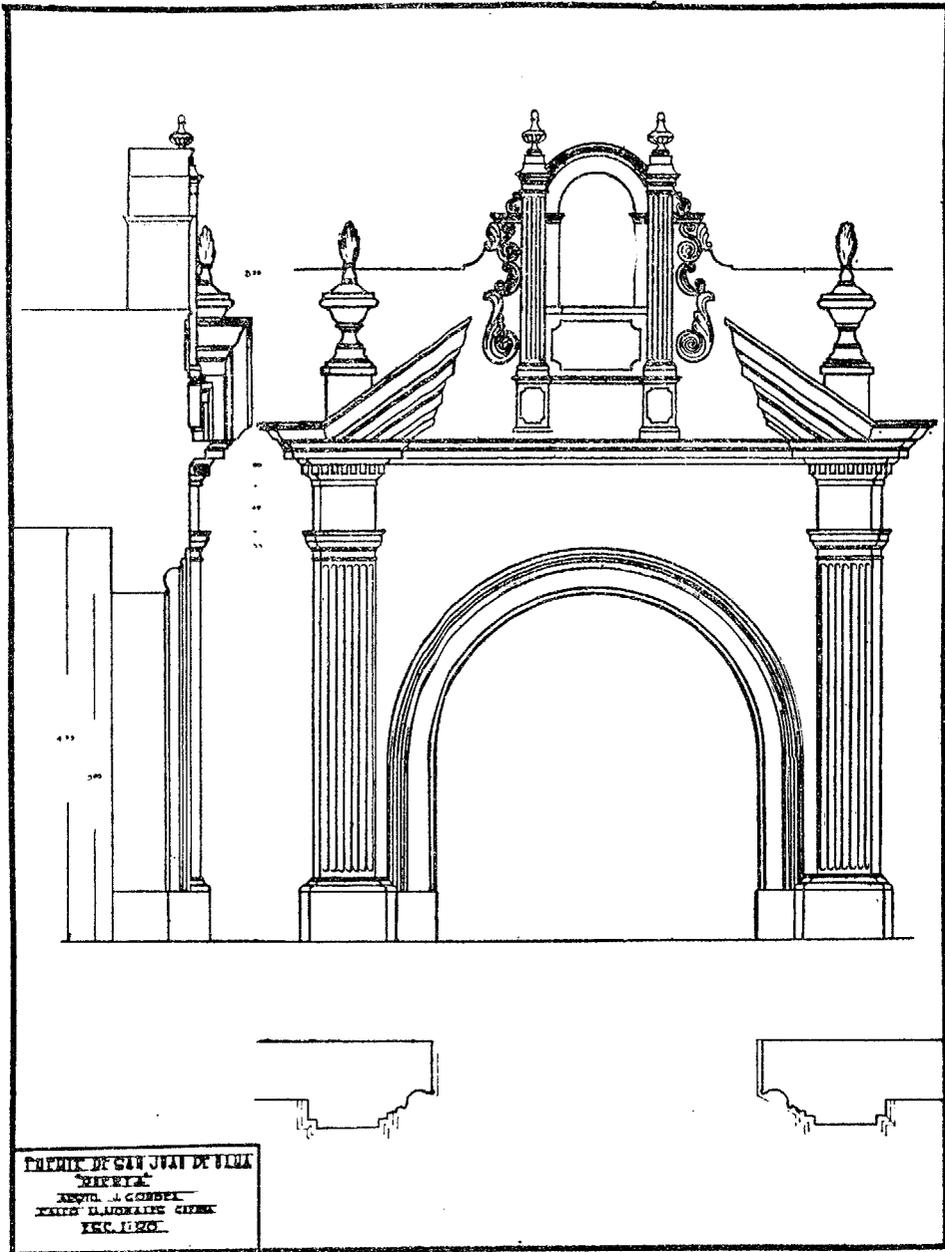


Fig. 9

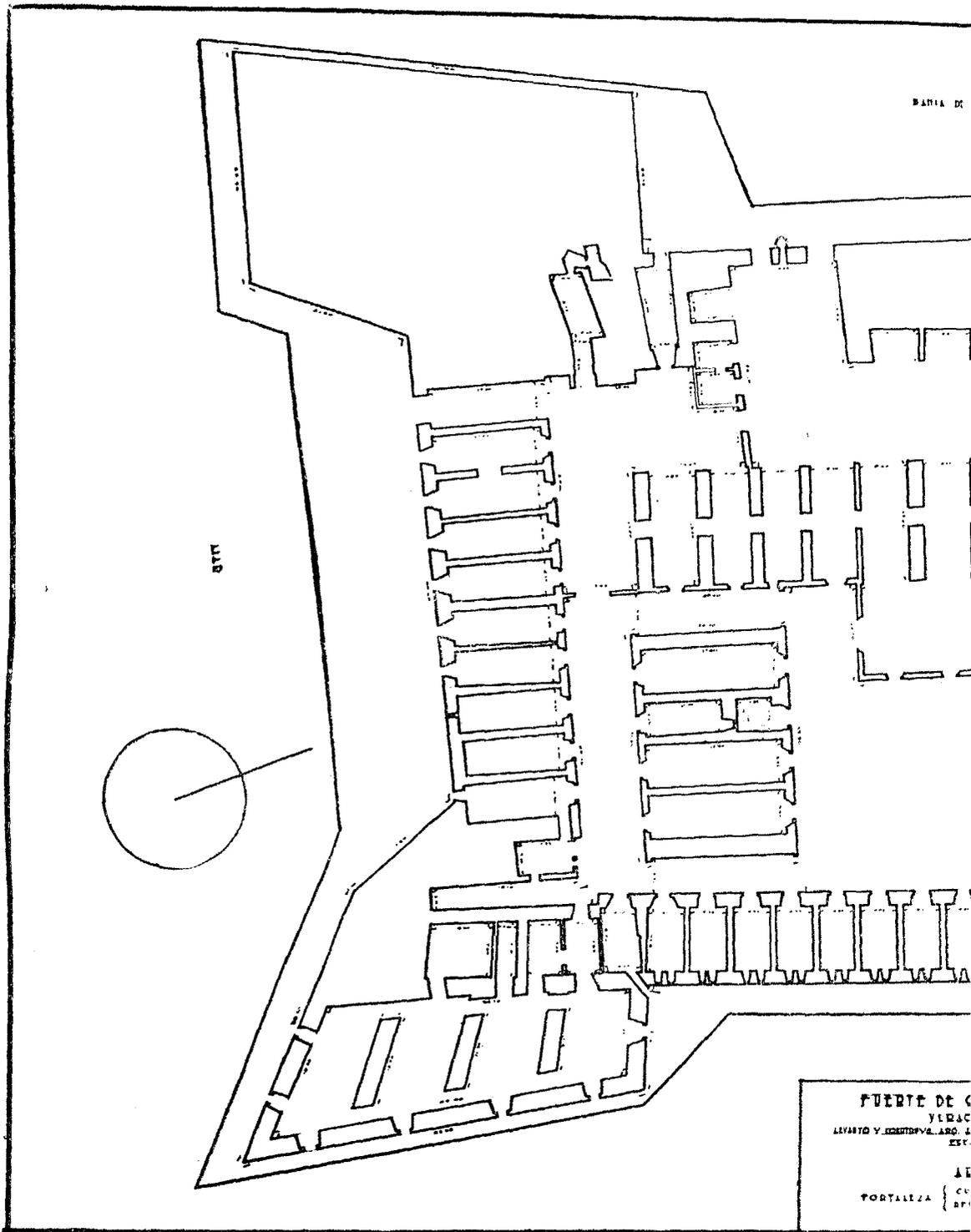
En general, la fortaleza conserva aún gran carácter y es de los pocos ejemplares que nos quedan en la República.

Actualmente ocupa el Arsenal Nacional la mayor parte del predio. En el retrincheramiento de San Fernando y en el Callejón de las Balas se han construído y montado los talleres para la reparación de los buques de la Armada Nacional, y detrás de ese retrincheramiento se construyó una espaciosa sala también para talleres.

Los baluartes se han destinado para almacenes, lo mismo que las cortinas norte, este y oeste; en esta última se instaló la enfermería, el comedor, laboratorios de química y cocina. En la cortina que mira al puerto de Veracruz, están instaladas las oficinas.

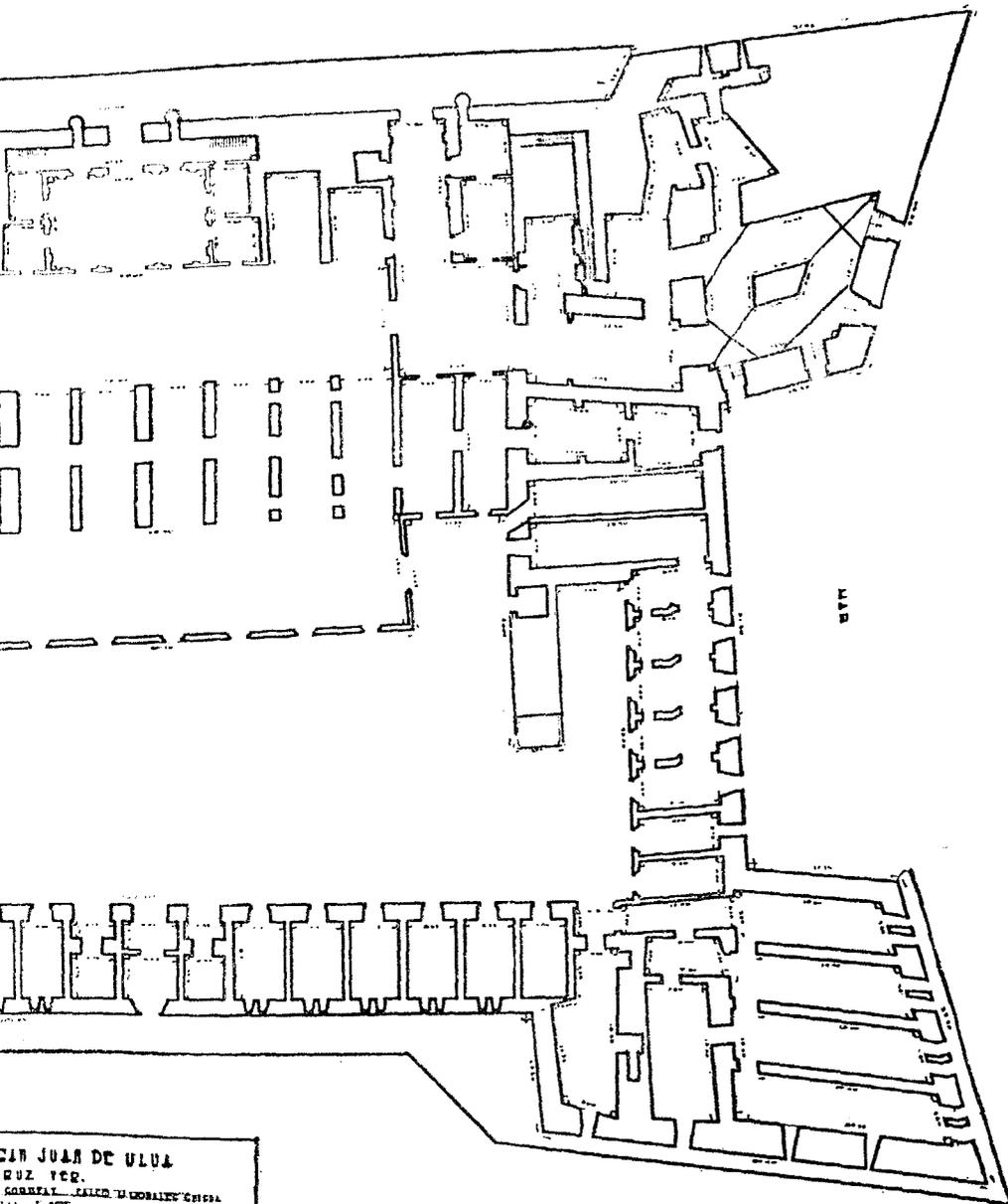
Las construcciones situadas atrás de La Media Luna están en estado ruinoso, debido a las explosiones y al abandono completo en que se encuentran.

La fortaleza amerita una extensa monografía que por lo reducido del espacio no ha sido posible trasladar así como tampoco todos los planos de detalle que existen levantados por el suscrito desde el año de 1930; pero espero que en próxima publicación quede agotado el estudio que merece tanto S. Juan de Ulúa como las otras fortificaciones de la antigua Nueva España.



Planta actual de la

VISTA CRUZ



SAN JUAN DE ULUA	
RUZ YCR.	
CORRETA - AREA DE MORALIN CRUSA	
1944 - 1945	
PTIC	
DISEÑA	14 7105,42
CONSTRUYÓ	59 3048,1
TOTAL	74 0153,52

fortaleza.

LA COLECCION DE MUEBLES DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA

GONZALO OBREGÓN

La colección de muebles existentes en el Museo Nacional de Historia, es muy importante y bastante rica. Ha sido constituida a través del tiempo por tres aportaciones: la primera, y más importante, la constituyó la Colección Alcázar, que incluía ejemplares de primera categoría; la segunda está integrada por un lote no muy variado, pero sí interesante, procedente de las iglesias desafectadas; la tercera incluye ejemplares que el Museo ha adquirido muy lentamente. A través de todos estos ejemplares se puede seguir, con algunas lagunas, la evolución artística del mobiliario en México.

Poco se puede decir de los usados en la primera etapa del siglo XVI; no debieron ser muy variados, siendo en su mayoría importados. Los códices postcortesianos muestran ejemplares de los sillones llamados “de cadera”, con su típica forma en X. Se unen a éstos, en un armónico mestizaje, los “equipales” indígenas, que hasta la fecha han subsistido.

Creciendo la Colonia, en la segunda mitad del siglo XVI es natural que el tipo y el número de muebles aumentara en importancia. Los conocemos sobre todo a través de los inventarios y avalúos, y como cosa típica tenemos el levantado a la muerte de Cervantes de Salazar, que permite reconstituir la habitación de una persona acomodada en la segunda mitad del siglo.

Los únicos muebles que de esa época han llegado hasta nosotros en buen estado, pertenecen al mobiliario eclesiástico, por ejemplo, la cajonera de la sacristía de Tlalnepantla, que presenta una decoración tallada simulando pergamino plegado, y que es una supervivencia en México, de las tallas góticas europeas del siglo xv.

La importancia económica y social que adquiere México por el siglo xvii, la aparición del barroco como estilo artístico, la riqueza creciente de corporaciones eclesiásticas, hacen que esta época produzca en México una serie de manifestaciones artísticas de extraordinario interés. El mueble, entre éstas, alcanza un desarrollo tan sólo superado en el siglo xviii.

Estilísticamente el mueble mexicano no presenta características propias. A veces en algunos ejemplares encontramos reminiscencias indígenas en la parte decorativa, pero en sus líneas generales es una derivación del mobiliario español. Se distingue el mueble mexicano del peninsular, en la clase de madera empleada en su fabricación, la mayoría de las veces por una calidad técnica inferior y en una mayor abundancia ornamental. El mexicano ha encontrado en el barroco una expresión perfectamente adaptada a su idiosincrasia, y ya no la abandonará.

Entre los ejemplares más bellos de esta época, tenemos los magníficos espejos dorados que pertenecieron a la sacristía del Convento de San Agustín en México, la mesa que fué del Convento de Sta. Teresa (lám. I), o la que perteneció a la Cofradía de Aranzazú (lám. II). Su talla riquísima es uno de los más perfectos ejemplares del barroco mexicano.

De esta misma época es la mesa rectangular actualmente exhibida en la Sala de Artes Menores del Museo. La tapa de la mesa está constituida por una gran pieza de tecali rodeada de una franja de madera oscura, con incrustaciones en maderas claras. Las patas son cariátides finísimamente talladas y los travesaños están igualmente recamados de motivos ornamentales. Toda esta pieza (que acaba de ser convenientemente restaurada), da la impresión de riqueza un poco bárbara (lám. III).

En contraste con el derroche ornamental del que se hace gala en este tipo de muebles, tenemos los sillones fraileros de gran sencillez de línea. Los ejemplares con que cuenta el Museo de Chapultepec, son positivamente interesantes. Como conjunto civil existe la serie que amuebló la Sala del Ayuntamiento de Veracruz, en madera de cedro, tapizados en terciopelo rojo y cuya única ornamentación la constituye el escudo de la ciudad en una pequeña cartela ornamental, exhibida en la Sala de Heráldica.

De más riqueza, aunque conservando las mismas líneas, son los si-

llones exhibidos en la Sala de Iconografía, cuya austeridad se alegra con algunas finas tallas.

Los arcones son muebles importantísimos en el mobiliario de los siglos XVI y XVII. No había casa particular, celda de religioso, sala de juntas de Cofradía, que no poseyera algún ejemplar destinado a guardar la ropa de los domingos, los hábitos, caudales y alhajas. Varía por supuesto la calidad artística de estos muebles, pues los hay desde los extraordinariamente sencillos, en madera lisa, hasta los recargados en talla, colores y dorados. Existen toda clase de ejemplares en el Museo de Chapultepec. Procedentes del Convento de Santa Teresa y de la Encarnación hay bellísimos ejemplares en madera de cedro blanco, cuyo sólo adorno lo constituyen la chapa de hierro forjado; del Fondo de la Colección Alcázar, hay otros en los que el tallista quiso dar la impresión de que el arcón estaba cubierto por una rica tela bordada y otros, finalmente, como los dos exhibidos en la Sala de Iconografía, muestra la perfección a que habían llegado los artifices mexicanos en las incrustaciones de diversas maderas.

Otro tipo de muebles que alcanzó una gran popularidad es el llamado "vargueño" o "cajonera". Fundamentalmente consiste en un mueble rectangular, en forma de arca, cuyo frente se abre dejando al descubierto una serie de cajoncillos dispuestos en forma simétrica. El origen de este mueble netamente español, y cuyo centro de fabricación fué el pueblo de Vargas (de donde el nombre de vargueño), gozó de gran favor durante los siglos XVII y XVIII.

El Museo de Chapultepec cuenta entre sus colecciones algunos bellísimos ejemplares, pero dos de ellos merecen una mención especial. El primero (lám. IV) está fabricado en madera de cedro, recubierto con una fina taracea geométrica en carey y hueso; el aspecto de este mueble es marcadamente árabe, pero tanto por el material como por la forma de usarlo, se le puede atribuir un origen mexicano. El segundo es, en cambio, europeo (lám. V). Su decoración al exterior consiste en motivos ornamentales hechos en maderas de diversos tonos sobre fondo claro. En la parte superior, entre diversos follajes, se encuentra el escudo de la Orden Dominicana; la parte del centro presenta cajones de diversos tamaños simétricamente dispuestos, algunos ornamentados con arquerías de tipo renacentista, que cobijan la serie completa de las diez sibilas. Los ángulos están ocupados por representaciones de los cuatro Temperamentos y al centro la Justicia. La decoración de este mueble, que parece todo un programa teológico, es verdaderamente

excepcional, realizado por la calidad técnica del acabado. Parece de origen hispano-flamenco, y se puede datar con cierta seguridad en la primera mitad del siglo xvii.

El siglo xviii marca la entrada de una nueva dinastía en España y con ella de nuevos derroteros no sólo políticos, sino también artísticos. Esta transición, que a mediados del xviii ya es muy clara, se va haciendo insensiblemente. Subsiste durante buena parte de esta época el tipo de muebles tradicionales, y muchos de ellos alcanzan tal popularidad que se continúan fabricando hasta bien entrado el siglo xix.

Hay dos fenómenos sumamente interesantes, y merecedores de un detenido estudio. El primero es la influencia china que nos llega tanto a través de Filipinas como directamente por los artífices chinos establecidos en México en el barrio de San Sebastián. La segunda es la curiosísima influencia ejercida por el mobiliario inglés sobre el mueble mexicano. Lo natural hubiera sido el que la Nueva España recibiera, en este aspecto, una fuerte tendencia hacia el afrancesamiento. Esta llega, pero ya a fines del siglo xviii. En cambio, casi en toda esta época predomina, se copia y se vulgariza el tipo de mueble llamado "de garra", interpretación mexicana del mueble de la época de la Reina Ana, que había de alcanzar su máximo refinamiento bajo el ebanista Tomás Chippendale. Un grupo de muebles de este tipo lo podemos admirar en la Sala de Indumentaria (lám. VI).

Dos preciosos ejemplos de mobiliario filipino existen en nuestras colecciones. Uno de ellos lo constituye la sillería que adornó la Sala Capitular del Convento de San Agustín de México, cuyos respaldos y asientos están adornados con cuero rojo y dorado, de gran calidad decorativa. El segundo ejemplo es el arcón exhibido en la Sala de Indumentaria, que tiene los mismos colores rojo y oro, con dibujos de dragones y animales fantásticos.

En esta misma Sala están exhibidas dos sillas de garra, con un bellísimo respaldo calado. Por sus proporciones y su calidad, se puede contar entre los más hermosos ejemplares de la primera mitad del siglo xviii.

Más finas aún, tanto por la rareza de la madera que es ébano, como por las tallas que las adornan, son las que vemos en la Sala de Cerámica. Reproducen más fielmente un modelo inglés y pertenecieron a la Colección Alcázar.

En esta época la técnica del mobiliario alcanzó alturas no logradas

antes y que después quedaron perdidas; la madera se presta dócilmente a las fantasías de los ebanistas. El nicho exhibido en Arte Religioso, la cajonera perteneciente al Convento de Santa Teresa exhibida en la misma Sala, los sillones que fueron del antiguo Convento de Juan de Dios, son piezas capitales por su belleza decorativa y la maestría que revelan.

Las cajoneras, tan características del siglo xvii, son substituídas por otro tipo de mueble que alcanzó una gran boga. Es lo que conocemos a través de los inventarios como "escribanía", que no es más que la reducción de una cómoda-escritorio. Nuestras colecciones cuentan con algunos bellísimos ejemplares, unos europeos, otros mexicanos. En uno, el adorno consiste en una finísima taracea y clavazón en plata, pudiéndose fechar en las postrimerías del siglo xviii.

La época neoclásica que impone normas a todas las formas artísticas, influye también, y en forma decisiva, en el mobiliario. Desaparece la talla barroca, la característica pata curvada, imperando en cambio la línea recta y gozando de gran favor los muebles chapeados en maderas finas y fileteados en maderas de tono más claro. Este tipo de marquetería produce en Puebla obras de exquisito acabado. La ornamentación de este tipo de mueble, con sus guirnaldas, sus motivos pompeyanos y sus emblemas amorosos, corresponden plenamente al estilo que en Europa se conoce como "Luis XVI".

Pocos son los ejemplares de calidad con que el Museo cuenta. Podemos mencionar el grupo de cuatro sillones actualmente exhibidos, dos en la Sala de la Reforma y dos en la Sala de Artes Menores, de líneas sobrias y ornamentación muy limitada. La belleza del mueble se confía, sobre todo, a su línea y a las excelentes maderas de que están fabricadas.

Ya en los primeros años del siglo xix encontramos una notable influencia del mueble francés estilo Imperio sobre los muebles mexicanos. Esto se debe tanto a los muebles importados, como a la reproducción de modelos europeos, conocidos a través de grabados y litografías.

El estilo Imperio se caracteriza, en su parte material, por el uso casi exclusivo de la caoba ornamentada con bellísimos bronce cincelados y dorados. Estilísticamente, y a consecuencia natural de la copia de modelos inspirados en la antigüedad clásica, predomina la línea recta, los perfiles perfectamente marcados, las formas pesadas y sin gracia. Artísticamente es muy inferior al mobiliario del siglo xviii, pero hay que reconocérsele una austera majestad y un gran valor decorativo.

Buenos ejemplos de este tipo de muebles los encontramos en la Sala

de indumentaria. Son cuatro piezas, una consola, cuyo respaldo lo forma un gran cisne tallado; un sillón de bellísimas proporciones, ornamentado igualmente con cisnes, una silla que aunque no pertenece a este juego, sí es de la misma época, y finalmente un lampadario en forma de columna (lám. VII).

Los muebles aquí citados (excepto el lampadario), pertenecen a la época llamada "Luis-Felipe", es decir, a la época en que por diversas circunstancias económicas y políticas el mueble Imperio ha tomado características burguesas y que desaparece casi por completo la ornamentación en bronce cincelado y dorado.

Se puede decir que el estilo Imperio marca el final del mueble verdaderamente original. Lo que después se produce no es más que la repetición, siempre mala de los estilos anteriores. A mediados del siglo XIX, coincidiendo con la restauración del Imperio en Francia bajo Napoleón III, se copió el mobiliario del siglo XVIII, especialmente el de Luis XV y Luis XVI. Es lo que en México conocemos por mueble "de medallón", hoy de moda, y que si bien son característicos de la época en que fueron fabricados, artísticamente no presentan ninguna originalidad. De este tipo de muebles por desgracia no contamos con ningún ejemplar de calidad.

El fin del siglo XIX y principios del actual, que corresponden en México a la época de Porfirio Díaz, ve tan sólo la copia servil de modelos antiguos con la importación constante de ejemplares europeos. El Alcázar de Chapultepec presenta en sus diversos salones, multitud de ejemplares que van desde Luis XV aburguesado hasta el Imperio de mala calidad.

A través de sus diversas salas, nuestro Museo puede presentar, con orgullo, bellos y diversos ejemplares de muebles mexicanos. Podemos seguir su evolución, tanto desde el punto de vista histórico como el de la sucesión de estilos, dándonos un panorama bastante exacto de la historia del mueble en México.



Lámina I. Mesa octogonal en ébano y cedro con incrustaciones. Siglo XVII.
Sala de Arte Religioso.

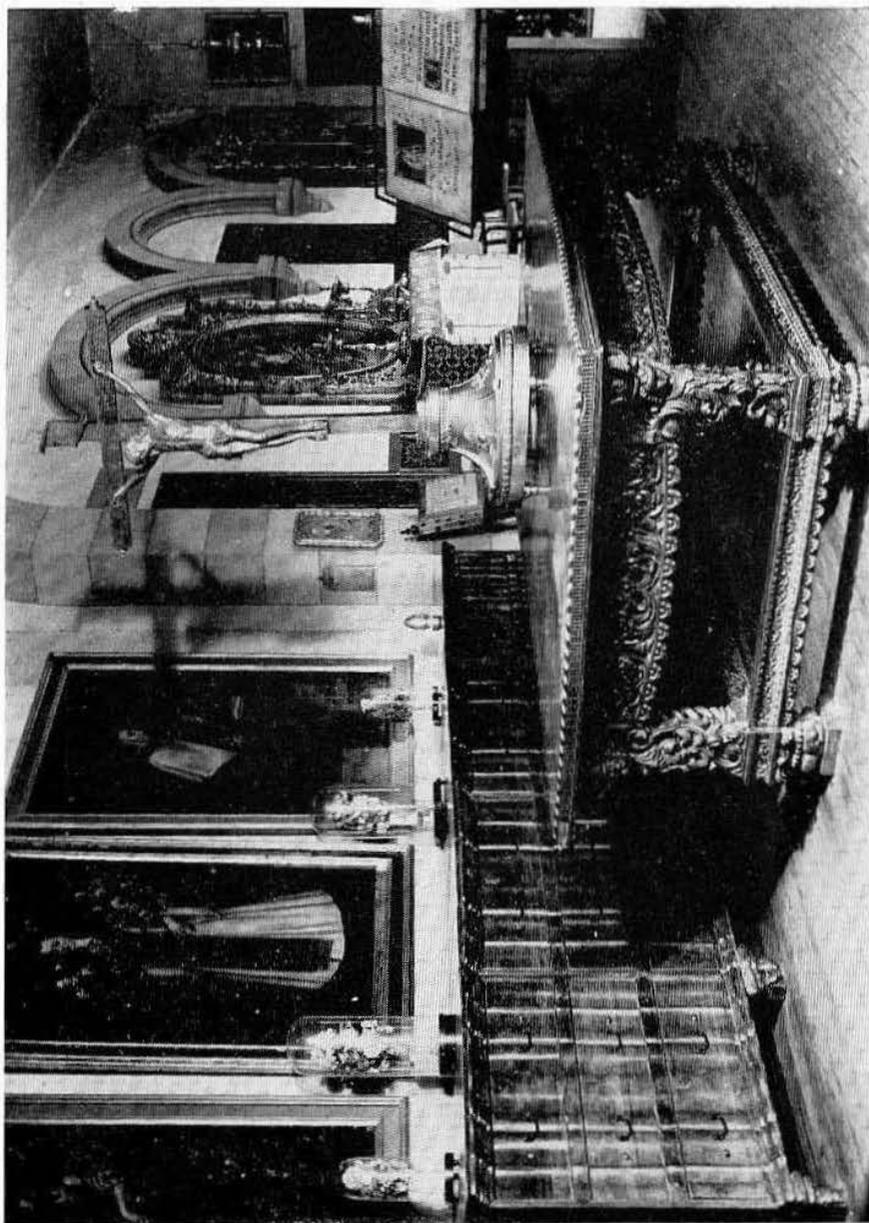


Lámina II. Gran mesa tallada. Está firmada por Miguel Ruiz y fechada en 1718. Sala de Arte Religioso.

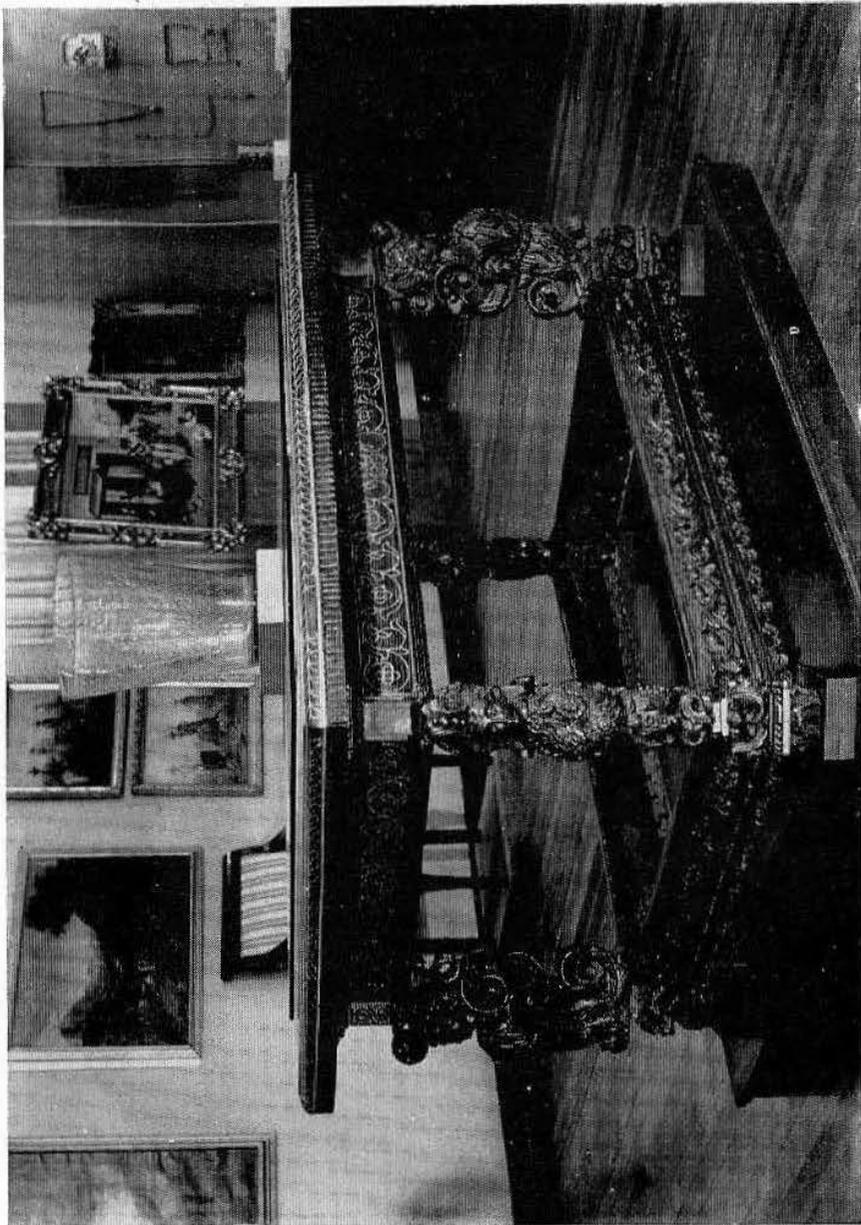


Lámina III. Mesa en maderas finas tallada. Su cubierta es una pieza de tecali. Sala de Artes Menores.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

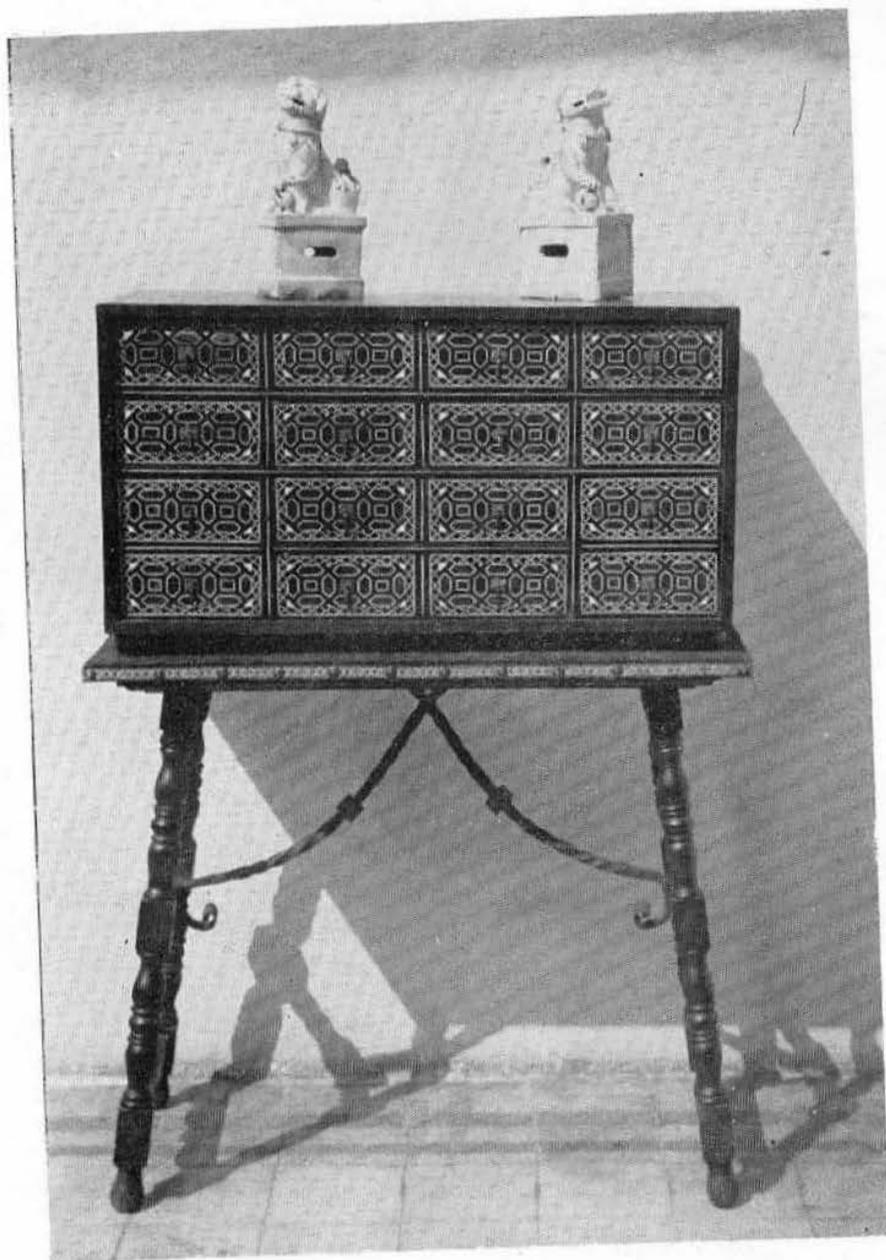


Lámina IV.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO



Lámina V.

REPRODUCCIÓN DE LA OBRA
DEL Sr. D. J. M. DE...
DE LA BIBLIOTECA DE...

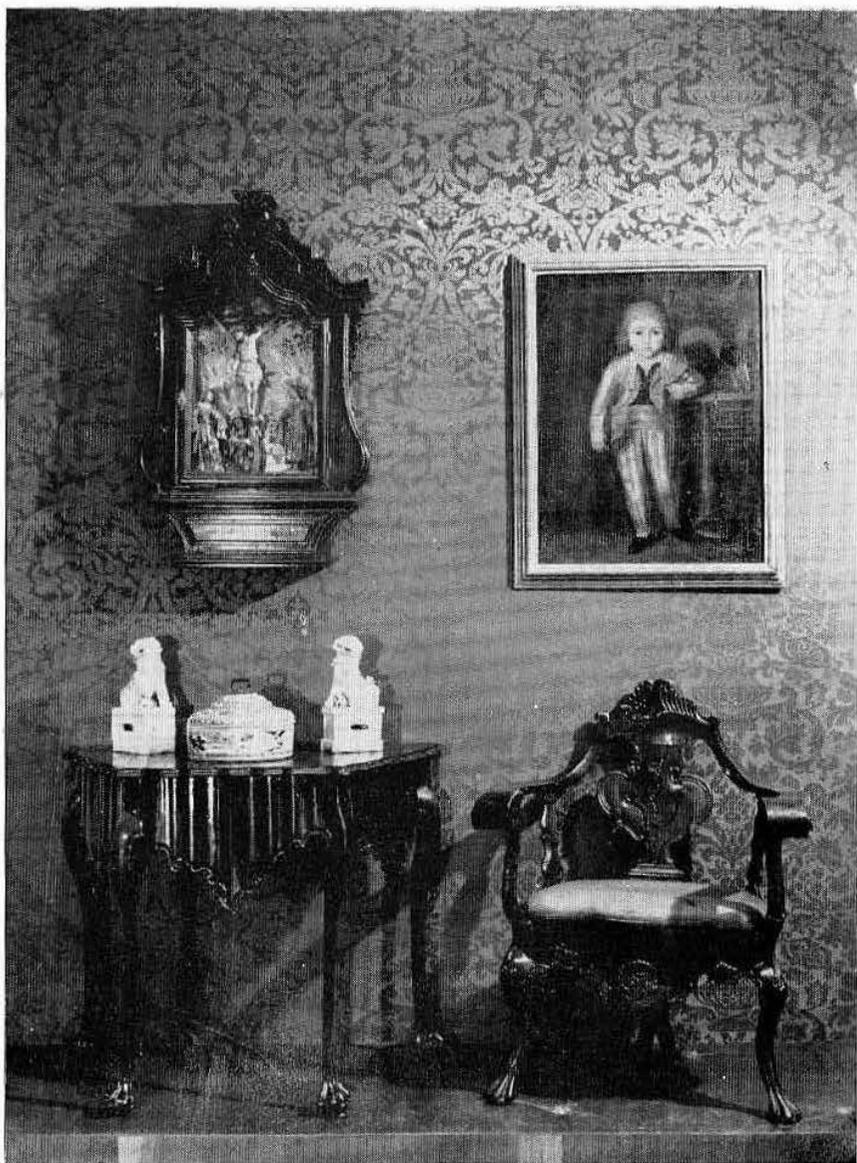


Lámina VI. Grupo de muebles "de gorra". Segunda mitad del Siglo XVIII.
Sala de Indumentaria.

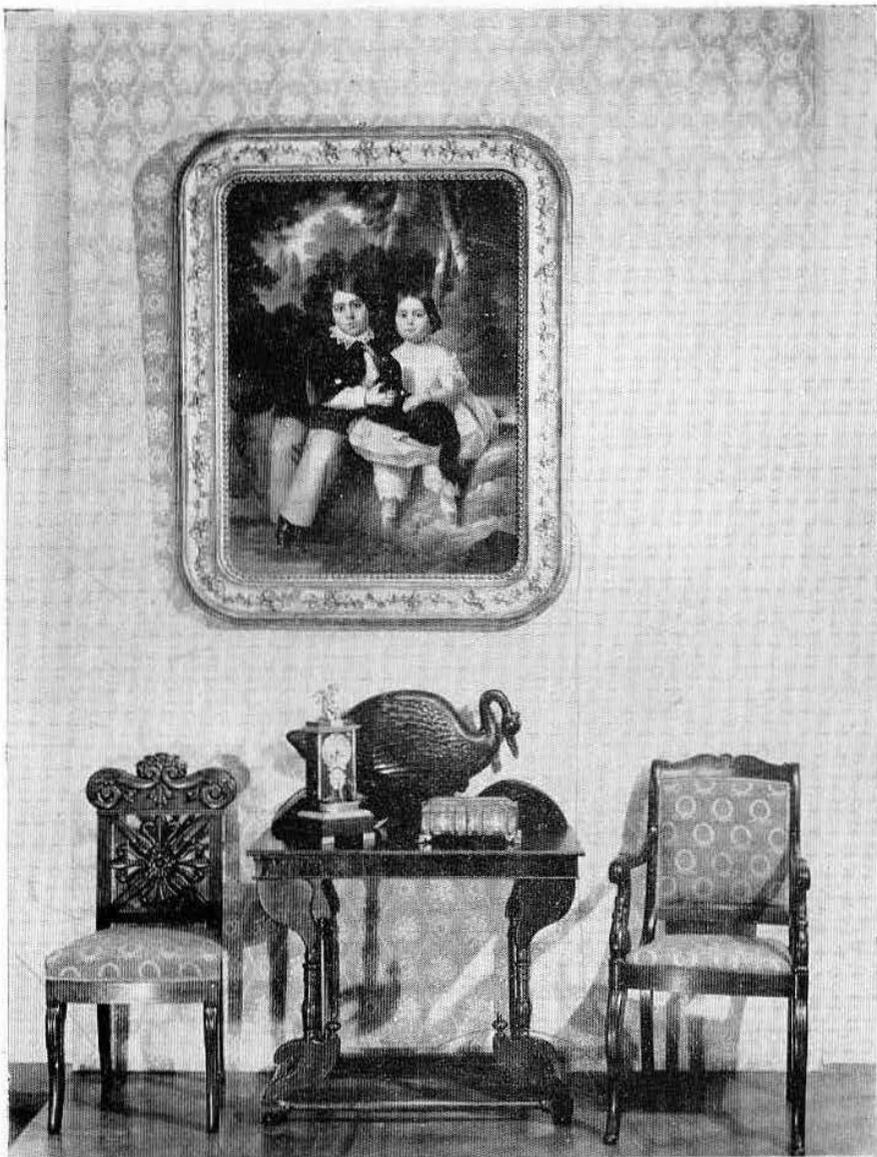


Lámina VII. Grupo de muebles tipo Restauración. Primera mitad del Siglo XIX

REPOSICIÓN DE LOS MUEBLES DE LA REAL BIBLIOTECA DE MADRID
DISEÑADOS POR DON JUAN DE HERRERA Y SU ESCUELA

